

# SAGA TÚ Y YO

Mírame, nena

Y

Dame una sonrisa

# **Mírame nena**

## **Tú y yo 1**

**Ana Belén Martínez**

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios o se utilizan de manera ficticia.

Quedan todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

Copyright ©2017 Ana Belén Martínez

## Resumen

Empecé a trabajar hace seis meses en la editorial New York Pages, en Seattle, la ciudad esmeralda, como ayudante de uno de sus editores: el señor Harris, pensando que tendría un gran futuro en esa empresa. Estar todos los días rodeada de miles de libros maravillosos, era mi sueño más anhelado. No obstante, la realidad muchas veces se impone a los sueños y algo que creía podía ser maravilloso, se volvió deprimente y aburrido.

Odiaba mi trabajo. Me pasaba el día atendiendo el teléfono y haciendo recados personales para el señor Harris.

Y, por si fuera poco, no tenía acceso a poder disfrutar o trabajar con futuras promesas editoriales ya que mi editor no confiaba en mi capacidad y

eso que tengo un Master en Filosofía, Filología y Humanidades.

Según Alex, mi amigo gay, un cerebro privilegiado, pero nada aprovechado.

Tenía que tomar una decisión: Conformarme y ser una infeliz o...

# Capítulo 1

No es el mejor día para llegar tarde, pensé mientras buscaba desesperada entre montañas de ropa.

—¡Alex! ¿Se puede saber dónde has puesto, esta vez, mi sujetador negro?

Escuché como mi compañero de piso se reía con disimulo cerca de mi habitación.

—¡Vamos Alex, que llego tarde! —gruñí desesperada.

Se apoyó en el marco de mi habitación mientras me miraba con arrogancia.

—Mira bonita, esa cosa es tan fea que daña la vista. No sé por qué narices lo usas. Sin embargo y para que veas que soy tu más querido amigo, te diré que lo dejaste ayer colgado en la mampara de la ducha. —Me miró con expresión divertida mientras yo volaba hacia el baño—. ¿Y ya que estamos, por qué tienes tanta prisa? No es que tu trabajo sea precisamente interesante. La verdad es que no sé ni siquiera porqué te molestas en trabajar—se rió ya sin disimulo moviendo sus manos con petulancia.

—¿Hoy estás gracioso eh? —puse los ojos en blanco mientras acababa de vestirme a toda prisa y le saqué la lengua—. Tenemos una reunión dentro de una hora con el señor Thorn.

Hoy por fin, iba a conocer al dueño de la editorial, Jake Thorn. Esperaba que pudiera darme algo de tiempo para intentar hablar sobre mi futuro en su empresa. Mi contrato especificaba que se me contrataba como ayudante de editor y que una vez asumido todos los roles de la empresa y confirmado que era capaz de realizar mi trabajo con efectividad, se me recomendaría para ascender a editora.

Después de seis meses seguía como al principio, haciendo recados para el señor Harris: Recogiendo su ropa de la tintorería, cuidando de sus hijos, llenándole la nevera de comida .... y miles de tareas que se le ocurrían cada día.

Decididamente la peor hasta la fecha había sido cuidar a su perro Bonifacio. Era horrible y no sólo por su nombre.

Me encantan los perros, siempre los he amado con locura, pero este en

concreto me inspiraba muchas veces ganas de ahogarlo. Era un animal repelente y arisco que cada vez que me veía disfrutaba gruñéndome durante un buen rato y después se distraía mordisqueándome los zapatos. Ya no recordaba cuantos pares había tenido que tirar a la basura por su culpa. Cuando le ponía la comida se paseaba alrededor observándola altivo y si no le gustaba, -normalmente lo hacía cuando era pienso-, golpeaba la cazuela con la pata y la esparcía por toda la cocina.

Estaba tan grueso y era tan vago que cada vez que intentaba sacarlo a pasear tenía que arrastrarlo mientras él no paraba de lloriquear, lo que conllevaba que los transeúntes con los que nos cruzábamos me miraran con mala cara. Al final Bonifacio conseguía lo que quería, que lo cogiera en brazos y continuara con el paseo mientras yo me lamentaba, pues sabía que mi espalda se resentiría de nuevo ese día. Juro que en alguna ocasión me pareció entrever una sonrisa en su mirada. Supongo que serían imaginaciones mías.

Mi situación era ya insostenible. Alex se burlaba de mí diciendo que eso me pasaba porque era incapaz de decir que no a nadie. Esa palabra no existía en mi vocabulario. No obstante, eso iba a cambiar hoy mismo. Me había prometido aprovechar la llegada del señor Thorn para solicitar, se atuvieran a lo que se había pactado o bien me tendría que ir. Probablemente este sería mi último día en el New York Pages. Sin embargo, estaba decidida y no pensaba cambiar de opinión.

A mis 22 años, estoy mejor preparada que muchos profesionales de mi ramo, gracias a mi cociente intelectual y mis ansias por aprender de todo, una fuerza que me empuja continuamente a encerrarme en mí misma en mi mundo particular y olvidarme del mundo real. Gracias a Dios tengo al mejor amigo del mundo, que evita me evada totalmente y como él dice, me pierda para siempre.

Alex es un amor de hombre, guapo hasta rabiarse, con unos ojos azules, que parecen de otro mundo, simpático, cariñoso y sobre todo muy chistoso, cualidad que muchas veces me saca de quicio.

Lo conocí hace unos meses, en una cafetería de Seattle. Por entonces, me encontraba sentada en una pequeña mesa tomando un té de menta y mirando a través de una pequeña ventana, ensimismada en ningún punto en particular. Intentaba descifrar que hacer con mi vida y acabé por sentir lástima de mí misma por lo sola y vacía que creía que estaba. Era tan tímida y con tan pocas habilidades sociales, que aún no había hecho ningún amigo después de tres

meses y ya se preveía que mi trabajo no iba a ser tal y como había imaginado tantas veces.

Soy huérfana desde que tengo memoria. Viví con mi abuelo, hasta que falleció hace tres años. No era una persona amable ni empática y mucho menos profunda ni cariñosa; aun así, procuró que todas mis necesidades estuvieran cubiertas.

Por ese motivo, mi apego emocional hacia otro ser humano había sido prácticamente nulo, hasta que tuve la suerte de conocerlo a él. Se apiadó de la chica analítica, sería e introvertida y poco a poco me fue abriendo a este mundo tan maravilloso e imperfecto.

Yo creo que le di tanta pena, que se ofreció a dejarme vivir con él, argumentando que necesitaba pagar a medias los gastos de la casa porque iba muy justo. Es fotógrafo artístico y la verdad, que de los buenos. Tiene mucho talento y eso le permite escoger sus propios trabajos y viajar a menudo.

Después de un tiempo, pude comprobar que vive holgadamente y no tenía ninguna necesidad de acogerme; sin embargo, jamás ha hecho mención a este hecho y yo lo agradezco.

De forma lenta y progresiva, empecé a crear lazos de amistad y cariño hacia él y otras pocas personas.

Vivimos en una casa que heredó de sus padres, con tres habitaciones, dos cuartos de baño, comedor y cocina. Aunque lo mejor es la terracita. Pequeña y acogedora y con unas vistas increíbles, donde hemos pasado siempre los mejores y peores momentos. Nos encanta llegar por la tarde para comentar como nos ha ido el día mientras vemos el atardecer sentados en ese espacio tan especial. No necesitamos nada más.

Soy una persona muy estable económicamente, por las muchas inversiones que he ido haciendo desde muy temprana edad, así que, como bien dice Alex, no tengo ninguna necesidad de trabajar; pero me encanta estar rodeada de libros. Creo que no podría vivir sin ellos. El olor, el tacto, su belleza visual, miles de historias maravillosas y personajes inolvidables. Me apasiona la lectura, la vivo y es parte de mí. Sin embargo, lo que más me emociona, es poder conocer y trabajar con los genios que crean estas maravillas y poder aportar un pedacito de mí en su obra, aunque sea una mínima parte. Ayudarles a que su trabajo pueda ser apreciado por otros.

—Entonces, a por todas flor, seguro que cuando el señor Thorn te conozca caerás rendida a sus pies —dijo riéndose perversamente... y nunca mejor dicho.

Cogí corriendo mi bolso y las llaves de casa, le di un beso, un abrazo y un pellizco y salí casi volando por las escaleras de la entrada. Menos mal que tengo a poca distancia el metro, que me deja en cuestión de minutos prácticamente en la puerta de la editorial.

Sabía que iba a llegar tarde por primera vez; aun así, no podía dejar de hacer una parada de rigor antes de incorporarme a mi trabajo.

—Buenos días señor Peterson. ¿Cómo se encuentra hoy? —pregunté al guardia de seguridad apostado en la entrada de la editorial.

—Buenos días señorita Baker. Me encuentro mucho mejor. El remedio que me dio a base de plátano verde es perfecto para mi úlcera tal y como recomendó. Marián le manda recuerdos y me ha pedido, le haga llegar una bolsa de galletas de chocolate que están de rechupete. Luego pásese por la oficina y se las entregará.

—¡Qué bien! ¡Luego me acerco! ¡Gracias! — le contesté amablemente.

Los Peterson, eran de las pocas que personas que al igual que Alex, me mantenían con los pies en la tierra. Me habían acogido como si fuera de su propia familia. Eran una pareja muy cariñosa. El señor Peterson decía que no habían tenido hijos porque no quería compartir a su mujer con nadie. Lo decía con tanto fervor que tenía que aguantarme la risa. Marián siempre me mandaba a través de su marido montañas de dulces. Me avergonzaba reconocer que no me gustaban los dulces, así que aceptaba todo lo que traían simulando que los adoraba. Menos mal que Alex se lo comía todo, aunque siempre me decía que algún día tendría que compensarle por tamaño sacrificio. Por supuesto, el día que no le llevaba nada, me miraba como si fuera un perrito abandonado.

—Que pase un buen día señorita Baker.

—Igualmente señor Peterson. —Me despedí y luego entré en la editorial con paso firme.

Me encantaban estos pequeños momentos de conversación con el señor Peterson. Hacían que entrara con optimismo cada día en la editorial aún a pesar de lo que me esperaba durante las siguientes horas.

Así pues, con una semi sonrisa reflejada en mi rostro, me dirigía hacia el ascensor comprobando en mi teléfono la agenda del señor Harris para ese día, cuando choqué contra una chica que iba igual de despistada que yo. El impacto hizo que ambas saliéramos despedidas hacia atrás, cayendo irremediabilmente al suelo.

Ella tuvo suerte de caer sentada, pero yo, debido a la poca sincronización

que tengo —la verdad es que soy bastante torpe— y la fuerza del impacto, acabé golpeándome la cabeza contra el suelo.

Fue como cuando miramos una escena de dibujos animados: creí ver pajaritos volando alrededor de mi cabeza y en cuestión de pocos segundos, me quedé sin respiración y el tiempo pareció congelarse: la aparición más asombrosa que había visto nunca, estaba casi pegada a mi nariz.

—¿Cómo dices nena? —dijo la aparición con voz profunda y grave retirándose con suavidad el pelo de la cara.

—Creo que eres tan bello que me he quedado sin respiración. ¿Me he muerto? Sí, eso debe ser. No es posible que exista alguien con unos rasgos tan perfectos ni tan fascinantes —repetí casi para mí misma y me sonrojé de forma violenta mientras intentaba incorporarme.

—Jake, creo que esta chica se ha golpeado muy fuerte en la cabeza y no sabe lo que dice —entonó la chica rubia sonriendo a su lado. Era muy guapa, con una piel casi tan perfecta como la porcelana y unos ojos traviosos y preciosos de color gris verdoso.

Yo la miraba con irritación, pues me quitaba la vista de aquel espécimen tan fantástico.

—Emma ya la has oído. Aparta que no puede verme. —más risas se oyeron a mi alrededor. El choque había sido tan aparatoso que ya estábamos rodeados por varias personas.

Es curioso el recuerdo que tengo de entonces, pero creí que, aunque parecía que el tal Jake había hecho una broma, realmente decía en serio que se apartara.

Palpó todo mi cuerpo en busca de posibles heridas. Yo lo miraba con adoración mientras le aseguraba que me iba a quedar con él. Era tan guapo que quería llorar de la emoción. Volvió a fijar su vista en mis ojos y me ayudó a incorporarme un poco hasta quedar sentada.

—Nena ¿Estás bien? ¿Sabes cómo te llamas? —y tal cual acabó de preguntar me desmayé.

Con el pasar del tiempo, supusimos que el motivo fue el golpe, aunque la realidad es que, fue tal la sorpresa de verlo la primera vez, que mi cerebro colapsó, porque cuando desperté, no recordé nada de lo que había pasado hasta un buen rato después.

Abrí los ojos poco a poco, y por segunda vez tenía casi pegado a mi nariz a un hombre muy atractivo, aunque no tanto como el otro, mirándome intensamente. Rubio, con ojos azules y mirada clara y confiable. Por un

momento me recordó a Alex. Sonreía de forma traviesa como si tramara algo. Lo miré atentamente en busca de respuestas, pero su expresión pasó a ser hermética.

Me encontraba estirada en un sofá muy cómodo, de color oscuro, parecía, en un despacho decorado con muy buen gusto y muy masculino. Amplio y con grandes ventanales, ofrecía unas vistas fantásticas al lago Washington. Se notaba además que era un espacio muy utilizado, por la cantidad de documentos y libros esparcidos por toda la habitación que, aunque pudiera parecer desordenado no lo estaba. Era un espacio acogedor y tranquilo.

—Gracias por lo de atractivo, aunque creo que te equivocas. Mírame bien; soy más guapo que Jake, —dijo todo convencido y con una sonrisa torcida. —Lucas Andrew a tu servicio flor.

Soy una bocazas. Muchas veces no me doy cuenta y pienso en voz alta, según Alex una cualidad que me hace única, pero otras veces me dejó en ridículo a mí misma.

—¿Qué os pasa a los hombres? ¿Tengo cara de planta o qué? —le dije enfurruñada.

En ese momento recordé que la mayoría de las veces no entiendo las reacciones de las personas, mientras observaba a aquel hombre riéndose a carcajadas sin saber el motivo de tal derroche expresivo.

—Joder, eres un diamante en bruto —me soltó de repente—. Creo que me voy a quedar contigo.

—Apártate de ella —oí como gruñía alguien detrás. Mi primer instinto fue salir corriendo y más cuando giré mi cabeza y lo vi.

Increíble era poco. Estaba atónita ante aquella masculinidad que tenía delante. Él también me miraba de forma penetrante, como si pudiera entrar en mi cuerpo para llegar hasta el fondo de mi alma. Una mirada profunda y posesiva.

Era muy alto, de aproximadamente metro noventa, y cabello oscuro, completamente negro, que parecía tan suave como la seda. Era el sueño de cualquier mujer, vestido con un traje elegante de tres piezas, una corbata que combinaba con unos ojos increíblemente verdes e inteligentes, una boca firmemente delineada y una nariz afilada.

Oía los latidos de mi corazón a gran velocidad, golpeando furiosos mi esternón y me empecé a marear de nuevo. El miedo a estos sentimientos desconocidos arraigó en mi corazón, me levanté y empecé a hiperventilar. No era capaz de respirar. Estaba teniendo un ataque de pánico.

—Vete Lucas y dile a Emma que traslade la reunión a mañana —oí que le decía al otro hombre, y en cuestión de un par de segundos me encontré de nuevo en el sofá, en el regazo de este hombre, que me sostenía con su abrazo protector mientras me decía suavemente—: respira nena, vamos respira despacio cariño —y la puerta se cerraba tras de mí.

Sorprendentemente, empecé a relajarme poco a poco hasta estar totalmente en calma. Sus brazos eran enormes y me engullían entera. Aun así, me sentía reconfortada mientras me acariciaba la espalda con movimientos lentos y sensuales.

¡Y qué bien olía! Aspiré el aroma de su cuello con deleite, mientras le escuchaba reír con suavidad. ¡Ostras!, seguro que lo había dicho en voz alta otra vez.

Era inexplicable. Me sentía segura, protegida, cuidada y amada. Como si hubiera llegado al fin a mi hogar. No tenía sentido. En mi mente racional era impensable tener estos sentimientos por una persona que ni siquiera conocía y que seguro podía pensar que estaba loca, por lo que empecé a ponerme nerviosa de nuevo.

«Tengo que irme, tengo que irme» —rezaba mi instinto protector.

—Mírame —me susurró al oído con voz profunda—. No voy a soltarte hasta que no lo hagas y hables conmigo. —Lo cual hizo que emitiera un pequeño gemido.

—Venga nena mírame —volvió a decirme con voz sensual, pero a la vez protectora.

Me incorporé poco a poco y alcé la mirada. Lo primero que vi fue una sonrisa preciosa. Decididamente, este hombre, es aún más guapo cuando sonrío pensó.

Creo que de nuevo había hablado en voz alta, porque amplió su sonrisa.

—¿Cómo te llamas?

—Elena, Elena Baker.

—Jake Thorn. Es un placer señorita Baker —se acercó para besarme y sus labios rozaron ligeramente mis mejillas, mientras masajeaba muy lentamente la zona afectada de mi cabeza. —¿Estás mejor? —preguntó con voz ronca.

—Sí, gracias. —Me hablaba de una forma tan íntima que sentí mi cara arder por la vergüenza.

—¿Te duele la cabeza?

—No ya no., bueno sólo un poco. —En realidad ya no me dolía nada, pero no quería que parara nunca de tocarme. Mi cuerpo, inconscientemente,

se acercaba cada vez más al suyo en busca de aquel contacto tan placentero. No era capaz de comprender lo que estaba sintiendo y aun así poco me importaba mientras no dejara de acariciarme.

—¿Recuerdas lo que te ha pasado?

—No. Sólo despertarme en este sofá —dije con voz temblorosa. Volví a mirar alrededor de la habitación en busca de respuestas. La realidad se impuso de nuevo en mi mente y empecé a ponerme nerviosa de nuevo. ¿Cómo había acabado en ese sofá? ¿Y por qué estaba en los brazos de mi jefe? ¿Es que el mundo se había vuelto loco o qué?

—Ibas distraída y has chocado contra Emma. —No conocía a ninguna Emma y antes de que pudiera preguntarle quién era siguió—. Ella está bien, aunque casi me muero del susto cuando he visto que te golpeabas la cabeza al caer. Después te he traído aquí.

En ese preciso momento recuperé la memoria y recordé todo lo que había pasado y todas las estupideces que le había dicho allí tirada en el suelo. ¡Qué vergüenza! Me tapé la cara con las manos. Jamás iba a superar este bochorno. ¿Qué me había llevado a comportarme de forma tan estúpida? Decididamente no entendía que hacía aún ahí. Me extrañaba que el señor Thorn estuviera tan tranquilo y no me hubiera echado a patadas de su empresa.

Intenté incorporarme para huir, pero me tenía agarrada como un león a su presa y no parecía que tuviera intención de soltarme.

—No. —Alzó mi barbilla para mirarme con detenimiento.

—¿No qué? —pregunté con un hilillo de voz.

—No te voy a soltar Elena. Mírame, vamos nena.

Le devolví la mirada, suplicándole entonces que me soltara. Sus ojos eran tan hermosos, que pensé que en cualquier momento me iba a desmayar de la impresión. Por segunda vez en mi vida, me encontraba en una situación fuera de mi control. Mi cuerpo y mi mente estaban fascinados con este hombre que tenía tan cerca de mí.

—¿En serio estás bien? —continuó con el masaje en mi nuca.

—Sí...—tartamudeé.

—¿Quién eres? Nunca te había visto por aquí —susurró cada vez más bajo. ¡Madre mía, que me derrito!

—Yo... —Ambos seguíamos manteniendo el contacto visual porque era imposible no hacerlo. Nuestros labios fueron acercándose hasta casi tocarse y nuestras respiraciones estaban cada vez más agitadas. Podía oír nuestros corazones latir con fuerza. Por un momento, creí que iba a besarme.

Muy al contrario, sentí como aflojaba su agarre y se separaba de mí e instintivamente jadeé ante la pérdida y me encogí.

«Joder», escuché que murmuraba, me apretó contra su pecho y empezó a besarme hasta dejarme sin aliento. Su lengua acariciaba la mía a un ritmo lento pero intenso.

Era la primera vez que me besaban y no sabía qué hacer. A él no parecía importarle mientras asaltaba mi boca cada vez más voraz y salvaje. Me besaba como si no pudiera despegar sus labios de los míos, posesivo y necesitado. Sentía cada parte de su cuerpo y deseaba fundirme en él. Empezaba a arder, literalmente.

Antes de que tuviera tiempo de reaccionar paró, con la respiración aún acelerada y masculló con voz entrecortada:

—Nena, tenemos que hablar, pero ahora no es el momento. Te has dado un buen golpe y debes descansar. Quiero que vayas a casa y te relajes. Mañana tú y yo tendremos una conversación muy larga. —susurró de forma sensual. Se levantó conmigo en brazos y me fue soltando poco a poco, muy lentamente, como si le costara dejarme ir y sin dejar de darme pequeños besos en la comisura boca unas veces más profundos y otros más ligeros.

—Yo.... no puedo irme. Tenía una reunión... con el señor Thorn..., es decir..., contigo y tengo que exponer... —siguió dándome besos cortos como si no pudiera parar de hacerlo.

—Mañana hablaremos. Ahora vamos a llevarte a casa.

No dije nada porque la situación me sobrepasaba y necesitaba irme lo antes posible para intentar comprender qué era lo que estaba pasando.

Había llegado ese día para intentar renegociar mi puesto de trabajo y me encontraba entre los brazos del hombre más fascinante que había conocido en mi vida, que además resultaba ser mi jefe.

Me cogió de la mano y me guió hasta la salida. Intenté soltarme de manera discreta, pero me miró enfurruñado: —No te voy a soltar. Deja de mirar al suelo, Elena. Quiero ver siempre tus preciosos ojos.

Estaba tan asombrada que no me salían las palabras. Fue muy incómodo atravesar la editorial cogida de su mano, mientras todos nos miraban sorprendidos. A él no pareció importarle, estaba muy tranquilo. Es más, parecía incluso feliz.

Ya fuera, dio instrucciones para que me acercaran a casa.

—¡Espere señorita Baker! ¡No se olvide las galletas! —escuché que me decía el señor Peterson. Se acercó a mí preocupado interrogándome con la

mirada.

—Gracias señor Peterson —le contesté con una sonrisa, mientras se acercaba para entregármelas—. Es usted muy amable. Hasta mañana.

—Hasta mañana señorita Baker. A su disposición. —A mi lado me pareció oír un gruñido. Giré la cara, pero no vi nada que indicara que hubiera sido el señor Thorn. Que extraño.

Al ir a entrar en el coche, me acercó a él, me rodeó el cuello con sus manos de forma afectuosa y después me besó la comisura de la boca.

—Hasta mañana pequeña. Descansa —me dijo mientras me empujaba suavemente para entrar en el coche.

—¡Espera! —le pedí y le entregué unas cuantas galletas de chocolate—. Te encantarán. —Tierra trágame... No sé qué me había poseído para hacer algo tan infantil, pero no lo pude evitar.

—Eres muy especial señorita Baker. Gracias. —Me cogió la muñeca y pasó su lengua por la palma de mi mano de abajo a arriba muy despacio—. Tenías chocolate —me susurró al cabo de unos segundos con una sonrisa devastadora. Me metí en el coche en un estado de excitación febril mientras él me observaba con anhelo.

Las últimas palabras que me pareció oírle decir fueron:

—Cuidado Bryan, llevas en el coche lo más valioso que tendré nunca.

## Capítulo 2

De camino a casa empecé a escribir a Alex:

**Elena:** ¿Estás aún en casa?

**Alex:** Sí. ¿Estás bien?

**Elena:** Te necesito. En breve llegaré a casa. Por favor, no te vayas.

**Alex:** Mierda flor, cógeme el teléfono que te llamo ahora.

**Elena:** No Alex, no puedo hablar. Llegaré en quince minutos.

**Alex:** Ok tranquila cariño, aquí estaré esperándote.

**Elena:** Gracias.

**Alex:** ??????

Cerré mis ojos intentando relajarme. No comprendía que había pasado. ¿Por qué no era capaz de controlar los latidos de mi corazón? y ¿Por qué me sudaban las manos, me dolía el estómago y me temblaba el cuerpo?

Te necesito.

Sólo otra vez le había dicho estas palabras a Alex, en ese momento un extraño para mí, cuando tuve mi primer ataque de pánico, el día que lo conocí, por lo que ya sabía que algo había trastocado mi mente de forma drástica.

Hacía cuatro años estaba acabando la carrera de Humanidades en la Universidad de Washington en Seattle, cuando conocí a Geoffrey. Venía de la Northwestern University en Illinois decía, porque a su padre lo habían ascendido y su nuevo puesto de trabajo tenía que ejercerlo en aquella ciudad.

Teníamos muchas cosas en común y con el tiempo nos hicimos inseparables, hasta que un día decidió que quería más e intentó besarme. Giré la cara y acabó dándome un beso en la mejilla. Le dije que no quería nada con él y aunque apesadumbrado, lo entendió. Más allá, en la oscuridad una persona observaba aquél beso que fue lo que desató la locura posterior.

Una tarde, volviendo a mi residencia una chica me acorraló amenazándome porque según decía, era la puta que se había quedado con su chico. Tuve suerte de que aparecieran en aquel momento unos chicos que me ayudaron a quitármela de encima. Salió huyendo y aunque bastante asustada, con el tiempo me olvidé de ella y rehíce mi vida con total normalidad.

Pasados dos meses volvió a acorralarme, en uno de los lavabos de la universidad. Esta vez no tuve tanta suerte y me apuñaló en la pierna mientras sonreía como si de una bestia se tratara. Había perdido el juicio. No le importó agredirme frente a otras personas que estaban en el lavabo como yo y eso fue lo que probablemente salvara mi vida. La rapidez con la que llegó la ambulancia por la llamada de varias personas que presenciaron el ataque, así como los primeros auxilios que me dispensaron fueron la razón de que no falleciera aquel día. Mientras me desmayaba pude ver como se la llevaban esposada y la escuché maldecirme con gritos obscenos, horribles todos ellos.

Geoffrey se disculpó lamentando lo que me había ocurrido y me confesó que había cambiado de universidad, porque huía de esa loca que lo acosaba todos los días desde hacía seis meses. Incluso una vez, llegó a amenazarlo de muerte.

Me acompañó a denunciarla y después del juicio la ingresaron en una

institución para enfermos mentales. Ya nunca más supe de ella.

Desde ese día me encerré del todo en mí misma y dejé de tener contacto con el mundo en general por miedo a sufrir de nuevo. Me obligué a ello, hasta dejar de sentir.

El día que conocí a Alex, se presentó tan eufórico, con tanta alegría y fuerza, que me asusté de nuevo y entré en pánico.

Por suerte, Alex fue capaz de comprender la situación y me abrazó hasta que dejé de temblar. Después de eso y no dando importancia a lo que había pasado, aún a pesar de mi vergüenza, hizo que nuestra amistad fluyera hasta conseguir que me fuera a vivir con él. Una vez le pregunté qué había visto en mí que le condujera a acercarse sin conocerme y me abriera las puertas de su casa y su vida sin el menor miedo. Me contestó que había sido mi mirada. Le había transmitido algo que creía haber perdido hacía tiempo: Esperanza.

Abrí de nuevo mis ojos cuando Bryan llegaba a casa. Tras darle las gracias y despedirme de él, entré, solté el bolso, me descalcé, me dirigí a la terraza y me lancé prácticamente encima de Alex buscando consuelo.

—Parece que alguien ha tenido un mal día. ¿Qué ha pasado flor? ¿Por qué has vuelto tan temprano? —me preguntó preocupado.

—Siento cosas.

—¿Qué?

—Tengo sentimientos extraños.

—¿Sentimientos extraños? A ver cariño, recapitulemos que no te entiendo. Explícame desde un principio que ha pasado.

Nos sentamos en el pequeño sofá de la terracita y empecé a contarle todo lo que me había sucedido aquella mañana en la editorial, así como todas las emociones y sensaciones que me había provocado Jake, perdón el señor Thorn, desde la primera vez que lo había visto. Varias veces durante la explicación, veía cómo sonreía e incluso en algún momento se sonrojaba.

—Cariño, lo que sientes por ese hombre es deseo.

—No lo entiendes Alex. La primera vez que lo he visto quería arrancarle la ropa y la segunda lamer todo su cuerpo. Dime si eso es muy normal, porque yo creo que me he vuelto loca. Mi cerebro ya no funciona. Está frito literalmente. En mi cabeza ya no hay letras ni números, sólo le veo a él. Y lo peor de todo es que ¡Es mi jefe! ¿Qué crees que pensaría de mí si supiera que me lo quiero comer como si fuera un bollo de chocolate? —Paré de repente el chorro de palabras—. Alex, ¿te encuentras bien? Estás muy rojo y te caen lágrimas por las mejillas —dije toda preocupada.

Se incorporó en el sofá y tras alzar la mirada hacia mí, empezó a reírse a carcajadas, agarrándose la barriga como si le doliera.

Entonces me di cuenta de que lo que le hacía gracia era mi situación, así que le dije toda ofendida:

—Ya te vale Alex, ¿no te da vergüenza reírte de mí?

—Perdona, perdona flor. A veces me olvido que no tienes casi experiencia en lo que se refiere a las relaciones humanas y menos con los hombres. Tu forma de pensar es demasiado inocente para tu edad por mucho que seas un genio—me besó fuerte en la cara y continuó—. Esto que sientes es deseo sexual. Quieres besarle, tocarle, acariciarle..., te mueres por hacerlo.

—Sí es verdad. Cuando lo tengo delante no puedo dejar de mirarlo atontada. Es como si mi cerebro se fuera a tomar un té mientras mi cuerpo quiere pegarse al suyo para restregarse como una gata en celo... —volvió a desternillarse de la risa.

—Alex, deja ya de reírte. Es un tema serio el que estamos tratando. A ver si dejas de comportarte como un niño. Si quieres te voy a buscar el chupete del hijo de la señora Candela para que te calmes —lo regañé. La señora Candela era nuestra vecina. Su casa colindaba con la nuestra y tenía tres hijos, uno de los cuales era un bebé de ocho meses precioso.

Decididamente se había vuelto loco. Se tiró al suelo muerto de la risa mientras yo lo miraba golpeando el pie en el suelo a la espera de que se le pasara la tontería. ¡Qué paciencia por Dios, tenía que tener una!

Al cabo de un par de minutos, creyó que ya era suficiente y aunque a duras penas, me dijo: —Perdona flor. Sigue por favor.

—Prosigo pues —dije un poco indignada—. Después está su comportamiento. Es un hombre muy intenso y posesivo conmigo. Si no creyera que es imposible, parece que a él le pasa lo mismo que a mí. Sin embargo, no es posible ¿Verdad? —a lo que él contestó ya más sereno:

—Puedes estar tranquila. Como ya te he dicho es normal que sientas este tipo de deseo. Raro es que no te haya pasado nunca hasta ahora. Y en cuanto a él, no sabría decirte pues no lo conozco, aunque imagino que también es normal que se sienta un poco posesivo Flor; ya te he dicho muchas veces que eres bellísima. Mi opinión ¡Lánzate a por todas y a disfrutar! En cualquier caso, te aseguro que todo el mundo siente deseos por otras personas y no hay nada malo en ello. Al revés, ya sabes, se ejercitan los músculos del cuerpo y la piel rejuvenece —bufé con su último comentario.

—Mañana quiere hablar conmigo. Aprovecharé para explicarle mi

situación actual en la editorial. Debo buscar la manera de comportarme adecuadamente cuando lo tenga cerca. —esto último lo dije casi para mí misma. Alex sonrió de nuevo y respondió:

—Claro que sí flor, luego piensa cómo hacerlo, pero ahora, ven aquí y dame un abrazo de osito. —Me acerqué y lo abracé fuerte, mientras daba gracias de haber conocido una persona tan maravillosa y a la que quería tanto, aunque fuera un poco demasiado sonrisitas también.

—Yo también te quiero mucho pequeñaja —volvió a sonreír él.

Más tarde, comprobé el correo y vi que había recibido uno del señor Harris:

**De:** [aharris@newyorkpages.com](mailto:aharris@newyorkpages.com)

**Para:** [elena.baker@newyorkpages.com](mailto:elena.baker@newyorkpages.com)

**Asunto:** Aplazamiento reunión programada con el señor Jake Thorn

Señorita Baker:

El señor Thorn, ya nos ha informado del percance que ha sufrido la señorita Stern como consecuencia de que usted chocara con ella.

Debido a ello, le informo que la reunión programada para hoy, tendrá lugar mañana a las nueve de la mañana.

Aunque el señor Thorn nos ha informado que le había dado el día libre, tenga presente que no puede tomarse esta misma licencia mañana.

Le recuerdo además que debe recuperar las horas que ha faltado o bien se le descontarán de sus vacaciones.

Sus tareas de hoy han quedado pendientes de realizar hasta su vuelta.

La espero mañana como siempre para trabajar de forma eficiente.

**Aaron Harris**

**Editor del New York Pages**

Decididamente aquel hombre era inaguantable y estaba a punto de colmar mi paciencia. Era una persona ególatra, desagradable, egoísta y maliciosa que se dedicaba a hacerme la vida imposible. Todo lo que hacía lo valoraba negativamente y era tan pagado de sí mismo que no le importaba humillarme veladamente ante los demás.

No me molesté en contestar.

Por la noche, ya más relajada y después de cenar una ensalada con un poco de pescado a la plancha, me estiré en la cama para leer un rato. Necesitaba despejar la mente de ese hombre que se había metido en mi cabeza inexplicablemente y que se negaba a irse.

Mientras intentaba leer, imposible al parecer, me llegó un mensaje al móvil:

**Desconocido:** Nena, recuerda que mañana tenemos una conversación pendiente.

Era él, pero me negué a responder.

**Desconocido:** Elena sé que estás ahí. Dime sólo que estás bien.

¡Otras!, estaba claro que este hombre cortocircuitaba mis neuronas. Estaba en línea y no me había dado cuenta. Aun así, seguía negándome a responder.

**Desconocido:** Vamos, pequeña, no me hagas ir a buscarte. ¿Te sigue doliendo la cabeza?

Mejor no seguía tentando al destino.

**Elena:** Estoy bien. Ya no me duele.

**Desconocido:** De momento me vale. Te espero mañana después de la reunión en mi despacho. Que sepas que hubiera preferido ir a buscarte.

Me duele el estómago. Madre mía, esto no puede ser muy normal. Debería sentirme inquieta por su forma de tratarme tan personal, como si me conociera de toda la vida y en cambio sólo deseaba que continuara con este acoso tan descarado. Tendría que ir a hacerme un tac para ver si me pasaba algo en el cerebro o simplemente me había vuelto loca.

**Elena:** Vale. Adiós.

**Desconocido:** Adiós es para siempre y no quiero eso para nosotros. No quiero que uses esa palabra nunca más conmigo. Hasta mañana nena.

¡Grrr.! ¡Qué hombre más exasperante! ¿Siempre tiene que decir la última palabra?

Apagué mi móvil y me fui a dormir enfurruñada, no sin antes añadir a mi agenda de contactos su teléfono. Por nada en particular, la verdad.

A media noche me desperté sobresaltada. No recordaba la última vez que había soñado. El detonante había sido el último mensaje que me había enviado. Yo le decía de nuevo adiós y él me miraba con tristeza, lamentando mi decisión. Quería agarrarlo, pero cuanto más lo intentaba más se alejaba, hasta desaparecer para siempre de mi vida.

¿Qué significaba este sueño? ¿Una premonición? ¿Tal vez un aviso?

Me sentía triste y confusa. Era demasiado inquietante la necesidad de verlo y abrazarlo para recuperar mi estabilidad emocional. No era capaz de gestionar mis emociones por mí misma. Necesitaba perderme en sus ojos y entre sus brazos. Estaba completamente segura que ello ayudaría a dejar atrás la tristeza y la confusión que me había provocado ese sueño. Por más que había intentado racionalizarlo, mi mente seguía en un estado total de caos. Seguía sin encontrar solución para este enigma.

Seguro que todo lo que sentía en aquel momento era como consecuencia del propio sueño. Al día siguiente no lo recordaría tan vívidamente y seguro que no tendría los sentimientos tan a flor de piel.

Decidí que no tenía sentido seguir pensando de momento en ello. Debía descansar para estar preparada para afrontar el día siguiente, por lo que cerré los ojos buscando relajarme lo suficiente para dejar de sentir.

## Capítulo 3

—¡Vamos dormilona, despierta! ¡Acaban de entregar un paquete para ti!

—¿En serio Alex? ¿¡Déjame dormir que son las siete de la mañana!? — dije mordazmente metiendo la cabeza debajo de la almohada.

—El mensajero ha dicho que tienes que abrirlo antes de que se enfríe.

—Pues ábrelo tú.

—Venga va, ya sabes que no soporto la intriga.

—Está bien...tráelo aquí.

Abrí lentamente el paquete para vengarme de Alex por haberme despertado tan temprano. Me taladró con la mirada. Se había dado cuenta de mi treta. Le saqué la lengua y me hice la despistada.

Dentro del paquete había zumo de naranja, té de menta y unos bollos deliciosos de chocolate, como mínimo para tres personas. Me sonrojé recordando lo que le había contado el día anterior. Estaba muy sorprendida. ¿Quién me lo había enviado? y ¿Cómo sabía lo que me gustaba para

desayunar? No tardé en averiguarlo cuando leí la nota que había al fondo de la caja:

*Buenos días nena,  
Disfruta del desayuno.  
Comételo todo.  
Nos vemos en tres horas  
Jake*

—¿Estás segura de que ayer sólo pasó lo que me contaste?

—Ya no estoy segura. Recuerda que muchas veces pienso en voz alta sin darme cuenta. Espero no haber dicho nada inoportuno, como que odio mi trabajo —suspiré de forma cansada. —Mi vida se está desestructurando. Supongo que hoy lo averiguaremos.

—Perdona que te lo diga flor, pero tu vida se ha vuelto mucho más interesante desde ayer.

—¿Qué te parece si mejor dejamos de hablar de mi vida en general y nos comemos todo esto? —ya podía pasar lo que fuera, que nada me quitaba el hambre. Me encanta comer. Menos mal que mi metabolismo me lo permite, aunque creo que, si no hubiera sido así, me hubiera dado igual.

Después de desayunar, me duché y me vestí con ropa cómoda, pantalones de pitillo de color azul, una blusa de manga corta de color gris y unas merceditas multicolor. Estábamos en pleno verano y los días eran cálidos y secos. Últimamente, además, bastante lluviosos. Por eso nunca salía de casa sin un paraguas.

Me recogí el pelo en un moño improvisado y me apliqué un poco de brillo de labios. En realidad, no me gustaba pintarme, pero dentro de mi estilo, quería ir a trabajar hoy un poco más formal; parecer más seria.

Por primera vez en mucho tiempo, estuve más tiempo de lo normal, observándome en el espejo del baño. Según mi amigo Alex, tengo una belleza exótica que muchas desearían, aunque yo en realidad me veo corriente. Metro setenta, cara ovalada, ojos grandes y de color marrón oscuro, nariz respingona y labios carnosos. Mi cuerpo está proporcionado, excepto por los pechos. Son quizás un poco más grandes de lo normal; es por eso que intento disimularlos un poco con ese sujetador tan hortera, como lo define siempre Alex.

Creo, de todas formas, que mi mejor atributo es mi pelo. Castaño oscuro,

largo hasta el final de mi espalda, completamente liso, brillante y sedoso. Casi siempre lo llevo recogido, por lo que son pocas las personas lo han podido apreciar.

¡Ya estaba lista! preparada física y psicológicamente para enfrentar ese día.

—¡Alex me voy! —le dije desde la puerta de casa.

—Genial flor, nos vemos luego —y me lanzó un beso.

Cogí de nuevo el metro para ir a la editorial. Intentaba concentrarme de nuevo en la lectura de un libro, pero mi mente se dispersaba. Acabé mirando de nuevo a través de la ventana pensando en los besos del día anterior y en todas las sensaciones que me habían producido. En sus ojos, su sonrisa, su cuerpo, su voz tan varonil y seductora, pero sobre todo recordando la tranquilidad y necesidad que sentí abrazada a él. Llegué a mi parada en el mismo estado, caminando como en trance y cuando fui a bajar del metro me tropecé y caí de bruces, desplomada contra el suelo. Otra vez. Y esta vez me había torcido el pie.

Varias personas me ayudaron a levantarme y tras preguntarme si estaba bien y yo responder que perfectamente, nos fuimos dispersando todos.

Ostras, ahora iba coja. Tendría que apretar los dientes y esperar que el dolor remitiera.

Llegué a la editorial casi a pata coja y congestionada. Cuando el señor Peterson me vio fue rápidamente a ayudarme.

—¡Elena! —debía estar tan preocupado que me había tuteado—, ¿Qué te ha pasado?

—No es nada, no se preocupe. Iba distraída y he tropezado cuando salía del metro.

—¿Y esa distracción tiene un nombre por casualidad? Lo digo porque ayer la vi muy cercana al señor Thorn. —ya habíamos vuelto a las formalidades. Tenía la sensación de que me estaba regañando.

—No nada de eso. Sólo se aseguraba de que llegara bien a casa. Ayer choqué cerca de los ascensores con la señorita Stern y me golpeé en la cabeza.

—Menos mal. El señor Thorn, con todos mis respetos, no es un hombre que la merezca.

—¿Por qué lo dice? —pregunté por curiosidad.

—Dicen que todos los días va del brazo de una mujer distinta. Y todas impresionantes.

—Bueno, entonces no se preocupe, que yo no entro en esa categoría. —me sentí inferior y aunque el señor Peterson intentó explicarse mejor, no me apetecía seguir escuchando—. Tengo prisa señor Peterson, luego nos vemos. —y seguí caminando hacia la sala de juntas donde se iba a realizar la reunión. Hubiera corrido, pero como no podía, tuve que conformarme y caminar con torpeza.

—¡Jorder! ¿Se puede saber qué te ha pasado esta vez, Elena? Cuando Jake te vea así se va a cabrear —me dijo Lucas.

—Buenos días para ti también Lucas. No es nada, sólo ha sido un accidente. Y al señor Thorn no le importa lo que me pueda pasar. Así que déjame pasar que no quiero llegar tarde —le dije indignada. Entre el señor Peterson y Lucas empezaba bien el día.

—Perdona flor, no quería molestarte. ¡Vaya genio tenemos hoy! Vamos, agárrate a mí, que te acompaño a la sala de reuniones.

Eran las nueve menos cuarto por lo que la sala estaba desierta. Aproveché para sentarme en mi sitio habitual, al lado de donde se sentaba siempre el señor Harris, esperando no fuera a pedirme cosas inútiles como siempre, porque sería un poco vergonzoso ir cojeando por toda la habitación. Me empezaba a doler muchísimo el maldito pie. Creo que me había hecho más daño del que pensaba.

Lucas, se había acomodado a mi lado, repantingado en la silla mientras leía unos informes.

—Te estás poniendo colorada Elena. ¿Seguro que estás bien? —preguntó preocupado.

—Sí, por favor no digas nada ¿vale?

—Vale, pero si te pones verde o algo así, que sepas que Jake se va a enfadar mucho y a mí me va a matar. —no me dio tiempo de responderle porque todo el mundo estaba entrando ya.

—Señorita Baker, veo que ya está recuperada. Espero que hoy se digne a hacer su trabajo correctamente —dijo el señor Harris mientras se acercaba a su sitio. Quería meterme debajo de la mesa, pero con el pie así, un poco difícil la verdad. Miré a Lucas que se había levantado indignado y le pedí que no dijera nada suplicándole mediante gestos.

Pareció comprender lo que le pedía y se sentó de nuevo, sin dejar de taladrar con la mirada al señor Harris.

—No se preocupe señor Harris. Lo haré lo mejor que pueda.

—Ya sabe señorita Baker, el trabajo bien hecho es la oportunidad de hacer

más trabajo bien hecho. No se vaya a olvidar.

—No señor Harris. Lo tendré presente. —y se sentó a mi lado ruidosamente.

Por un momento pensé que la silla iba a ceder, pues el señor Harris era bastante obeso, y si hubiera sido una persona con maldad, hubiera deseado que pasara eso y que además se abriera la cabeza en el proceso, pero como no lo era, sólo desee que la silla cediera y cayera golpeándose el trasero.

Lucas estaba otra vez, muerto de risa. «¿Se puede saber qué le pasa a este hombre? ¿Es que tengo cara de payaso o qué?» —lo miré enfurruñada a ver si así se callaba, pero nada, aún se reía más. Por lo menos era discreto y el señor Harris no se había dado cuenta.

—Lucas, es la segunda vez que te oigo reír al lado de mi mujer. Al final tendrás que explicarme de que te ríes tanto y por favor, deja que corra el aire. NO te acerques tanto a ella —dijo el señor Thorn entre Lucas y yo. Menos mal que fue sólo un susurro y nadie más lo había oído. Respiré con alivio durante unos segundos hasta que, al retirarse, rozó mi mejilla con sus labios. ¡Ostras! ¡Seguro que todo el mundo se había dado cuenta! Y para rematarlo, se acercó a mi oído y me dijo—: No te olvides de pasar por mi despacho después de la reunión.

Me sonrojé como una colegiala y ese fue mi final. Si no se habían dado cuenta de lo que el señor Thorn había hecho, ahora ya no había confusión posible. Mi cara era todo un poema.

Lo miré con rencor y aunque me derretía por dentro observándolo, mientras se acercaba a su silla en la cabecera de la mesa, decidí que esto no iba a quedar así.

A mi lado derecho Lucas seguía intentando aguantar la risa, pero esta vez por la intervención del señor Thorn y a mi izquierda, el señor Harris me miraba enfurecido a saber por qué, esta vez.

Suspiré...Iba a ser una hora muy larga.

—Buenos días a todos. Soy el señor Jake Thorn. Mi socia la señorita Emma Stern está a punto de llegar y al señor Lucas Anderson ya lo conocen... —«¡Ostras!, ¿Los tres son mis jefes indirectos? ¿La señorita Stern también? Creo que no lo voy a soportar. No me gusta. ¿Pero, qué tonterías digo?, ¡si ni siquiera la conozco!»—

...Debido a mí muchos intereses en varias de las empresas que poseo en Seattle, me es imposible seguir formando parte tan activa de todas ellas, por lo que, aunque no voy a desaparecer del todo, debo delegar en algunas de

ellas....

—El día anterior había investigado al señor Thorn. Quería prepararme todo lo que pudiera para mi reunión con él.

Averigüé que estaba soltero, tenía 29 años y un currículo impresionante — probablemente era más inteligente que yo: Máster en economía e informática y dominaba a la perfección seis idiomas. Además, era dueño de la mitad de Seattle. También era muy reservado con su vida personal y aunque se le relacionaba con muchas mujeres impresionantes, nunca se había pronunciado al respecto—.

...El señor Anderson y la señorita Stern, dirigirán desde mañana esta empresa. —No añadió nada más al respecto—. Una vez dicho esto y mientras esperamos a la señorita Stern, me gustaría que el señor Harris me explicara por qué tiene a la señorita Baker trabajando de recadera. —Las miradas de todos los presentes fueron del señor Thorn, a mí y después al señor Harris, a la espera de su respuesta.

Se acabó lo bueno.

Decididamente me quería morir.

—Bueno... verá...es que...—tartamudeó el señor Harris.

En ese momento entró en la sala la señorita Stern y aclaró mientras alcanzaba su sitio:

—Se está haciendo una auditoria de la editorial y a raíz de ella, recursos humanos nos ha informado que la señorita Baker tiene un máster en Filosofía, Filología y Humanidades y no entienden porque, después de seis meses, ni siquiera hace las funciones de un ayudante de editor que fue para lo que se la contrató.

—Le reformulo de nuevo la pregunta de antes señor Harris: ¿Por qué coño tiene a la persona más inteligente de esta empresa haciendo sus recados particulares? —volvió a intervenir el señor Thorn.

—Bueno verá... es que es muy joven y sólo hace seis meses que trabaja aquí. —empezó tartamudeando y acabó la frase con total firmeza, como si estuviera en posesión de la verdad.

—¿Usted sabe que la señorita Baker tiene un cociente intelectual de 175 y aun así la tiene trabajando casi de fregona? —Muchos de los presentes me miraban sorprendidos y con admiración.

—Yo.... —El señor Harris respiraba profusamente. Parecía que le fuera a dar un ataque ahí mismo. Estaba rojo como un tomate y ya me veía intentando salvarle la vida a la persona que más infeliz me había hecho en

esta empresa. No puede ser el karma, pensé. Era mala suerte. Y últimamente tenía mucha. Lo observé a la espera de los siguientes acontecimientos, pero parecía que se calmaba y se serenaba lo suficiente para no tener que atenderlo.

—¿También eres doctora hermosa? —me soltó Lucas riéndose con discreción.

—No, sin embargo, tengo nociones de medicina —susurré sin mirarle, mientras le daba una patada por debajo de la mesa disimuladamente, sintiéndome complacida. ¡Me estaba volviendo perversa!

—Señorita Baker, —continuó el señor Thorn— lo primero y creo hablo en nombre de todos, le pedimos disculpas por el trato que ha recibido en esta empresa y le proponemos lo siguiente: que ascienda a editora y trabaje conjuntamente con la señorita Stern, que es quien ha abogado por su caso en particular, hasta que aprenda el funcionamiento de esta empresa.

—Me encantaría poder colaborar con una persona con sus conocimientos señorita Baker. Creo que podríamos trabajar muy bien juntas —acabó diciendo la señorita Stern. Parecía sincera mientras se pronunciaba. Quizás sí debería darle una oportunidad.

—En cualquier caso, se le retribuirá por lo que tendría que haber sido suyo desde que se la contrató. Espero una respuesta esta misma tarde... —acabó diciendo el señor Thorn mirándome con seriedad y sin réplica posible.

¿Cómo se atrevía a usarme para amonestar al señor Harris? Los demás iban a pensar que lo había delatado yo.

No podía mirarlo con mala cara porque quedaría en entre dicho y le debía un respecto por ser mi jefe. Aun así, interiormente lo maldije con todo mi ser, mientras me mordía los labios para contenerme.

—Sí señor Thorn —Susurré con la mirada puesta en los papeles que tenía delante de mí. Sabía la importancia que le daba al hecho de que lo mirara a los ojos cuando hablara con él y pensé que sería una pequeña venganza por lo que acababa de hacer. Esta vez, estaba tan enfadada que ni siquiera me sentí culpable y eso me preocupó, pero solo durante unos segundos.

—¿Señorita Baker? ¿Ha escuchado lo último que le he dicho?

Alcé la mirada sorprendida y esta vez no pude ocultar toda la vergüenza y rabia que sentía y más cuando me sonrió como si supiera lo que había intentado hacer.

—Por su puesto señor Thorn. —Le contesté educadamente, pero de forma contundente para que no existiera posibilidad de que no se hubiera escuchado

perfectamente. No iba a permitir que se saliera con la suya. Incomprensiblemente me miró con orgullo. Después de aquello, se apiadó de mí y dejó de importunarme para dedicarse a otros temas.

—Con respecto a usted señor Harris, independientemente de lo que decida la señorita Baker, se le abrirá un expediente disciplinario y en breve se le informará de la decisión de esta empresa.

Y ahora vamos a empezar la reunión. Los puntos de hoy son...

## Capítulo 4

La reunión había acabado.

¡Por fin! Necesitaba ir a mirarme el tobillo con urgencia. Todos iban saliendo de la sala comentando varios puntos que se habían tratado en dicha reunión. Parecía que se habían puesto de acuerdo para salir a cámara lenta. Soplé con fuerza interiormente, como si ello fuera a hacer que salieran con más rapidez de la sala.

Observé al señor Thorn mientras hablaba de espaldas a mí con la señorita Stern. Estaba bastante entretenido por lo que aproveché y me metí despacio y con mucho cuidado debajo de la mesa de la sala para ir gateando hasta la puerta de salida. El primer movimiento que hice para agacharme, casi hizo que gritara del dolor. Lamenté mi estupidez, pero ya había empezado mi huida y era imposible la retirada a menos que pidiera ayuda, cosa que no iba a hacer jamás. Prefería mil veces el dolor del pie que volver a pasar vergüenza de nuevo.

—Eres una inconsciente. Que sepas que te va a pillar —susurró Lucas mirándome con preocupación.

—Por favor no digas nada —contesté suplicando con la mirada y fui gateando por debajo de la mesa poco a poco, ya que el dolor era terrible. Me sentía como una escapista, pero ahora no estaba en condiciones para tratar con nadie más.

En cuestión de unos segundos más había llegado al final de la mesa y me disponía a salir por la puerta cuando...

—¡Maldita sea Elena! ¿Se puede saber qué mierda estás haciendo? — Ostras me había pillado. Estaba delante de mí con los brazos cruzados observándome cabreado, mientras la señorita Stern se encontraba a su lado

mirándome con la boca abierta.

—Yo...

En ese momento la realidad me desbordó. Así que lo único que pude hacer fue dejarme caer y ponerme a llorar. No podía parar. Por primera vez en mi vida no era capaz de controlarme. El dique se había roto y me había superado.

Me cogió en brazos apoyando mi cabeza en su pecho, y con largas zancadas me llevo a su despacho y me dejó cuidadosamente en el sofá. Yo seguía llorando sin control.

—Nena ¿Qué te pasa? —Preguntó mientras me abrazaba de nuevo acariciándome con ternura la espalda.

—Me duele el tobillo —le dije hipando.

—¿Por qué?

—Me he caído esta mañana en el metro.

—¡Joder! ¿Y a que estabas esperando para decirlo?

—¡No me grites!

—¡Maldita sea! ¡Eres una inconsciente! Ahora te aguantas. Déjame ver.

Me soltó y se agachó para quitarme la mercedita con mucho cuidado mientras yo seguía hipando.

—Creo que es sólo una torcedura cariño. No te preocupes.

Cogió el móvil y avisó para que llamaran a un médico.

—Es la última vez que vas en metro. A partir de ahora Bryan o yo te llevaremos donde quieras.

—Ni hablar. Seguiré yendo en metro cuando quiera —intenté levantarme para irme.

—No me cabrees más Elena. Como llegues a hacerte daño...

Sentí vergüenza de mí misma por ser tan imprudente y volví a sentarme.

—Nena, ¿Qué te pasa realmente? —Está claro que no pensaba responder. Bajé la mirada y la fijé en mis manos que movía de forma nerviosa.

—Elena mírame o empezaré a besarte y ya no pararé. —Alcé la mirada hacia él enfadada y excitada... ¡Madre mía! ¿Por qué tiene que ser tan atractivo? Sus ojos me miraban con deseo brillantes y oscuros y yo sólo podía pensar en besarlo y acariciarlo. Sentía mi cara arder.

—Esto es un error —recapacité en el último momento y bajé la mirada de nuevo.

—¿El qué? Y mírame cuando me hables. Este será el último aviso.

—Tú y yo —volví a alzar la mirada.

—No es un error —y vi tanta angustia en su cara cuando lo dijo, que me olvidé hasta de respirar. Y por una vez en mi vida, hice lo que más deseaba y no lo que debía.

—Bésame, por favor, te necesito Jake —No llegué a pensarlo, simplemente lo dije y en cuestión de un segundo su boca ya se había apoderado de la mía con pasión. Se agachó ligeramente, pasó su brazo por debajo de mi trasero y por mi espalda y sin ningún esfuerzo, abrió las piernas y me levantó del sofá. Estaba pegada a su pecho. Volvió a besarme con pasión, mientras me dejaba con cuidado encima de la mesa de su despacho.

Soltó mi improvisado moño y todo mi pelo se desparramó por mi espalda. Oí que jadeaba por la impresión.

— Es precioso —susurró mientras lo acariciaba lentamente, con veneración. Se acercó a olerlo y aspiró su perfume. Cogió un mechón grande y tiró hacia atrás. Sus ojos volvieron a conectar con los míos. Su mirada era salvaje, fuerte, orgullosa.

—Ahora eres mía —gruñó en mi boca y me besó de nuevo como si me estuviera marcando. No podía respirar. Era tan intenso que creía que iba a desfallecer. Su lengua se enredó salvajemente con la mía y gimió. No. Lo hice yo. O quizás ambos. Necesitaba que me tocara por todas partes.

—No tienes ni idea de cómo te deseo, nena. Me muero por besarte y acariciarte —susurró separándose escasos milímetros de mis labios.

Apretó su cuerpo posesivamente contra el mío, encajando a la perfección. Sentí como sus labios descendían despacio hasta mi cuello, dejando pequeños besos a su paso. Acercando su boca a mi oreja me dio un pequeño mordisco que hizo que estallaran todas mis terminaciones nerviosas.

Oí sonar el teléfono. Al principio no hizo caso y continuó mordiendo mi cuello mientras con una mano acariciaba y pellizcaba mi pecho. Me estaba derritiendo literalmente esperando sentir para siempre aquella explosión de sensaciones.

—Quieta —me dijo con firmeza unos segundos después y alargó la mano para coger el teléfono mientras con la otra seguía acariciando mi pecho.

—¡Qué pasa! —ladró a la persona que estaba en la otra línea—. Danos dos minutos —y colgó.

—El médico está aquí. Cógete fuerte a mi cuello, que te voy a llevar al sofá de nuevo —susurró mientras intentábamos recuperar el aliento.

Me dejó con delicadeza en el sofá y se acercó a la ventana de su despacho como si estuviera apreciando las vistas.

—¿Por qué te distancias? —No entendía esa indiferencia hacia mí después de lo que acababa de pasar por lo que no pude evitar preguntárselo.

Se giró y me miró sorprendido.

—¡Mierda nena! No me puedo creer que seas tan inocente. Necesito distancia porque me duele tanto la polla que creo que me va a reventar. Y no creo que sea aconsejable que el médico me vea en este estado. —me sonrojé violentamente cuando fijé mi vista en su miembro erecto. Este hombre era a veces muy crudo—. Sin embargo, no te preocupes que cuando se vaya lo vamos a solucionar... —Justo en ese momento entraron el médico, Lucas y la señorita Stern.

Mientras hablaban entre ellos, me distraje pensando en lo último que me había dicho Jake. A ver cómo le explicaba yo, sin que huyera despavorido, que nunca había tenido relaciones con un hombre. Además, ¿realmente quería hacerlo sabiendo que sería una más de la larga lista de aspirantes?

Recordé lo mal que me había sentido cuando había hablado por última vez con el señor Peterson, así como la vergüenza que me había hecho pasar Jake hacia un rato en la reunión y tomé una decisión: Este no era el momento adecuado. Tenía que huir de él como fuera.

—¿Cómo te encuentras Elena? —me preguntó con amabilidad la señorita Stern y antes de que tuviera tiempo de responder se dirigió al médico con voz preocupada—: ¿Es normal que esté tan colorada?

¡Ostras! Mi vida siempre había sido gris y sin contratiempos y en cuestión de dos días parecía que todo el universo se había puesto de acuerdo para hacerme pasar vergüenza. Y no me consolaba saber, que Jake me miraba como si fuera a comerme, mientras Lucas intentaba no reírse a carcajadas. De nuevo.

—Es posible que sea por el dolor, —argumentó el médico sin mucha convicción, aunque de forma amable—. Señorita Baker, es una pequeña torcedura. Tendrá que hacer reposo durante un par de días. Le dejaré una receta con analgésicos por si le doliera por la noche y no pudiera dormir.

—Ya sabes, Elena, —dijo Lucas—. No te preocupes, en una semana podrás correr una maratón si quieres—. Me consolé cuando vi que Jake le daba un puñetazo en el brazo discretamente, como reprimenda. Esta vez fui yo la que lo miré con una sonrisa vengativa.

Mientras el doctor recogía sus cosas para irse, aproveché para soltar la bomba: —Lucas, ¿me podrías acercar a casa? Es que me duele bastante el tobillo y necesito descansar. —dije de forma clara y fuerte para que el médico

nos oyera. Ambos, tanto Lucas como Jake me miraron con sorpresa.

Jake se recuperó rápidamente y me fulminó con la mirada, cuando se dio cuenta de la treta.

—Sólo dos días —me dijo sin voz y señalizando con la mano. ¡Ja! Si por mi fuera serían muchos más.

—Déjame que te coja en brazos flor. —dijo Lucas con cariño.

—No te acerques a ella; yo lo haré—soltó entonces Jake gruñendo.

Me temo que había despertado a la bestia y lo iba a pagar con creces.

—Elena, espero que te recuperes pronto y que podamos trabajar juntas. Reitero lo que te he dicho antes. Me encantaría y creo que ambas lo haríamos genial —dijo la señorita Stern mientras Jake me sostenía entre sus brazos.

—Gracias señorita Stern. Acepto su propuesta. A mí también me encantará trabajar con usted.

—Tutéame por favor. Prefiero que me llames Emma.

—Gracias Emma. —Cada vez me gustaba más el cambio de escenario laboral de este día.

—Vámonos —dijo Jake y salimos hacia el garaje para coger el coche.

Lucas abrió la puerta del copiloto y después abrió el maletero del coche ocupado con su móvil, para darnos un poco de intimidad. Jake me dejó con cuidado en el suelo.

—Es la última vez que te escapas. Esperaré dos días. Después serás mía ¿Entiendes? Se ha acabado huir. No te lo voy a permitir más —y antes de que pudiera replicar asaltó mi boca de forma contundente mordéndome los labios con intensidad. Luego pasó la lengua sobre ellos para calmarlos.

Tendría que haberme sentido furiosa e indignada. En vez de eso, había mojado las bragas.

—Joder nena, ¡no puedes decir esas cosas y esperar que no reaccione! —jadeó en mi boca mientras metía la mano entre mis piernas apretándome el sexo. Pensé que iba a tener un orgasmo ahí mismo, pero al final me soltó.

—Hasta dentro de dos días Elena. —me sonrió con arrogancia.

¿Cómo se me había ocurrido decirle a Lucas que me acompañara a casa? A veces, parecía idiota.

—Lucas. Avísame cuando lleguéis —le pidió. Me volvió a coger en brazos y me metió con suavidad en el coche.

—Tienes dos días para prepararte flor. Has despertado el instinto cazador de Jake y ahora no te va a dejar escapar —dijo Lucas encendiendo el motor del coche.

Durante un rato, no dije nada más. Por hoy ya había tenido suficiente de todo y de todos. ¡Necesitaba un respiro emocional! Estaba agotada así que me dormí hasta llegar a casa.

—Flor, despierta. Voy a cogerte en brazos para llevarte a casa ¿vale?

—No, no, Lucas. No sería adecuado. Ayúdame que iré andando.

—¿En serio?

—No lo entenderías.

—Creo que sí; sin embargo, aunque patalees, te voy a llevar. Si llegas a hacerte más daño, Jake no me hablará en la vida, así que bonita, perdona, pero prefiero tu furia antes que la de él. —me cogió en brazos mientras yo echaba chispas por los ojos.

La puerta de casa de abrió de repente.

—¿Quién eres tú y que haces con mi chica? —oí que decía Alex furioso.

Lucas lo miró sin disimulo como si acabara de ver el objeto más bello de todo el universo. La verdad es que era complicado muchas veces dejar de mirarlo. Alex causaba ese efecto. Parecía que te hipnotizaba con la mirada y Lucas había caído en su red.

Era la primera vez que veía a Alex furioso sin motivo. ¡Estaba celoso! Y lo peor de todo era que tenía celos de mí, no de Lucas ¡Increíble!

Volví a mirar a Lucas. No podía ser. Lucas era hetero. ¿O no?

—Se ha torcido el tobillo esta mañana en el metro y la he traído a casa para que descanse —Lucas recuperó la voz y le pidió paso para poder entrar en casa.

Alex lo guió hasta el sofá del comedor y allí me depositó con cuidado.

—¿Estás bien Elena? —me preguntó Alex preocupado.

—Sí sólo ha sido un traspies. En dos días estaré perfecta. No te preocupes.

—Flor, me tengo que ir. ¿Estarás bien? —me dijo Lucas y observé como Alex lo miraba enrabiado. Cada vez me sorprendía más.

—Sí. Gracias por todo Lucas.

—Por favor Alex ¿Puedes acompañar a Lucas a la puerta?

—Si no hay más remedio —contestó con desdén.

—¡Alex!

—No pasa nada flor. Ya voy sólo. Nos vemos en un par de días. Cuídate —y me besó en la mejilla.

—Espera, que te acompaño —gruñó Alex.

—Está bien —Alex entornó la puerta del comedor y juntos se dirigieron hacia la puerta de salida.

Habían pasado cinco minutos ya y Alex no volvía. Necesitaba ir con urgencia al baño. Pensé que no pasaba nada porque me moviera un poco así que le eché valor al asunto y me dispuse a cojear. Cuál fue mi sorpresa, cuando al abrir la puerta del comedor vi que Lucas tenía a Alex acorralado contra la pared.

—¿Se puede saber qué narices te pasa? —Le decía Lucas a Alex— No te atrevas a empujarme nunca más.

—¿Qué coño haces tú? ¿Ya le has dicho a mi amiga que eres homosexual, o lo harás mientras te la estés follando?

—¡Maldita sea Alex! —le grité.

Lucas me observó con preocupación y se acercó rápidamente para llevarme de nuevo al sofá del comedor.

—Discúlpame flor. Creo que ahora sí voy a irme —y salió por la puerta de casa sin mirar atrás.

—¿Qué has hecho Alex?

—No sé, dímelo tú. ¿Qué haces tú con alguien como él?

—Porque te quiero te voy a responder, aunque no te lo mereces. Lucas es sólo un amigo que me ha acompañado a casa. No es él. No es a quien deseo. Que sepas que te has equivocado y has humillado a una buena persona sin motivo. —Bueno sí, los celos; sin embargo, no pensaba decirlo.

—Joder flor, perdóname. No sé qué me ha pasado. He perdido el control. Yo... —se lamentó. Me sorprendí cuando vi su expresión. Parecía que fuera a llorar en cualquier momento.

—Ven aquí bombón y dame un abrazo de osote —le sonreí mientras le daba un achuchón. No soportaba ver tanta tristeza en el rostro de mi amigo.

Después se fue a su habitación. Sabía que se culpaba por lo que había pasado. Y aunque realmente era responsable de ello, no evitaba que sintiera lástima por él y por la situación. A veces, necesitaba su propio espacio para intentar restaurar su paz mental y yo no lo atosigaba hasta que él me lo pedía.

Por la noche mientras estábamos cenando empezó a hablar:

—Tengo que arreglar esto. —Su cara era el reflejo del dolor.

—Sí, —le dije— y no va a ser fácil.

—Lo sé —suspiró con voz triste.

—¿Quieres dormir conmigo?

—Sí.

No dijimos nada más. Esa noche ambos nos fuimos a dormir abrazados, sumidos en nuestros propios pensamientos.

## Capítulo 5

Al día siguiente

—¡Alex! ¡devuélveme el sujetador negro! —le grité desde la cocina.

—No puedo flor. Ha llegado de nuevo, un paquete para ti —dijo entregándomelo a una distancia prudente— y el mensajero me ha dicho que era condición indispensable, que le diera el sujetador negro antes de poder

dármelo. Como comprenderás, me ha costado muchísimo decidirme, pero no he tenido otra opción —se mofó ya, desde la puerta de la cocina.

—¡Ostras Alex! ¡Como te pille te vas a enterar!

—Tendrás que dejarlo para otro momento flor, porque con la cojera lo único que vas a conseguir es perder tu orgullo. Y ahora con tu permiso, voy a vestirme tranquilamente y luego vengo para ver qué contiene el paquete —Y salió de la cocina caminando como si fuera un rey.

Grrrr...

Esta vez había un sobre pegado en la parte de arriba del paquete.

*Tus pechos son increíbles.  
Pude comprobarlo ayer.  
Son míos y pienso tocarlos  
pellizcarlos y chuparlos cada  
vez que tenga oportunidad.  
No se te ocurra volver a esconderlos.  
Quiero tener acceso a ellos cuando  
y donde quiera.  
Jake*

Colorada como un tomate, seguía tratando descifrar el mensaje. ¿Estaba enfadado? o, por el contrario, ¿pretendía que enloqueciera de deseo?

Dentro de la caja había montones de sujetadores de todos tipos y colores a cuál más escandaloso. Eran preciosos y muy sensuales.

Moví la cabeza con incredulidad. Imposible. No iba a ponérmelos. Nunca. Jamás.

—¡Joder, son increíbles! Por fin podrás lucir un pecho escandaloso. Ya era hora flor.

—No los manosees que voy a devolverlos. No pienso usarlos.

—Me parece que huelo tu miedo cariño —se mofó Alex.

—No voy a caer en tu provocación que lo sepas.

—Si tu señor Thorn te conoce un poco, seguro que sabe que no le harás ni caso, pero, ¿no has pensado que podrías darle una lección si te viera con uno de estos, puesto? —cambió de táctica.

Sabía que me estaba enredando, y aun así mi parte perversa, últimamente aparecía mucho, deseaba darle celos a Jake, como venganza por lo que había pasado al principio de la reunión el día anterior.

—Está bien. Quizás tengas razón —dije de forma sumisa cogiendo los sujetadores y saliendo por la puerta de la cocina como si fuera una reina.

Empezaba la venganza...

Me acerqué al móvil y empecé a escribir:

**Elena:** Gracias por el regalo. Lástima que no vaya a poder usarlos hoy. O quizás si...

—No tardó ni cinco segundos en responder.

**Jake:** ¿Tienes pensado salir?

**Elena:** No...es que hoy he quedado con unos amigos en casa, para cenar y claro como ya no tengo mi antiguo sujetador, tendré que usar uno de los nuevos. Son una maravilla la verdad, y me quedan fenomenales. Tienes muy buen gusto. ¿Cuál crees que debería ponerme para esta noche?

**Jake:** Voy para allá....

**Elena:** ¡No hace falta! Jake, ¡Jake! ¿¡Jake!?!...

Ya no estaba en línea....

¡Ostras! ¿Qué he hecho? Me he metido en un buen embrollo. ¿Cómo he podido pensar que iba a poder darle una lección a este hombre? Me agarré la cara con las manos para evitar golpearme la cabeza con la pared por idiota.

—Flor dame un besito, guapa. —me dijo Alex con prisa abrazándome—. Nos vemos luego. No camines mucho cariño y recuerda que lo más seguro es que se me complique el día y llegue tarde. Sin embargo, si me necesitas, llámame y vengo rápido —y salió por la puerta dejándome a merced de mi estupidez.

A los diez minutos...

Toc, toc, toc

Abrí la puerta y ahí estaba. Una fuerza de la naturaleza. Hizo el amago de abalanzarse sobre mí, pero se contuvo unos segundos: —¿Cómo tienes el tobillo?

—Bien...mejor —fijó la mirada en mi pecho.

—No llevas puesto el sujetador. —no era una pregunta.

—No. —cada vez estaba más congestionado, como si intentara por todos los medios controlarse.

—¿Estás sola?

—Sí —no me dio tiempo a acabar de hablar, cuando ya lo tenía encima de mí devorando mi boca mientras yo le respondía con la misma intensidad. Tenía sus manos por todo mi cuerpo, como si no pudiera escoger con qué

parte quedarse.

Me rompió la parte delantera del pijama y se quedó observando mis pechos.

—Joder, son enormes nena. —Me alzó apoyándome en la pared para morderme y chuparme con ferocidad cada uno de ellos, mientras con la otra mano pellizcaba y golpeaba fuerte mi sexo, varias veces. Un orgasmo tremendo asoló mi cuerpo. ¡Qué vergüenza! Intenté esconder mi cabeza en su pecho. Había tenido mi primer orgasmo en menos de tres minutos.

—Mírame nena. Nunca te escondas de mí.

Me observó con ternura mientras me sostenía presionando su pelvis contra la mía.

—Eres perfecta, cariño. Adoro tocarte —me susurró con voz ronca llevando una mano al interior de mis braguitas hasta llegar a mi centro húmedo.

—Mierda, eres demasiado estrecha.

De nuevo, sentí mi cuerpo temblar cuando metió dos dedos dentro de mí embistiendo mientras yo movía mis caderas sin control.

—Por favor. No puedo más —gemía sobrepasada.

—Sí puedes, nena. Siente lo que te hago. Córrete otra vez.

—Jake...—grité y me dejé ir en un orgasmo brutal.

—Tu habitación.

Me dejó en el suelo suavemente para volver a cargarme, esta vez sobre su hombro.

—¡Jake, suéltame! —me quejé y palmeó mi trasero con fuerza, para posteriormente acariciarlo con ternura.

¡Ostras!, apreté la mandíbula. No sabía que era lo que más deseaba: si golpearlo o besarlo. Estaba excitada de nuevo, aunque no creía que mi cuerpo pudiera soportarlo más.

Entramos en la habitación y me depositó con suavidad en la cama. Empecé a ponerme nerviosa. Ya no había marcha atrás. ¿Le hablaba sobre mi problemilla? o esperaba a que no se diera cuenta y..., no me dio tiempo a decidirme cuando ya lo tenía encima de mí.

—Lo siento nena, pero no puedo esperar más. Te necesito ya. —asentí con la mirada mientras se abría la bragueta del pantalón e introducía su miembro en mi interior.

Sentí que me partía en dos. Aunque estaba muy mojada por los anteriores orgasmos, fue brutal el dolor.

—¡Ostia puta Elena! ¿Por qué no me has avisado? —me ladró quedándose inmóvil e intentando controlarse.

—Lo siento. No pensé que fuera tan importante. —Se le empezó a hinchar una de las venas de la frente de puro cabreo. Apretó los dientes con fuerza, como si sufriera un dolor insoportable.

—Maldita sea nena. Lo siento. Necesito moverme —gimió y empezó a moverse poco a poco, primero despacio y a medida que fui acostumbrándome a esa extraña sensación, fui yo la que salí a su encuentro.

Las embestidas eran cada vez más rápidas y necesitaba acercarme más a él. Agarré su trasero hundiendo mis manos en él y noté como su miembro se engrosaba más si cabe. Me cogió las muñecas me las sujetó encima de la cabeza mientras comenzaba a moverse despiadadamente, más duro, más profundo.

—Joder...me encanta follarte—soltó para después apoderarse de mis labios.

Me sonrojé de nuevo con sus palabras. Sin embargo, me encantó su expresión. Estaba dominado por el deseo. Le rodeé el cuello con mis manos para poder profundizar el beso.

En cuestión de segundos llegué al orgasmo entre suspiros. Entonces Jake también se dejó ir enterrando la cara en mi cuello ahogando un grito y vaciándose dentro de mí.

No podía moverme; estaba agotada, saciada y un poco dolorida por el esfuerzo.

Me besó delicadamente apoyando su frente contra la mía, bajando por mi cuello y besándome lentamente mientras yo le acariciaba la espalda con movimientos suaves y tiernos.

—¿Tomas la píldora? —me preguntó intentando aún recuperar el aliento.

—Sí. Me la recetó el médico hace unos años. —pensé que iba sentirse aliviado por lo que hubiera podido pasar, aunque no fue así. Su cara era de resignación, pero no dijo nada más y yo no tuve fuerzas para preguntar.

Unos minutos después, noté como me limpiaba cuidadosamente mientras yo lo observaba adormilada.

—¿Te duele mucho cariño?

—No. Sólo un poquito.

—He sido un bruto. Tendrías que haberme avisado, nena —me dijo con dulzura.

—Ha sido perfecto. No te preocupes. —Se metió de nuevo en la cama

conmigo observando y acariciando muy lentamente todo mi cuerpo.

—Dios, adoro tus pechos —susurró. Se dedicó a lamerlos y acariciarlos hasta que el sueño le venció con uno de ellos dentro de su boca.

Aunque estaba agotada, no podía dormir. Eran tantas las emociones que sentía en ese momento que no lograba relajarme lo suficiente. La podía definir como la mejor experiencia que había tenido jamás, incluso mejor que mi pasión por los libros y eso me tenía muy asustada.

No sabía que iba a pasar cuando Jake despertara. ¿Se iría? ¿Querría repetir? ¿Cómo me sentía? ¿Y él? Me empezó a doler la cabeza por tantas y tantas preguntas de las que no tenía respuesta.

Jake debió notar mi desasosiego porque se despertó y me observó fijamente.

—Deja de darle vueltas a todo, nena; duérmete —y me besó con ternura apretándome contra él. Nuestros corazones se acompasaron y me dormí al cabo de unos segundos.

Unas horas después me desperté buscando su calor, pero ya no estaba. Se había ido, pero había dejado otro paquete y una nota.

*Si fuera poeta te diría  
muchas cursilerías bonitas  
pero como no lo soy, sólo  
te diré que ha sido el mejor  
polvo de mi vida.  
Me siento honrado de haber  
sido el primero...y el último.  
Voy de camino a Nueva York.  
Ya sabes, trabajo.  
Más tarde te llamo.  
Jake*

Luego dice Alex que yo no tengo filtro, y aun así este hombre me superaba. Quizás por eso nos atraíamos tanto. El paquete contenía un pañuelo precioso de seda del color de sus ojos.

*Sé que te encantan mis ojos  
No es lo mismo, pero me gustaría  
vértelo puesto.  
Y quizá algún día atarte con él.*

*Jake*

Me volví a dormir ruborizada y feliz, abrazando aquel regalo tan romántico y excitante.

Me desperté de nuevo al cabo de siete horas. Hacía años que no dormía tanto, tan bien y menos siendo de día, por lo que sentí un poco de vergüenza. Me levanté, me duché, me puse un pijama nuevo y cambié las sábanas de la cama, no fuera a ser que Alex volviera y viera aquel desaguisado.

Me acerqué la cocina para hacerme el desayuno, bueno la comida-merienda y vi el móvil encima de la mesa de la cocina.

Tenía muchísimos mensajes y llamadas de Jake preocupado al principio y muy cabreado después. Dudé en llamarle o no, pero decidí darle una oportunidad para demostrarle que yo era la más madura en esta relación. Por qué, teníamos una relación, ¿verdad? Las dudas me carcomían; aun así, decidí ser valiente.

Marqué el número de su teléfono esperando, o no, que respondiera. Estaba nerviosa, pero mi indignación lo escondía.

—¿Sí? —contestó la voz de una mujer.

¿Qué hacía una mujer con su móvil? Intenté tranquilizarme con respiraciones lentas y profundas. No. No iba a pensar mal hasta no hablar con él.

—¿Hola? —oí que volvía a preguntar la mujer.

—Hola, ¿me puedes pasar con Jake, por favor?

—Ahora es un poco complicado. Está en la ducha. ¿Quién... —en ese momento sentí tanta rabia que colgué.

Me había comportado como una niña pequeña, pero me daba igual. No volvería a dirigirle la palabra nunca más. Nunca, nunca, nunca.

Sonó mi teléfono

—¡Sí! —dije aun rabiando.

—¿Se puede saber, por qué coño le has colgado el teléfono a Emma? —me rugió y entonces lo vi todo rojo y con rabia le solté:

—¡Olvídame, maldito arrogante, soberbio, neandertal y..y... feo!, bueno eso no —y colgué.

¡Ostras! No sabía ni insultar en condiciones. Se había acabado. Puse el móvil en silencio, no fuera ser que me llamara Alex, y me senté en el sofá a meditar. Era eso o echarme a llorar.

Cerré los ojos e intenté concentrarme, pero era imposible. Por mi cabeza sólo se repetía una y otra vez la misma escena. Y tampoco ayudaba el móvil que rebotaba en la mesa por la vibración de las llamadas del indeseable. Al cabo de un buen rato dejó de sonar. Sin embargo, no me sentí mejor.

Unos minutos después volvió a vibrar el móvil. Era Alex.

—Flor, me ha surgido un imprevisto y no podré volver hasta mañana.

—¿Estás bien?

—Sí. Estamos buscando un tipo de fotografía más técnica para una película y no damos con ella.

—Ok. No trabajes mucho. Hasta mañana.

—Hasta mañana guapa.

Más tarde, llamaron a la puerta. Detrás estaba Lucas con el altavoz del móvil puesto y una llamada en curso.

—Me ha pedido que viniera a comprobar que estabas bien, por eso de los últimos accidentes y para decirte que no seas niña y le cojas el móvil. —Esto último lo dijo como obligado.

—¿Está ahí en línea?

—Sí.

—Dame el teléfono —y se lo arranqué prácticamente de las manos.

—Que sepas, —le dije acercando mi cara al teléfono— que eres un patán, ridículo, energúmeno, bruto y.. y un mentecato, bueno esto último tampoco —tú, deja de reírte que esto es serio— le dije a Lucas, —y que hasta que te conocí, nunca había tenido ningún accidente.

Y le volví a colgar.

—Y tú ya te puedes ir. —Fui a cerrarle la puerta en las narices, pero luego me lo pensé mejor—. ¿Lucas, estás bien?

—Claro que sí, flor.

—¿Se equivocó, lo sabes verdad?

—Sí, ya he hablado con él. —me sorprendió pues Alex no me había dicho nada.

—¿Te gusta? —Me miró sorprendido.

—Sí. Pero no confío en él.

—Daos tiempo y verás como todo se soluciona —dijo la que sabe tanto de amores. ¡Qué desastre!

Me acarició la cara con el pulgar, me miró con tristeza y se fue.

Cerré la puerta y me volví a sentar en el sofá. La meditación se había ido a la porra, así que decidí tumbarme.

El teléfono volvió a vibrar. Había recibido un mensaje nuevo.

**Jake:** Estoy de camino. No se te ocurra escapar. Prepárate. Cuando llegue te voy a follar sólo para mi placer contra la pared, luego en la barra de la cocina y para acabar me vas a explicar qué mierda ha pasado, porque yo sigo sin tener ni puta idea. Y por último si me satisface tu explicación, te haré el amor en mi cama, en mi casa; porque te vas a venir a vivir conmigo hoy mismo. Eres mía. Y no me vas a dejar nunca más.

Este hombre está loco. Ni loca pensaba abrirle la puerta.  
Otro mensaje, esta vez de Emma

**Emma:** Elena, no sé qué es lo que has pensado que había pasado entre Jake y yo, pero no es lo que crees. Jake es mi hermanastro. Nunca hacemos mención de ello porque yo se lo pedí. No quería que se valorara mi trabajo por estar emparentada con él.  
Si te digo esto es para que reconsideres tu decisión y perdones al tontorrón de mi hermano. Te aseguro que es un poco bruto, pero te quiere muchísimo. Dale una oportunidad.

«¡Madre mía! He metido la pata hasta el fondo. ¿Cómo he podido ser tan estúpida? No creo que pueda mirarle a la cara nunca más. Por otro lado, Emma ha dicho que me quiere. ¿Será verdad? Supongo que era sólo una forma de hablar.»

Estaba agotada. Sólo habían pasado tres días desde que le había conocido y ya lo había deseado, amado y odiado a partes iguales. Espera, ¿amado? ¿en serio?

No. No podía ser. Seguro que era el cansancio y el hambre. Al final no había comido y por primera vez en mi vida, tuve que obligarme a hacerlo. Tenía un nudo en el estómago que no me dejaba respirar. Aun así, me preparé un sándwich de jamón y queso y un vaso gigante de leche muy fría.

Una vez acabé de cenar, me puse el pijama, trencé mi pelo y me fui a la cama. No tenía sentido torturarme más. Sabía que había metido la pata y tendría que asumir las consecuencias en breve. Mi cuerpo estaba agotado sobre todo por la tensión. Cerré los ojos y me dormí a los pocos minutos.

Me desperté sobre la una de la mañana acalorada deseando ir a beber agua, pero no podía moverme. Levanté la mirada y cuál fue mi sorpresa cuando vi a Jake dormido de nuevo con uno de mis pechos dentro su boca, -este hombre tenía una obsesión con los pechos-, y con su brazo atravesando mi cintura y agarrando mi trasero.

Yo estaba completamente desnuda.

No sé cómo lo había hecho. Me había quitado el pijama y se había metido en mi casa y en mi cama, sin darme cuenta.

Aproveché para observarlo. Aunque estaba profundamente dormido, sus rasgos estaban tensos; parecía preparado para atacar. Se podían apreciar unas pequeñas ojeras en su rostro debido al cansancio de aquel día tan horrible. Yo era la culpable. No había confiado en él y ahora, probablemente había roto el vínculo emocional que nos había unido hacia unas horas.

Seguí observándolo a mi antojo. Decididamente, tenía un cuerpo perfecto. Brazos musculosos, cintura estrecha y unas piernas largas y fuertes. Su miembro era largo y grueso, aún no tenía claro cómo había sido capaz de meterlo dentro de mí; y tenía un trasero tonificado y tan duro que estaba desando pellizcarlo de nuevo.

Necesitaba agua. Ya. Estaba sedienta. Y no tenía muy claro de qué.

Retiré con mucho cuidado su brazo y mi pecho de su boca y me incorporé. Fue instantáneo. Un escalofrío recorrió mi cuerpo ante la pérdida de calor. Quería volver lo antes posible a sus brazos, pero primero necesitaba calmarme y me dirigí a la cocina a por agua.

—Quieta —ordenó detrás mío—. ¿Leíste mi último mensaje? —Asentí con la cabeza sin girarme.

—¿Vas a soportar lo que viene ahora?

—Sí —dije con convicción, y sin darme la vuelta me empotró contra la pared del pasillo y me penetró de un sólo empujón con un bramido. Estaba tan excitada que mi cuerpo aceptó su miembro sin dificultad.

—Apoya las manos en la pared, sobre tu cabeza, juntas —me ordenó apretando los dientes— Cómo te corras se acabó. ¿Entiendes? Esto es sólo para mi placer. —volví a asentir, esta vez sin voz.

¿Cómo se suponía que iba a hacer eso? Estaba ya casi a punto y aún no había empezado a moverse.

Apretó su cuerpo contra el mío inmovilizándolo, puso una de sus manos sobre las mías y con la otra agarró mi trenza para tirar de ella mientras empezaba a embestirme con furia. Oía su respiración acelerada en mi oído.

En menos de dos minutos se corrió con fuerza dentro de mí, gritando mi nombre.

Era increíble sentirlo pegado a mí mientras intentaba recuperarse. Sin embargo, mi cuerpo necesitaba más. Necesitaba el alivio que se me había negado e intenté mover mis caderas para encontrarlo.

—No —rugió mientras salía de mí. Me cogió en brazos y me dejó encima

de la barra de la cocina y allí, volvió a penetrarme de nuevo.

—Otra vez —me dijo y volvió a embestirme de nuevo con fuertes estocadas, aunque mucho más lentas volviéndome loca.

De repente paró.

—¿Qué ocurre nena?

—Por favor —le dije yo.

—¿Sientes dolor? —Asentí con la mirada—. Así es como me siento yo cada vez que huyes de mí. —Gemí cuando empezó de nuevo a moverse contra mí.

—¡Por favor! —supliqué ya sin dignidad mientras una lágrima caía sobre mi mejilla.

—¡Joder! —oí que me decía descarnado aún dentro de mí—. Perdóname cariño. Lo siento tanto... —me cogió la cara entre sus manos y hundió su lengua en mi boca reclamando la mía con fuerza, apretando y amasando mi pecho izquierdo mientras su otra mano sujetaba mi cintura para poder embestirme con fuerza y más profundo. Una y otra vez. Me agité incontrolada debajo de él buscando llegar al clímax.

—Vamos nena juntos, córrete conmigo —exigió y con tres embestidas más, el orgasmo más increíble azotó mi cuerpo, a la vez que él rugía el suyo propio gritando de nuevo mi nombre.

Pasados unos minutos y una vez nuestras respiraciones se habían normalizado, se incorporó conmigo en brazos y empezó a besarme muy lentamente, mientras se dirigía al cuarto de baño. Me dejó encima del lavabo para abrir el agua de la ducha y así llenar la bañera.

—Déjame ver tu tobillo. ¿Te sigue doliendo? —Me miró fijamente con deseo.

—No. ¿Por qué?

—Necesito follarte duro, pero no lo haré hasta que estés totalmente recuperada.

—¿Más? —mi cara ardía en llamas.

—Sí, más. Ven vamos a meternos dentro.

Primero se metió él y luego me hizo sentarme a mí entre sus piernas. El agua estaba bastante caliente y espumosa, tal y como a mí me gustaba.

Estuvimos unos minutos en silencio, sólo abrazándonos y acariciándonos las manos.

Era perfecto. No eran necesarias las palabras. Quería quedarme así para siempre. Me acomodé entre sus fuertes brazos mientras saboreaba el placer

de tenerlo tan cerca de mí.

—Venga nena, salgamos antes de que te quedes dormida. —Estaba agotada, exhausta. Salió de la bañera se puso una toalla encima y después me secó a conciencia. Me estuvo peinando el pelo un buen rato y a continuación me cogió en brazos y nos metió a ambos en la cama.

—Descansa cariño. En pocas horas tendremos que levantarnos.

—Jake —le dije casi dormida.

—¿Qué pasa nena?

—¿Cómo has entrado?

—Si te lo dijera tendría que matarte a cosquillas —sonreí por la broma.

—¡Uf, que miedo! —su sonrisa era preciosa—. Jake...

—Dime pequeña.

—¿Estamos juntos?

—Sí cariño. Eres mía y yo soy tuyo, para siempre. —No quería ponerme a descifrar las connotaciones de lo que significaba ese para siempre, así que continué en mi línea de preguntas.

—Vale... Jake...

—Dime cielo.

—¿Entonces tenemos una relación?, porque a mí me gustas mucho y creo que es lo adecuado, después de todo lo que ya hemos hecho, ¿sabes?

—Claro que sí —y se rió con suavidad.

—Bien...Jake...—mis ojos se cerraron con lentitud por el cansancio.

—Dime amor.

—Me gustas mucho.

—Te amo pequeña —susurró; sin embargo, ya estaba dormida y no pude oírlo.

## **Capítulo 6**

Otra vez se había ido.

¿Qué pasaba con este hombre? ¿No le gustaba dormir o qué?

Me dolían todos los músculos del cuerpo, incluso los que no tenía y aun así, no podía dejar de sonreír. ¡Era la mujer más feliz del mundo!

Tenía una relación con el hombre más increíble del mundo entero y además hoy empezaría a trabajar realmente en lo que quería. Me dolía la boca de tanto sonreír.

Me incorporé y grité:

—¡Soy feliz!

—Flor —Alex me habló desde tu habitación—, me alegra mucho que seas feliz, pero algunos tenemos que dormir. Hace sólo un par de horas que he llegado. Así que, por favor, ¡Cállate!

Entonces... ¡Seguro que había conocido a Jake! Salté de la cama, corrí hacia su habitación y me tiré dentro de la suya.

—Alex, ¿Le has conocido?

—Sí flor, y te digo desde ya, que como te descuides te lo quito.

—¡Alex! —y le di en la espalda con un cojín—. ¿Qué te ha parecido?

—Que está muy bueno —y le volví a golpear con el cojín, aunque esta vez en la cabeza.

—¡Eh! Te estás volviendo una salvaje como él.

—¿¡Cómo!? ¿Qué ha pasado?

—Nada flor. Cuando me vio quiso marcar territorio hasta que se dio cuenta que no era una amenaza para él. Me gusta cariño, pero ten cuidado no rompa tu espíritu. Es demasiado intenso y posesivo. —Asentí con la cabeza—. Por cierto, te dejó algo en la cocina. Y ahora lárgate que tengo sueño.

Antes de que saliera por la puerta añadió: —flor, luego pasaré a verte. Tengo que presentar un proyecto para la portada de un libro en tu editorial. He quedado con un tal... señor Andrew. —Abrí la boca para aclararle quién era; sin embargo, al final, preferí callar.

—Descansa Alex. Luego nos vemos—y cerré la puerta de su habitación sonriendo.

Me acerqué a la cocina para ver qué me había dejado esta vez.

¿Una maleta? ¿En serio?

*Elena*

*No te voy a pedir que te vengas a vivir conmigo aún, pero,*

*¿qué te parece si pasamos este fin de semana juntos?*

*Aunque vaya en contra de mi instinto, voy a tratar de ir despacio.*

*Porqué para mí, eres lo más importante.*

*No hace falta que metas nada en esa maleta, porque pienso tenerte*

*desnuda y a mi disposición todo el fin de semana, para que me*

*compenses por lo de..., ¿Cómo era? Ah, sí: maldito arrogante, soberbio,*

*neandertal o quizás fuera lo otro: patán, ridículo, energúmeno y bruto...*

*Jake*

Me sonrojé de nuevo, como venía haciendo últimamente por las mañanas. Este hombre me mantenía constantemente avergonzada y excitada a partes iguales.

Me arreglé rápidamente y después de desayunar y de lavarme los dientes, me fui a coger el metro.

—Espere señorita Baker. —Me giré para ver quien me hablaba y me encontré a Bryan.

—Buenos días Bryan, ¿Qué sucede?

—El señor Thorn me ha pedido que la lleve donde usted necesite. — ¡Ostras!, este hombre era un obseso del control y un manipulador. Sabía que iba a hacerle caso por no ofender a Bryan. Grrrr... ¡cuando lo cogiera se iba a enterar!

—Está bien Bryan —y subí al coche con un suspiro.

Una vez llegamos a la editorial, y tras saludar al señor Peterson, me dirigí al despacho de Emma. Llegaba más temprano de lo habitual. Quería causarle buena impresión.

Abrí la puerta y me sorprendí. Emma ya estaba allí.

—Buenos días Emma.

—Buenos días Elena. ¿Preparada? —Asentí con la cabeza—. Hemos adecuado mi despacho para que podamos trabajar aquí las dos, por lo que hasta que me abandones, —hizo un mohín— puedes considerarlo también como tuyo...

—Se notaba que era un despacho de mujer, cómodo y práctico, pensado para poder trabajar durante largas horas. Los muebles eran sencillos, pero de calidad, con amplios escritorios y unos sillones tan grandes y cómodos que en los que se podía fácilmente dormir. Entraba mucha luz a través de un gran

ventanal que acababa en un precioso sofá. Un espacio perfecto para poder abstraerse mirando por la ventana las increíbles vistas mientras te tomabas algo calentito.

Sin embargo, lo mejor eran las paredes. Estaban llenas de librerías repletas de centenares de libros, colocados de manera que armonizaban con toda la habitación.

Era un lugar increíble en el que disfrutaría trabajando—.

...Es importante, para que podamos trabajar de la manera eficiente, que no me veas como tu jefa. Prefiero que seamos compañeras; y quien sabe, quizás, con el tiempo, podamos llegar a ser buenas amigas.

—Yo... —No sabía que decir. Sólo me quedé observándola mientras me caía una lágrima por la mejilla.

—Perdona Elena, no he querido angustiarte —se levantó de su silla, se acercó a mí preocupada y me abrazó.

—No. Perdona tú. Es que me he emocionado —le dije sonriendo—. Espero poder estar a la altura.

—Y yo te aviso que soy bastante desordenada y que no soy persona hasta haberme tomado mi primer café de la mañana. Aun así, no me cabe la menor duda que juntas vamos a ser una fuerza muy positiva para esta empresa.

Pasamos toda la mañana entre montañas de textos, separando los que nos parecían más interesantes, para poder empezar a trabajar con ellos. Emma era tan exigente o más que yo y tenía unas ideas muy originales. Yo en cambio, era más conservadora, por lo que teníamos que encontrar un punto intermedio entre las dos.

Cerca del mediodía me pidió que me acercara al archivo de la editorial a buscar una documentación, mientras ella iba a recursos humanos. Tenía que dividir su trabajo de editora con el de jefa, por lo que no podía descuidar ninguno de los dos.

Estaba buscando dentro del archivo, cuando oí un ruido al fondo de la habitación. Me acerqué buscando la procedencia de los sonidos, un poco asustada, aunque jamás lo reconocería, pensando que podía tratarse de ratas. Procuraba ir despacio porque, con la mala suerte que tenía últimamente, seguro que alguna me acababa mordiendo.

Los sonidos cada vez eran más claros. Me acerqué con sigilo para mirar entre dos estanterías, aunque nada me podría haber preparado para lo que vi.

—Necesito que me perdones, —esta vez era Alex quien tenía acorralado a Lucas contra la pared. — por favor— le susurró apretándose y presionando

sus caderas contra Lucas, una y otra vez, mientras apretaba con fuerza su trasero. Lucas gemía cada vez con más fuerza, excitado, perdido en los ojos de Alex y a punto de perder el control.

—Déjame —le dijo ya sin fuerzas a Alex.

—Jamás. —Alex aprovechó para besarlo con fuerza mientras Lucas le devolvía el beso con la misma intensidad.

Era maravilloso ver a dos personas tan bellas por dentro y por fuera amarse de esa manera. Me hacía muy feliz ver que estaban arreglando sus diferencias.

Decidí irme lo más silenciosa posible, para no llamar su atención. Me parecía indiscreto continuar ahí. Reconocía, no obstante, que había sido muy excitante.

Me agaché para que no me vieran y fui caminando encorvada unos metros, hasta que tropecé con unos zapatos negros y brillantes que interrumpían mi huida silenciosa. Me incorporé de inmediato y me tapé la boca con las dos manos para evitar gritar por el sobresalto.

—¡Maldita sea Jake! ¡Me has dado un susto de muerte! —susurré para evitar que me oyeran Alex y Lucas.

Le cogí de la mano y lo arrastré fuera del archivo. Cuando me di cuenta de lo que había hecho, me sonrojé, estado ya natural últimamente en mí, y le solté la mano. Menos mal que nadie nos había visto.

—Perdón señor Thorn. Ha estado fuera de lugar —solté apresuradamente su mano y agaché la cabeza golpeando uno de mis pies contra el suelo a la espera de la reprimenda.

—Elena, ¿recuerdas lo que te dije la última vez que te advertí que me miraras? —o no, no, no... —y eché a correr como si me fuera la vida en ello. Cuando creía que lo había perdido de vista, me metí en el cuarto de baño de mujeres para recuperar el aliento.

¿Se puede saber qué le pasaba a este hombre? ¿No se daba cuenta que no podía besarme delante de todo el mundo? ¿Cómo iba a parecer serio y responsable ante mis compañeros si...si... —¡Elena! —rugió mientras entraba en el baño. Menos mal que no había nadie.

¡Madre mía! Era como un dios del Olimpo furioso, a punto de atacar y sólo podía pensar en lamer todo su cuerpo.

Se frenó y por primera vez vi que se sonrojaba. Que extraño.

—Nena, me tienes loco con tanto huir de mí. Tú te lo has buscado —y me puso sobre su hombro mientras yo pataleaba y le gritaba que me bajase.

Pasamos delante de Alex y Lucas, que no se atrevieron a intervenir por la cara de cabreo que tenía Jake y llegamos de nuevo a su despacho. Cerró la puerta con pestillo.

—¡Eres un grosero Jake! ¿Se puede saber por qué me has avergonzado delante de todo el mundo? ¡No puedes hacer lo que te venga en gana y cuando te venga en gana! Eres un animal, posesivo, insolente y..y... ¿por qué no dices nada?

—Estaba esperando a que acabaras de gritar —me dijo con indiferencia burlándose de mí.

En ese momento lo vi todo rojo y arremetí contra él para pegarle un pisotón, pero antes de que pudiera llegar a mi destino, me cogió en volandas y me lanzó al sofá. Se puso encima mío y empezó a besarme frenético mientras yo intentaba morderle y empujarle para que me soltara. Era una lucha de poderes sin igual. Perdí la razón al tenerlo tan pegado a mí. No podía parar de acariciarlo de forma salvaje apretando, arañando y mordiendo toda la piel que se ponía a mi alcance.

Acabamos rodando por el suelo y arrancándonos la ropa con desenfreno. Fui yo la que introduje su miembro dentro de mí. Le palmeé y arañé varias veces el trasero para que fuera más rápido y contundente, buscando mi propio placer sin pensar en él, hasta alcanzar el clímax. Él me siguió unos segundos después.

—Lo siento —le dije arrepentida un buen rato después—, yo no quería...

—Shhh —me dijo poniéndome un dedo en la boca—, joder nena, puedes usarme así cada vez que te dé la gana y me volvió a besar.

Un par de horas después seguía en el sofá del despacho de Jake pegada a él intentando que entrara en razón.

—Suéltame Jake, tengo que irme. —Habíamos comido en su despacho y quedaban sólo treinta minutos para reincorporarme al trabajo. Quería asearme un poco y tomarme un té.

—No.

—¡Jake!, cuanto más tardes en soltarme, más tardaré en salir hoy de la editorial.

—Prefiero que me expliques porqué salías del archivo como una ladronzuela.

—No salía como una ladronzuela si no de forma discreta, para que te enteres. Y nunca jamás te diré por qué, así que suéltame ya, que tengo que irme.

—Nunca jamás te voy a soltar —usó mis propias palabras—. Eres mía para hacer contigo lo que quiera y por supuesto que sí me vas a decir qué hacías ahí dentro. —Me miró de forma traviesa y empezó a hacerme cosquillas por todo el cuerpo. ¡Era horrible!

Al cabo de un minuto ya no podía más, pero no pensaba confesar.

—¡Para, para! ¿Sabías que las cosquillas pueden ser traumáticas?

—Las mías no. Vamos nena confiesa o sigo. Última oportunidad —me miró retándome.

—Jamás —y le saqué la lengua burlándome de él.

Sus ojos se oscurecieron por la pasión. Había aceptado el reto.

Observé cómo se quitaba la corbata despacio. Estaba tan ensimismada mirando como movía sus poderosos brazos, que cuando me di cuenta me había atado las muñecas y me encontraba boca arriba en el sofá. Se colocó encima mío, me abrió la camisa y él muy sinvergüenza empezó a hacerme cosquillas de nuevo con las dos manos mientras con los labios me mordía el cuello incrementando la sensación.

Tenía que buscar la manera de distraerlo para que se olvidara del maldito archivo y me soltara, así que hice lo primero que se me ocurrió, le mordí y lamí el cuello jadeando por el placer de poder tocar una parte tan íntima de su cuerpo y que olía tan bien. Sorprendido por lo que estaba haciendo se quedó quieto un momento, suficiente para quitarme la corbata y subirme encima de él. Me miraba extasiado a la espera de mi próximo movimiento. Le abrí la bragueta y le bajé los pantalones y los calzoncillos, hasta las rodillas, lo justo para poder acariciar el interior de uno de sus muslos, muy lentamente, subiendo y bajando sin llegar a alcanzar su miembro.

Puse la boca dónde antes había estado la mano y seguí el mismo trayecto, lamiendo y mordiendo de arriba a abajo. No paraba de gemir apretando los puños al costado como si le doliera lo que le estaba haciendo.

—¿Más?

—Sí —gimió con fuerza. Casi no era capaz de hablar.

Puse mi boca de nuevo en su muslo a la vez que agarraba su miembro con una de mis manos, subiendo y bajando. Lo tenía duro como una piedra.

—¡Joder, Elena! —Empujó sus caderas a la vez que jadeaba y me dedicó una mirada desesperada y hambrienta.

—¿Quieres que me lo meta en la boca?

—Sí.

—¿Así? —Lamí primero suavemente la punta y luego chupé y mordisqueé

el tronco. Me metí la mitad en la boca y lo saqué varias veces. Sus caderas se movían suavemente acompasando mis movimientos.

—Mierda nena, más —suplicó con la mirada. Adoraba saber que tenía tanto poder sobre él.

Me lo metí entero en la boca hasta el fondo amando su sabor y ayudándome con la otra mano.

Perdió completamente el control y me agarró del pelo mientras empujaba cada vez más rápido y más profundo.

—Elena, estoy a punto de correrme. Apártate ahora. —jadeó de nuevo por el placer.

Sonreí e incrementé la velocidad hasta que se corrió en mi boca. Rugió tan fuerte mi nombre que era imposible que no se hubiera enterado todo el edificio.

—Te toca —con la respiración aún acelerada y mirándome con veneración, metió una de sus manos entre los pliegues de mi sexo y empezó a frotarme el clítoris. Estaba tan excitada que no tardé nada en sucumbir. Esta vez fui yo la que grité su nombre.

—Y ahora, ya puedes proceder a lamerme todo el cuerpo —dijo con sonrisa canalla. Y así lo hice, al menos durante un rato.

Era consciente de que me había dejado marchar, cuando se sintió satisfecho y no antes.

## Capítulo 7

—Elena. Necesito pedirte un favor enorme —me dijo Emma entrando en el despacho esa tarde.

Estaba completamente concentrada en un libro biográfico sobre Svern Suzuki bióloga ecóloga y activista ambiental canadiense que, en 1992, con 13

años, recaudó dinero para asistir a la Cumbre de Medio Ambiente y Desarrollo organizada por la ONU en Río de Janeiro. Hablaba entre otras cosas, del discurso que hizo sobre cuestiones ambientales desde la perspectiva de los jóvenes y la reprimenda que echó a los asistentes que dejó muda a la sala.

—Perdona. —Se preocupó cuando me asusté—. No sabía que estabas tan concentrada.

Le expliqué el motivo de mi abstracción y después le pedí que prosiguiera con su petición.

—Estoy tratando de cerrar un acuerdo con una autora de ciencia ficción increíble y debo hacerlo mañana mismo porque está muy solicitada y temo se me escape de las manos.

El caso es que tengo dos entradas para asistir a la Comic-Con de San Diego que se celebra esta semana. Es importante que asistamos este año porque habrá muchas novedades. Ya sé que te lo pido muy precipitadamente, pero necesito que vayas tú. Y puedes llevarte a quién quieras contigo. Además, iréis en uno de los aviones de Jake con todas las comodidades. ¿Qué te parece?

Lo primero que pensé es que Alex se iba a emocionar cuando se lo dijera. Era un iluminado de los cómics y sobre todo el mayor fan de Los Vengadores. Este año, las entradas se habían agotado casi antes de que salieran a la venta.

—Acepto encantada. Tengo un amigo que es fan de este tipo de eventos y este año no ha podido comprar entradas antes de que se agotaran. —Sin embargo, después me acordé del grandullón que tenía a cincuenta metros de nuestro despacho. No sabía cómo se lo tomaría. El cabreo podría ser doble; me iba con Alex en vez de con él y además en nuestro fin de semana.

Lamentaba no poder pasar ese fin de semana con él, pero tendría que entenderlo, ¿no?

—Genial Elena. Disfruta de tu fin de semana —se giró para irse; sin embargo, se lo pensó y me preguntó—: Quizás me meta en lo que no me importa, pero me gustaría saber si estás mejor con Jake.

—Sí, Emma. Todo fue un malentendido y me disculpo por ello. Me cegaron los celos. Lo siento, en serio.

—No te preocupes. Me alegro que todo fuera bien. Cuidad lo que tenéis Elena, porque es único e irrepetible —dijo con nostalgia.

¿Qué le habría pasado? Estaba claro que había sufrido mucho y seguía

haciéndolo. Quizás con el tiempo necesitara hablar y yo estaría ahí para apoyarla.

—Emma ¿te importa si te pregunto algo yo también?

—Claro dime —me respondió.

—¿No crees que Jake es un poco intenso? ¿Siempre ha sido así?

—No cielo. Jake siempre ha sido tierno, cariñoso y tranquilo. Tú eres la causa de que se haya vuelto un bárbaro intratable. Fue verte la primera vez y entrarle el instinto de posesión y protección más profundo que había visto en alguien. Sólo lo he visto en otra persona, aunque bueno, ahora no viene al caso hablar de ello.

Ahora ya sabes a lo que te enfrentas. Sabes lo bueno y lo no tan bueno. Y que sepas que es muy divertido e inspirador estar cerca de vosotros. Lo dicho: buen fin de semana. —Me lanzó un beso y se fue.

Decidí que debía enfrentar a Jake lo antes posible, pero por si acaso tenía preparada una vía de escape.

«Tú puedes, tú puedes, ya eres una adulta y no le debes explicaciones a nadie» —murmuraba para mí misma acercándome cada vez más despacio al despacho de Jake.

—Elena, ¿Se encuentra usted bien? —me preguntó la secretaria de Jake. Había estado tan absorta que casi me muero del susto cuando oí la voz de Madeline.

—Claro Madeline. ¿Cree que pueda entrar para hablar con el señor Thorn, antes de su próxima reunión? Sabía que era en diez minutos. Esa era mi vía de escape.

—Por supuesto Elena. Tengo orden de dejarla entrar siempre que venga.

—Gracias. —Golpeé suavemente la puerta y esperé a que me diera paso.

—Adelante.

—Buenas tardes, señor Thorn —hacía escasamente una hora que había estado en este mismo sitio, aunque en otros menesteres. Me sonrojé profundamente.

—Buenas tardes, señorita Baker —me miró con deseo de nuevo. ¡Madre mía!, ¿este hombre no se cansaba nunca o qué?

—Usted dirá —dijo apoyando la espalda en el respaldo de su silla y uniendo sus manos a la espera.

—Veras... Jake...yo... —¡Ostras! No me salían las palabras.

—Dilo sin más, nena. —Me volví a sonrojar por el apelativo cariñoso.

Le miré a la cara, por Dios que guapo era este hombre, y me acobardé.

—Creo que mejor lo hablamos luego, si te parece. Tampoco es tan importante... Hasta luego. —Cogí el pomo de la puerta para abrir... —No se te ocurra abrir esa puerta, Elena. —Me quedé quieta de espaldas a él a la espera de su próximo movimiento. Se levantó de su silla y se acercó despacio—. Mírame y explícame qué pasa.

—Jake...mmm...—me di la vuelta, alcé la mirada y le solté todo de un tirón.

—No.

—¿No qué?

—¡Que no vas a ir a ninguna parte! —rugió.

—¿Y se puede saber por qué no? ¡Y no me grites! —empezaba a enfadarme por momentos.

—¡Pues no me cabrees, joder! Cuando te vean todos los degenerados de San Diego se van a querer quedar contigo así que no te lo permito. —gruñó con el pecho levantado y los brazos cruzados.

¿Se había vuelto loco o qué? Me lo quedé mirando atónita. No era sólo posesivo. Era también un bruto y peor que un cavernícola.

—Voy a ir con Alex así que no me va a pasar nada —suavicé mi voz intentando razonar con él.

—Tampoco quiero que vayas con él. Y ya que estamos, ¿por qué vives con él y conmigo no quieres? —me miró enfurruñado. Parecía un niño con una rabieta. Si no fuera tan seria la conversación me hubiera entrado la risa.

Grrrr... era como darse contra una pared, no había forma de hacerle cambiar de opinión y aprovechaba cualquier resquicio para sacarse algo nuevo de la manga.

—Mira Jake te lo voy a explicar muy fácil. Pienso ir a San Diego porque es importante para esta empresa y para mi futuro. Me voy a llevar a Alex porque es mi mejor amigo. Me ha cuidado y ha estado siempre cuando lo he necesitado, tanto en lo bueno como en lo malo. Quiero hacerle feliz, como él ha hecho siempre conmigo. Y no quiero irme a vivir contigo, porque hace sólo cuatro días que te conozco y creo que no ha pasado tiempo suficiente para que eso suceda.

—¿Entonces me estás diciendo que lo prefieres a él antes que a mí? —lo miré cansada. ¿Cómo podía un hombre de tanto éxito ser tan obtuso y celoso?

—De momento no tengo nada más que añadir. —Me negaba a seguir con esta conversación.

En ese momento entró Madeline para informar a Jake sobre su próxima

reunión. Aproveché la ocasión para irme.

—Nos vemos el lunes, señor Thorn. —No pudo añadir nada más, así que me miró con una mezcla de anhelo y promesa de venganza mientras yo le soplabo un beso con la boca.

Diez minutos después, de camino a casa empecé a escribir a Alex.

**Elena:** ¿Dónde estás?

**Alex:** Ocupado

**Elena:** ?????

**Alex:** ¿Me necesitas?

**Elena:** No

**Alex:** Pues mejor hablamos luego

Debía estar con Lucas y por eso me evitaba. Sonreí y lo volví a intentar.

**Elena:** Vale. No te preocupes. Tendré que ir a buscar otra persona para que venga conmigo a la Comic-Con de San Diego. ??????

Al segundo...

**Alex:** ¿¿¿Queeeeé????

**Elena:** Pues eso, me sobra una entrada y no sé a quién llevarme; sin embargo, si estás ocupado mejor me busco a otro.

**Alex:** ¡Ni se te ocurra!

Mi teléfono sonó. Era Alex.

—Tienes una hora para hacer la maleta. Ha sido de improviso y no tenemos más tiempo —le dije con urgencia.

—Estaré preparado. Quita Lucas, déjame, que no tengo tiempo. —Se oía la risa de fondo de Lucas—. Hasta ahora flor.

Cuando entré en casa Alex y Lucas estaban medio discutiendo

—¿Y se puede saber por qué no puedo ir con vosotros? —decía Lucas enfurruñado.

—Pues porque sólo me ha invitado a mí y no puedo imponérselo ¿vale?

Me moría de la risa cuando los vi.

—Claro que puedes venir Lucas, pero no tengo más entradas.

—Yo sí —siguió Lucas—, siempre nos mandan varias a la editorial. Normalmente cuatro o cinco, ¿no te lo ha dicho tu querido señor Thorn?

—No. Qué raro...—no tenía tiempo pararme a pensar—. Venga vamos

chicos. Quedamos en la entrada de casa en una hora ¿Vale?

Lucas salió volando de casa para hacer también su maleta.

Pasada la hora Bryan y Lucas ya estaban en la puerta de casa esperando. Me hacía gracia verlos en posición de espera, como si fuéramos personas importantes. Cuando nos vieron salir se adelantaron para ayudarnos con las maletas. De reojo vi como Lucas acariciaba con disimulo el trasero de Alex que lo miraba echando chispas por los ojos. Iba a ser muy divertido ver a Alex enfurruñado.

Estuvieron todo el camino decidiendo que iban a hacer en San Diego. Cuando la conversación pasó a ser más íntima, me puse los auriculares y fijé mi vista por la ventana.

Mientras observaba el paisaje que dejábamos atrás, pensaba en todo lo que había pasado últimamente.

Mi vida había cambiado por completo en pocos días. Desde la primera vez que había puesto mis ojos en él, había reído, llorado, deseado y odiado. Me sentía viva, dichosa y deseada, pero también me preocupaba tener tanta dependencia emocional de él.

Era sobrecogedor sentir tanto.

—Flor, ¿estás bien? —me preguntó Alex acariciando mi brazo.

—Claro que sí Alex. Estoy más que bien.

Tardamos unas dos horas en llegar a San Diego. Bryan se encargó de recoger el coche de alquiler y llevarnos al Fairmond Grand del Mar, un hotel con tendencias mediterráneas, muy confortable y lujoso. Me sorprendió que Emma hubiera reservado dos suites, pero aún más que estuvieran tan alejadas una de la otra.

Esa noche, prefería relajarme y cenar en mi habitación, por lo que me despedí de los chicos hasta el día siguiente.

Cuando entré por primera vez en la habitación, decidí me iba a quedar allí para siempre. Era casi tan grande como la casa donde vivíamos Alex y yo, muy elegante y con unas maravillosas vistas al campo de golf. Me fijé en la cama king size y pensé que lo primero que iba a hacer esa noche cuando me fuera a dormir, sería rodar por la cama como una croqueta.

Me reí sola de mi propia estupidez.

En el baño había una bañera de hidromasaje que fue lo primero que estrené. Estuve cerca de una hora ahí dentro. Cuando vi que estaba más arrugada que una pasa, decidí salir y mientras acababa de ponerme el pijama pedí me subieran la cena. No tenía sentido vestirme ya que no iba a tener

compañía, así que me puse un pijama corto y fresquito que tenía con dibujos de Pluto, mi perro favorito.

Había pedido una cena fría, por lo que una vez me la sirvieron, decidí que primero iba a relajarme un poco en la terraza con una copa de vino blanco. Era ya de noche por lo que no se podían apreciar las vistas. Aun así, el cielo estaba plagado de estrellas y una suave brisa mecía la superficie del mar. El aire era cálido, pero no agobiante. Me apoyé en la barandilla disfrutando del silencio y la calma.

Era un lugar perfecto para relajarse y despejar la mente.

—Me encanta tu pijama —susurró alguien en mi oído mientras pasaba su mano desde mi sexo hasta mi trasero.

—¡Jake! —Un escalofrío atravesó todo mi cuerpo, ahora tembloroso por sus caricias.

—¿Me has echado de menos nena? —sonrió detrás mío.

—No.—Me negaba a que supiera que me moría por sus caricias. Se lo tenía demasiado creído.

—Bien. Entonces vamos a cenar. —Me cogió de la mano y me ayudó a sentarme para cenar.

Lamenté lo estúpida que había sido por desaprovechar el momento y gemí en silencio por la frustración.

—¿Qué haces aquí Jake?; pensé que tenías trabajo —dije más enfadada de lo que pretendía.

—Sí. Sin embargo, ya te lo dije. Eres mía, así que donde tú vayas yo también —contestó sin dejar de mirarme.

—No puedes estar siempre detrás mío, pegado a mis faldas —le aclaré provocándolo.

—Sí que puedo —me miró enfadado y no añadió nada más antes de ponerse a cenar.

La cena fue un desastre. Ambos en silencio y cada uno sumido en sus propios pensamientos.

Me había comportado como una niña caprichosa y lo había despreciado. Cargaba con muchas responsabilidades y aun así había hecho el esfuerzo de venir para estar conmigo. No era propio de mí. Había sido cruel sin justificación. Y aunque Jake me había sacado varias veces de quicio por ser tan controlador y sobreprotector, le necesitaba tanto como respirar.

Lo observé discretamente, mientras se tomaba el café. Estaba agotado y tenía profundas ojeras. Incluso así era impresionante. Era tan guapo que

daban ganas de rendirle pleitesía.

Tenía que arreglar este desastre.

—Jake, voy al baño. —Me levanté de la silla y fui al baño a lavarme los dientes. Aproveché para soltarme el pelo para la puesta en escena.

Cuando salí del baño, Jake estaba en la terraza observando la luna, como si le fuera a dar respuesta a lo que le preocupaba. Se giró cuando me oyó y me observó con detenimiento. Su mirada me acariciaba el cuerpo lentamente mientras me acercaba a la cama. Sabía que le encantaba ver mi pelo suelto. Sus ojos se oscurecieron por la pasión. Me agaché para abrir la cama y le escuché gemir.

—Jake me voy a dormir. —No contestó. Sus manos agarraban con fuerza la barandilla, mientras observaba todos y cada uno de mis movimientos.

—Hace demasiado calor. —Gemí a propósito y empecé a quitarme la camiseta del pijama. No llevaba ropa interior. Mis pechos quedaron expuestos a su mirada. Noté como mis pezones se endurecían, cuando empezó a tocarse el miembro mientras me observaba. Ambos jadeábamos ya sin control.

Me di la vuelta y me incliné levemente para bajarme los pantaloncitos del pijama. Cuando fui a incorporarme una fuerza demoledora me golpeó desde atrás, alzando mi cuerpo con una fuerte embestida.

Jake estaba completamente descontrolado. Me tenía agarrada con uno de sus poderos brazos por debajo del pecho. Embestía sus caderas, aún vestido contra mí, mientras me acariciaba el clítoris con fuerza y frotaba su cara contra mi pelo.

—Vamos Elena, córrete. No puedo aguantar más —suplicó al cabo de unos minutos.

—Más... necesito más —rogaba por la liberación. Estaba casi llegando, pero faltaba algo. Subió su mano para pellizcarme con fuerza uno de mis pechos mientras mordía mi hombro.

—¿Mejor cariño? —preguntó ya fuera de sí.

—Sí —jadeé por la impresión. A los pocos segundos llegué al clímax con fuerza a la vez que él.

Me giré para enfrentarlo y observé su cara congestionada por el placer. Me apretó contra él con cariño, besándome el cuello y el hombro mientras rozaba mis pechos con sus pulgares.

—Lo siento —susurré—. ¿Me perdonas?

Lo había sorprendido. Alzó su mirada y me observó con veneración.

—Siempre nena.

Me cogió en brazos y se dirigió al baño.

—Ahora vamos a ducharnos y después me vas a compensar por haberme dejado con la polla tiesa esta tarde en el despacho.

Estuvimos ocupados después de aquello hasta bien entrada la madrugada.

## Capítulo 8

—Vamos nena despierta. Tienes el sueño muy profundo. —Jake estaba recién duchado observando mi cuerpo desnudo.

—Mmmmmmm. Vete y déjame dormir. —Me giré y metí la cabeza y el resto de mi persona debajo de la sábana.

—Hemos quedado en una hora abajo.

—No quiero ir. Mi cuerpo no funciona gracias a ti. Vete tú. Pienso quejarme a recursos humanos de lo que me has hecho esta noche. —Escuché como se aguantaba la risa.

—Elena, o te levantas o te levanto yo. Tú decides. —Saqué la cabeza de debajo de la sábana para observarlo. No me podía creer lo que acababa de decir.

Me miraba con una sonrisa burlona y los brazos cruzados a la espera de mi siguiente movimiento. Le lancé una almohada que impactó en su pecho y metí de nuevo la cabeza debajo de la sábana mientras me desternillaba de risa.

—Está bien. Tú lo has querido. —Retiró la sabana de mi cuerpo y abriéndome las piernas y los pliegues de mi sexo, empezó a chuparme y lamerme mientras me penetraba con dos dedos.

Estaba ya completamente despierta, con la respiración acelerada, excitada y bastante abrumada, por lo que estaba sintiendo.

—Joder Elena, que bien sabes —susurró con deseo.

No me podía creer lo que estaba haciendo este hombre. ¿Se había vuelto loco o qué?

Intenté apartarlo, pero era más fuerte que yo y no pude. Al cabo de un rato ya no me importó.

Sentía mi cuerpo en llamas. Aceleró entrando y saliendo una y otra vez, mientras me chupaba cada vez con más fuerza.

—¡Jake, por favor...más! —Agarré con fuerza su cabello mientras me arqueaba necesitada.

—Pídeme perdón. —Dejó de chuparme y mantuvo sus dedos dentro de mí mientras me observaba a la espera de mi respuesta.

—¿Perdón... perdón por qué? —Era incapaz de hilar una sola frase debido a estado de excitación.

—Por tirarme el cojín y no hacerme caso cuando te he pedido amablemente que te levantas.

—Eres... eres...

—No te oigo nena.

— ¡Lo siento! Pero como no acabes lo que has empezado, te juro que te mato.

—A tus órdenes amor —dijo el muy sinvergüenza sonriendo. Sacó sus dedos de mi interior, puso mis piernas sobre sus hombros y empezó a embestirme con la boca chupando, mordiendo y pellizcándome con fuerza el trasero hasta que me desbordé y estallé en un espectacular orgasmo, aullando su nombre.

Subió encima de mí, observándome orgulloso y fascinado.

—Buenos días nena.

—Buenos días Jake —le miré con adoración. Se introdujo dentro de mí y me hizo el amor de nuevo de forma tierna y cariñosa hasta mucho tiempo después.

Al final bajamos tarde a desayunar.

Hoy se inauguraba la Comic-Con de 2017, la máxima convención mundial para los amantes de los cómics y las películas. Los estudios más grandes de Hollywood asistían a la convención para presentar los adelantos de sus principales películas, acompañados de sus protagonistas.

Era espectacular poder asistir a un evento como aquel al que acudían todos

los años cientos de miles de personas.

Alex está muy emocionado y nos lo transmitía a todos los demás. Lucas lo observaba con ternura disfrutando de su espontaneidad. Cada vez que lo observaba me maravillaba de lo perfectos que eran uno para el otro. Era impresionante verlos juntos.

Decidimos separarnos para abarcar mejor todo lo que iba a pasar durante esos días.

Alex y Lucas irían a ver los avances de las series actuales, así como las presentaciones de nuevas series y películas y Jake y yo iríamos a los seminarios y talleres que se llevaban a cabo con los profesionales de las historietas.

Este año la Comic-Con contaría con la presencia del mítico Stan Lee, productor, actor de cine y guionista, responsable de superhéroes como Spider-Man, Hulk, Iron Man, Los 4 Fantásticos, Thor, Los Vengadores, X-Men, entre otros. Mike Baron de Nexus, Allen Bellman del Capitán América, Howard Chaykin de Star Wars y otros muchos que se sumaban cada año.

Durante esos días, Jake y yo tuvimos la oportunidad de conocer a Miguel Ángel Ferrada, director de la editorial independiente Arcano IV, que fue convocado a la Comic-Con gracias a su trabajo con una editorial que se especializa en la publicación de narrativa gráfica. Entre los títulos de su catálogo se cuentan Locke & Key, considerada una de las mejores series de novela gráfica a nivel mundial.

También pudimos conocer otros grandes ilustradores y guionistas. Nos empapamos de todo el ingenio y creatividad que desbordaban sus mentes y conseguimos cerrar varios acuerdos que preveíamos iban a ser muy buenas incorporaciones para el New York Pages.

El domingo, exhaustos, decidimos relajarnos y fuimos a conocer San Diego. Alex no quiso venir. Decía que iba a aprovechar al máximo la Comic-Con y que nada ni nadie se lo iba a impedir. Lucas, por su puesto, se quedó con él.

Estuvimos callejeando por San Diego toda la mañana, cogidos de la mano y relajados. De vez en cuando Jake, aprovechaba la oportunidad para arrinconarme en lugares ocultos y besarme durante varios minutos.

Sus besos eran demoledores y solo ansiaba que nunca dejara de hacerlo. Me había vuelto adicta a él. A su cuerpo, su olor; incluso a sus cambios de humor.

Fue el final de unos días maravillosos. Creamos nuestros primeros recuerdos como pareja y prometimos hacer muchas cosas juntos.

Mientras lo observaba aquel último día comer, pensé que era una privilegiada. Estaba enamorada de Jake. Sin lugar a dudas. Con todo mi corazón. Lo quería tanto, que estaba convencida de que, si él no sentía lo mismo, yo tenía amor más que suficiente para los dos. Aceptaría lo que me pudiera ofrecer y esperaba que con el tiempo llegara a quererme tanto como yo a él. No sabía cómo era posible que hubiera pasado en tan poco tiempo ni me importaba. Mi mente, mi alma y mi corazón lo reconocían como si fuera parte de mí. Tenía que buscar el momento para decírselo... —No es posible —escuché que decía una voz delante de mí—. ¿Elena?

Alcé la mirada y mi sorpresa fue enorme cuando vi a un hombre muy parecido a mí, casi idéntico. Era muy guapo y me miraba atónito, como si no fuera capaz de entender qué estaba pasando.

—¿Elena? —volvió a repetir.

—¡Quién coño eres y qué quieres de mi mujer! —bramó Jake.

El desconocido hizo caso omiso a Jake y continuó:

—Necesito sentarme. —Se sentó en una mesa al lado de nuestra. Se recostó hacia delante tapándose la cara con las dos manos.

Los demás comensales del restaurante empezaban a mirarnos con curiosidad intentando averiguar que estaba pasando.

Un camarero se acercó a preguntarnos si todo iba bien y si necesitábamos algo. Jake se acercó al camarero y empezó a darle instrucciones. No sé qué fue lo que le dijo ni cómo lo hizo, pero a los pocos minutos ya no quedaba nadie en el restaurante; sólo nosotros tres.

Mi mente empezó a reaccionar. Necesitaba acercarme a él y abrazarlo. No sabía el motivo, pero sentía que era importante para mí ayudarlo. Empecé a levantarme y Jake me retuvo por el brazo:

—Si le tocas le mataré —gruñó enfadado.

—Si me quieres tanto como yo te quiero a ti, no té opondrás a lo que voy a hacer. —Se quedó quieto conmocionado. Le acaba de decir que lo quería en unas circunstancias no muy favorables y por primera vez estaba mudo. No había sido capaz de reaccionar. Soltó mi brazo sin dejar de mirarme fijamente.

—Está bien Santa Elena, pero luego tú y yo vamos a hablar de muchas cosas. —Se cruzó de brazos a la espera de mi próximo movimiento.

Me acerqué al desconocido lentamente y me agaché para retirarle las

manos de la cara. Me miró con miedo y angustia como si en cualquier momento fuera a desaparecer. Los ojos le brillaban mucho. Parecía que iba a llorar. Una lágrima cayó por su mejilla. Yo sé la limpié con mi mano mientras le acariciaba el rostro.

—Hola; me llamo Elena y ahora te voy a abrazar. —Abrió las piernas y lo apreté contra mí con fuerza.

No estaba loca, aunque lo pareciera. Lo reconocía. Era parte de los sueños de mi niñez; parte de mí. Lloraba agarrándome como si fuera su tabla de salvación. Y yo necesitaba calmarlo. Sentía que era lo correcto. Poco a poco sus lágrimas fueron menguando. Parecía que no fuera a soltarme jamás; sin embargo, lo hizo aún a mi pesar. Me miró acariciando mis mejillas y memorizando todos mis rasgos. Nos complementábamos el uno al otro.

—Eres mi hermana —fueron sus primeras palabras.

Me hubiera caído al suelo si no hubiera sido por Jake, que me agarró a tiempo y me ayudó a sentarme al lado del desconocido.

No era posible. Yo era huérfana. Mi abuelo nunca hizo mención de que tuviera familia más que él y menos un hermano.

—Yo... no tengo familia. Soy huérfana. Solo estábamos mi abuelo y yo y él murió hace un tiempo.

—Eres mi hermana gemela. —reiteró de forma contundente—. Me llamo James y al igual que tú, nací el 5 de mayo de 1995. Tu nombre es Elena Montgomery y desapareciste cuando tenías cuatro años.

Sé que eres tú. Lo siento aquí —dijo tocándose el corazón—. Y sé que tú has sentido lo mismo. Mírame Elena, mírame bien y dime que no es verdad.

—Tú... — no era capaz de continuar. Eran tantas las emociones que sentía que me ahogaba. Tenía que ser verdad. Yo había nacido ese mismo día. Me había sentido muy cercana a él y me había provocado mucha tristeza verlo sufrir. Existía una conexión muy profunda entre ambos.

—¿Qué pasó? —pregunté con ansiedad.

—Ese día habíamos ido al parque a jugar. Éramos inseparables. Estabas subida encima de un columpio y yo te empujaba desde atrás. Maria, la niñera, me llamó para que la ayudara a coger la pelota de un niño que se había metido en un sitio muy estrecho. Cuando volví al columpio ya no estabas. Esa fue la última vez que te vimos.

Me pasé años sintiéndome culpable por haberte dejado. Tuve que ir a terapia hasta que me convencieron que yo no tenía la culpa de nada. Con el tiempo llegué a creer que nunca volvería a verte de nuevo.

Lo siento. Siento haberme dado por vencido. Siento no haberte buscado con más ahínco y siento que hayas perdido tantos años sin tu familia.

Quiero que sepas que nunca te olvidé. Y que en el fondo de mi corazón sabía que estabas viva. Creerás que estoy loco, pero te sentía dentro de mí.

Me apenaba profundamente la tristeza de James.

—Yo también siento tu tristeza en mi corazón. Siento que hayas tenido una niñez tan infeliz. Yo tampoco fui feliz. Mi abuelo, es decir, la persona que cuidó de mí de pequeña, jamás me dio un beso o un abrazo. Y nunca jamás me consoló cuando estaba triste o se alegró cuando conseguía algo por mí misma. A pesar de ello, con el tiempo, tuve la suerte de conocer a grandes personas como mi amigo Alex y como Jake, que han compensado con creces todas las carencias que tuve de pequeña. —Jake me miró con veneración y me besó la mano con galantería.

—Vámonos Elena —susurró Jake. Después giró la cara y continuó hablándole a James—. No tengo claro aún quién eres y qué quieres, pero ya está demasiado angustiada. Por hoy se ha acabado. Debe descansar.

—Jake espera. —Le cogí de la mano y le miré mientras se la acariciaba. Luego continué—: James si eres mi hermano, sabrás cómo es la marca de nacimiento que tengo en la espalda. —Era una tontería lo que le estaba preguntando y aun así tenía curiosidad.

—No tienes ninguna marca de nacimiento que yo sepa. Sólo tenías una cicatriz en forma de media luna de una caída en bici. —Me toqué la cicatriz inconscientemente en el inicio de la espalda—. Papá siempre decía que era tu primera marca de guerra y en verano, cuando íbamos a la playa te encantaba enseñársela a cualquiera que pasaba cerca de nosotros. En cualquier caso, papá y mamá te lo podrán confirmar.

—¿Papá y mamá? —Ahora era yo la que no podía dejar de temblar—. Pero...pero... —miles de lágrimas se asomaron a mis ojos sin que pudiera evitar que cayeran por mis mejillas. Me abracé a Jake buscando consuelo y fuerza.

—Si cariño. Cuando te vean no se lo van a poder creer. No te angusties Elena. Lo haremos todo a tu ritmo. Sólo te pido que no desaparezcas de mi vida. No creo que pudiera soportarlo de nuevo. —Me miró esperanzado a la espera de mi respuesta.

—Yo....necesito pensar e intentar asimilar todo esto. ¿Lo entiendes verdad? Se que crees que soy tu hermana y yo también lo siento, pero no podemos saberlo al cien por cien. Creo que deberíamos asegurarnos de ello.

—Me parece bien cualquier cosa que decidas. Yo tengo muy claro que eres mi familia, pero si te quedas más tranquila haremos lo que necesites. ¿Podemos venir a verte mañana?

Miré a Jake como suplicándole comprensión. Suspiró sonoramente, pero asintió.

—Estamos en el Hotel Fairmond Grand del Mar. Apunta mi número de teléfono. Tenemos que volver a Seattle por la tarde, así que si quieres podríamos quedar por la mañana. De momento creo que no debes decirle nada a tus padres por si acaso. Es mejor que vengas tú solo. No soportaría ver angustia y decepción en sus rostros si no soy su hija.

—¿No puedes quedarte más tiempo? —preguntó preocupado.

—¡Ni hablar! Ella se viene conmigo. —soltó Jake.

—¡Jake cállate! —James miraba a Jake intentando aguantarse la risa.

—¡Mira lo que has hecho! ¡Ahora se ha enfadado conmigo por tu culpa! ¿Qué clase de hermano eres tú? No me gustas nada, que lo sepas —gruñó Jake para después cruzarse de brazos indignado.

Empecé a contar hasta veinte intentando apaciguar mi furia antes de enfrentarle.

—¿Estáis casados? —nos preguntó James antes de poder continuar.

—No.

—Si. Como si lo estuviéramos —dijo a la vez Jake—. Ella es mía. Elena deja de cabrearme. —Me miró indignado.

Bufé. No tenía remedio. Se merecía un buen pellizco y eso fue lo que intenté hacer en su pierna disimuladamente. Pero no me salió muy bien. Tenía la pierna tan dura que parecía más una caricia que otra cosa. Aun así, me miró con sorpresa. No esperaba esa reacción por mi parte. Sonrió como un canalla y se puso detrás de mí.

—Se hace así nena —me dijo al oído y me pellizcó con fuerza el trasero.

Pegué un salto por la impresión e intenté golpearle por detrás de mi espalda, pero me cogió de la muñeca con fuerza mientras con la otra me acariciaba el trasero dolorido.

James nos miraba con curiosidad y una media sonrisa muy sospechosa. Daba la sensación que él ya había vivido algo parecido. Esperaba que no fuera tan posesivo como mi grandullón.

—James, nos vemos mañana ¿vale? —Le di un fuerte abrazo, ignoré a Jake mientras pagaba la cuenta y salí del restaurante. Aproveché que pasaba por ahí un taxi, me subí y le indiqué la dirección del hotel. Iba a enfurecerse

como un loco cuando se diera cuenta de lo que había hecho, pero no me importó.

## Capítulo 9

Cuando entré en el hotel decidí que no iba a subir a la habitación. Sería el primer sitio a donde él iría, así que me dirigí al bar. Necesitaba beber algo para calmar los nervios. La verdad es que no me gustaba mucho el alcohol, pero era una ocasión excelente dada la situación.

Era increíble lo que me había pasado. En cuestión de unas horas había descubierto que posiblemente tenía un hermano —y nada menos que un gemelo— y unos padres que sí todo iba bien, esperaba conocer en breve. Deseaba con todo mi corazón que James fuera de verdad mi hermano. Y sabía que él también me necesitaba a mí. ¡Ojalá todo fuera bien!

¿Quién era entonces aquella persona que se había hecho pasar por mi abuelo? Ahora entendía porque jamás me había demostrado afecto alguno. No era nadie para él. Sólo una carga. Aun así, fueron muchos años los que pasé junto a él. Tenía que averiguar qué había pasado.

Necesitaba hablar con alguien sobre todo lo que había sucedido hoy. Con Jake no podía hacerlo porque era demasiado posesivo y protector y no iba a ser objetivo. Quería llamar a Alex para contárselo todo, pero si lo hacía vendría corriendo a buscarme y no quería estropearle su último día en la Comic-Con. Por primera vez, eché de menos como me consolaba con sus payasadas.

Estaba claro que no iba a poder desahogarme con nadie, así que me resigné y me entretuve mirando a varias parejas que bailaban alrededor de la pista.

Después de una hora iba ya por mi tercera copa de cava y ya empezaba a ver doble. Entre la multitud me pareció ver cómo Jake se acercaba como un depredador al acecho y me entró la risa.

—Nena, algún día me vas a matar del disgusto. ¿Se puede saber por qué me has vuelto a abandonar? Eres una descarada. No puedes dejarme abandonado cada vez que te da la gana.

En cualquier otra circunstancia le hubiera respondido con cualquier soez, pero supongo que como estaba achispada, por mi boca salió todo lo contrario a lo que pensaba.

—Dios, si pudiera te embadurnaría de chocolate y te lamería todo entero.

—Joder Elena, ¿Cuántas llevas ya?

—Mmmm... Las suficientes, grandullón —y le sonreí de forma seductora. En ese momento se acercó a mi hombre una pelirroja preciosa.

—Hola hermoso. ¿Me sacas a bailar? —le susurró zalamera poniéndole los pechos casi en la cara.

Este hombre es mío, pensé clavándome las uñas en las palmas con fuerza. Sentí como mi cuerpo enrojecía por la rabia. Y más cuando Jake me sonrió con petulancia, agarró a la chica y se dirigió a la pista de baile.

No me lo podía creer. «Maldito engreído, insufrible, rufián...» y así iba murmurando nuevos insultos mientras salía por la puerta del bar.

—¿Otra vez huyendo, nena? —oí que decía a mi espalda. No sé dónde habría dejado a la pelirroja, pero me sentí perversa. Al final Jake me había seguido y la había dejado plantada.

Lo miré con calma. Esta vez no iba a caer en su juego. Le sonreí con autosuficiencia, mientras me observaba con los brazos cruzados.

—Hermoso, creo que te has dejado algo en el bar.

—¿Y que puede ser eso? —Una sonrisa engreída asomaba en su cara.

—Tu dignidad amor. Y ahora si no te importa, me voy a dormir.

Me salió con todo el efecto que pretendía. Me pareció oír chirriar sus dientes; parecía a punto de atacarme. Estaba orgullosa de mí misma. Había conseguido utilizar mi ingenio por primera vez con él sin que se me cayeran las bragas por el camino.

Caminaba un poco inestable hacia la habitación mientras él me seguía, prácticamente pegado a mí por si me caía o me golpeaba contra las paredes. En algún momento del trayecto, tuvo que enderezarme para que no perdiera el equilibrio y me golpeara la cara contra el suelo.

—Te voy a pasar esto porque has bebido mucho. —Me amonestó. Abrió la puerta de la habitación y me instó a entrar con él.

—¿Qué tú qué? En serio. ¿Se puede saber, en qué mundo vives? Déjame tranquila. Ya no te quiero. Así que...que.... —maldita sea, porque no podía echarlo de mi vida. ¿En qué clase de persona me convertía eso? ¿Tan poca personalidad tenía?

—¿Qué?

—Te odio.

—No es verdad.

—No me gustas.

—Sí que te gusto.

—No te quiero.

—Sí que me quieres.

—Sí. Es verdad —¡Ups! Maldita sea mi boca— Me caes mal.

—Estás divagando nena. —Sonreía mientras acababa de quitarme la ropa y me ponía el pijama.

Le miré enfurecida echando chispas por los ojos. ¡Ostras! sus ojos me habían frito el cerebro. Eso tenía que ser. Seguro. Me miraba como si fuera la mujer de su vida y estuviera orgulloso de ello.

—Te amo, Elena —seguía mirándome sin apartar la vista.

—Tengo sueño. Quitá de en medio. —Me metí en la cama aún enfadada y me tapé hasta la cabeza para no escucharlo. Oí como suspiraba cansado.

A los pocos segundos él también se metió en la cama. Me apretó contra él y aunque intenté separarme, no me soltaba. Era él o el suelo. No tenía más opción que aguantarme.

—Te amo Elena, deja ya de huir de mí. —me suplicó con un susurro— Necesito que hables conmigo cuando tengas la necesidad de huir y esconderte, pero deja ya de abandonarme. Cada vez que lo haces siento que te alejas un poco de nosotros. Sufro pensando que un día te irás y ya no volverás a mí.

Giré mi cuerpo y lo observé con culpabilidad.

—Lo siento. No sé cómo hacer lo que me pides. No sé si pueda alguna vez.

—Está bien pequeña. —Me miró con tristeza—. Aprenderemos juntos. No te preocupes más. Descansa cariño.

Apoyé mi cabeza en su hombro mientras el sueño se apoderaba de mi cuerpo.

—Jake...

—Dime.

—Te quiero. —La oscuridad de la habitación no me permitió ver su sonrisa, pero sí noté como su corazón se aceleraba.

Se pegó más a mi cuerpo abrazándome con fuerza y ambos nos dormimos a los pocos segundos.

Me desperté de madrugada hambrienta. No había cenado y necesitaba

comer antes de volver a dormirme. Jake, como era habitual, no estaba en la cama. Estaba apoyado en la barandilla de la terraza hablando con alguien en susurros:

—Ni hablar. Se vuelve conmigo a Seattle.

—Yo me podría quedar con ella unos días. —Era Lucas con quien hablaba.

—No.

—No puedes ser tan posesivo.

—Sí que puedo. No la pienso compartir con nadie. Si la quieren ver, tendrán que ser ellos quienes se desplacen.

—¿Qué pasa en realidad Jake?

Parecía que Jake se tomaba su tiempo para contestar, como si estuviera decidiendo si hacerlo o no.

—La quiero. La quiero demasiado y no sé si es buena para mí. Temo que si un día me abandona, no sea capaz de superarlo. Por primera vez en mi vida tengo miedo. Creo que en cualquier momento se me va a escapar de entre los dedos. —Su voz y su postura reflejaban mucha angustia.

—Entonces, ya sabes lo que debes hacer amigo.

Ya no quise oír nada más. Me metí corriendo en la cama disimulando dormir. Mi corazón bombeaba a gran velocidad. Me puse la mano en el corazón intentando calmarme.

Jake no había vuelto a la cama. Observé disimuladamente cómo se vestía y salía de la habitación sin mirarme ni una sola vez. Me incorporé asustada y muy angustiada. ¿Qué significaba aquello? ¿Qué era lo que debía hacer Jake? ¿Me iba a dejar? o ¿Ya lo había hecho? No. No creía que me hubiera dejado sin decirme nada. Jake no era así.

Estuve toda la noche en tensión esperándolo, pero no volvió. Mi primer instinto fue huir de nuevo, pero no lo hice. Iba a llamarlo. Esta vez no volvería a desconfiar de él sin pedirle antes una explicación. Respiré profundamente varias veces para calmarme y cuando estaba marcando el número de su móvil, llamaron a la puerta.

Abrí y vi a Alex descompuesto detrás de ella. Me miraba con lágrimas en los ojos.

—¿Qué ocurre Alex? —pregunté muy asustada.

—Flor... por favor, ven conmigo. —Nos adentramos en la habitación y me hizo sentarme en el sofá de la salita. Me cogió las manos y empezó a acariciármelas con ternura.

—Alex por favor, dilo sin más.

Asintió, me miró con tristeza y prosiguió:

—Jake.... —empecé a temblar antes de que continuara—. Iba caminando y un conductor no lo ha visto y lo ha atropellado.

Centenares de lágrimas caían sobre mi cara y no tenía fuerzas ni para evitar que dejaran de caer.

—¿Está...está... —no me salían las palabras.

—No, no cariño. Está inconsciente. Al parecer se golpeó la cabeza contra el suelo y por eso creen que no despierta. Todo lo demás está bien. Sólo algunas contusiones y un par de costillas rotas. Creen que unas horas despertará sin ningún tipo de secuelas.

—Espérame dos minutos que me visto y nos vamos.

—Cariño no es tan fácil. Al parecer, sus padres están ahí y no permiten la entrada a nadie.

—Pero... tienen que entender que yo debo estar a su lado. Él me necesita. Si despierta y no estoy... —Me levanté para ir a vestirme.

—Elena siéntate. —Creo que desde que lo conocía era la primera vez que me llamaba por mi nombre —. Jake hace años que no se habla con ellos. No sé bien el motivo. Lo que sí que sé es que por mucho que lo intentes no vas a poder verlo. Ni siquiera Lucas, su mejor amigo, ha sido capaz de hacerlo. No se lo han permitido.

Lo miré intentando asimilar lo que me estaba diciendo. ¿Qué estaba pasando en realidad?

—Suéltalo todo Alex. —Percibí que había algo más y que no sabía cómo contármelo.

—Yo... Los he visto esta mañana en recepción pidiendo dos habitaciones. Una para ellos y otra...otra... para la prometida de Jake.

—Alex, no... —fue lo último que dije antes de desmayarme.

Cuando desperté, aún conmocionada, me encontraba entre los brazos de Alex. Me miraba con preocupación y pesar.

—Menos mal que has despertado peque. Estaba muy asustado. Iba a llamar a una ambulancia.

—Alex... —no era capaz de hablar del nudo que tenía en la garganta—. Por favor, dime que no es verdad. Te lo ruego.

—Lo siento mucho cariño. —Me abracé a él buscando como nunca consuelo, pero no conseguía serenarme. Sentía tanta angustia que no me llegaba el aire a los pulmones.

Me dejé consolar durante un buen rato por él, deseando que todo fuera un mal sueño, pero pasado unos minutos tuve que aceptar la realidad de mi nueva situación. Dejé de llorar y por segunda vez en mi vida me encerré en mí misma para intentar sobrellevar mi dolor. Decidí que era el momento de volver a casa y tratar de recomponerme, aunque sabía que esta vez iba a ser inútil.

Mi teléfono sonó y lo cogí sin mirar quién era.

—Elena, ¿Qué ocurre? —Era James. Me hubiera hecho gracia su llamada si las circunstancias hubiesen sido otras.

—Lo siento mucho James, pero tengo que volver a casa ya. Tendremos que vernos más adelante. —No se merecía que lo ignorara, pero ahora no era capaz de lidiar con nada más.

—¿Estás bien?

—No.

—En quince minutos estaré ahí. Mi avión privado te llevará donde tú quieras.

No me dio tiempo a decir nada más. Ya había colgado.

—Alex, vuelvo a casa.

—Y yo contigo. —No quise preguntar por Lucas, pero intuí que estaba afectado tanto o más que yo.

A los quince minutos, tal y como prometió, mi hermano estaba esperándome. No comentó nada cuando vio a Alex a mi lado ni tampoco preguntó por Jake, lo cual agradecí mucho. No hubiera podido explicar nada porque ni yo sabía qué había pasado para que todo se torciera tanto.

Le prometí que le llamaría todos los días y que en breve nos veríamos. También quedamos en hacernos pruebas durante los próximos días para confirmar que éramos hermanos. Me abrazó apenado por el poco tiempo que habíamos podido compartir.

Después, subí a ese avión sin mirar atrás.

Sólo una vez me puse en contacto con Lucas ese día. Me confirmó que Jake estaba bien. Luego desconecté el teléfono y me metí en la cama al lado de Alex.

Aquella noche no dormimos ninguno de los dos. Estuvimos llorando abrazados ahogándonos con nuestro propio dolor, sin conseguir consuelo alguno.

Mi mente era un caos y empecé a sentir pánico. Me convencí a mí misma que estaba todo claro. Mi relación con Jake, si es que había sido una relación,

había durado únicamente unos pocos días y todo había sido una mentira.

Y ni siquiera podía recriminarle nada. Porque jamás me había hecho ninguna promesa.

Era sobrecogedor intentar aprender a gestionar tantas emociones. Me había pasado toda mi vida, al parecer en un estado vegetativo, sin sentir ni padecer y ahora en cuestión de unos días, tenía miedo, frustración, angustia, celos, deseo, amor y otros muchos sentimientos que no quería. Pero sobre todo estaba rota, deshecha y muy cansada. Necesitaba irme; escapar durante un tiempo para poder reorganizar mi mente. No quería sentir tanto. Me sentía vulnerable y odiaba esa sensación.

Otra vez, iba a ser una cobarde. No quería enfrentarme a un posible futuro sin él. No quería mirarle a cara mientras me confirmaba que nunca me había querido y sobre todo no quería verlo con la otra.

Había tomado mi decisión.

Envié mi dimisión al departamento de Recursos Humanos de la editorial con efecto inmediato.

—¿Te vas? —nunca me había hablado tan serio y triste, apoyado en el marco de la puerta de mi habitación, mientras observaba como hacía la maleta.

—¿No puedes dormir? —le miré sonriendo con tristeza, lamentando lo que iba a dejar atrás.

—¿Te vas? —volvió a repetir con voz descarnada.

—Sólo por un tiempo. Necesito distanciarme.

—¿Sabes que estás huyendo verdad?

—Sí.

—Necesito tu promesa.

—Dime.

—Prométeme que volverás a casa conmigo—sus ojos estaban brillantes de la emoción. Me lancé a sus brazos y lo abracé como nunca lo había hecho. Por primera vez, pude ver por mi culpa, la desolación, la tristeza y la angustia en los ojos de una persona a la que quería.

—Te prometo que volveré. No te preocupes. Sé cuidarme bien. Sólo necesito algo de tiempo.

Y allí, abrazada a mi más querido amigo me di cuenta que había algo que sí tenía claro: nadie me separaría nunca jamás de él, mi familia.

Me llevé sólo lo que me cabía en *La Maleta* y salí por la puerta de casa dejando atrás todo lo demás; incluso mi móvil.

## Capítulo 10

Dos semanas después de irme de Seattle, le confirmaron a James que yo era su hermana. Había llegado el día de conocer a mis padres.

Fue muy emotivo. Eran una familia muy cariñosa y divertida. Hubo

muchos besos, abrazos, lloros y risas ese día.

También nos pegamos un pequeño susto. Mi madre se emocionó tanto cuando me vio por primera vez, que tuvimos que llamar a emergencias para que la tranquilizaran. La metimos en la cama y nos quedamos con ella hasta que se durmió.

Después de aquello, mi padre me retuvo durante una hora entre sus brazos, hasta que James nos separó con cuidado. Luego se puso a llorar por la angustia que había padecido durante tantos años.

Cada día se sentaba un rato conmigo en el jardín de su casa y me abrazaba durante un buen rato. Decía que era mi deber de hija procurarle ese capricho cada día, pues tenía que recuperar toda una vida de besos y abrazos con su pequeña.

Poco a poco fuimos adaptándonos unos a otros y aunque a veces me sobreprotegían un poco, era increíble poder pertenecer a una familia como la mía.

Mi madre era una mujer impresionante, muy sociable y espontánea. Era psicóloga y trabajaba con un grupo de reinserción social. También era profesora en la universidad de San Diego. Me encantaba ir a buscarla a la universidad; uno de mis refugios emocionales de cuando estudiaba.

Mi padre era constructor de barcos y dueño de varios cruceros. Era más discreto que mi madre. A veces los observaba detenidamente porque no entendía como dos personas tan distintas podían ser a la vez tan afines, pero cuando los veías juntos eran la envidia de todos los demás. Eran un todo. Se complementaban de una forma tan perfecta, que hasta yo sentía envidia de ellos.

Mi inteligencia la había heredado de mi padre. Manteníamos largas conversaciones de todo tipo de temas. Nos abstraíamos de todos en general hasta que llegaban mi hermano y mi madre y se volvía todo una locura de risas y juegos.

Mi hermano James, era dueño de varios hoteles distribuidos por todo el país. Era muy cariñoso y espontáneo como mi madre, pero ocultaba una gran tristeza. Me recordó a Emma. Sufría mucho, pero trataba de que no se notara.

En general, eran personas muy ocupadas y activas, pero siempre encontraban uno u otro, tiempo para estar conmigo.

Llevaba un tiempo viviendo en un apartamento en San Diego, cerca de mis padres. Me había negado a vivir con ellos. No estaba preparada para relacionarme de forma tan continuada con nadie después de todo lo que había

vivido con Jake. Y había momentos del día que necesitaba pasarlos en soledad. Necesitaba mi propio espacio.

Mis padres se negaban a entenderlo, pero no consentí que me manipularan. Al final se dieron por vencidos cuando James consiguió las llaves de mi casa. Dijeron que era por si acaso y tuve que aceptar para no angustiarlos más. Era importante ceder en algunas cosas. Ellos sabían que no estaba bien y necesitaban algo de control sobre ello.

Me mantuve en contacto con Alex. Todos los días, cuando llegaba a casa, nos contábamos por FaceTime todo lo que habíamos hecho ese día. Echaba de menos nuestros ratitos en la terraza, pero sobre todo echaba de menos sus bromas y su ingenio tan agudo.

No me contaba nada sobre Lucas, por lo que deducía que las cosas no habían acabado nada bien para él tampoco. Se notaba que lo estaba pasando muy mal. Era como si su luz se hubiera apagado. Le ofrecí en varias ocasiones que se viniera a vivir conmigo a San Diego, pero me dijo que no. Su casa y su vida estaban en Seattle y me recordó que en algún momento, había prometido volver a casa con él. Las promesas se tienen que cumplir, me decía cada vez que intentaba hablar sobre ello.

Sabía que era muy egoísta. Debería estar ahí con él apoyándolo y cuidándolo; pero mi depresión era tan grande que no me veía capaz ni siquiera de ayudarme a mí misma, mucho menos a uno de mis seres más queridos.

Curiosamente también empecé a mantener una relación de amistad con Emma que poco a poco fuimos profundizando. Un día me envió un e-mail para pedirme que me leyera un libro porque quería comentarlo conmigo. Decía que me necesitaba desesperadamente porque todos los demás editores eran unos muermos, palabras textuales. Desde entonces hablábamos también casi todos los días bien por teléfono o por e-mail. Nos hicimos muy buenas amigas. Jamás hizo mención de su hermano y aunque pudiera parecer una locura, por su parentesco con Jake, esperaba todos los días su llamada con ilusión.

Lo peor eran las noches.

Durante el día estaba siempre ocupada, pero por las noches la tristeza se filtraba por mi cuerpo como si se tratara de un cáncer.

Cada vez odiaba más la angustia que padecía durante esas horas. No soportaba echarlo tanto de menos. Los primeros días me ahogaba. Intentaba respirar, pero no me llegaba el aire a los pulmones. Lloraba todas las noches

hasta casi el amanecer. Creía que iba a morir de pena. Pero luego me acordaba de mi familia y mis amigos y aunque el dolor seguía ahí, la calma también llegaba.

James había respetado mi silencio y no me atosigaba con preguntas. Únicamente un día me vio tan apagada que se sinceró conmigo:

—Elena, tengo algo que contarte —susurró con vergüenza y preocupación.

—¿Qué ocurre James? —me cogió de la mano y empezó a acariciármela.

—Hace dos semanas, sobre las ocho de la tarde, no nos cogías el teléfono y sentía que algo no iba bien así que decidí venir a ver si estabas bien. Llamé a la puerta, pero no abriste. Lo lamento. No pretendía invadir tu intimidad. — Esa noche fue una de las peores. Ni siquiera recordaba cómo había llegado a la cama—. Estuve llorando contigo pared contra pared, hasta que te calmaste. Luego te recogí del suelo y te metí en la cama.

Mi dolor era tan grande que la vergüenza pasó a segundo plano. Lamentaba que mi hermano hubiera tenido que presenciar como me rompía y que hubiera sufrido por mi culpa. Lo miré dispuesta a disculparme, pero él prosiguió antes de que tuviera tiempo de decir nada.

—Peque, llegará un día que te duela menos y a partir de entonces cada día respirarás algo mejor y aunque nunca puedas olvidarlo, aprenderás sólo a ver todo lo bueno que compartiste con él. Yo siempre estaré a tu lado para cuidarte y protegerte. Te aseguro que superarás esto. Eres una Montgomery, fuerte y capaz y un orgullo para todos nosotros.

—Gracias. Lamento que hayas podido verme en ese estado. —Lo abracé con un nudo en la garganta—. ¿Sabes James? He estado sumida tanto en mi propia desdicha que no he sido capaz hasta ahora de ver la tuya. Te quiero y espero que algún día me cuentes qué te pasó. Yo también te protegeré y cuidaré siempre.

Desde ese día, mi hermano y yo nos unimos aún más si cabe.

Después de aquello, decidí apuntarme a un gimnasio. Me decía a mí misma que iba todos los días a ponerme fuerte y quemar toda la grasa que había consumido ese día, pero en realidad me ayudaba a dormir por las noches. Llegaba tan cansada a casa, que después de cenar caía rendida hasta el día siguiente.

Dos días después...

—James, vete de mi casa. No te voy a acompañar a ningún sitio. Es muy temprano y no pienso moverme de casa hoy. —refunfuñaba aquel día por la mañana.

—Vamos peque, te necesito. Solo serán un par de horas. No entiendo cómo te cuesta tanto levantarte. Eres una gruñona.

Tenía un desayuno de trabajo y me necesitaba para entretener a la mujer del empresario con el que había quedado. Al parecer le encantaba leer como a mí y esperaba le diera conversación para poder avanzar más rápido las negociaciones.

—James, es la última vez que te ayudo. Dame un respiro ¡por favor!

—Gracias. Vamos dormilona. He quedado en una hora. Te espero en el salón.

Cada vez que venía a casa se adueñaba de mi salón. Decía que mi sofá era tan confortable que el día menos pensado se lo llevaría. Se sentaba allí a trabajar con su portátil. Parecía el rey del universo. Se transformaba en un hombre de negocios justo pero implacable.

Muchas veces lo observaba y me recordaba a Jake. Estaba convencida, tal y como había dicho, que un día dejaría de dolerme lo suficiente como para desear ser feliz de nuevo. Quería que ese momento llegara para poder disfrutar de mi familia y amigos sin ningún tipo de pesar.

Me duché, me vestí y salimos a la calle. La reunión se celebraría en un club de golf a las afueras de San Diego. James me había explicado que iba a ser algo bastante informal, por lo que me puse un vestido de manga corta acampanado hasta las rodillas de color verde. Me miré al espejo para hacerme una recogida informal y aplicarme algo de color en los labios.

La pareja con la que habíamos quedado era muy agradable. Mientras ellos se concentraban en sus proyectos de negocios, su mujer Lidia y yo, estábamos muy entretenidas hablando de novelas románticas que nos habían enamorado. Era tan amena la conversación que cuando nos dimos cuenta, Jake y su marido habían cerrado ya un acuerdo y era hora de comer.

Nos invitaron a su casa a pasar el resto del día. Habían preparado una fiesta de cumpleaños para su hija Melanie de ocho años y fuimos incapaces de negarnos.

Comimos muchísimo y lo pasamos estupendamente hasta que todo se

desmoronó.

Lidia estaba sacando el pastel de cumpleaños cuando lo vi entrar con una mujer impresionante a su lado. Había pasado casi un mes desde la última vez que lo había visto y había esperado no hacerlo nunca más. Me impactó tanto que tuve que apoyarme en una pared cercana para intentar recuperar de nuevo el aliento. Creía que me iba a desmayar. Poco a poco fui respirando mejor hasta hacerlo con total normalidad. Cuando conseguí calmarme lo suficiente, alcé la mirada buscándolo. Estaba apoyado en una chimenea hablando con Lidia y la mujer con lo acompañaba. Esta última se colgaba de su brazo de forma posesiva. Aproveché que él no me había visto aún para observarlo con atención.

Era la primera vez que lo veía vestir tan informal. Con unos vaqueros azules, que se amoldaban a sus fuertes piernas y una camiseta de color gris que definía los músculos de sus brazos con suavidad. Lo complementaba, con unas converse de color gris azulado.

Con su metro noventa y su barba de dos días, era como un imán para hombres y mujeres por igual. Era sencillamente perfecto.

Pero lo que más me impactó fueron sus ojos. Eran preciosos como siempre, pero no había en ellos profundidad. Estaban completamente apagados como si ya nada le importara. No entendía qué estaba pasando y que le había afectado tanto para que estuviera así y aunque mi corazón deseaba acercarse a él para consolarlo, en realidad ya no era posible.

La mujer que lo acompañaba era muy guapa también. Morena con ojos azules y un cuerpo de infarto. Llevaba puesto un vestido ibicenco tan ajustado y corto, que no dejaba nada a la imaginación. Era la clase de mujer que impactaba la primera vez que la veías por su físico, pero su comportamiento era tan superficial que era fácil de olvidar. El tipo de mujer, que no dejaba huella. Por un momento creí reconocerla, pero no pude asociarla con nadie en particular.

Me dolió verlo con ella y aunque no tenía derecho a recriminarle nada, el nudo de mi garganta aumentó.

Desvié la mirada buscando desesperadamente a mi hermano, pero no lo encontré. Probablemente estaría escondido por ahí con una de las amigas de Lidia que había conocido esa tarde. Era un ligón consumado.

Necesitaba una vía de escape. Aún no me había visto, por lo que esperaba poder huir de esa casa antes de que pasara. Busqué una salida y aprovechando que había varias personas en mi recorrido, intenté caminar

entre ellas de forma discreta sin llamar la atención.

Sólo conseguí llegar hasta la puerta de aquella habitación.

—¡Elena!, ven a probar la tarta. Te va a encantar. Está increíble. — exclamó Lidia.

Me di la vuelta abochornada, para dirigirme donde estaba Lidia rezando para que no hubiera oído nada. No tuve tanta suerte.

Alcé la mirada y vi pasar por su rostro todo tipo de emociones: amor, deseo, rabia, odio y nada. Me miraba sin ningún tipo de emoción. Como si no me conociera. Como si nunca me hubiera amado ni deseado. Como si nunca hubiera existido para él.

Necesitaba salir de allí. Ya. En ese momento. No podía soportarlo.

Me fui acercando a Lidia sin dejar de mirarlo fijamente. Sabía que mis ojos estarían teñidos de tristeza y pesar, pero quería demostrarle que yo también había rehecho mi vida y que no lo necesitaba para nada.

Estaba tan absorta mirándolo, como tantas veces me había pedido, que no pude ver, como la mujer que lo acompañaba me observaba con rabia y odio.

Al final fui yo quien desvió la mirada para poder dirigirme a Lidia.

—Lidia, me ha surgido algo. Disculpa, pero debo irme. —Estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para que no se notara mi angustia, pero el nudo en mi garganta cada vez era más grande.

—Qué pena Elena. Me lo he pasado genial contigo. Me gustaría que quedáramos de nuevo ¿quieres? —Parecía por como me hablaba y miraba, que sospechaba algo, pero fue muy discreta al respecto.

—Claro vamos hablando ¿vale? Gracias por todo. Tienes una familia maravillosa.

Me acompañó hasta la puerta y se despidió de mí. Afuera estaba ya esperándome un taxi. Cuando subí dejé de contener la respiración.

Mientras el taxi se dirigía hacia mi destino le envié un mensaje a James para avisarle que me había ido. Luego miré por la ventana suspirando por lo mal que había acabado aquel día. Era una noche oscura y fría y llovía suavemente. Las gotas heladas que caían en la ventana se mezclaban con mis lágrimas calientes. No era capaz de entender por qué no era capaz de seguir adelante. Él lo había hecho; entonces ¿Por qué yo no podía? Me limpié las lágrimas mientras mi mente recordaba una y otra vez la misma escena.

Era increíble que hubiéramos coincidido de nuevo. Tendría que averiguar qué relación tenía con Lidia, pero de momento no pensaba ponerme en contacto con ella. No quería volver a ver la mirada fría y carente de emoción

de Jake.

Estaba buscando las llaves para entrar en el portal de mi edificio cuando alguien me tapó la boca y me alzó por la cintura. En cuestión de unos segundos me encontré atrapada con la espalda pegada a la pared de un callejón que nadie vería mientras unos ojos verdes me taladraban con odio y rabia.

No hubo palabras inútiles por parte de él y yo tampoco dije nada.

Me besó con fuerza y sin emoción como si intentara desquitarse conmigo. Yo era una marioneta de trapo en sus brazos. Me rendí. Lo había echado tanto de menos que me daba igual lo que hubiera pasado. Le necesitaba de cualquier forma. Si eso era lo único que iba a obtener de él lo iba a aceptar. Soporté que me tocara y me besara como si fuera una cualquiera sin presentar ningún tipo de defensa ni batalla.

Cuando se dio cuenta de mi sumisión paró y volvió a mirarme a los ojos.

—¿Qué te ha pasado? —me dijo. Soltó varias maldiciones y se fue.

Llegué a casa casi en estado de shock. Me senté en el sofá mientras intentaba calmarme. No entendía qué había pasado. ¿No debía ser yo la parte ofendida? Era él quien me había engañado y en cambio me había tratado como si fuera la peor persona del mundo. Era terrible ser consciente de que había pasado de ser la persona más amada a ser la persona más odiada.

Pero lo peor estaba por llegar aquella noche.

Alex me llamó para decirme que lamentaba mucho todo lo que había sufrido hasta ahora, porque no tenía razón de ser. Se había equivocado. Esa mujer que había visto en el hotel, no era ni había sido nunca la prometida de Jake. Todo había sido un montaje de sus padres y de la propia chica. Al parecer se había enterado hacia un rato por Lucas mientras discutían.

Intenté tranquilizar a Alex, aun a pesar de que había sido parte importante de mi desdicha. Pero si lo pensaba bien, era yo la que había decidido dejarlo tirado en el hospital y la que no le había dado ninguna oportunidad para explicarse.

Ahora entendía todo lo que había pasado esa noche. Me merecía eso y mucho más.

Me miré de verdad, por primera vez en mucho tiempo en el espejo. Cuanto más me miraba más me horrorizaba de mí misma. Había dejado que la depresión me ahogara de tal manera que no quedaba prácticamente nada de mí ni física ni mentalmente.

Decidí en ese momento, que, aunque el futuro se presentaba incierto, debía

pedir perdón a la persona que más había querido y dañado; pero antes debía sanar y aprender a vivir de nuevo.

Todos somos responsables de nuestras decisiones y yo debía afrontar las consecuencias de las mías. Era prácticamente imposible recuperar lo que, por cobardía, había dejado atrás. No sabía muy bien que era lo que habíamos tenido, pero para mí, la palabra memorable se quedaba corta. Viviría con ese recuerdo para siempre, porque no creía poder volver a sentir esa conexión tan rápida y profunda con alguien nunca más.

Volví a hacer la maleta. Me iba de nuevo. Pero esta vez iría a despedirme de mis padres y mi hermano. No iba a huir simplemente. Iba a recuperar mi futuro.

## Capítulo 11

Tres meses después

Había estado viajando durante tres meses por toda Europa, —España, Francia, Italia, Austria... —conociendo y experimentando nuevas culturas y

aprendiendo a conocerme a mí misma, mis nuevos límites, dejando atrás el miedo a lo desconocido y sobre todo aprendiendo a enfrentarme a los problemas. Dejé de huir. Fui libre, y soñé mucho. Quizás demasiado.

Me recuperé completamente.

Fue un viaje maravilloso, que me permitió entre otras cosas dejar volar mi imaginación. Empecé por entonces, a escribir mi primer libro juvenil de aventuras, que acabé en menos de un mes. Mi cabeza estaba llena de muchísimas ideas, que necesitaba plasmar en un papel. Quería que otros pudieran disfrutar de mi escritura, pero para continuar, debía comprobar la opinión de alguien experto. Así pues, llamé a Emma.

—Hola cariño —exclamó—. ¿No habíamos quedado en hablar esta noche? ¿Te ocurre algo? —oí el ruido de una silla al moverse—. Espera que estoy con.... bueno...

—No te preocupes Emma. Llámame cuando te vaya bien. —Imaginé que la había pillado en una reunión así que colgué tras despedirme precipitadamente.

Al cabo de una hora me llamó por FaceTime.

—Lo siento Elena; estaba en medio de una reunión un poco complicada. Últimamente es un poco estresante trabajar en esta empresa. Desde que tú te fuiste... —pareció darse cuenta de lo que estaba diciendo e intentó dar marcha atrás—, perdona, sé que no debería haber dicho nada.

—Emma, estoy bien. ¿Qué ocurre? ¿Es por Jake? Puedes contarme lo que quieras. No pasa nada.

—No quiero romper nuestra amistad, así que es mejor olvidarlo. —Su expresión reflejaba mucha tristeza.

—Emma Stern, suéltalo ya. Tómatelo como una terapia para las dos. Si superamos esto ya no habrá nada que nos separe.

Sabía que iba a ser muy dura, pero era capaz de soportarlo. No huiría nunca más.

Estuvo varios segundos considerando lo que me iba a decir. Y por fin se decidió a hablar de forma suave para no que no sufriera más de lo debido.

—El día que despertó en el hospital lo primero que hizo fue buscarte con la mirada. Su primera palabra de vuelta al mundo real fue «Elena». Tuvieron que sedarlo para tranquilizarlo cuando se enteró por mis padres que te habías ido. —Estaba siendo muy duro escucharla, pero se merecía que lo hiciera hasta el final—. Cuando pudo salió del hospital en tu busca. Se dirigió desesperado hacia hotel y allí encontró tu nota.

—Perdona Emma, —la interrumpí— ¿Mi nota? Yo no dejé ninguna nota.

—Elena, me la enseñó y la leí tantas veces que al final se me quedó grabada en la memoria. ¿De verdad no fuiste tú?

—No Emma. No fui yo. —La miré angustiada—. Dime qué decía.

*Jake*

*Necesito estar con mi familia durante un tiempo  
y tú no eres parte de ella. Lo nuestro ha sido*

*muy bonito, pero no es lo que necesito ahora.  
Es mejor dejarlo aquí. Espero que lo entiendas.  
Elena*

Ahugué un sollozo con rabia y mi corazón empezó a romperse de nuevo. Me tapé la cara con las manos intentando calmarme. Era importante para poder continuar.

—Lo siento —suplicó Emma con la mirada—, Nadie pensó que la nota no fuera tuya, excepto Lucas. Intentó convencernos a todos de que tú jamás la habrías escrito y que tuvo que pasar algo grave para que lo hubieras abandonado de esa manera.

Desde entonces no ha vuelto a pronunciar tú nombre. Si antes era duro, ahora es implacable con todo el mundo. Se ha encerrado en sí mismo y nos ha apartado a todos de su vida. No sabemos nada de él desde aquel día. ¿Qué pasó Elena?

—Fui una cobarde. Creí que Jake estaba prometido y que me había engañado y en vez de enfrentarle y dejar que se explicara, huí como había hecho siempre. No confié en él por miedo a sufrir. Me arrepentiré de lo que hice todos los días de mi vida.

—Tenemos que explicarle todo esto. Debe saber que no escribiste la nota y que, aunque equivocada, te fuiste por una buena razón. Seguro que todo fue una treta de mis padres para conseguir manipularlo como siempre.

—Emma, Alex me comentó que Jake no se habla con sus padres... —su rostro reflejaba una tristeza tan grande, que por un momento me arrepentí de haber preguntado.

—Sí, es verdad. Lo que no llegó a decirte es que yo tampoco. Y no quiero que te sientas peor de lo que estás ahora cuando te cuente el motivo.

—No te preocupes. No hace falta que me cuentes nada. Siento haber invadido vuestra privacidad.

—No, cariño. No pasa nada. Es que es muy duro a veces recordar.

Desde que yo tengo memoria, mis padres siempre nos habían dejado solos en casa al cuidado de otra persona. Se pasaban el día fuera y no aparecían hasta las tantas de la noche y únicamente para dormir. Después de aquello se iban de nuevo.

Al principio yo era muy pequeña y no me daba cuenta. Amaba a mi hermano tanto, que no necesitaba a nadie más, pero con el tiempo cuando veía a mis amigos como interactuaban con sus padres, sentía nostalgia de lo

que ellos tenían y yo no. Jamás me habían dirigido ni una palabra y con mi hermano prácticamente había pasado lo mismo.

Lo que no entiendo es como nadie se había dado cuenta de nuestra situación. Supongo que pagaban muy bien al personal para que tuvieran la boca bien cerrada.

Con diez años decidí que yo quería lo mismo que otros niños y aunque mi hermano intentó disuadirme de ello, no quise escucharle y me enfrenté a ellos para pedirles explicaciones. Te puedo asegurar que ese fue uno de los peores días de mi vida.

Se encargaron de hacerme saber que no nos querían y que jamás lo harían. Sólo éramos una carga para ellos.

El mazazo final fue cuando mi madre me dijo que nos había tenido porque era la única manera de que su padre, ya fallecido, aceptara por entonces entregarles su herencia. Y mi padrastro lo remató diciéndole a Jake que, si por ellos hubiera sido, jamás habría nacido y que se lamentaban todos los días por ello.

Como verás, no podemos quejarnos de maltrato físico. Sólo una vez tuvimos un enfrentamiento y tal y como salieron por la puerta mi hermano cogió todo lo que teníamos de valor y nos fuimos para siempre. Jamás se preocuparon de buscarnos.

Con el tiempo nos enteramos que habían malgastado de forma tan salvaje la herencia de mi madre que se habían arruinado. Mi hermano por entonces, ya era poseedor de una gran fortuna, gracias a mucho esfuerzo y su inteligencia.

Intentaron ponerse en varias ocasiones en contacto con él según decían para arreglar las cosas, sobre todo su padre, pero al final lo único que querían era dinero. Luego volvían de nuevo los desprecios. Hasta que un día mi hermano se cansó y les amenazó para que jamás se pusieran en contacto de nuevo con nosotros.

No volvimos a saber de ellos hasta el día del accidente de Jake.

—Siento mucho todo lo que tuviste que pasar Emma. Tiene que haber sido muy duro.

—No te preocupes. Con el tiempo aprendí a sobrellevarlo y tuve a mi hermano siempre apoyándome en todo. Es más, de lo que hubiera podido desear.

—Ahora entiendo muchas cosas.

—Lo siento Elena, no lo tienes nada fácil. Debemos contarle a mi

hermano la verdad. Será la única forma de que podáis intentar rehacer vuestra relación.

—No Emma. Te agradezco que intentes ayudarme, pero ya no va a haber más intromisiones. Quiero recuperarlo, pero esta vez, lo haré a mi manera. Estoy decidida a ello y también muerta de miedo, pero lo voy a intentar, aunque tenga que pasar por encima de él. Tienes que estar preparada porque va a ser duro para todos y te pido que confíes en mí.

—Cualquier cosa será mejor que ver a mi hermano muerto en vida. Cuenta conmigo para lo que quieras.

—En realidad necesito dos cosas. Quiero que leas un libro que ha llegado a mis manos y necesito me vendas tu parte de la editorial. —Me miró con la boca abierta, luego la cerró y luego la volvió a abrir. —Se dio cuenta de lo que pretendía rápidamente—. ¿En serio quieres presentar batalla en su propio terreno?

—Sí y lo voy a derrotar. Tienes que prometerme que no le vas a contar nada. Confío en ti y sé que no me vas a defraudar. —Tenía un plan y aunque duro, también iba a ser divertido ponerlo en marcha. Mi oponente era muy inteligente, pero yo también. Además, yo sentía algo que él había olvidado: un amor inmenso. E iba a conseguir que lo recordara.

—Lo prometo Elena. Pero si veo que las cosas se descontrolan, ninguna promesa me va a detener para decir toda la verdad.

—Me conformo con eso. Gracias Emma.

Al día siguiente Emma me llamó para comentar el libro.

—Hay libros tan especiales que nos enseñan a soñar despiertos, a querer vivir aventuras maravillosas y a desear que nunca acabe la explosión de emociones que nos transmiten. Es increíble. No tengo palabras. ¡Por favor! Necesito ponerme en contacto con el autor. Pásame sus datos.

—Soy yo. —Me emocioné con sus palabras mientras ella asimilaba mi respuesta—. En breve vuelvo a casa y empezaremos a trabajar.

—Una semana Elena. Te dejo una semana para que vuelvas si no iré a buscarte.

—Nos vemos en una semana. Te quiero.

—Eres increíble —oí como intentaba contener el llanto—. Yo también te quiero.

Estaba preparada para enfrentarme a mi nueva vida, y para ello lo primero que debía hacer era volver a casa. A Seattle.

Había mantenido también contacto, todos los días con mis padres, con

James y con Alex. En una de esas conversaciones les había informado, que tenía intención de volver con mi amigo Alex. Sorprendentemente, mis padres y James lo aceptaron con total naturalidad. Aunque era injusto, me apené un poco. Había esperado un poquito más de resistencia.

Alex se volvió loco de alegría.

Hablar con él de nuevo, volvía a ser de risa. Era como una mamá gallina. —Que si estaba bien, que si comía lo suficiente, que cuando volvía...— siempre preocupado por cómo estaba.

Ese día lo llamé para hablarle de mi vuelta a casa.

—Alex, mañana llego a casa.

—Por fin flor, creía que al final tendría que ir a buscarte. La señora Candela, del quinto ya me dijo que si no volvías me iba a adoptar. Que sepas que estuve llorando por todas las esquinas de la casa y hacía tanto ruido que al final la pobre mujer se apiadó de mí y empezó a traerme galletas y magdalenas. Y una cosa llevó a la otra y al final acabé haciéndole algunos arreglillos en la casa. Te he sido infiel. Muy infiel que lo sepas. Así que ya sabes, vuelve ya o me divorcio.

—¡Te quiero! —Mi primer instinto fue echarme a reír, pero acabé llorando. ¡Lo había echado tanto de menos!

—¡Eh pequeñaja! ¡Que era broma! Yo a ti no te cambio por nada. Bueno, al mejor por una de las magdalenas de la señora Candela...

—¡Alex! ¡No tienes vergüenza!

—Flor, es que están muy buenas. A ver si cuando vuelvas le robamos la receta.

—Sí, echo de menos la comida casera. Mañana nos vemos. Un beso guapo.

—Un beso cariño. Hasta mañana.

Me senté en la cama del hotel donde estaba hospedada, mirando la maleta que estaba aún por hacer. Volvería a casa con recuerdos maravillosos que me habían encantado de mi viaje y muchos regalos para mis padres, James, Alex, Lucas y los señores Peterson. Pero lo más valioso para mí iba en mi bolso a buen recaudo. Lo llevaba siempre conmigo, incluso cuando dormía. Era mi secreto, mi obsesión y lo más improvisado que había hecho nunca. Y aunque imperfecto, era perfecto para mí.

Cuando visitaba España, encontré un cuaderno precioso, hecho a mano, del que me enamoré; pero lo realmente importante era su contenido. Cada noche, cuando el sueño me evadía, me dedicaba a buscar información sobre

Jake. No sabía qué era real de todo lo que había encontrado por internet y durante mi viaje. Pero me consolaba pensar que tendría un pedacito de él en ese cuaderno.

Lo describían como a una persona entrañable, cariñosa, discreta y amable, pero no hablaban de su parte fuerte, dominante y posesiva. Esa parte era mía y jamás la compartiría con nadie.

Esa noche me dispuse a dormir con un poco de añoranza, por el pasado, y aunque no feliz, sí con fuerzas renovadas para afrontar esta nueva etapa de mi vida.

Al día siguiente...

El avión ya había aterrizado y estaba esperando a que saliera mi maleta

—¿Flor?, ¿Elena? —mi giré al oír quien me llamaba.

—Lucas... —dije tartamudeando. No había esperado ver aún a nadie tan cercano a Jake.

—Te veo bien —y continuó— ¿Cómo estás?

—Bien... ¿Y vosotros? —era una conversación demasiado impersonal.

—Perdona, pero me tengo que ir. Me alegra ver que estás bien. —Se giró y se fue, pero después de unos segundos no lo pude soportar y le llamé.

—¿Lucas..., está bien?

—No. Pero eso a ti no debe preocuparte —me dijo a distancia—. Cuídate flor.

No, no. Tenía que arreglarlo.

—¡Espera Lucas! Por favor. ¿Puedes darle un mensaje de mi parte?

—¿Por qué no lo haces tú? —me dijo suavemente.

—Por lo mismo por lo que tú no has ido a buscar a Alex aún a pesar de lo mucho que lo quieres. —Sus ojos brillaban por la emoción al igual que los míos.

Se acercó a mí en dos zancadas y me abrazó con mucha fuerza.

—Te he echado mucho de menos Elena. Te dije una vez, que eras un diamante en bruto. Si hubiera sido posible, te habría querido más que a nadie en este mundo.

—Gracias Lucas. —Lo miré durante unos segundos y proseguí mintiendo por primera vez en mi vida—. Dile que es un gran hombre, pero que se encontró con una piedra en el camino. Yo no estaba hecha para él. Todo era nuevo para mí y confundí las cosas. Dile que espero que pueda perdonarme y dile que le deseo sea muy feliz.

Me miró muy sorprendido para después asentir. Se giró lentamente y esa vez sí se marchó.

Había hecho mi papel a la perfección y era el momento de seguir mi vida. Iba a recuperar a mi grandullón, aunque fuera haciéndolo rabiar.

Cogí un taxi que me dejó en media hora en casa. Por fin. Me metería en la cama y no saldría hasta el día siguiente. Estaba agotada. Y necesitaba cada gramo de mi fuerza para lo que estaba por venir.

Alex estaba fuera de la ciudad y no llegaría hasta por la noche. No había podido aplazar una reunión que tenía para ese día.

Abrí la puerta de casa y me emocioné cuando los vi. Mis padres, mi hermano, los señores Peterson e incluso Alex, estaban allí esperando mi

llegada. Por primera vez en mucho tiempo me sentía feliz y tenía un propósito.

Después de muchos besos y abrazos mi hermano habló: —Peque aquí está tu vida y lo respetamos, pero no nos gusta. Así que hemos decidido trasladarnos a Seattle para estar contigo. No queremos vivir sin ti nunca más.

Volví a besarlos y abrazarlos llorando de felicidad.

Habían comprado una casa muy cerca de la nuestra. Allí vivirían de momento los tres hasta que James encontrara algo que le gustara. Me preocupó que dejaran sus trabajos por quedarse conmigo, pero ya se habían organizado para trabajar desde allí y viajar cuando fuera necesario.

Mi madre había pedido una excelencia en la universidad y de momento había aceptado un proyecto en la universidad Washington.

Unas horas después, todos se fueron. La casa estaba prácticamente vacía. Alex y yo nos miramos y nos sonreímos con nostalgia.

—¿Cómo estás Alex? —No era una pregunta de cortesía. Esperaba una respuesta sincera.

—No muy bien, flor. No quiere saber nada de mí.

—Lo siento Alex. Ambos metimos la pata, pero yo voy a intentar arreglarlo. ¿Qué quieres tú?

—Lo amo y haría lo que fuera para que me perdonara.

Le sonreí con afecto y empecé a hablarle de la compra de las acciones de Emma, del libro y de todo lo demás. Necesitaría a alguien como Alex para la portada del libro, por lo que se sumó a mi plan. Ambos tendríamos la oportunidad de estar cerca de los amores de nuestra vida aún a pesar de ellos.

Esa noche recibí el primer mensaje

**Jake:** ¿Una piedra en el camino? ¿En serio? Que poco original.

Mi plan empezaba a funcionar. Emma tenía que dejar disimuladamente mi nuevo número de teléfono cerca de él. Había estado conteniendo el aliento a la espera de que aceptara el reto y así había sido. Solté el aire poco a poco aliviada.

**Elena:** La primera vez que te vi, pensé que eras el hombre más guapo que había visto nunca. Era imposible que fueras real. Me desmayé y te olvidé.

Después de haber leído mi mensaje se desconectó.

## **Capítulo 12**

Eran las ocho de la mañana y ya estábamos preparados, pero también muy nerviosos. Empezaba para unos la guerra y para otros la resistencia. Por supuesto, Alex y yo íbamos a ser los que empezáramos la guerra.

Se había convocado a los socios de la editorial a las nueve de la mañana para informar del traspaso de acciones de la señorita Emma Stern. Sospechosamente, la señorita Stern, había estado incomunicada desde que se les había notificado hasta hoy. Habíamos tenido que contratar un abogado ajeno a la empresa para llevarlo todo en secreto. Paralelamente se había firmado un acuerdo entre Emma y yo para devolverle todas las acciones máxime en un plazo de seis meses. No tenía ninguna intención de quedarme con las acciones de Emma, sólo las necesitaba temporalmente.

Entramos después de cuatro meses de nuevo en la editorial, tras haber saludado al señor Peterson con un gran abrazo, directos a la sala de reuniones. Emma ya estaba allí esperándonos.

—Espero que no nos estemos equivocando. No quiero perder a mi hermano —susurró Emma.

—No te preocupes Emma, se le pasará. Es una persona justa y con el tiempo lo entenderá. Tú mantente firme. —Me miró con poca seguridad, pero asintió.

Le presenté a Alex y nos dispusimos a esperar a todos los demás. El primero en llegar fue nuestro abogado. Estábamos tratando cómo iba a dirigir la reunión cuando entraron todos los demás.

Si hubiera tenido una cámara de video, hubiera grabado lo que ocurrió entonces.

Entraron todos con mucha energía. Primero Jake, fuerte y orgulloso apresando con su mirada a todos cuantos estábamos en la sala. Yo ya me había preparado para la sobrecarga emocional que supondría verlo de nuevo después de tres meses. Los demás iban detrás de él leyendo varios documentos.

Cuando me vio frenó de golpe, por lo que los demás asistentes chocaron unos contra otros como si se tratara de piezas de dominó. A duras penas consiguieron mantenerse en pie. Me miró como si fuera una mosca pesada, se acercó a la mesa y se sentó a la espera. No dijo nada; sin embargo, aunque intentaba mantener una expresión neutra, no era capaz de conseguirlo lo bastante como para que no me diera cuenta.

Los demás siguieron los pasos de Jake y se sentaron en su sitio.

El primer problema surgió cuando Lucas entró y vio a Alex.

—¿Qué haces aquí? —Se dirigió directamente a él sin importarle que hubiera alguien más en la sala.

Alex lo miraba sin abrir la boca por lo que tuve que intervenir.

—Lucas buenos días —dije con mucha suavidad. Giró su cuerpo en busca de mi voz y su expresión se dulcificó. Sabía que jamás se atrevería a hacerme daño por lo que, aunque no era propio de mí, me aproveché de la situación—. Está aquí en calidad de mi colaborador. Por favor siéntate y empecemos la reunión. —Lucas me miró con dolor, pero se sentó sin mediar palabra.

Nuestro abogado empezó a informar del traspaso de las acciones y por lo tanto de todos los derechos y obligaciones de las que era partícipe hasta entonces Emma.

La editorial estaba dividida en tres partes iguales, cuyos socios eran Jake, Emma y Lucas. Paralelamente a eso, hacía unos meses se había creado un nuevo acuerdo por el que Jake le cedía el control de todas sus acciones a Emma temporalmente, durante cinco años, para que ella pudiera dirigir la editorial con Lucas. En cualquier caso, no se había establecido una alternativa en caso de que ella cediera sus acciones, por lo que todos los derechos y obligaciones pasaban a mí hasta que venciera el acuerdo de los cinco años.

De ahora en adelante yo tomaría todas las decisiones.

Jake se levantó hecho una furia. Miró a su hermana con resentimiento y luego a mí con más rabia que la que había visto jamás en alguien.

—Todos fuera. —No gritó, pero era una orden que nadie se atrevió a desobedecer.

Asentí con un gesto a Alex para que se fuera tranquilo. Estaba nerviosa por el primer enfrentamiento después de tanto tiempo, pero contenta de ver por fin alguna reacción en él, aunque fuera negativa.

Se acercó a mí casi rozándome. Tan cerca, que podía oír su respiración. Sólo tenía que levantar la mano y podría tocarlo.

—¿Qué pretendes? —Intentaba intimidarme, pero no se lo iba a permitir.

—Que me perdones —dije suavemente con todo mi amor. Me miró pasmado para luego proseguir—: ¿Quitándome mi empresa?

—Sí.

—¡Joder! —Podía ver su lucha interior. No sabía si agarrarme del cuello y estrangularme o follarme encima de aquella mesa.

—¿Sabes lo que pensé la segunda vez que te vi? —No quería escucharme, pero lo agarré del brazo para que no tuviera otra opción—. Quería arrancar tu ropa y pasar mi lengua por todo tu cuerpo. Comerte cómo si fueras un bollo

de chocolate. —Lo miré con deseo, esperando escogiera la segunda opción.

Estaba tan excitado que su miembro rozaba casi mi cintura. Alcé la otra mano y empecé a acariciarle el miembro muy lentamente. Me miró pasmado durante una eternidad incapaz de creerse lo que estaba haciendo.

Al final, se decidió por la tercera opción. Salir de la sala sin más y sin mirar atrás.

Había conseguido sacarlo de quicio, pero al final había tomado una decisión que no era la que hubiera deseado.

Fui la última en salir de aquella sala de reuniones y no precisamente con sensación de triunfo. Cerré la puerta detrás de mí y observé a mi alrededor. Todo seguía igual en la editorial; el mismo mobiliario, los mismos colores y olores. Pero algo había cambiado radicalmente. Se trabajaba en tensión y a marchas forzadas como si hubiera pasado un huracán por allí. Ya no existían conversaciones ajenas a lo estrictamente laboral ni armonía entre compañeros. Ni risas. Mi hombre había sido implacable con todo el mundo, pero eso se iba a acabar.

El abogado reunió a todo el personal y me presentó como nueva accionista y responsable de la editorial. Hubo murmullos durante la reunión. Menos mal que no era real. Era todo, una tapadera. Emma seguiría a través de mí, dirigiéndolo todo, mientras yo me concentraba en preparar la publicación de mi libro.

El abogado continuaba informando a los presentes, cuando vi salir a Alex del despacho de Lucas. No parecía muy contento, pero tampoco abatido como otras veces. Me miró y forzó una sonrisa. Me acerqué a él disimuladamente, susurrándole al oído: —cariño súbete la bragueta—. Se sonrojó y se la subió rápidamente mientras yo le tapaba ante cualquier curioso. Estaba claro que él había avanzado mucho más de lo que lo había hecho yo.

Una vez finalizada la reunión, Emma se acercó a nosotros y nos dirigimos hacia nuestro despacho. Estaba deseando empezar a trabajar cuanto antes en mi libro y sabía que los demás también. Cuando Emma abrió la puerta, vi a Jake al fondo del pasillo hablando con la misma mujer que había visto en la fiesta de Lidia. Estaba convencida que la había visto en otra ocasión, pero no era capaz de recordar dónde. Estaba de espaldas a mí acariciando la mano de Jake mientras le hablaba de forma sugerente. Él la miraba educado, pero sin pasión alguna. Aun así, estaba celosa de ella. Tenía lo que yo más ansiaba. No había consuelo posible.

Me vio y sus ojos chispearon. Después bajo su cabeza hacia la mujer y la besó.

Sentí como Alex se tensaba detrás mío. Había visto lo mismo que yo. Le cogí de la mano y entramos en el despacho dejando atrás al tozudo grandullón.

—Elena —¡Ostras! Cuando Alex utilizaba mi nombre es que algo malo pasaba—. Es ella.

—¿Ella? —preguntamos Emma y yo a la vez.

—La que creí que era la prometida de Jake.

—¿Theresa? ¿Fuiste tú quien le dijo lo de la prometida a Elena?

—Sí. Oí como se presentaba así en la recepción del hotel. Sus padres no dijeron nada por lo que no lo puse en duda.

Emma miraba a Alex con enfado así que ese día tuve que intervenir por segunda vez ante una posible disputa.

—Tú —me dirigí a Alex—, ya hablamos de esto y todo quedó zanjado. Estamos bien y no vamos a volver a hablar de ello nunca más. Y tú —esta vez hablaba con Emma—, lo quiero, al igual que a ti y si yo le perdoné, tú debes respetarlo. Alex es una de las mejores personas que he conocido en mi vida y moriría por él al igual que por ti, así que asúmelo cuanto antes y vayamos a lo que nos interesa. ¿Quién es Theresa? ¡Ostras! ¿Y se puede saber por qué tocaba tanto a mi grandullón? ¿Os podéis creer que la haya besado? ¿Si está más tiesa que un palo de fregona por Dios!

Ya estábamos otra vez de nuevo.

Alex y Emma muertos de risa, mientras yo los observaba esperando que se calmaran. Ahora eran dos los chistosos con los que tendría que tratar. Esperé con impaciencia mirando el reloj apoyada en una mesa y suspirando hasta que consiguieron calmarse. Emma me miró con cariño antes de contestar.

—Te lo he dicho ya en otra ocasión Elena. Eres increíble y me siento muy afortunada de ser tu amiga.

—Es única —finalizó Alex sonriendo.

Ambos me abrazaron a la vez con cariño, espachurrándome en el proceso. De reojo vi a Jake caminando al lado de Theresa. Él también me vio entre Emma y Alex y se paró. Cerró las manos con rabia y parecía que iba a decir algo, pero al final se lo pensó de nuevo y siguió caminando al lado de aquella mujer.

Sonreí perversamente. Definitivamente, me estaba volviendo una bruja.

Estuvimos trabajando durante todo el día con mi libro y Alex no paraba de

dibujar. Era una afición que tenía desde hacía muchos años. Le encantaba dibujar todo lo extraía de las conversaciones de otros. Sabía que la carátula del libro iba a ser impresionante, pero esperaba que no más que el libro.

Aquella noche me metí en la cama con el portátil. No se lo había comentado aún a Emma, pero estaba acabando ya mi segundo libro.

Recibí de nuevo un mensaje de Jake.

**Jake:** ¿Crees que una empresa se dirige con besos y abrazos?

No era posible. ¿Estaba celoso de Alex y de Emma? Volví a leer varias veces el mensaje. Cada vez que lo hacía me gustaba más.

**Elena:** La primera vez que me besaste, me dejaste sin aliento. Era la primera vez que alguien me besaba. Tu lengua acariciaba la mía a un ritmo lento pero intenso. Sentía cada parte de tu cuerpo y deseaba fundirme en él.

Volvió a desconectarse; pero esta vez, tardó mucho más en hacerlo.

Los días transcurrieron más o menos de la misma manera, trabajando para poder publicar lo antes posible mi libro y disfrutando de mis nuevos compañeros de trabajo que, aunque muchas veces perdían el tiempo riéndose de mí, tenían unas ideas buenísimas.

Quería que fuera una sorpresa para mi familia. Tenía pensado regalarles el segundo ejemplar que se imprimiera. El primero estaba reservado para Jake.

Hacía días que no se pasaba por la editorial y me complacía vetar la entrada a Theresa a través del señor Peterson, alegando que Jake no se encontraba en las oficinas y, por lo tanto, no estaba permitida la entrada a personal ajeno a la empresa. Emma me sonreía, pero luego me recordaba el carácter gruñón de Jake. La venganza iba a ser terrible, decía. Yo le restaba importancia al asunto, pero en el fondo, estaba deseando llamar la atención del grandullón a toda costa.

Alex seguía igual con Lucas. Se acostaban juntos, pero sin implicaciones emocionales y eso desquiciaba cada día más a Alex.

Esa noche cené con mis padres y mi hermano en su casa. James ya había encontrado un piso a su gusto y se mudaría en breve. Cuando estábamos comiendo el postre, el muy sinvergüenza aprovechando que mis padres estaban presentes, atacó.

—Peque te necesito. Mañana tengo que asistir a una cena benéfica y no tengo acompañante. Además, te vendrá bien salir unas horas. No puedes estar siempre trabajando cariño.

—Ni hablar James. Ya te lo dije la última vez. No pienso ayudarte más. Además, mañana es sábado y quiero descansar.

—¡Por favor!

—Eres un aprovechado. No entiendo porque no te acompaña alguna de tus amiguitas.

—Porque tengo que parecer serio y además no son tan guapas como tú. — Me miraba poniendo morritos. En serio, a veces actuaba como un niño pequeño.

—Tú mismo. Pero tengo una condición.

—Lo que quieras —me sonrió.

—Te acompañaré con dos amigos. Esas fiestas son muy aburridas y necesitaré apoyo moral. No entiendo para que te acompañe si al final te enredas a hablar de trabajo y acabo aburrida mirando las macetas de un salón insulso. —Esto último lo dije con voz lastimosa.

James me miraba sorprendido, mi padre sonreía mirándome con admiración y mi madre le reñía por no cuidar de mí adecuadamente.

Llegué a casa agotada y después de pedir a Alex y a Emma que me acompañaran a la gala benéfica del día siguiente, me acurruqué en el sofá del salón para ver la televisión un rato. Estaba muy cansada, pero no podía dormir. Habían pasados dos semanas desde la última vez que vi a Jake y los nervios me estaban consumiendo.

No aguantaba más, así que cambié el orden del juego y le escribí un mensaje.

**Elena:** Tardé menos de tres minutos en tener mi primer orgasmo. Me chupabas los pechos con ferocidad mientras pellizcabas y golpeabas con fuerza mi sexo. Una y otra vez. Fue maravilloso. Recordaré ese orgasmo toda mi vida.

Tardó menos de un minuto en responder

**Jake:** Corre, porque cuando te pille te vas a enterar.

¡Ostras! ¿Había reaccionado así por mí mensaje o por lo de Theresa? Sonreí de nuevo perversamente. Estaba deseando que llegara nuestro

próximo encuentro.

## Capítulo 13

—Mamá no necesito ningún vestido nuevo. En serio ¡déjame dormir! ¿Os habéis puesto todos de acuerdo para no dejarme dormir nunca por las mañanas o qué?

—Cariño ya me ha advertido James que tenías muy mal despertar. Vamos dormilona que se nos echa el tiempo encima.

Y encima el gracioso de turno. De fondo se oían las carcajadas de Alex. Me incorporé y le tiré una almohada con tan mala suerte que mi madre se puso en medio y el cojín impactó en su cara.

A Alex se le cortó la risa de repente y ambos la miramos conteniendo la respiración a la espera de la regañina. Mi madre recogió la almohada del suelo para dejarla en la cama, pero en el último momento, cambió de parecer giró y golpeó con ella a Alex en la cara.

—Eso te pasa por reírte de mi niña. Daos prisa que el desayuno se enfría. Se retocó su atuendo y salió por la puerta de la habitación toda digna.

Empecé a reírme a carcajadas. Era tan sorprendente mi estado que Alex me miraba atónito. No podía parar y cuanto más le miraba, más ganas tenía de reírme.

—Ya sabes Alex, la próxima vez que te metas conmigo llamaré a mi madre.

Seguimos riéndonos durante un buen rato. Y el desayuno acabó por enfriarse.

Aprovechamos la mañana para comprar un vestido para la gala. A mí cualquiera me gustaba, pero mi madre decía que esta vez debía llevar algo muy especial. Estaba convencida de que algo iba a pasar esa noche.

Llevábamos varias horas buscando sin encontrar nada que a mamá le pareciera especial. La tenía ya medió convencida para irnos, cuando lo vi.

Era un vestido palabra de honor muy sensual y elegante, largo y de color negro decorado con tonos grises como si fueran perlas. Era muy ajustado con la espalda al aire y sin mangas.

Entré en el probador para ponérmelo. Era perfecto, aunque un poco justo

por la parte delantera. Me sentía extraña sin sujetador, pero resaltaba mis pechos sin llegar a ser vulgar.

—Es este cariño —dijo mi madre emocionada.

No hacía falta ningún retoque así que pagamos el vestido y nos fuimos a tomar algo. Estuve hablando con mi madre durante un buen rato. Me encantaba escucharla. Tenía un timbre de voz muy agradable. En un momento de la conversación me emocioné y una lágrima cayó rozando mi mejilla.

—¿Qué ocurre cariño? —me preguntó mi madre con preocupación.

—Tengo miedo mamá. Miedo de despertar y que todo esto sea un sueño. Que todos vosotros desaparezcáis de mi vida. Me moriría de la pena si eso pasara. No entiendo qué pasó, porque me separaron de vosotros. ¿Quién querría hacernos tanto daño, como para destrozar una familia entera?

—No lo sé cariño, pero lo vamos a averiguar. Deja que sean tu padre y tu hermano quienes se encarguen de ello. Te quiero hija y nadie va a volver a separarme nunca jamás de tu lado. No lo voy a permitir. —Me besó y abrazó con fuerza.

Al día siguiente iría al trastero donde estaban guardadas las cosas de mi supuesto abuelo y que no había donado a la beneficencia. Tenía que haber algo que explicara qué había sucedido. No le comenté nada por qué no quería angustiarse sin motivo.

Después de comer, me dejó en casa. Quería aprovechar para descansar un rato antes de la gala. Si era tan pesada, como todas las demás a las que me había obligado a ir James, me haría falta. Una vez empezaba la función, tal y como decía mi hermano, podían pasar muchas horas antes de poder volver a casa.

En estos eventos, las conversaciones en general eran bastante insípidas con un contenido bastante pobre. Rara era la vez que había encontrado a alguien que no hablara de coches, casas, moda y otros tantos temas sin fondo.

Frené al aproximarme al pasillo. La puerta de la habitación de Alex estaba entreabierta y se oían fuertes gemidos. Me acerqué para cerrarla intentando no mirar hacia dentro, pero al final no pude evitarlo de todo.

Alex mantenía inmovilizado a Lucas con una mano en la cama embistiendo su miembro por detrás de Lucas a la vez que lo masturbaba. Lo que más me impactó fue que en todo momento se expresaba con palabras cariñosas. En cambio, Lucas no paraba de maldecirlo a la vez que suplicaba por más.

Sentí pena por ambos y me encogí de dolor cuando comprendí que a mí me podía pasar lo mismo con Jake. Quería que me hiciera el amor porque me deseaba no porque no lo pudiera evitar, como estaba pasando en esa habitación.

Pasé de largo y me encerré en mi habitación. No quería de nuevo intrusos no deseados. Últimamente a todos les encantaba molestarme mientras dormía. Me estaba desvistiendo cuando oí a Alex hablar con voz desgarradora:

—Sal de mi vida para siempre. Cometí un terrible error y dañé a dos buenas personas. Lo siento. Siento haber hecho daño a tu amigo Jake y a Elena. Pero no merezco ser tu puta. No volveré a buscarte nunca más.

La puerta se cerró y supuse que Lucas se había marchado. Me volví a vestir rápidamente para ir en su busca corriendo por el pasillo.

No era Alex el que lloraba de forma desgarradora en el suelo de la entrada. Era Lucas.

—Lucas...

—Lo siento... lo he estropeado todo —Me arrodillé a su lado y lo sostuve entre mis brazos hasta que se calmó.

—Lucas, esto se tiene que acabar. No podéis estar peleados siempre por lo que nos pase a Jake y a mí. Os queréis y tenéis que hacer vuestra vida independientemente de lo que hagamos nosotros. Cuando seáis capaces de entender lo que te he dicho, todo empezará a ir bien.

—Siempre he pensado que eras muy inteligente flor —me dijo sonriendo limpiándose la cara.

—Ya. Y seguro que no tiene nada que ver mi cociente intelectual de 175 ¿verdad?

Me miró a la cara con adoración y luego procedió a abrazarme de nuevo.

Unas horas después, recién duchada, me miraba en el espejo. Si me recogía el pelo iría más elegante, pero si me lo dejaba suelto el efecto sería más sensual. Me sentía atrevida ese día así que me lo dejé suelto. Sin embargo, me negaba a creer a mi madre cuando me dijo que algo importante me iba a pasar aquella noche.

Alex ya estaba preparado cuando llegué al salón. Estaba imponente. Si Lucas lo viera en este momento, no sería capaz de resistirse a él. Quería hablar con él sobre lo que había pasado hacía unas horas, pero decidí esperar hasta el día siguiente.

—¡Madre mía flor! Estás preciosa. Nunca he visto a alguien tan bello

como tú. —Me besó delicadamente la mano—. Déjame hacerte una foto. Quiero inmortalizar este momento.

Nos estuvimos haciendo fotos durante un buen rato hasta que llegó el momento de irnos.

—Alex, ¿No deberíamos esperar a Emma?

—Perdona flor, me ha llamado hace un rato. Estaba liada con un cliente y me ha dicho que no llegaría a tiempo. Hemos quedado directamente en la gala.

Tenía que hablar muy seriamente con Emma. Su vida era trabajo, trabajo y más trabajo. Tenía que aprender a divertirse.

Cogimos un taxi que nos dejaría en nuestro destino en unos veinte minutos.

Alex estaba ensimismado mirando a través de la ventana absorto en los edificios que dejábamos atrás. Cogí mi móvil para seguir con el acoso a mi grandullón. Tenía que hacerlo ahora porque luego ya no sería posible.

**Elena:** Perdí mi virginidad contigo. Te deseaba tanto entonces... Te movías dentro de mí primero poco a poco y después las embestidas eran más rápidas y profundas. Noté como tu miembro se hacía más grueso cuando hundí mis manos en tu trasero. Empezaste entonces a moverte despiadadamente, más duro, más profundo. Llegué al orgasmo en cuestión de segundos y tú me seguiste poco después.

**Jake:** Tú y yo.

No entendía su mensaje. ¿Qué había querido decir?

Tuve que dejar mi abstracción para otro momento. Habíamos llegado a la mansión de lujo donde se iba a celebrar la cena.

James me había explicado que pertenecía a un multimillonario que se dedicaba a la importación y exportación de vinos entre otras cosas.

Era una casa de aproximadamente quilómetro y medio, en una zona muy alejada de posibles vecinos, rodeada de jardines y con unas vistas increíbles al mar y a los frondosos árboles que la rodeaban. Tenía un aire renacentista francés y parecía de cuento de hadas. El interior estaba decorado con estilo rústico entremezclado con el aire de la época clásica con muy buen gusto y de lo más especial. Era una casa de ensueño.

Nos hicieron pasar al comedor para la cena. Había una larga mesa que ocupaba gran parte de la habitación y que daría cabida a unas cincuenta personas.

James ya estaba allí, conversando con varias personas. Nos acercamos

para saludar y hacer las presentaciones oportunas. Era hora de cenar, por lo que fuimos colocándonos en nuestros asientos. Emma aún no había llegado y empezaba a estar preocupada.

—James, Emma no ha llegado y estoy inquieta. Voy a salir un momento a llamarla.

—Espera flor que te acompaño. —Alex ya se estaba levantando para salir conmigo.

—No es necesario Alex. En seguida vuelvo.

Salí por la puerta y solicité a uno de los camareros que me indicara un lugar privado para poder hacer la llamada. Me hizo pasar a la habitación más increíble que jamás había visto. Allí, situada en el centro de la habitación, mirara por donde mirara sólo había libros. Empecé a girar maravillada. Ni en mis mejores sueños podía haber imaginado algo tan bello. Parecía que el tiempo se hubiera detenido hacía siglos, por sus hileras de estanterías en madera oscura y bellas escaleras que rodeaban la habitación, pero también por la paz que se respiraba.

—Si hubiera sabido que esto era lo que hacía falta para retenerte, te lo hubiera enseñado antes.

Me giré siguiendo el sonido grave de la voz de James. Sus palabras estaban teñidas de rabia y pesar.

—¿Esta...es tu casa? —tartamudeé sin poderlo evitar.

—¿Jake? ¿Dónde estás? —A lo lejos se oía la voz de una mujer.

No contestó. Me miraba profundamente con deseo animal. Observó lentamente mi cara, mi pelo, mis brazos y cuando llegó a la zona del pecho su rostro empezó a congestionarse. Sabía que estaba deseando decir algo, pero no tendría oportunidad de hacerlo. Alguien más estaba a punto de entrar en aquella biblioteca.

Le sonreí con autosuficiencia. Él me sonrió a mí, canalla. Giró y se acercó rápidamente a la puerta para cerrarla. Jadeé por la sorpresa.

—¿Jake? —se oyó la voz estridente de la mujer pegada a la puerta, pero no hizo nada por contestar. Seguía observando todo mi cuerpo, desnudándose con la mirada. Parecía un león a punto de atacar. Era muy excitante. Estaba muy húmeda y mi sexo palpitaba a la espera de sentirlo dentro de mí. Me sentía eufórica y muy necesitada.

—¿No crees que deberías abrirle la puerta a tu mujer? —fue el último intento de distracción.

—Tú y yo —fueron las únicas palabras que salieron de su boca antes de

abalanzarse sobre mí.

Sabía por sus besos que no tenía ningún control. Su grado de excitación se igualaba al mío. No dio ninguna explicación, ni hubo palabras bonitas. Me bajó la cremallera del vestido que cayó al suelo sin ceremonias, me tumbó en los escalones y allí me penetró con fuerza jadeando y embistiéndome con fuerza. Sus ojos evadieron los míos, no hubo besos ni abrazos ni caricias. Sólo golpeaba mi sexo como si únicamente fuera un recipiente para saciar su pasión. Aun así, era tal mi necesidad que me corrí a la vez que él.

—¿Estás bien? —fueron las únicas palabras amables que me dirigió, mientras me limpiaba con un pañuelo improvisado.

—Sí —contesté intentando recuperar el aliento. No quería reconocer que, aunque había sido muy excitante, tenía la espalda un poco dolorida por la posición en la había estado.

—Vístete —me ordenó carente de emoción.

Me subí lo más rápido que pude el vestido y me di la vuelta, esperando me ayudara. Pareció dudar, pero unos segundos después, se acercó para subirme la cremallera de forma impersonal.

Abrió la puerta de la biblioteca antes de que tuviera tiempo de arreglarme adecuadamente. Theresa seguía allí esperándolo. Me fulminó con la mirada y como si no hubiera pasado nada, se agarró de su brazo y empezaron a caminar en dirección al comedor.

Fueron sus últimas palabras las que fragmentaron de nuevo mi corazón: —Tenía un último asunto con la señorita Baker, pero ya se acabó cariño. Nunca más. Ahora soy todo tuyo.

Sabía que no iba a ser fácil, pero jamás pensé que iba a tratarme de aquella manera. Era un desconocido para mí. Por un momento creí que me había equivocado y que en realidad nunca lo había conocido. Dudé por primera vez desde que había vuelto. ¿Estaba haciendo lo correcto? Sabía que me deseaba y no estaba segura a estas alturas del juego, que fuera suficiente.

Respiré profundamente, una dos y hasta diez veces intentando recomponerme. Esa noche ya me habían humillado suficiente.

Entré en uno de los baños para adecentarme lo mejor posible. Me miré al espejo y me sorprendí al ver mi cara. Mejillas sonrosadas y labios completamente hinchados. No había forma de ocultar lo que había hecho breves momentos antes. Volví a respirar profundamente y me sonreí a mí misma. Iba a ser interesante ver si era capaz de darle celos.

Volví a entrar en el comedor, esta vez caminando de forma sensual y con

una sonrisa en los labios. Muchos de los presentes se giraban para observarme caminar. El placer que había sentido minutos atrás, aun se reflejaba en mi cara y en mi cuerpo. Era un potente imán sobre todo para los hombres que ocupaban aquella mesa. Me sentía como una diosa. En mi recorrido por la mesa, me paré varias veces pasar conversando con varios hombres que me desnudaban con la mirada. Cerca ya de mi asiento, lo miré de reojo y me felicité a mí misma. Estaba tan enfadado que parecía que iba a saltar en cualquier momento por encima de la mesa para estrangularme.

Sostenía una copa entre sus dedos con tanta fuerza que se rompió en miles de trocitos, salpicando de vino parte del vestido de su acompañante.

Hubo un poco de revuelo en la sala y más cuando Alex y James se percataron de quién era su anfitrión. Habían estado distraídos conversando con otros comensales, por lo que no se habían dado cuenta hasta ahora. Puse mi mano en el hombro de ambos y les supliqué con la mirada que no intervinieran.

Theresa se levantó indignada fulminándome con la mirada. No entendía su reacción. Su odio estaba descompensado con la situación. Como si me conociera de antes. De nuevo intenté hacer memoria, pero no recordaba haberla visto antes de la fiesta del cumpleaños de la hija de Lidia. Nunca había inspirado en alguien un sentimiento tan negativo. Después salió huyendo para intentar arreglar aquel estropicio. Jake no se movió. Continuaba mirándome fijamente. Una promesa de venganza se reflejaba en su rostro. Sus ojos despedían llamas por la rabia acumulada.

—Es curioso ¿Verdad Jake? Ahí va otra huyendo de ti. Quizás deberías ir a socorrerla no sea que se te escape también. —Me sentí cruel por lo que acababa de decir y más cuando la culpa de que estuviera en esta situación era completamente mía. Sin embargo, no iba a permitir que me humillara nunca más como había hecho en aquella habitación, tan sagrada para mí.

Me miró enfadado, pero sabía que había entendido perfectamente mi mensaje.

Había ganado la batalla, pero no la guerra.

Ya no tenía sentido seguir allí. Mi hermano, Alex e incluso yo estábamos demasiado alterados por la situación, así que decidimos irnos lo más discretamente posible, en cuanto fuera posible.

Theresa ya había vuelto y aprovechaba cada momento que Jake le permitía para restregarse contra él. Jake no correspondía a sus insinuaciones, pero tampoco las evitaba, como si fuera un mero espectador.

Por fin la cena había acabado y empezaba el baile. Era el momento de decir adiós. No podíamos irnos sin despedirnos, sería una descortesía por mucho que me sintiera ignorada como si fuera una mosca molesta.

—Gracias por todo. Buenas noches. —James se despidió de Jake antes de que pudiera abrir la boca. Theresa me miraba con desprecio envalentonada. Ella se iba a quedar con mi grandullón y yo no. Una lágrima cayó por mi mejilla. No había podido evitarlo. Nadie se dio cuenta, excepto él. Me miró sorprendido e hizo un amago de acercarse a mí, pero en el último momento se contuvo.

Le dio la mano a mi hermano con indiferencia y nos fuimos.

—Gracias James. —Me sonrió con cariño mientras nos acercábamos a la limusina.

—¿Elena? —pronunció Emma, con voz trémula a mi lado.

Me giré dispuesta a regañarla por su desplante. No pude hacerlo. Tenía la boca abierta y la mirada fija en James. Ambos se miraban como si se reconocieran. Moví la cabeza tres veces de uno al otro con asombro.

—¿Tú?... ¿él?... —balbuceé. No podía ser. Definitivamente no podía tener tanta mala suerte, pensé mientras me agarraba la cabeza y los observaba mirarse con rabia.

Iba acompañada de Lucas que también observaba a Alex con tristeza mientras el otro le ignoraba. Era todo una locura. Y para acabar de rematarlo, Jake se acercaba supongo, en busca de su hermana.

—Vete a casa Elena. Yo me voy a quedar un rato más —Era la primera vez que veía a mi hermano tan enfadado.

—Emma, ¿quieres que me quede? —No me importaba que James se enfadara, pero iba a quedarme si ella me lo pedía. Además, no quería que surgiera una disputa entre ambos hombres. Jake estaba llegando.

—No hace falta cariño. James y yo tenemos una conversación pendiente —dijo con tranquilidad.

—Elena, tenemos que hablar. —me dijo suavemente Jake, tendiéndome una mano. Observé a los demás en estado de confusión. Emma me miró como disculpándose. Pero lo que más me preocupó fue la tristeza que vi en sus ojos. Al final no había podido cumplir su promesa. Le sonreí de manera cariñosa para que supiera que lo entendía.

—Ella no va a ir a ningún sitio contigo —declaró James.

—James, quedamos aquí en una hora —le supliqué con la mirada.

—¡Maldita sea Elena! Te pasaste meses sin levantar cabeza por él.

Creíamos que ibas a morir de pena. ¿Vas a volver a lo mismo? —fue consciente en ese momento de que había metido la pata y me había avergonzado. No pude ver la tristeza abrumadora en los ojos de Jake.

—Elena...yo...lo siento.

—No te preocupes James —por primera vez desde que había vuelto, quería huir, huir para siempre. Lo había intentado, pero había fracasado. De nuevo—. En una hora estaré aquí —y seguí a Jake al interior de la casa.

Entramos de nuevo en la biblioteca y me acomodó en uno de los sillones. Me sonrojé de forma violenta cuando recordé lo que había pasado en esa habitación unas horas antes.

—Quiero pedirte disculpas por todo lo que ha pasado esta noche. — Fueron sus primeras palabras.

—¿Por qué? —Los nervios me estaba matando.

—Te odié con toda mi alma cuando leí la que creía era tu nota. Sin embargo, Emma me contó toda la verdad ayer. Y tú hermano también ha contribuido en algo hace unos momentos. —Su expresión era de tristeza absoluta. Se mantenía alejado de mí en cuerpo y mente. Intentaba decirme algo y no le salían las palabras.

—Jake...dilo sin más —le supliqué con la mirada. No quería sufrir más, pero iba a ser inevitable. Era como un deja vú. Había huido hacía meses para evitar este momento y ahora me encontraba en la misma situación.

—Quiero que acabe este juego estúpido, que sólo me hace daño. Quiero que te olvides de mí y me dejes seguir con mi vida. Necesito aprender a vivir sin ti y no puedo hacerlo si te tengo cerca. No somos buenos el uno para el otro. Ambos hemos sufrido lo indecible y se tiene que acabar. Es hora de que dejemos las tonterías y nos comportemos como adultos.

—Yo.... —definitivamente había perdido la capacidad de hablar. Intenté recomponerme lo suficiente para poder contestar. —No te preocupes Jake. Lo entiendo. Yo también quiero disculparme por lo que hice. No confié en ti y te abandoné. Y sé que es lo peor que te podría haber hecho. Lamento que hayas sufrido tanto por mi culpa y acepto asumir las consecuencias de lo que te hice. Lo siento y espero que algún día puedas perdonarme. Me acerqué para abrazarle una última vez. Sus brazos me sostuvieron como nunca. Parecía que no fuera a soltarme jamás, pero lo hizo.

—Hasta otra Elena.

—Cuídate Jake —susurré con tristeza. Me dirigí hacia la puerta, pero en el último momento cambié de opinión. —Jake, no te preocupes por mí.

Aprenderé a ser feliz de nuevo y espero de todo corazón que tú también puedas hacerlo y consigas lo que necesitas. Adiós Jake. —Salí por la puerta con el corazón roto, dejando detrás de mí al amor de mi vida.

## Capítulo 14

Dentro de aquella habitación seguía una persona con los puños apretados y tirado en el suelo mientras lloraba lamentando lo que había hecho. Al cabo de un buen rato se recompuso y cogió el teléfono.

—Ya he cumplido con mi parte. Ahora desapareced de mi vida y de la de mi mujer —y colgó sin esperar respuesta.

### Jake

Esto no iba a quedar así. Me aseguraría de encontrar a los que habían amenazado a mi mujer y los destruiría. Pero hasta entonces, debía mantener mi tapadera para protegerla.

El mismo día de su vuelta a Seattle había recibido la primera amenaza. O la echaba de mi vida o ella moriría. Al principio me lo tomé como una broma y me reí de la voz del teléfono. A las dos horas recibí una foto de ella en un supermercado y alguien que no se distinguía bien detrás suyo apuntándola con un arma. Casi me da un infarto en ese instante y más cuando vi su sonrisa y lo tranquila que estaba. Se sentía a salvo en aquel lugar sin ser consciente

de la terrible amenaza que se cernía sobre ella.

Necesitaba ayuda y me puse en contacto con la policía y el F.B.I para intentar averiguar qué estaba pasando. También tuve que informar al padre de Elena de la situación para que procuraran estar cerca de ella todo lo posible, ya que a mí me iba a ser imposible hacerlo.

Me levanté del suelo y me senté en el mismo sillón donde había estado ella minutos antes. Aún se notaba el calor de su cuerpo y su olor. No pude evitar entristecerme de nuevo, por la situación.

Mirando a través de la ventana rememuré lo que había pasado hacía unos meses.

Había sentido todo tipo de emociones cuando la vi en casa de Lydia. Amor, rabia, odio y muchos otros sentimientos hasta que pude controlarme lo suficiente para no expresar nada. Me negaba a que pudiera ver mi desesperación por ella. Me había comportado durante muchos días como un ser patético. Deseando que volviera a mí, que me dijera que se había equivocado y que me amaba. Conforme pasaban los días mi optimismo fue desvaneciéndose hasta no quedar nada. Comprendí entonces que no iba a volver conmigo y que, aunque me ahogaba por la pena, debía rehacer mi vida. Sabía que jamás podría amar a alguien como la había querido a ella; sin embargo, tenía que aprender a seguir adelante.

Me engañaba a mí mismo. Cuando vi que se marchaba a los pocos segundos de verme, entré en pánico y mi angustia fue tal que creí que me ahogaba de nuevo. No pude evitar seguirla para comprobar que llegaba bien a su casa. En realidad, quería ver dónde vivía y con quién.

La situación se me fue de las manos cuando la cogí entre mis brazos y la besé y acaricié en aquel oscuro callejón. Quería vengarme por todo lo que había sufrido por su culpa. Pero la persona que sostenía entre mis brazos no era mi Elena. La miré y me horroricé por su aspecto. Muy desmejorada, prácticamente en los huesos, había asumido el ataque con pasividad. Maldije varias veces por lo que había estado a punto de hacer y huí como un cobarde. No pude enfrentarla y pedirle explicaciones.

Desde entonces, una persona de mi entera confianza la protegía y me informaba de todos sus movimientos.

Fue mejorando gradualmente con el tiempo. Sus mejillas volvieron a tener color y su cuerpo empezó a rellenarse de nuevo en los sitios adecuados. No entendía que podía haberle pasado para encontrarse en aquel estado.

Me hubiera gustado castigarla por haberse descuidado tanto y después

besarla hasta que se desmayara, pero no podía. No, si quería rehacer mi vida.

Tres meses después apareció de nuevo en mi vida y con ella las primeras amenazas.

Me quedé atónito el día que entré en aquella sala de reuniones de la editorial y su abogado me informó que durante los siguientes cinco años no tendría control alguno sobre las acciones de la editorial. Me sentí furioso, pero no por la pérdida de las acciones sino porque el abogaducho que había contratado la trataba con demasiada familiaridad. No soportaba que nadie que no fuera yo la tocara de aquella manera. Tuve que enmascarar mi profundo desagrado y mis ganas de romperle las piernas a aquel hombre. Aun así, creo que ella pudo percibirlo durante breves momentos.

Eché a todo el mundo fuera de la sala dispuesto a enfrentarme a ella. Me acerqué todo lo que pude sin llegar a rozarla intentando intimidarla, pero cuál fue mi sorpresa cuando empezó a acariciarme el pene mientras me hablaba de forma sugerente y seductora. Orgullosa y fuerte intentaba seducirme y tuve que contenerme con todas mis fuerzas para no correrme como un adolescente y salir de aquella sala sin mirar atrás. Realmente hubiera preferido follármela en la mesa de reuniones, pero sabía que me jugaba mucho y no quise arriesgarme.

Después de aquello, se pasó muchos días provocándome, hasta que al final no pude más.

El día anterior me había acercado a la editorial para enfrentarla de una vez por todas. Quería que por fin me dejara tranquilo. Necesitaba olvidarme de ella y de lo que sentía. No pensaba de ninguna manera dejar de vigilarla hasta que no acabara la amenaza. Sin embargo, pretendía que mi contacto con ella fuera mínimo por no decir nulo. Pero no la encontré. En cambio, sí alcancé a Emma, y aproveché para recriminarle lo que había hecho con mis acciones que, ante mi presión, me lo había contado todo.

Lo primero que sentí fue un gran alivio, porque realmente no sé si hubiera podido alejarla de mí vida completamente. No me veía capaz de rehacer mi vida sin ella. Después rabia, porque me demostró de nuevo que la confianza no se daba por ambas partes. No fui lo suficientemente importante para que me esperara y se enfrentara a mí. Huyó como siempre, tal y como le había prácticamente rogado que no hiciera.

Sin embargo, la rabia me duró escasos minutos. La amaba y la necesitaba demasiado para dejar que mi orgullo pesara más que mi amor por ella. El alivio me invadió de nuevo y por primera vez en varios meses, pude respirar

bien. El nudo de mi garganta había desaparecido y me sentí libre.

Decidí aún a pesar del riesgo, que debía tenerla, aunque fuera sólo una vez más hasta que consiguiera averiguar quién coño la estaba amenazando. Así que utilizando mis influencias conseguí tenerla en mi casa por primera vez.

Era toda una revelación observarla mientras disfrutaba de mi biblioteca como si fuera el mayor regalo que hubiera podido soñar jamás. Miraba fascinada los libros, con tal intensidad que por un momento sentí celos.

Aún a pesar de las amenazas, no pude evitar follármela en las escaleras de mi biblioteca. Mi cuerpo la había necesitado tanto, que hubiera imposible no hacerlo.

Me había vuelto loco con ese vestido de infarto. Creía que se le iban a desbordar los pechos en cualquier momento. Estaba preciosa y me miraba con tanto deseo que no lo había podido evitar. Me provocaba sin fin para que abandonara aquella habitación sin más, pero sus ojos me rogaban que fuera a por ella. Se había vuelto una descarada y me tenía fascinado.

Me metí a fondo y con más fuerza que nunca dentro de ella, intentando que fuera algo impersonal. Mi corazón se desgarraba por momentos, pero no la besé ni abracé y, aun así, me lo puso tan fácil que por un momento estuve a punto de mandarlo todo a la mierda y contárselo todo. Apreté con fuerza los dientes y seguí embistiendo hasta que conseguimos alcanzar el orgasmo. Fue como volver a casa después de mucho tiempo.

Después de aquello, quería abrazarla y decirle lo mucho que la amaba. Sin embargo, las circunstancias no me lo permitieron.

Muy al contrario, tuve que interpretar el papel más importante de mi vida aquella noche. Dejar de mirarla con amor y rematar lo que acababa de hacer avergonzándola delante de Theresa mientras me alejaba de ella por el momento.

Un buen rato después, seguía sin tomar su lugar en el comedor. Pensé que había sido demasiado cabrón y me disponía a ir en su busca para disculparme cuando la vi de nuevo entrar en la sala. Mi rabia llegó a su punto máximo cuando la observé caminar de forma descarada, parándose varias veces para hablar con varios de aquellos degenerados que sólo hacían que comérsela con los ojos. Realmente parecía recién follada y cualquiera que tuviera dos ojos era capaz de percibirlo.

Entendí entonces que intentaba darme una lección: No iba a permitir que la humillara más para poder deshacerme de ella.

Sabía que estábamos jugando con fuego y con todo el dolor de mi corazón

tuve que forzar una ruptura definitiva. Estaba convencido de que podía hacerla sentir culpable y usé esa última baza para deshacerme de ella el tiempo suficiente para arreglar la situación. Curiosamente hizo efecto. Esperaba más lucha por su parte, pero no fue así. Me cabreeé y el sentimiento de pérdida cuando abandonó aquella habitación me hundió completamente del todo.

Cuando todo acabara, iba a enseñar a Elena a no volver a decirme jamás adiós.

## **Elena**

No podía creer como había acabado todo. Mis esperanzas se desvanecieron por completo. No había tenido tiempo de nada. Tenía que reconocer, sin embargo, que Jake tenía razón. Era una relación abocada al desastre. Había pasado mucho más tiempo sufriendo que siendo feliz. Era momento de seguir adelante por mi bien y por él de las personas que me amaban.

Jamás iba a olvidarme de él. Era mi grandullón; el hombre que amaba con todo mi corazón y su recuerdo bastaría para seguir hacia adelante.

Esa noche necesitaba estar sola, por lo que pedí un taxi para que me llevara a casa. Le envié un mensaje a James para avisarle de que me había ido ya. Esperaba que a él le hubiera ido mejor. Una sonrisa apareció en mi cara al darme cuenta que había tenido a la persona más importante para mí hermano tan cerca de mí y a la que consideraba desde hacía tiempo como una hermana más.

Entré en casa y dejé todas mis cosas en el recibidor. Caminé unos pasos y me encontré en el sofá del salón a Alex y a Lucas dormidos y abrazados en el sofá. El nudo de mi garganta se aligeró un poco al verlos juntos de nuevo. Me alegraba realmente que hubieran podido arreglar sus diferencias. Me acerqué sigilosamente y los tapé con cuidado.

—¿Todo bien Flor? —Alex abrió los ojos y me observó preocupado.

—Claro que sí cariño —me acerqué y besé a ambos hombres en la mejilla con cariño y me fui a dormir.

Le escribí por última vez un mensaje a Jake.

**Elena:** Jake: supongo que te lo habrá contado Emma, pero por si acaso, existe un acuerdo privado entre ella y yo de devolución de las acciones en un plazo máximo de seis meses. El lunes daré orden a mi abogado de que se efectúe de forma inmediata dicho traspaso. Lo único que te pido es que me dejes acabar mi trabajo durante esta semana. Tengo un proyecto que quiero finalizar. Procuraré no cruzarme contigo. Después de eso desapareceré.

**Jake:** ok.

Esa noche me despedí de él, cogí el cuaderno que había hecho con tanto amor y lo guardé en el fondo del armario. Aun no podía tirarlo, pero en algún momento lo conseguiría.

## Capítulo 15

Por primera vez en mucho tiempo, me levanté temprano. No quería molestar a los chicos. Tenían muchas cosas de las que hablar y yo me había hecho el propósito de ir a investigar entre las pertenencias de mi supuesto abuelo. Tenía una nueva meta, que me iba a proporcionar estar ocupada y así evitar pensar en lo que no debía.

Me duché y vestí rápidamente y fui acercándome a la puerta de la salida lo más sigilosa que pude si tenía en cuenta mi torpeza habitual.

—¿Se puede saber a dónde vas flor? —Me sobresalté al oír la voz ronca de Lucas.

—¡Lucas! Ostras que susto. Eres un cotilla. Déjame en paz —y seguí mi camino mientras el metomentodo sonreía de oreja a oreja.

—Flor, no pensarás que te vas a ir sin nosotros ¿verdad? —Esta vez fue Alex el que preguntó a mi derecha.

—¿Qué os pasa a los dos, estáis tan aburridos que no sabéis qué hacer o qué? —Cuando me di cuenta de lo que había dicho me sonrojé profundamente.

Me cogí la cabeza con las manos intentando despertar de un mal sueño: Frente a mí tenía a risitas uno y a risitas dos. Sólo faltaba que apareciera Emma, risitas tres.

El timbre sonó. Alex y Lucas me miraron sorprendidos, abrí la puerta y allí estaba Emma. Se les cortó la risa del todo. ¡Menos mal!

—Elena yo... lo siento mucho. De verdad no quería pero...

—No pasa nada. Fue una estupidez lo que hice. —La corté en seco. No deseaba recordar la despedida de Jake. Luego la abracé hasta que se calmó—. Y ahora me voy que tengo prisa. Por cierto, tú también me debes un montón de explicaciones.

—Flor, No se te ocurra salir por esa puerta sin nosotros —gruñó Alex.

—Brrrr. ¿En serio? Tengo prisa ¿sabes?

—Pues te esperas el tiempo que tardemos en vestarnos y podamos acompañarte.

—¿A dónde vais? —preguntó curiosa Emma.

—A revisar las pertenencias del supuesto abuelo de Elena que tiene guardadas en un trastero —explicó Lucas. Lo miré enfurecida a lo que me respondió—: en serio flor es culpa tuya que piensas en voz alta. No tienes secretos para nosotros. Creo que no tienes secretos para nadie.

Me senté indignada en el sofá del comedor a esperarlos con Emma a mi lado mirándome con preocupación.

—¿No deberíamos avisar a Jak... James y a tu padre?

—No. Son solo recuerdos lo que hay en ese trastero; sobre todo cosas mías. No hay nada peligroso.

—De acuerdo. Yo también voy, por si acaso.

Estuve a punto de echarme a reír. Era imposible que alguien tan pequeño como ella pudiera hacer algo frente al peligro y aun así me sentía reconfortada. Debí de pensar en voz alta de nuevo, porque al momento dijo un poco indignada: —Soy cinturón negro de Taekwondo que lo sepas —y ambas nos echamos a reír.

Llegamos al edificio donde tenía el trastero en alquiler. Lo había mantenido hasta poder decidir qué hacer con todas sus pertenencias. Entonces aún creía que era mi abuelo. Ya no tenía sentido conservar nada. En breve me pondría en contacto con alguna asociación benéfica para regalarlo todo. Había varias cosas de valor que podían ayudar a muchas personas que realmente lo merecieran. Esperaba que su maldad, aunque destrozó a una familia entera pudiera servir ahora para ayudar a buenas personas que lo necesitaran.

Una lágrima asomó en mi mejilla. Hubiera deseado odiarlo con todo mi ser y, sin embargo, no fui capaz de hacerlo.

Entramos dentro y una total oscuridad nos envolvió hasta que encontramos el interruptor de la luz. Era un edificio blanco y lleno de puertas de color azul claro y bien señalizado. Encontramos nuestra puerta fácilmente, la número 222.

Era increíble la cantidad de cosas que se acumulaban durante toda una vida.

Estuvimos buscando durante un buen rato, pero no encontramos nada. Miramos entre los libros, en su ropa y en cada caja que había en aquella habitación.

—Elena mira que foto más bonita.

Emma tenía en sus manos un retrato en el que aparecía vestida como una princesita. Debía ser por la época en que me secuestraron. Era sorprendente. No recordaba cuando me la habían hecho. De hecho, hasta que conocí a Alex, no tenía recuerdo visual alguno. Les preguntaría a mis padres. Seguro que ellos tenían montones de fotos de antes...

Se oyó un fuerte chasquido y varios murmullos fuera del trastero. Emma se asustó tanto que el retrato se escurrió de entre sus dedos y cayó al suelo. El cristal se rompió y el resto quedó esparcido por el suelo. Nos agachamos a recoger el estropicio y cuál fue nuestra sorpresa cuando vimos otra foto escondida en el reverso del marco. En esta aparecía mi padre con casi veinte años menos vestido de militar y detrás había alguien había escrito:

*Destruyela. Ya sabes como diferenciarlos.  
El lunes a las 17:30 parque Green Lake Park.  
La niña estará ahí. No dejes rastro de ella.*

No nos dio tiempo a reaccionar ante la nota. Escuché varios sonidos atronadores, alguien vestido de negro huyendo y un dolor en el brazo que hizo cayera de rodillas al suelo.

—¡Elena! —Oí la voz de Alex asustado intentando socorrerme.

—¡Tenemos que cortar la hemorragia! —gritaba desesperada Emma.

—No te duermas cariño. Ya llega la ambulancia. —Lucas lloraba sin consuelo. —Lo siento. No he conseguido alcanzarlo. —Miraba a Alex y a Emma lamentando se le hubiera escapado.

Las voces eran cada vez más lejanas. Notaba que estaba perdiendo la consciencia. Intentaba decirles que estaba bien y que no pasaba nada, pero

mis fuerzas se estaban agotando.

—¡Elena! —Me pareció oír el bramido de mi grandullón antes de perder la consciencia por completo.

Me desperté desorientada y en una habitación que no conocía. Detrás mío alguien me sostenía con fuerza. Al principio de asusté, pero luego cuando giré la cabeza y lo vi, mi cuerpo automáticamente se relajó. No sabía por qué estaba ahí conmigo, pero pensaba disfrutarlo todo lo que pudiera. Me dolían todos los músculos, como si me hubieran pegado una paliza y un dolor punzante salía cerca de mi brazo.

Intenté estirarme para cambiar de posición. En ese momento me desperté del todo. Alguien me había disparado, justo después de encontrar la foto y la nota de mi padre. Empecé a temblar de miedo e impotencia. Era la segunda vez que atentaban contra mi vida y mi padre había tenido algo que ver. No, no podía ser. Empecé a llorar desconsolada temiéndome lo peor. Tenía mucho miedo de lo que pudiera averiguar.

—Nena, respira, vamos cariño respira despacio. Mírame nena. Concéntrate en mi voz.

Me abrazaba con ternura, mientras besaba mis lágrimas. Poco a poco fui calmándome entre sus brazos.

—Tengo que irme. Tengo que hablar con mi padre.

Intenté incorporarme, pero no me lo permitió.

—No te vas a mover de aquí. Necesitas hacer reposo. El médico ha dicho que has tenido mucha suerte; Un poco más a la izquierda y hubieras muerto desangrada. —Gracias a dios se había quedado sólo en un pequeño rasguño.

—¿Dónde estoy? —notaba la boca seca.

—En mi casa.

—¿Por qué? Me dijiste que te dejara en paz. —Intenté soltarme de nuevo, pero seguía siendo su prisionera.

Me miró con frustración y enfado.

—Y tú te lo creíste muy fácilmente. En serio, tienes un concepto muy pobre de mí.

Lo miré pasmada a la espera de una explicación, pero solo me observaba enfadado.

—Quiero ir a mi casa con Alex.

—Ya estás en tu casa. De aquí no te vas a mover. Además, ¿qué clase de amigos tienes que son capaces de ponerte en peligro de esa manera? Pensé que me iba a morir de un infarto cuando te vi ahí tirada en el suelo llena de

sangre.

—No seas grosero; tú no sabes nada. Sólo me estaban ayudando. Y te recuerdo que entre ellos estaba tu hermana.

—Ya lo sé. Es otra inconsciente, pero de ella se va a ocupar James. Yo contigo ya tengo suficiente trabajo.

—Yo no necesito que nadie se ocupe de mí. Además ¿qué va a opinar tu querida Theresa cuando me vea en vuestra cama? No creo que le haga mucha gracia ver a tu ex ocupando su lugar. —Estaba indignada y fuera de mí. Sólo quería que me soltara para irme cuanto antes y olvidarme de él.

—¡Joder Elena! ¡Ya está bien! —Apretó su cuerpo contra el mío intentando distraerme. El muy sinvergüenza estaba excitado. Notaba su miembro duro contra mi sexo mientras se movía hacia delante y hacia atrás provocándome—. Theresa nunca ha estado en esta habitación. Ella no es nada mío, nunca lo ha sido ni nunca lo será. Sólo tengo una mujer y esa eres tú. —Estaba agotada y dolorida. Sin embargo, el placer de sentirlo pegado mientras me se mecía contra mí, hacía desaparecer todo lo demás.

—No entiendo... —Estaba muy confusa. No entendía que estaba pasando. Me puse los dedos de la mano en la frente intentando calmar el dolor de cabeza.

—Déjame a mi nena. Necesitas relajarte y descansar.

Empezó a besarme los labios con suavidad, tomándose su tiempo a la vez que masajeaba mi cabeza con delicadeza. Pasados unos minutos dejó de dolerme y pensé que me iba a quedar dormida cuando noté su mano bajando por mi cuello, mis pechos y mi ombligo hasta mi sexo que empezó a acariciarme despacio con el pulgar y el índice. Pensé que era muy placentero y no pude evitar una sonrisa. Él estaba también muy excitado. Su respiración estaba cada vez más agitada.

Acercó dos dedos de su mano justo a la entrada de mi vagina mientras seguía presionándome con el pulgar, provocando mi necesidad de penetración. Empecé a gemir moviendo la pelvis buscando me penetrara.

—Estás muy mojada amor mío —jadeó contra mi boca. Introdujo solo la yema de dos de sus dedos en mi interior. Utilizó su otra mano para masajearme el clítoris con movimientos circulares.

—Jake... más por favor —supliqué entre gemidos. Aun no me había penetrado del todo y creía que me iba a morir del placer-dolor que mi cuerpo estaba experimentando.

—Paciencia amor mío.

Metió los dedos completamente en mi interior, pegados a las paredes de mi vagina, encogiéndolos y estirándolos, para estimular mi punto g. Empezó poco a poco y segundos después, más y más rápido. Estaba a punto de alcanzar el clímax y de repente paró.

—¡Jake! —Ya no suplicaba. Le estaba exigiendo que acabara.

—Promete que vas a dejar que te cuide.

—No.

—Vamos amor dímelo. Si quieres correrte vas a tener que prometerlo — Intenté tocarme, pero el muy sinvergüenza me agarró las dos manos con una de las suyas sometiéndome.

Volvió a introducir sus dedos de nuevo dentro de mí estirándolos y encogiéndolos poco a poco.

—¡Maldita sea Jake! ¡Te odio! —Le grité con lágrimas en los ojos.

—Promételo amor mío. Di que sí y haré que sea tan intenso que no te acuerdes ni de tu nombre.

—¡Sí! —me sonrió canalla, mientras sacaba los dedos de su interior y me penetraba con su miembro hasta el fondo. Nunca lo había sentido tan profundamente. Mordía rabioso mis pechos mientras me embestía ferozmente con su miembro a la vez que apretaba mi clítoris. Creí que iba a partirme en dos y lo único que deseaba era que continuara para siempre.

—Tú y yo. Siempre Elena. —Fue lo último que dijo mirándome con ferocidad antes de llegar ambos al orgasmo.

Tras varios minutos intentando ralentizar nuestras respiraciones, me miró de nuevo a los ojos.

—Elena, te prometo que mañana te contaré todo. Ahora duerme cariño. Tienes que descansar.

Se levantó de la cama y me lavó cuidadosamente. Después se metió conmigo de nuevo en la cama y me abrazó.

—Jake...

—Dime nena —por un momento tuve un deja vú.

—Hoy estoy muy cansada, pero te aviso que mañana cuando me despierte, me iré a casa.

—Puedes intentarlo cariño. —Sonrió con soberbia.

—Jake...

—Dime cariño

—Eres un dios del sexo, pero aun así no vas a poder evitar que mañana vuelva a mi casa. —Sonreí con arrogancia. Realmente estaba convencida que

iba a salirme con la mía.

Me miró con veneración y me acomodó entre sus brazos.

—Duérmete amor mío.

## Capítulo 16

—Señorita Baker, es la segunda vez que nos vemos. Se está volviendo una costumbre. —el doctor intentaba ser amable mientras acababa de curar mi herida.

Un gruñido salió de la boca de mi grandullón. Estaba celoso del médico y eso que debía rondar los cincuenta años. Decidí seguir con la broma.

—Sí ya sabe, las malas compañías. Tendré que cambiar de ambiente y de amigos...

Jake me fulminó con la mirada mientras acompañaba al doctor a la salida.

Cuando volvió a la habitación, no lo hizo sólo. Mis padres y James estaban con él.

James y mi madre se acercaron y me abrazaron con alivio. Mi padre se

mantenía en la entrada de la habitación a la espera de mi reacción. Observé sus ojos y supe en ese momento que él no era aquel hombre del retrato.

—¿Quién era papá? —me miró sorprendido.

Entró en la habitación y se sentó en la punta de la cama para empezar a contarnos lo sucedido.

—Era mi hermano gemelo Albert, la oveja negra de la familia, siempre metido en líos de drogas y alcohol. Por ello, mi padre decidió que yo me ocupara de su bienestar a mi consideración sin dejarle nada en su testamento. Desde entonces su odio por mí fue aumentado hasta que perdió la cabeza y decidió matarte. Quería quitarme lo que yo más amaba en este mundo para vengarse de mí. Un mes después, lo mataron por un ajuste de cuentas. Tu asesino tuvo un ataque de conciencia y no pudo acabar el trabajo. El motivo no lo sabemos y no creo que lo hagamos nunca. Sin embargo, doy gracias todos los días por ello.

—Papá lo siento mucho. —Me levanté de la cama para abrazar a mi padre aún a pesar del gruñido de Jake.

—Cariño eso no es todo —me interrumpió con preocupación—. Amenazaron a Jake hace un mes con matarte si no te dejaba. —James y yo miramos a Jake con asombro. Estaba claro que ninguno de los dos estábamos al corriente de ello.

—Tú...

—Sí Elena, tuve que decirte aquello para protegerte. —Por eso la noche anterior se había enfadado tanto cuando me dijo que había creído sus palabras sin luchar. No me dejaba por segunda vez en buen lugar.

—Decidimos ponernos en contacto con el FBI y ayer averiguaron que tuvo una hija y es quien ha intentado asesinarte para acabar el trabajo de su padre. Está en busca y captura, pero aún no la han encontrado.

—¿Una prima? ¿Alguien de mi propia familia está intentando matarme? —Era incomprensible para mí que alguien de mi propia sangre me quisiera verme muerta.

—Sí hija, por eso es tan importante que te quedes con Jake. El cuidará de ti hasta que la encontremos. Tienes que confiar en que hacemos lo mejor para protegerte. —Asentí con la mirada suspirando. No tenía sentido negarme. No quería angustiar a mis padres más de lo que estaban. Además, le había prometido a Jake, aunque bajo coacción, que permitiría que me cuidara. Y yo siempre cumplía mis promesas.

—Está bien papá; de momento me quedaré con Jake. —Lo que no le dije

era que sería bajo mis condiciones.

Estuvieron acompañándome un rato más y luego se fueron prometiendo volver en breve. Jake los acompañó hasta la salida.

La situación se había vuelto irreal. Primero me secuestran por orden de mi tío y mi verdugo se convierte en mi tutor y se hace pasar por mi abuelo, y después la hija de mi tío intenta asesinarme de nuevo para acabar el trabajo de su padre.

Estaba demasiado nerviosa. Necesitaba moverme y hacer algo para cansarme lo suficiente para dejar de pensar.

—¡Mierda Elena! Te dejo sola unos segundos y te comportas como una irresponsable. Tienes que hacer reposo, ¿Qué parte no entiendes de eso? — Sus ojos despedían chispas. Empezaba a entender la forma de pensar de Jake. Realmente estaba preocupado por mi salud.

—Estoy demasiado nerviosa para quedarme en la cama. No me voy a relajar lo suficiente de nuevo hasta que no hayan pasado varias horas. Tengo mucho que hacer y tumbada es imposible. Tengo que acabar mi trabajo en la editorial. Tengo que hablar con Emma y con Alex sobre... —continué parlotando para explicar por qué era imposible que siguiera en la cama.

Me miró atónito por tanta palabrería para luego ponerse en plan hombre de las cavernas.

—Eres una inconsciente. —Me alzó en brazos y me metió delicadamente en la cama —. Como te muevas de aquí de nuevo voy a tener que atarte.

—¿Es una amenaza Jake? —Volví a intentar levantarme de la cama, pero me volvió a tumbar en la cama placándome y mirándome con ferocidad.

—No. Es una promesa. Tengo que salir. En unas horas volveré y hablaremos. —En ese momento perdí el habla al sentirlo pegado encima de mí. Cada vez que me rozaba mi cuerpo se incendiaba. Se levantó cuidadosamente y se alejó hacia la salida. El muy grosero pensaba dejarme excitada y sola. De eso nada. Si yo tenía que quedarme por obligación en su casa, él tendría que quedarse conmigo. Bajo ningún concepto pensaba perderlo de vista. Estaba preocupada por todo lo que estaba pasando últimamente y no pensaba dejar que le pasara algo malo y menos por mi culpa.

—Jake, te dije ayer que iba a irme lo quisieras o no. —Frenó su retirada para observarme con enfado—. Sin embargo, le he prometido a mi padre que me quedaría aquí, pero no puedes obligarme a permanecer en esta cama.

Me levanté rápidamente y antes de que pudiera alcanzarme, me quejé del

dolor en el brazo.

—¿Qué te pasa Elena? ¿Te duele mucho? ¿Quieres que llame de nuevo al médico? —Se acercó a mí despacio y con cara preocupada, momento que aproveché para coger carrerilla y salir huyendo de aquella habitación.

—¡Maldita sea Elena! ¡Cuando te pille te vas a enterar! —rugió con fuerza.

Sabía que estaba muy cabreado y que si me pillaba esta vez nadie me libraría de unos buenos azotes. Corrí y corrí riéndome por dentro. Jamás sería capaz de cogerme si yo no lo deseaba. Esa casa era enorme y llena de escondites imposibles de encontrar.

Seguía corriendo mirando hacia atrás cuando choqué contra un muro enorme.

—¿Se puede saber dónde pensabas ir, nena? —Me sentí desorientada por el golpe. En cambio, Jake parecía no haber notado nada.

—¿Cómo sabías por dónde iba? —Me sentí ofendida por la facilidad con la que me había encontrado.

—Esta casa está llena de cámaras por un tema de seguridad. Bien sabes todo lo que está pasando últimamente. Y ahora hablemos de porqué me has preocupado sin motivo haciéndome creer que te dolía el brazo. Luego puedes seguir explicándome porqué siempre que hay un problema entre nosotros sales huyendo y por último puedes decirme dónde narices pensabas ir sin mi permiso.

—Necesitaba salir de aquella habitación. Sentía que me estaba ahogando. Odio estar sola y más en un sitio que no conozco y en el que aún no tengo claro si soy bien recibida. Muchas veces salgo huyendo porque eres un cabezón que no atiende a razones. He vivido sola prácticamente toda mi vida y llegas tú y pretendes que acate todas tus normas. No pienso hacerlo; yo decidiré que es lo mejor para mí. Y... y... cada vez que te miro o te acercas peligrosamente a mi persona, mi mente se derrite y dejo de tener voluntad propia para ser tu esclava. No confío en mí misma cuando estás tan cerca...— Conforme iba hablando su sonrisa se iba ampliando.

...Y por último quería distraerte lo suficiente para que no te fueras de casa. —Me sostenía entre sus brazos con sus labios casi pegados a los míos—. Si yo me tengo que quedar encerrada, es justo que tu hagas lo mismo. No quiero que te pase nada y desde aquí no puedo protegerte de ninguna manera.

—¿Cómo puedes preguntarte si eres o no bien recibida aquí? Te recuerdo que te pedí que te vinieras a vivir aquí conmigo y no quisiste. —Me levantó y

se dirigió de nuevo a mi habitación mientras continuaba hablando—: Te recuerdo que fuiste tú la que me abandonó sin dejar que me explicara y te recuerdo que fuiste tú la que no quiso responder a mis mensajes y llamadas. Te largaste y aun así me tienes a tus pies, así que no vuelvas a decirme nunca más que no sabes si eres bien recibida aquí. ¿Y se puede saber cómo coño pensabas protegerme en caso de que la loca de tu prima intentara hacerme daño? Te recuerdo que es a ti a quien quiere hacer daño no a mí. ¿Cómo puedes ser tan inconsciente? Si intentas alguna vez protegerme de cualquier forma te daré tantos azotes que no podrás sentarte durante un año entero.

Esto se tiene que acabar Elena. A partir de ahora no te vas a despegar de mi lado. —Me dejó de nuevo en la cama y se dirigió hacia la salida otra vez. Me tumbé en la cama sintiéndome impotente y esperando oír el sonido de la puerta al cerrarse. Sin embargo, volvió tras sus pasos y me dijo—: Cuando creas que puedes comportarte como una adulta y dejar de ser tan egoísta y asustadiza, quizás quieras saber por qué me fui aquella noche del hotel. Sabía que estabas despierta cuando me fui y había esperado que en algún momento de tu vuelta me preguntaras el motivo de mi marcha. Volviste dispuesta a enfrentarte a mí con todas las consecuencias. Y no era necesario porque yo jamás te hubiera negado nada. Ese es tu poder sobre mí. Pero tengo sentimientos y te has acostumbrado a pisotearlos cada vez que te ha dado la gana, para protegerte a ti misma. Hoy no saldremos de casa. Estaré en mi despacho si me necesitas. —Esta vez sí salió con la puerta y me dejó ahí sumida en mis pensamientos.

No pude descansar. Me atormentaba haber dado por supuestas demasiadas cosas que no eran verdad por miedo a sufrir. Había cometido demasiados errores e incomprensiblemente seguía a mi lado. Comprendí que era momento de dejar de huir y confiar en que Jake me cogería si caía. Tenía que tener fe en su persona, de una vez por todas. Me había demostrado, aun a pesar de mi comportamiento, que era más que capaz de cuidar de mí y aunque no iba a ser fácil, por lo posesivo que era, no debía dejar escapar lo mejor que había pasado en la vida.

Me levanté de nuevo de la cama y me dirigí decidida en su busca.

—Jake, ¿podemos hablar? —Le pregunté desde la entrada del despacho.

—Tendrías que estar acostada, Elena. Tienes que recuperarte y así va a ser muy complicado hacerlo. —Suspiró cansado.

—Yo...—me había quedado sin palabras de nuevo. Cada vez que pronunciaba mi nombre lo hacía de forma tan seria que me desconcentraba

por un momento de mi objetivo.

—Dilo sin más, Elena. ¿Qué pasa?

Se había acabado el miedo. Era ahora o nunca.

—Jake, ¿A dónde fuiste aquella noche en el hotel?

—¿Estás segura de que quieres saberlo? —Me miró fijamente esperando mi respuesta. Esta vez parecía él más nervioso que yo.

—Sí. Jake, necesito saber qué pasó.

—Siéntate.

—Prefiero quedarme de pie si no te importa.

Me volvió a mirar de forma penetrante y me hizo señas para que me acercara a él. Me acerqué lo suficiente para que estirara de mi mano y acomodara mi cuerpo encima del suyo en el sillón.

—Sabía desde la primera vez que te vi, que serías la mujer de mi vida. Fuerte, orgullosa y muy inocente son cualidades que me encantan de ti. La primera vez que creí oírte pensar en voz alta me sorprendiste. Eres tan tímida que conscientemente no te abres todo lo que me gustaría, pero inconscientemente eres un libro abierto. Sin darte cuenta con tus pensamientos en voz alta me dices muchas cosas como por ejemplo lo mucho que me deseas o que me amas. Otras veces intentas maldecir, pero no te salen las palabrotas o simplemente te abstraes tanto que empiezas a hablar contigo misma, sobre todo cuando te concentras trabajando. Es muy gracioso y también una maravilla escucharte. Atesoro esos momentos como lo mejor que me ha pasado en la vida.

Jamás había sentido nada parecido por nadie, ni siquiera por mi familia. Te necesitaba tanto que creía que me iba a volver loco cada vez que te ibas de mi lado.

Aquel día, conociste al que sería tu hermano y me sentí muy inseguro. Aún no había tenido tiempo suficiente para que me confesaras conscientemente que me amabas y había la posibilidad de que me abandonaras por tu nueva familia. Eres muy propensa a salir huyendo de las situaciones que no crees que puedas gestionar.

Era el momento de arriesgarlo todo así que esa noche, tenía pensado separarme de ti por última vez, para ir a comprar un anillo de compromiso...

—Un suspiro de sorpresa salió de mi boca. Me quedé en shock intentando asimilar lo que me acababa de decir.

...Quería atarte a mí de forma permanente, decirte lo mucho que te amo y pedirte que te casaras conmigo antes de que te lo pensaras mejor, pero por el

camino tuve el accidente y todo se descontroló. En cuanto pude mantenerme sobre mis piernas fui a buscarte, pero ya te habías ido y sólo me quedaba tu nota.

En algún momento de la explicación había empezado a llorar, pero aun a pesar de mis lágrimas, esta vez fui capaz de mantener mis ojos sobre los suyos.

—Me estás mirando cariño. —No era una pregunta, era una afirmación.

Sólo pude asentir con gestos, pues el nudo que tenía en la garganta no me permitía emitir sonido alguno.

Me cogió entre sus brazos, se levantó sin ninguna dificultad y se dirigió hacia la biblioteca sin despegar su mirada de la mía.

—Mira a tu alrededor nena —susurró. No quería dejar de mirarlo porque temía que se perdiera nuestra conexión. Sin embargo, obedecí y observé con atención.

La biblioteca seguía igual, aunque en el centro de la habitación había una enorme cama rodeada de pétalos de rosa y a lado había una mesa preparada con todo tipo de comida a cual más exquisita. Aquella habitación había sido preparada para seducir y yo estaba deseando perderme en él.

Esperaba que me ayudara a sentarme en una de las sillas, pero para mi fascinación me acomodó en su regazo mientras nos dábamos de comer uno al otro. Seguíamos sin mediar palabra, pero manteníamos la mirada el uno en el otro sin desviarla cada vez a que podíamos.

Ya no aguantaba más. Necesitaba besarlo y amarlo, pero él tenía en mente otra cosa.

Deslizó los tirantes de mi camión hacia abajo y me bajó el camión hasta la cintura. Observó mis pechos con deseo mientras los acariciaba suavemente con ambas manos. Levantó su cabeza de nuevo y me miró a los ojos.

—No te he dicho porque más me enamoré de ti.

—¿Por qué? —Mi voz era un susurro débil.

—Eres muy bella y te deseo con locura. ¿Confías en mí? —Me pareció que me observaba con tanto amor, que sólo pude asentir con decisión. Sacó un pañuelo de su bolsillo y me vendó los ojos—. No tengas miedo nena, te va a encantar.

Se levantó conmigo entre sus brazos y me depositó suavemente en la cama. Por un momento me sentí abandonada y expuesta cuando se separó de mí; sin embargo, a los pocos segundos oí como se acercaba de nuevo.

—¿Preparada amor?

—Sí. Te deseo Jake por favor. —No pudo evitar emitir un gemido ante mi respuesta.

—Nena, necesito te dejes ir. Quiero que me sientas. Voy a saborearte durante horas enteras. —Estaba muy excitada y gemí profundamente cuando noté algo helado sobre mi pecho izquierdo.

—Me encanta tu sabor. Tranquila cariño, es sólo helado de chocolate. Tus pechos me vuelven loco. Son grandes y firmes y me encanta cuando suplicas que te los toque —susurró lamiéndome y mordiéndome el pezón. Me estaba volviendo loca y sólo acababa de empezar.

Más helado dejó caer en mi otro pecho que siguió lamiendo y besando hasta mi ombligo. Mi cuerpo ardía por el contraste de la calidez de su boca y el frío del helado. Noté mi sexo palpar anticipándose a lo que estaba por venir. Me daba vergüenza reconocer que estaba empapada e intenté juntar mis piernas antes de que llegara con su boca, pero no me lo permitió. Abrió mis piernas completamente, dejándome expuesta a él y jadeé por la impresión cuando noté la frialdad del helado en mi sexo. Su lengua empezó a chuparme y lamirme el sexo cada vez con más fuerza y yo sólo podía gemir desesperada deseando que no parara jamás.

—Eres exquisita. Si pudiera me pasaría todo el día saboreándote. —Me abrió más aún si cabe las piernas y me echó más helado en el sexo y procedió a besarme y penetrarme de nuevo con la lengua cada vez más rápido, hasta conseguir que me corriera en un orgasmo increíble que me dejó sin fuerzas.

Me quitó el pañuelo de los ojos y me miró de nuevo.

—¿Sigues confiando en mi amor?

—Sí —le contesté yo sin ningún tipo de temor.

Me sonrió con adoración y procedió a atarme las muñecas al cabecero de la cama. Lo miré con suspicacia, pero cedí ante lo que estaba sucediendo.

—¿Estás conmigo nena?

—Siempre Jake. —Lo miré con adoración disfrutando de todo su cuerpo.

Sin dejar de mirarme, posicionó su miembro en mi sexo y se introdujo con fuerza dentro de mí. Empezó a empujar suavemente unas veces y otras con fuertes estocadas. Me tenía en vilo completamente. Cuando creía que estaba a punto frenaba de repente y volvía a empezar y así durante mucho tiempo.

—Jake por favor...—Suplicaba tras veinte minutos así—. No puedo más, te deseo tanto que duele.

—Vamos nena puedes hacerlo mejor —susurró mientras seguía empujando cada vez con más fuerza dentro de mí.

—¡Ja-Jake!. —Necesitaba tocarlo con urgencia, pero las ataduras no me lo permitían.

—Dime amor.

—Suéltame Jake. Necesito tocarte.

—No dejes de mirarme Elena. Necesito que comprendas lo que siento por ti —y salió de dentro de mí, para calmarse lo suficiente y empezar de nuevo una y otra vez.

Lo miré con amor mezclado con rabia por la impotencia de no poder hacer nada. Estaba a su merced y no parecía que tuviera ninguna intención de parar aquella tortura.

—¿Por qué huyes de mí?

—No lo sé.

Apretó con fuerza uno de mis pechos para luego acariciarlo con ternura.

—¿Por qué huyes de mí, Elena?

—No lo sé. Por favor...

Salió de mi cuerpo y con una de sus manos golpeó con fuerza mi sexo para luego meter de nuevo su miembro dentro de mí con fuerza.

—Dímelo, nena.

—¡Te odio!

—No me odias cariño. ¡Dime porqué! —me exigió apretando ambos pechos con fuerza esta vez.

La furia se desató dentro de mí con fuerza y me desbordé.

—¡Porque te amo estúpido! Y tengo miedo de perderte o que te pase algo malo. No sobreviviría si te perdiera.

—Cariño, por fin me has dicho la verdad. —Empecé a gemir cuando apretó uno de mis doloridos pechos y bajó la otra mano hasta mis piernas abiertas. Empezó a embestir su miembro dentro de mí a la vez que pellizcaba y frotaba mi sexo.

Un grito ronco salió de mi boca mientras mi cuerpo entero se convulsionaba con violentos temblores y el alivio me embargó. El orgasmo duró una eternidad y Jake siguió moviéndose sin tregua dentro de mí hasta alcanzar su propio orgasmo.

—Eres la única persona a la que he amado y siempre amaré. Te necesito y te quiero con locura, Elena. —Me besó con ternura y veneración—. Cásate conmigo cariño y hazme el hombre más feliz del mundo. —Cogió mi mano y me puso un anillo precioso en el dedo anular.

—Sí..sí ¡sí! —Lo abracé con fuerza y besé toda su cara con amor—. Te

amo Jake, te amo, te amo, te amo....

—Te amo nena. —Me sonrió con cariño y se pasó toda la noche demostrándomelo.

## Capítulo 17

—Jake, como no me dejes dormir me voy de tu casa.

—Venga nena. Son las diez de la mañana. No puedes quedarte todo el día en la cama. Luego te dolerá todo el cuerpo. Además, es nuestra casa. No sólo mía. Deja ya de cabrearme. Sólo llevamos unas horas prometidos y ya me estás provocando.

Me cogió en brazos y me llevó hasta el baño mientras yo sonreía. Me bajó los pantalones de pijama y me sentó en el váter. Mi cara era un poema. No me podía creer lo que acababa de hacer y lo había permitido porque estaba medio dormida y no sabía lo que hacía. Estaba roja como la grana por la vergüenza.

—No pienso hacer nada hasta que no salgas del baño —le gruñí.

—Y yo te recuerdo que ayer aceptaste ser mi mujer así que no pienso separarme de ti nunca más. —Se cruzó de brazos a la espera de que procediera.

—Sal fuera Jake o...

—No

—¡Vete Jake!

—No

—¡Jake!

—Tienes dos minutos. Luego volveré a entrar. No se te ocurra cerrar la puerta o la echaré abajo. —Salió del baño enfurruñado murmurando algo como dar azotes a prometidas insolentes.

Acababa de tirar de la cadena del váter cuando entró de nuevo.

—Déjame cuidar de ti. —Me miró con adoración y fui incapaz de negarme.

Acercó una silla cerca del lavabo y me ayudó a sentarme para lavarme los dientes. Tendría que hablar en breve con él. Había cosas que necesitaban privacidad y debía entender que necesitaba mi propio espacio.

Después me ayudó a meterme en la ducha y ahí me lavó a conciencia. No tenía claro en qué momento la situación había cambiado hasta derivar a caricias cada vez más intensas. Inclino mi cuerpo contra las baldosas y me penetró por detrás mientras me besaba agarrando con fuerza mi pelo.

—Te amo Elena. Necesito que te toques mientras te follo. Vamos nena.

—Jake yo... no sé. —Gracias a Dios que no podía ver mi cara. Quería morirme de la vergüenza.

—Deja que te enseñe cariño. —Cogió mi mano y me enseñó como tocarme para volverme loca mientras continuaba con embestidas largas y

profundas hasta conseguir que llegara al orgasmo.

Luego me soltó para coger más velocidad y correrse con espasmos duros y contundentes, gritando con fuerza mi nombre.

—Te amo cariño.

—Te amo Jake.

—Y ahora nos vamos a trabajar. Tengo muchas cosas pendientes y tú tienes trabajo también. Por cierto, tienes sólo dos semanas para preparar la boda.

—¿Estás loco? Es imposible preparar una boda en sólo dos semanas.

—Dos semanas Elena y después serás mía para siempre. No es negociable.

—No seas obtuso. No da tiempo a preparar nada en condiciones en dos semanas.

—No pienso volver a perderte de vista nunca más. Eres mía para quererte y cuidarte. Cuanto antes lo entiendas antes podremos empezar a vivir nuestra vida juntos.

No sabía si golpearlo o besarlo por lo que acababa de decir. En cualquier caso, me daba la sensación que debía ser yo la que tuviera paciencia hasta que aprendiéramos a convivir juntos, pero en ningún caso iba a someterme a todos sus caprichos. Me volvería loca si eso pasara.

—Luego lo hablamos Jake.

—Dos semanas Elena, ningún día más.

Una hora más tarde salíamos de casa para dirigirnos a la editorial.

—Buenos días Bryan.

—Buenos días Elena.

Me gustaba saber que Bryan estaba siempre cerca de Jake para protegerlo.

Miré a Jake frente a mí que me observaba enfurruñado.

—¿Qué ocurre Jake?

—No me gusta que te tomes tantas confianzas con Bryan —gruñó enfadado.

—Solo le he saludado como una persona educada.

—No es necesario que lo hagas más. Además, a mí no me has dicho buenos días aún.

Ya estábamos otra vez con los celos de mi grandullón. Intentaba aguantarme la risa, pero era un poco difícil disimular.

—¿Te hace gracia, nena?

Ya no pude aguantarme y empecé a reírme a carcajadas.

—Tú te lo has buscado. —Se abalanzó sobre mí y empezó a hacerme

cosquillas por todo el cuerpo sin respiro.

—¡Jake! ¡Para, por favor!

—No hasta que no me pidas perdón.

—¡Perdón, perdón! — El muy canalla me soltó de repente volviendo a su lugar y mirándome con prepotencia. Me había provocado para luego salirse con la suya, pero lo que él no sabía es que yo había aceptado el reto.

Me acerqué despacio a él y subí encima de su regazo. Lo miré fijamente durante varios segundos hasta notar que lo ponía nervioso. Esa era mi mejor arma. Le encantaba que me perdiera en sus ojos. Se excitaba tanto que no era capaz de controlarse. Lo tenía a mi merced y él lo sabía. Bajé la mirada y cogí su miembro con la mano acariciándolo durante unos segundos suavemente, arriba y abajo.

—Buenos días grandullón —fueron mis palabras antes de soltarlo y volver a mi sitio.

Intentó abalanzarse de nuevo sobre mí, pero antes de que tuviera tiempo de hacerlo, el coche paró. Habíamos llegado a nuestro destino, yo excitada a más no poder y Jake con una tienda de campaña imposible de disimular.

Nuestras respiraciones eran fuertes y profundas. Ambos intentábamos recuperar la normalidad. Me miró con deseo para luego salir del coche y ayudarme a salir sin dejar de mirarme.

—¡Jaki cariño! ¡Llegas tarde! ¿Qué te ha pasado?

La voz chirriante de Theresa se oía detrás mío sin compasión. Mi primer instinto fue lanzarme a su yugular, pero conseguí contenerme a tiempo antes de arañarle toda la cara.

—Amor, te dejo con tu amiga. Yo tengo mucho trabajo. —Bajé su boca hasta la mía y le di un beso impresionante, para dejarle claro de que era mío.

Después gemí con pasión, giré y caminé hacia la entrada de la editorial levantando el pecho y moviendo las caderas de forma insinuante. Sabía que Jake no había dejado de observarme en ningún momento y me sentí como una diosa.

«Supera eso guapa» le dije con la mirada a Theresa quien me observaba como venía haciendo últimamente, con odio y rabia.

Le sonreí con prepotencia y entré en la editorial.

Sin embargo, mi triunfo se desvaneció en cuestión de segundos. Había sido una idiota. Por demostrar que Jake era mío, lo había dejado a solas con aquella lagarta.

Respiré profundamente confiando en que Jake hiciera lo necesario para

hacer desaparecer a aquella mujer de nuestras vidas. Reanudé mis pasos para llegar a mi despacho, pero alguien me agarró con fuerza alzándome por la cintura y me encerró en la habitación de la limpieza.

—Chissss. No voy a permitir que no acabes lo que has empezado, nena.

—¡Jake, que haces! —susurré con emoción y excitación a partes iguales.

—Bésame como antes nena. Te necesito.

No quería saber dónde estaba Theresa, pero estaba claro que mucha conversación no había recibido por parte de Jake. Me sentí importante para él. Me había escogido por encima de ella. Lo besé con todo el amor de mi corazón. Quería que entendiera que ya no iba a volver a dudar de él jamás. Pasara lo que pasara siempre tendría mi confianza. Sabía que no existía la posibilidad de que pudiera leer mi mente, pero esperaba que mi beso le demostrara todo el amor y la confianza que había depositado en él. Confiaba y amaba a mi grandullón con todas las consecuencias.

Cuando se dio cuenta, dejó de besarme y me apretó contra él con fuerza.

—Te amo nena y voy a cuidar siempre de ti —susurró con voz ahogada.

—Te amo Jake —y volví a abrazarlo con fuerza contra mí.

—Vete cariño antes de que me lo piense mejor y decida secuestrarte.

Salí disimuladamente de aquella habitación y me dirigí al despacho con una sonrisa despampanante.

## **Jake**

«Joder debo controlarme. Cada vez que la miro deseo follármela. En dos semanas será mi mujer aunque tenga que pasar por encima de ella. No pienso esperar más tiempo para hacerla completamente mía.

Necesito que se centre en mí y en lo mucho que la quiero. Odio cuando su mente se dispersa hacia otras personas. Sé que a los demás no los quiere como a mí, pero no me gusta que pierda un tiempo precioso que podría estar conmigo».

La regañé en el coche por lo amable que había sido con Bryan a lo que ella se rió como si hubiera hecho alguna gracia. Decidí vengarme y estuve un buen rato haciéndole cosquillas hasta que me pidió perdón. Sin embargo, me había olvidado de que mi mujer es también bastante vengativa y lo pude comprobar con se subió encima de mi regazo y me miró fijamente. Me

excitaba hasta lo imposible la conexión que teníamos cuando nuestros ojos se encontraban. Sabía que era imposible y aun así deseaba no perder jamás ese vínculo.

Me puse nervioso porque pensaba que iba a eyacular en aquel momento. Hubiera sido muy vergonzoso la verdad y me quedé atónito cuando su mano bajó hasta mi pene y empezó a acariciármelo suavemente de arriba a abajo durante unos segundos.

La muy gamberra me soltó de repente y se sentó de nuevo en frente mío.

No pude abalanzarme sobre ella porque el coche acababa de pararse y me sonrió descaradamente cuando se dio cuenta de ello.

Ambos intentábamos recuperar la respiración. Por un fugaz momento estuve a punto de pedirle a Bryan que se pusiera en movimiento de nuevo para poder follármela a gusto, pero decidí que si yo podía sufrir, ella podía hacerlo un poquito también. Era demasiado orgulloso para reconocer que me moría por ella.

Salí de aquel coche conteniéndome a duras penas y procedí a ayudarla a salir a ella también sin dejar de mirarla.

En aquel instante pensé en volver a meterla de nuevo dentro del coche, pero la voz de Theresa nos interrumpió. Mi excitación se desvaneció inmediatamente para volver a renacer cuando Elena me besó. No era un beso cariñoso; era un beso posesivo y carnal y sólo pude quedarme embobado mirando su trasero cuando se fue.

En ese momento decidí que nadie tenía prioridad sobre mi persona más que ella.

—En media hora en mi despacho Theresa —fueron mis únicas palabras antes de ir en busca de mi mujer. Pensaba hacerla desaparecer de mi vida pasar siempre. No quería que nada empañara mi relación con Elena.

La vi a lo lejos ensimismada. Se había quedado inmóvil y su rostro reflejaba preocupación; como si algo la hubiera perturbado. Movié la cabeza como si intentara despertar de un mal sueño y continuó su camino hacia el despacho. Me lancé a por ella, la alcé contra mi cuerpo y la metí conmigo en la habitación más cercana.

Joder, era tan guapa que me quitaba la respiración. Sencilla pero muy inteligente, cariñosa y con un gran corazón. Sin embargo, también era una gatita cuando la amaba. En aquellos momentos se olvidaba de su timidez para amarme con la misma pasión que yo a ella. ¡Mierda! No me cansaba nunca de mirarla.

Ella también me miraba con deseo crudo. No era consciente, pero realmente tenía todo el poder en esta relación. Haría cualquier cosa que ella me pidiera; cualquier cosa con tal de conservarla conmigo y eso a veces me asustaba. Era la dueña de mi corazón.

Le susurré que me besara y lo hizo. Sin embargo, esta vez algo había cambiado. Sus besos me hacían sentir feliz, deseoso y libre. Por un momento dejé de controlarme para concentrarme únicamente en sus besos. Estaba intentando decirme que me amaba y que había depositado su confianza en mí. Por fin. Era tanta la emoción que sentí en ese momento, que tuve que parar. La observé fijamente anonadado esperando no haberme equivocado.

Sus ojos transmitían lo mismo que me habían demostrado sus besos y lo único que pude hacer para evitar ponerme a llorar en aquel instante, fue abrazarla con fuerza mientras intentaba recomponerme. Necesitaba su abrazo protector. Me sentía el hombre más afortunado del mundo por haber tenido la suerte de conocer a la mujer de mi corazón.

Al final y aunque no me gustaba nada, tuve que soltarla. La otra opción hubiera sido follármela para después llevármela a Las Vegas y casarme con ella hoy mismo, pero le había prometido dos semanas. Y debía cumplir mi promesa.

## Capítulo 18

### Elena

Tenía entre mis manos el primer ejemplar publicado de mi libro. Me sentía feliz conmigo misma y estaba deseando envolverlo y regalárselo a Jake. La portada era fantástica tal y como había imaginado. Alex y Lucas habían hecho un trabajo increíble.

—Enhorabuena Elena. Es el primero de muchos libros. Estoy convencida que vas a tener muchísimo éxito. ¡Vamos a celebrarlo! —Después de darme un fuerte abrazo, Emma abrió una botella de cava y sirvió cuatro copas para los que estábamos ahí. Alex, Lucas ella y yo.

Jake se había tenido que ir a otra de sus empresas hacía una hora por lo que aún no había podido explicarle nada sobre el libro. Estaba deseando quedarme sola para poder pensar en la dedicatoria que quería escribirle.

—Flor, Alex y yo tenemos que irnos. Esta noche saldremos a celebrarlo ¿te parece?

—Claro Lucas. Luego nos vemos. —Volvieron a abrazarme y se fueron.

—¿Cómo te sientes, cariño?

—Aún no me lo creo Emma. Espero que guste.

—Estoy convencida de que será así. Nunca he tenido entre mis manos nada tan bueno como tu libro.

—Por cierto, se me olvidó decirte que ya he terminado el segundo libro.

—¡Quééé! ¿¿Cómo se te puede haber olvidado algo tan importante!?

—Bueno, ya sabes que he estado liada con otras cosas. La verdad es que tu hermano no me deja mucho tiempo libre. Y ya que estamos, no te pienses que me he olvidado de lo tuyo con mi hermano así que ya puedes ir confesando guapa.

—Uf que tardes es. Tengo que irme. He quedado en el departamento de contabilidad.

—¡Emma!

—Lo siento cariño, luego hablamos.

—¡No te vas a escapar! ¡De esta semana no pasa que no me digas lo que pasa! —Mis últimas palabras se perdieron en el aire, pues Emma ya se había ido.

Soplé con fuerza y me senté en mi silla de nuevo. Tenía un propósito en mente y empecé a concentrarme para llevarlo a cabo.

Quería que fuera perfecto, pero era muy difícil escribir con pocas palabras todo lo que sentía por él.

Después de escribirla y envolver el libro, me quedé ensimismada imaginándome como darle el regalo. Esperaba que le gustara la sorpresa y que me dejara seguir trabajando en la editorial con Emma. Se había convertido en mi lugar preferido para escribir.

Tenía muchos planes, entre ellos, si todo iba bien con este libro, seguir escribiendo continuamente. Desde mi viaje por Europa mi mente ideaba todos los días muchas historias a cual más fantástica. Me apasionaba la lectura, pero me había dado cuenta por entonces, que también me apasionaba escribir.

Estaba deseando que Jake me recogiera para darle mi regalo...

—Elena. —Por la puerta entraba Theresa sonriendo desquiciada y apuntándome con un arma.

Cerró la puerta del despacho ante mi sorpresa y entonces comprendí el motivo de aquel odio irracional que había sentido siempre por mí. Ella era mi prima, la persona que me había sentenciado a muerte para acabar con el trabajo de su padre.

Y era también la chica que había intentado asesinarme en la universidad.

Había estado tan distraída intentando recuperar a Jake y ensimismada en mis problemas personales y profesionales, que en ningún momento había asociado a Theresa con aquella chica desquiciada.

Por un momento me quedé sin habla. Su rostro estaba estaba deformado por la ira acumulada. No sabía quién la había dejado entrar y lo único que lamentaba era lo que iba a sufrir Jake cuando se enterara de mi muerte.

«¿Pero qué tonterías estaba pensando? Tenía que intentar sobrevivir como fuera. No iba a rendirme después de haber luchado tanto para encontrar mi final feliz».

En ese momento me acordé que había dejado el teléfono móvil en el cajón que estaba abierto de mi mesa y conseguí marcar uno de los números de la agenda mientras ella tomaba posición sentada delante de mí. Esperaba que

fuera alguien que me conociera bien y pudiera avisar a la policía.

—Por fin te encuentro sola.

—¿Por qué Theresa?

—Por venganza y porqué te odio con todo mi corazón.

—Pero yo nunca te he hecho nada.

—¡Eso no es verdad! —me gritó con furia—. Cada vez que te veo me arrebatas algo. Primero me quitaste a Geoffrey, el amor de mi vida. Perdí mi libertad como consecuencia de ello. Te odiaba tanto que sólo pensaba en lo mucho que te haría sufrir cuando pudiera salir de aquel lugar infernal. Cada día me imaginaba nuevas escenas de torturas para hacerte pagar por lo que me habías hecho, pero para ello lo primero que debía hacer era convencer a todos los médicos de que me había recuperado y de que merecía mi libertad. Fue como engañar a un niño. No me costó nada. —No osé interrumpirla. Era importante distraerla el tiempo suficiente para que pudiera venir alguien a socorrerme o bien yo fuera capaz de encontrar algo con lo que defenderme.

—Llegó el día de mi puesta en libertad y cuál que mi sorpresa cuando te vi junto a tu hermano en una fiesta y me di cuenta que eras mi querida primita. Por culpa de tu padre el mío no pudo recibir su herencia. Manipuló a mi abuelo para que así fuera.

¿Y qué me dices de Jake? Iba a ser mi prometido, pero cuando apareciste en su vida se olvidó hasta de que existía. Intenté amenazarlo para que se olvidara de ti. Pero el muy estúpido está tan enamorado de ti, que me pidió hace unas horas, muy cortés por supuesto, que desapareciera de vuestras vidas.

Te odio con toda mi alma y tu muerte pesará sobre todas las personas que hicieron de nuestras vidas un infierno. —Me apuntó de nuevo a la cabeza para disparar.

—Supongo que eres consciente que en el momento en que dispaes, te detendrán e irás a la cárcel durante muchos años. —Se me acababa el tiempo y aún no había encontrado una salida. Intentaba mirar de reojo alrededor del despacho intentando buscar algo que me ayudara a salir con vida.

—Ah querida, que poco sabes de estas cosas. Como comprenderás, no es la primera vez que tengo el placer de matar a alguien. Tu supuesto abuelo fue el primero en sufrir una agonía hasta su muerte y nunca se contempló la posibilidad de que hubiera muerto asesinado. ¿Te lo puedes creer? El pobre imbécil te cogió tanto cariño que no fue capaz de matarte. Antes de morir me dijo que se sentía tan culpable cada vez que se acercaba a ti que no había

podido cuidarte como merecías. ¡Te camelaste hasta el asesino que contrato mi padre! —Estaba horrorizada con todo lo que estaba oyendo. Estaba realmente asustada, pues sabía que iba a ser imposible convencerla de que no utilizara aquella arma contra mí. Su odio era tan grande como su locura.

...En cuanto a ti, bueno...—se miró las uñas de una mano mientras con la otra seguía apuntándome con el arma—, el silenciador hará posible que no se oiga nada hasta que haya podido salir tranquilamente de la editorial. Nadie será capaz de relacionarme contigo jamás. He cubierto muy bien mis huellas.

Y lo mejor está por llegar querida. ¿Quién crees que consolará al pobrecito de tu novio? Como verás lo tengo todo planeado y tú serás la que abrirá las puertas de mi nueva vida. Por fin tendré todo lo que me merezco. —Una rabia como ninguna que hubiera sentido entonces se instaló en mi cabeza. Mi mente empezó a hacer cálculos vertiginosamente hasta que encontré la solución.

—Se te olvida una cosa Theresa.

—¿Y se puede saber qué es?

Era el momento de luchar. Esto se acababa ya y tenía que defenderme. Era ahora o nunca.

—Nunca infravalores la fuerza del amor. —Con toda la energía que pude acumular, levanté la mesa y la dejé caer encima de su cuerpo que golpeó su cara con fuerza. Cayó desmadejada al suelo inconsciente. Unos segundos después, James entraba en el despacho con la respiración agitada.

Rápidamente leyó la escena y se tranquilizó. Se acercó con precaución a Theresa le ató las manos y retiró con el pie el arma que aún se encontraba cerca de ella.

—Peque, veo que lo tienes todo controlado. La policía está al llegar. Ven aquí cariño.

Corrí hacia él y lo abracé con fuerza.

—Ya está cariño. Ya pasó todo. Eres una superviviente. Estoy muy orgulloso de ti. Siento no haber podido llegar antes para ayudarte. Pero por lo que veo no ha hecho falta. —En ese momento entraba la policía por la puerta y se llevaban detenida a Theresa que había recuperado la consciencia segundos atrás.

Mientras se la llevaban gritaba enloquecida que me iba a matar y muchas otras barbaridades.

Minutos después, Alex, Lucas y Emma entraban corriendo también. Se lamentaban de no haber estado conmigo cuando aquella loca se había

personado en el despacho.

Era contradictorio que tuviera que tranquilizarlos cuando era yo la víctima.

—¡Elena! —bramó Jake entrando en el despacho —¡Eres una inconsciente! ¿Se puede saber en qué estabas pensando para enfrentarte a esa loca?

Para asombro de todos los presentes me entró la risa floja.

—No es momento de risas, señorita —continuó Jake— ¿Te acuerdas de lo que te dije que haría contigo la próxima vez que me cabrearas?

La risa se me pasó de golpe. Lo miré avergonzada y excitada por lo que había insinuado delante de mi familia y amigos.

—Ni lo sueñes cariño. Cógeme si puedes. —Y me escabullí por debajo de él corriendo y riendo a la vez.

Lo tenía pegado a mis talones y de pronto me acordé de algo importante.

—Espera Jake. Me he dejado una cosa muy importante en el despacho.

Deshice mis pasos mientras él me esperaba con los brazos cruzados sonriendo canalla.

Los trabajadores se sonreían también disimuladamente. Se habían acostumbrado ya a nuestros enfrentamientos.

Entré de nuevo en el despacho. Todos los demás seguían con la boca abierta intentando averiguar qué había pasado entre Jake y yo segundos antes. Cogí el regalo y me dirigí de nuevo a la salida.

—Estoy lista amor.

Me cogió en brazos y me besó hasta hartarse. Luego se dirigió hacia la salida y Bryan nos llevó a casa. Me mantuvo entre sus brazos todo el camino. No me soltó en ningún momento.

Le relaté todo lo que había sucedido con Theresa. El porqué de su odio hacia mí y lo que tenía planeado una vez me hubiera asesinado. Cuando llegamos estaba tan enfadado que no sabía si había sido buena idea contárselo todo. Su cara estaba congestionada por el cabreo así que decidí dejarlo unos minutos a solas para que se tranquilizara. Aproveché para darme un baño. Me hacía falta, la verdad, después de aquel día tan horrible.

En ese momento recordé que no todo había sido horrible. Iba a recordar ese día como uno de los peores, pero también como uno de los mejores días de mi vida, por la publicación de mi primer libro.

Llevaba más de una hora en la bañera y Jake seguía sin aparecer, por lo que decidí salir e ir en su busca. No iba a permitir que siguiera enfurruñado,

por algo que había sido inevitable.

Me puse un pijama y me desenredé el pelo; luego fui en su busca.

Se me encogió el corazón cuando lo vi derrotado en el sofá del comedor mientras lloraba desconsolado. Corrí hacia él con gran preocupación y angustia.

—¡Jake! ¿Qué te pasa? ¿Te has hecho daño? ¿Dónde te duele? —Le toqué por todas partes buscando daños físicos, pero no encontré nada.

Me abrazó con fuerza sin dejar de llorar. Era horrible ver a la persona que más amas destrozada de esa manera sin saber el motivo.

—Por favor Jake dime qué te pasa.

—Te amo Elena. Por favor, no me dejes nunca.

Comprendí en ese momento que la causa de su estado era el miedo que había pasado por lo que me hubiera podido pasar.

Lo abracé con toda la fuerza que tenía intentando consolarlo lo mejor que pude.

—Te amo Jake y nadie me va a separar jamás de ti.

Un buen rato después de calmó lo suficiente para poder hablar sin dificultad.

—Nena, no quiero esperar más. —Sabía lo que me estaba pidiendo y no pude más que aceptar.

—Vamos Jake. Tenemos una boda que celebrar.

## Epílogo

Ese día acabé casada con el amor de mi vida.

Hacía breves minutos me había casado con Jake. La boda había sido perfecta. Habían acudido las personas más importantes de mi vida y aunque mis padres refunfuñaban por las prisas de la celebración, prometimos hacer algo más elegante en los próximos meses.

Eran el lugar y el momento perfectos. Estaba muy orgullosa de lo que había conseguido hasta entonces y feliz de poder compartirlo con el amor de mi vida.

—Nena nos vamos —me susurró al oído, mientras me acariciaba con fuerza el trasero.

—¡Jake, no podemos! Hemos prometido quedarnos por lo menos a cenar.

—¡Ni hablar! Eres una descarada. Has sido tú quien ha aceptado sin mi consentimiento. ¡Vámonos!

—No. Y ni se te ocurra ponerte en plan posesivo porque entonces dormirás en el sofá. —Lo miré enfurruñada cruzando los brazos sobre mi pecho.

Delante mío estaban mis padres y todos los demás observándonos pasmados.

—Ni lo sueñes nena. —Se acercó a mí y con sólo un par de movimientos estaba encima de sus hombros.

—¡Jake Thorn! ¡Suelta a mi hija ahora mismo! —Mi madre le gritaba

escandalizada. Alex, Lucas, Emma y James estaban muertos de la risa. Mi padre observaba en silencio a Jake como si lo estuviera evaluando.

—Jamás. Ella es mía. —gruñó—. Estáis todos invitados a la cena y a lo que queráis, pero ya os he visto demasiado y quiero estar con mi mujer a solas por los menos durante un mes. Os avisaremos cuando volvamos.

Salió del restaurante y se dirigió al ascensor conmigo en la misma posición. Lo último que pude ver fue a mi padre que sonreía complacido y feliz. Hasta que no llegamos a la habitación no me bajó. Lo hizo muy lentamente, pues estaba preocupado. No había abierto la boca desde que me había agarrado en el restaurante.

—Elena

—Mmmm?...

—¿Estás bien? ¿Te he hecho daño? —Realmente parecía muy preocupado.

—No... claro que no cariño. —Me encantaba mi grandullón. Tenía que reconocer que esa vena posesiva me gustaba demasiado—. Jake...

—Dime nena. —Su voz profunda era tan deliciosa que después de seis meses seguía perdiendo el habla.

—Ven conmigo. —Le cogí de la mano y me acerqué a la maleta para sacar un paquete de dentro. Luego nos acercamos a la cama y él se tumbó boca arriba. Yo me quedé sentada cerca de él, con el paquete entre mis brazos.

—Me gustaría hacerte un regalo. Hoy ha sido un día complicado para los dos, pero también uno de mis mejores días por dos razones. La más importante es que he podido casarme con el amor de mi vida. —Me besó apasionadamente durante breves momentos. Luego me separé para coger aliento. Tuve que parar porque se nos estaba yendo de las manos y necesitaba acabar de explicarme.

—Nena, ven aquí —gruñó suavemente mi grandullón.

—Espera Jake. Sólo un momento. Como te decía, quiero darte un par de cosas. Cuando estuve viajando, hace unos meses, hice dos cosas que me ayudaron a recomponerme de mi depresión y quiero compartirlas contigo.

La primera es esta. Le enseñé el diario que había creado durante mi viaje.

—Creía que te había perdido para siempre y me consolaba pensar que podía tener un pedacito de ti en este diario. —Observaba el diario concentrado mientras me escuchaba—. Quería tener un recuerdo del tiempo que pasé contigo pues sabía que nunca jamás podría querer tanto a alguien

como te había amado a ti. Como te he dicho me consolaba pensar que este diario me acompañaría en las noches que no pudiera soportar tu pérdida. — Me puso encima suyo y acercó su cara a la mía para besarme de nuevo con fuerza.

—Elena, siento no haberme dado cuenta de que la nota no era tuya. Sabía de ti desde que te vi por última vez aquel día de la fiesta. Te vi tan mal que contraté a un guardaespaldas que me informaba de todos tus movimientos y se preocupaba de que no te pasara nada. Pero en ningún momento fui capaz de prever que estabas sufriendo por mí. Si lo hubiera sabido nos habríamos ahorrado mucho dolor.

—No te culpes Jake. Fui yo la que no confié en ti y la que huí por miedo a sufrir. Aunque ambos sufrimos mucho, probablemente fue lo mejor que pudo pasarnos. Aprendí a ver la vida de otra manera y maduré.

Por entonces, tenía muchas cosas que explicar, pero a nadie a quien contárselas así que, para no volverme loca, decidí empezar a escribir. Le enseñé lo que había escrito a Emma sin decirle que yo era la autora. Le gustó tanto que decidió publicar la novela. Me gustaría regalarte la primera copia que se ha impreso hoy. Espero que te guste tanto como a mí me ha gustado crearla.

—Será un honor recibirla, Elena —cogió mi presente emocionado—. Cariño, yo también tengo que confesarte algo. Yo fui la primera persona que leyó tu novela. Antes que Emma. Sabía que tenías contacto con ella y tenía acceso a su ordenador. Siento haber espiado a mi hermana, pero nada me iba a impedir que te pudiera proteger de cualquier amenaza.

Cuando la leí, lo primero que pensé fue que iba a recuperarte, aunque tuviera que raptarte y convencerte para quedarte conmigo; Alguien tan increíble para crear algo tan maravilloso, era imposible que me hubiera hecho tanto daño a propósito; pero luego empezaron a amenazarme y el resto ya lo sabes.

Quiero que sepas que no hay nadie en este mundo que te conozca mejor que yo. Que te siento aquí —susurró señalándose el corazón —y que lo que más aprecio es que confíes en mí. Sé que para ti ha sido muy difícil depositar tu confianza en alguien, pero te prometo que jamás te arrepentirás. Te amo Elena, para siempre.

—Jake, no tendría que haber sido difícil para mí confiar en ti. En cada paso que has dado me ha demostrado siempre que eres una gran persona. Soy consciente de que la culpa es mía y aunque no es excusa, realmente he

aprendido por primera vez lo que es el amor desde que estoy contigo. Jamás había podido experimentar algo parecido y no lo haré nunca más. Te amo ciegamente y siempre lo haré.

Cariño, lee la dedicatoria del libro.

Abrió el libro y empezó a leerla. Conforme pasaban los segundos sus ojos se empañaban cada vez más.

*Luchaste por mi corazón aún a pesar de mis miedos  
Me cuidaste y amaste sin pedir nada a cambio  
Eres el hombre más noble y cariñoso que he conocido  
y me siento orgullosa de poder decir que te amo con todo  
mi corazón. Gracias a ti encontré mi camino en la vida.  
Eres mi grandullón, la persona a la que más he querido  
y querré en mi vida.  
Mírame siempre Jake.  
Te amo.  
Elena*

—Elena, te amo. Mírame siempre nena.

—Jake, te amo. Mírame siempre cariño.

**Fin**



# **Dame una sonrisa**

## **Tú y yo 2**

**Ana Belén Martínez**

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios o se utilizan de manera ficticia.

Quedan todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

Copyright ©2018 Ana Belén Martínez

## Resumen

Lo descubrí.

Él me descubrió a mí.

Nunca pensé que el amor pudiera doler tanto y aun así, fue el mejor regalo que pude recibir.

La encontré.

Ella me encontró a mí.

Cuando ya creía que había conseguido por fin alcanzar la felicidad con ella, desapareció de mi vida.

Ambos encontraron, vivieron, y sintieron el amor y la pasión. Sin embargo, en algún momento todo se torció.

Divertida, apasionada y entrañable, es la segunda parte de Tú y yo.

Recorriendo los caminos de nuestra juventud.  
A través de la tierra de nuestra infancia, nuestro hogar y nuestra  
verdad,

quédate cerca, guíame.

Quédate siempre a mi lado para que pueda ser libre.

Libre.

Deambulemos por este lugar familiar y vasto,

Nuestro verde patio de juegos, que enmarca nuestro pasado.

Éramos vagabundos, nunca perdidos, siempre en casa,

Cuando ningún sitio tenía barreras y el tiempo era inagotable.

Nuestros caminos eran siempre iguales.

Calma mis demonios y camina conmigo hermano, hasta que  
nuestros caminos nos separen,

Y si tu corazón está lleno de dolor sigue caminando, no pares.

Y prométeme de corazón que nunca dejarás morir tus recuerdos.

Nunca.

Siempre estaré vivo y a tu lado. En tu mente.

Soy libre.

**Querido hermano**

**Daniel Titz y Dorian Lebherz.**

# Primera parte

## Prólogo

—¡James más fuerte!

Estrellita donde estás, me pregunto quién serás.  
En el cielo o en el mar, un diamante de verdad...

—No, Elena te caerás y te harás pupa. Y entonces, papá y mamá no me dejarán comer natillas de chocolate esta noche.

Elena continuó cantando a pleno pulmón mientras su hermano empujaba su columpio. El aire rozaba sus mejillas con dulzura. Pero ella quería más. Ansiaba alcanzar el cielo. Quería subirse a las nubes para poder jugar con los seres mágicos que creía habitaban en aquel lugar.

—Va Jay por fi... yo te daré las mías. —Sólo a su hermana le permitía llamarlo así.

—Mmm, me lo tengo que pensar... —miró a su hermana meditando su respuesta.

—Joooo... venga...

Elena y James eran hermanos gemelos muy especiales. Compartían un vínculo tan fuerte e irrompible, que ni sus propios padres habían podido penetrar en él. Desde muy corta edad, eran los mejores amigos cómplices de aventuras y siempre juntos, como si uno fuera la extensión del otro.

Entre otras maravillas, eran capaces de sentir los pensamientos y sentimientos del otro sin necesidad de palabras. Era impactante cuando los

ponían juntos y si se acercaban lo suficiente podían oír sus corazones latiendo al unísono.

—Señorito Montgomery necesito que me ayude un momento—. María, la niñera que los cuidaba de vez en cuando, se acercó sonriendo. Había estado mirando a varios niños jugar a la pelota cuando vio que se quedaba atascada en un parque móvil. Intentaron cogerla, pero debido a la estrechez de la zona donde había caído, una persona adulta no era capaz de alcanzarla.

James asintió y empezó a seguirla. Sin embargo, en el último momento cambió de parecer, se detuvo y le habló de nuevo a su hermana.

—Elena quédate aquí que ahora vuelvo—. Desde muy temprana edad, había adquirido un sentimiento de protección hacia ella un poco exagerado.

—Vale, pero prométeme que luego me columpiarás más fuerte —sonrió traviesa con la mirada.

—Bueno, pero no te muevas de aquí —suspiró su hermano ya convencido por aquel diablillo.

Después siguió a María sin sospechar lo que estaba por venir.

No recordaba cuando tiempo había estado ausente, quizás un par de minutos o quizás algo más, pero cuando volvió a la zona de los columpios, su hermana había desaparecido.

Gritó, suplicó, pataleó y lloró aquel día y durante mucho tiempo después, hasta que se quedó sin voz; sin embargo, su hermana jamás apareció.

\*\*\*\*

—¡Elena! —gritó James incorporándose de forma agitada en la cama. Hacía muchos meses que no había padecido de nuevo aquellas pesadillas. Era su tormento personal. Cuando dormía más de unas pocas horas, su mente se relajaba tanto, que no podía evitar sufrirlas.

Miró a su alrededor intentando recuperar el aliento. Poco a poco los latidos de su corazón se fueron ralentizando hasta estar en calma.

Echaba muchísimo de menos a su hermana. No existía consuelo para él. Pero la vida seguía y debía continuar hacia delante por sí mismo y por sus padres. Habían pasado muchos años desde su desaparición y por mucho que lo intentaron no fueron capaces de encontrarla.

Volvió a recostarse entre las sábanas buscando cualquier recuerdo que

borrara la sensación de angustia que había invadido todo su ser y se acordó de cuando se tumbaban al atardecer en la arena de la playa mirando al cielo y Emma le contaba miles de maneras de subir hasta las nubes, todas y cada una de ellas imposibles de realizar. Tenía una imaginación prodigiosa para inventar cuentos maravillosos.

Ojalá existiera una escalera para llegar a las nubes y poder buscarla desde ahí.

Ojalá pudiera decirle de nuevo todo lo que la quería.

Ojalá pudiera demostrarle lo que la necesitaba, lo importante que era para él y lo mucho que la echaba de menos.

Ojalá pudiera volver a verla, aunque solo fuera un segundo.

Entonces, nunca jamás la soltaría. La abrazaría tan fuerte que nunca nadie se la arrebataría de nuevo.

# Capítulo 1

## James

—James cariño, ¿Seguro que no puedes venir este fin de semana a casa?

—No mamá. Tengo tres exámenes la semana que viene y aún me falta mucho por estudiar.

En realidad, no quería volver a casa. No soportaba ver la tristeza en los rostros de mis padres por la ausencia de Elena. Delante de mí procuraban siempre que no se notara; sin embargo, era inevitable ver su sufrimiento. Después de tantos años había momentos en los que no eran capaces de disimular.

El dolor había hecho mella en sus facciones y convivían con él desde entonces. Hacía quince años que Elena había desaparecido de la faz de la tierra, arrebatando el alma de una familia entera.

Fue una tragedia. La peor de las pesadillas se había cebado con nuestra familia de la forma más cruel e inimaginable.

Tantas preguntas se acumulaban en nuestras mentes impidiéndonos dormir, «¿Quién se llevó a Elena? ¿Por qué? ¿Dónde está? ¿Estará viva o habrá corrido la peor de las suertes? ¿Cómo son sus días? ¿Y sus noches? ¿Se acuerda de nosotros? ¿Cómo pudo sucederle esto a ella, una personita inocente que jamás había hecho daño a nadie?...»

Ese día había perdido parte de mi ser. Ese día desaparecieron todos mis sueños. Ese día perdí la alegría y la ilusión de vivir.

Ese día nos rompimos.

Habíamos intentado rehacer nuestras vidas, pero en realidad nos dedicábamos a seguir viviéndolas siendo meros espectadores. Sabía que mis padres me amaban, pero la falta de Elena había desestructurado completamente la unión familiar. Y yo no había ayudado a disminuir la angustia.

Pasaron los años y fui creciendo. Sin embargo, mi estado de ánimo no

mejoraba.

La culpabilidad de lo que sentía por creer que no había cuidado de mi hermana, así como su pérdida, me angustiaban tanto que no era capaz de gestionar mis emociones y muchas veces la ira me dominaba. Empecé a sufrir ataques de ansiedad y me aislé de todo mundo.

Pasé de ser un niño dulce, tímido y alegre, a ser un niño hosco, malhumorado y triste. Continuamente sufría pesadillas terribles, en las que mataban a mi hermana de forma cruel. En todas esas ocasiones me despertaba gritando y temblando, con los ojos abiertos de par en par y completamente aterrorizado. Mis padres me cogían entre sus brazos desesperados, intentando calmarme, hasta que volvía a dormirme.

Todo se precipitó un tiempo después.

Estaba en el colegio y empecé a encontrarme mal. Avisaron a mis padres para que vinieran a recogerme, pero no cogían el teléfono; así que un profesor me acercó a casa. Quiso entrar para asegurarse de que todo estaba bien; sin embargo, le convencí de que no lo hiciera cuando vi los dos coches aparcados en casa.

Cuando entré, lo primero que vi fue a madre tirada en el suelo de la cocina, llorando con tanta angustia que me partió el corazón. Mi padre intentaba cogerla en brazos para poder consolarla, pero ella no se lo permitía.

—¿Cómo pude ser tan irresponsable? Perdí a mi hija por ascender en mi trabajo y ahora estoy perdiendo también a mi pequeño. —Mi madre era psicóloga y le habían ofrecido dirigir un proyecto de neuropsicología en la Universidad de San Diego. Hasta entonces, sólo trabajaba con un grupo de reinserción social. Debido a sus nuevas responsabilidades, había tenido que dejarnos más a menudo con Maria.

La observé con detenimiento. Era una mujer muy guapa; sin embargo, la tragedia le había pasado factura. Se notaba que no era una mujer feliz y que luchaba todos y cada uno de los días por seguir adelante. Estaba tan cansada, que parecía que en cualquier momento se iba a desmayar.

—Cariño no fue culpa de nadie. Deja ya de atormentarte. Necesitas descansar. Yo me encargaré hoy de James. Te juro que encontraremos la manera de poder ayudarlo. Es un niño muy fuerte y saldrá adelante. Todos lo haremos. Venga amor deja que te lleve a la cama. Verás que cuando hayas descansado un poco, encontraremos una solución.

Se miraron a los ojos como tantas otras veces habían hecho. Aún a pesar de la tristeza, se podía vislumbrar el gran amor que sentían el uno por el otro.

Ni siquiera la tragedia había sido capaz de matar ese sentimiento tanpreciado.

La cogió en brazos y se la llevó hacia su habitación. La metió en la cama con mucho cuidado y se sentó a su lado, acompañándola hasta que se durmió. Después salió, dejó la puerta entornada para poder oírla si se despertaba y se dirigió a su despacho.

Unos segundos más tarde, su cuerpo colapsó y cayó al suelo desmadejado. Estaba roto y no había nadie que pudiera consolarlo. Sus sollozos eran suaves, pero también desgarradores.

Me acerqué poco a poco para no asustarlo.

No dije nada.

Sólo me agaché y lo abracé con todas mis fuerzas.

Comprendí entonces, que me había centrado tanto en mi dolor que no había sido capaz de darme cuenta que mis padres estaban igual o más afectados que yo.

Yo había perdido a mi hermana.

Ellos habían perdido a su hija.

En ese mismo instante, decidí ser fuerte por ellos y por mí mismo. Todos nos merecíamos la oportunidad de intentar recuperar nuestras vidas y nuestros sueños.

Sabía que papá y mamá no podían ayudarme. Ellos cargaban ya con demasiado dolor, así que acepté recibir ayuda externa.

Dicen que el tiempo todo lo cura. No es verdad. Sin embargo, el dolor fue menguando y aunque nunca dejé de sufrir por su pérdida, entendí que no era responsable de lo que había pasado y que debía dejar atrás el dolor porque estaba envenenando mi vida. Aprendí a vivir de nuevo, a apreciar las pequeñas cosas que me hacían feliz e incluso a sonreír.

Jamás me olvidé de ella y en el fondo de mi corazón, aunque nunca lo compartí con nadie, estaba convencido de que seguía viva. La sentía dentro de mí. Esa esperanza nunca murió en mi corazón. Algún día la encontraría y la protegería como no pude hacer de pequeño. Mientras tanto, esperaba que estuviera sana y fuese feliz.

—Lo entiendo hijo. No te preocupes, ya lo celebraremos en otro momento.

—Hablabas de mi veintavo cumpleaños.

—Mamá yo...—Un silencio se instaló entre ambos. Odiaba no saber qué decir; sin embargo, las palabras no salían de mi boca.

—Perdona, ¿Te falta mucho? Necesito hacer una llamada urgente—. Una

chica preciosa y con unos ojos gris verdosos fascinantes, interrumpió la conversación que mantenía con mi madre. Miraba el teléfono desesperada, golpeando uno de sus pequeños pies en el suelo, a la espera de poder hacer su llamada.

—Mamá tengo que dejarte. Hablamos mañana.

—Vale cariño. Feliz cumpleaños. Te quiero.

—Te quiero mamá.

Me di la vuelta completamente y miré a la chica fijamente antes de cederle el teléfono.

—Todo tuyo... eh...—susurré esas palabras de forma ronca y divertida.

Pasaron varios segundos o quizás fueran minutos antes de que la chica pudiera articular palabra. Parecía tan impactada por mi aspecto, como yo por el suyo.

—Emma y ahora si no te importa, no quisiera ser maleducada pero me urge hacer una llamada —dijo lentamente y con suavidad. Se había recuperado rápidamente de su asombro. Sin embargo, carraspeó intentando ocultar su turbación.

—Un placer Emma—. Por primera vez en mucho tiempo, no pude evitar que una sonrisa verdadera se formara en mi cara. Aquella pequeña había conseguido sacarme, en cuestión de segundos, de mi estado de desánimo.

La miré más despacio saboreando cada segundo. Era rubia, menuda y bastante exuberante, con unos labios gruesos y una piel que rallaba la perfección. Era lo más bonito que había visto nunca. Ella también me observaba a mí completamente ruborizada.

De repente, sentí un súbito deseo de atraparla entre mis brazos y no dejarla ir jamás. Mi corazón empezó a golpear mi esternón y mi cuerpo volvió a la vida. Estaba completamente eufórico.

La deseaba e iba a ser mía.

Pronto.

—Hasta la próxima Emma—. No pude evitar acercarme y aspirar su aroma a la vez que besaba suavemente su mejilla, antes de seguir mi camino. Me dedicó una sonrisa preciosa. Una dulce sonrisa que me hizo soñar durante muchas horas después. Definitivamente, mi mejor regalo de cumpleaños.

\*\*\*\*

## Emma

No entendía qué acababa de pasar.

Nunca hubiera imaginado cuando me acerqué a aquel hombre desesperada por llamar, que iba a encontrarme con el hombre de mis sueños, aquel que nunca esperas encontrar en la vida real. Aquel que hace que se te encojan los dedos de los pies, sólo con el placer de poderlo mirar y que hace palpar tu corazón con deseo. Un amor imposible que sólo se puede hacer realidad en tus sueños más profundos.

Me costó salir de mi estado de asombro.

Era muy alto, ancho de espaldas y unas piernas fuertes y bien formadas se insinuaban debajo de unos pantalones de vestir. Su rostro se asemejaba al de un vikingo con rasgos fuertes y decididos. Parecía recién salido de la ducha, con el pelo peinado de cualquier forma, que acentuaba la perfección de su rostro.

Y aquella sonrisa tan íntima y picante, me hizo sentir que flotaba entre las nubes, que era hermosa y deseada.

Jamás alguien me había provocado tantas sensaciones en cuestión de segundos. Un escalofrío recorrió mi cuerpo caliente por el deseo.

Me lo quedé mirando y suspirando, mientras se iba después de aquello. Era realmente perfecto.

Allí parada, a lado de un teléfono que al final no iba a usar, intentaba comprender porque no había sido capaz de reaccionar después de que me olera de aquella manera y me besara con esa naturalidad, como si fuera suya.

Quizás fue lo que vi en su mirada.

Una profunda tristeza se reflejaba en su rostro perfecto que, aunque había intentado ocultarla mientras hablaba conmigo, era parte de él, como si no pudiera desligarse de ella.

Mientras nos observábamos allí parados uno frente al otro, me pareció ver también otras emociones surcar su cara: admiración y deseo crudo.

Seguro que habían sido imaginaciones mías. Un hombre como aquel no sería nunca para mí. Era demasiado fantasiosa. Tenía que dejar de leer tanta novela romántica.

Moví la cabeza varias veces para salir del estado de abstracción en el que me encontraba, parada en medio de una sala y con el auricular del teléfono

cogido con ambas manos.

«¡Céntrate Emma!»

Recordé porque estaba ahí. Me había olvidado de realizar la llamada de rigor obligatoria que le debía a mi hermanastro.

Había prometido desde que empecé la universidad en San Diego, que iba a llamar a Jake por lo menos una vez a la semana. Y ya habían pasado ocho días. Sabía lo protector que era y me extrañaba que no hubiera volado ya desde Seattle para comprobar cómo estaba.

—Emma no es necesario que sostengas ya ese auricular. ¿Se puede saber qué narices esperabas para llamarme? ¿Sabes lo preocupado que estaba de no saber de ti? No entiendo por que no quieres tener móvil.

Puse las manos en mi pecho intentando recuperar el aliento por el susto. Jake se encontraba delante de mí mirándome enfurruñado con los brazos cruzados.

—Ya sabes que siempre los pierdo o se me rompen—. Me miró de forma sospechosa, mientras mi rostro se transformaba en sorpresa y en una alegría inmensa.

—¿Estás segura que te gusta estar aquí? Porque puedes ir a cualquier otra universidad, preferiblemente en Seattle donde pueda vigilarte... —Me lancé a sus brazos para distraerlo de su monólogo, pero sobre todo por la alegría de verlo después de tres meses.

—¡Jake! ¡Me alegro tanto de verte!

—Ya lo veo enana... —me observó con atención y continuó— ...y ahora explícame qué te pasa. —Me miraba de forma penetrante a la espera de mi respuesta. Siempre me decía que mi cara era muy expresiva y que era muy fácil leer mis emociones.

—Nada, es solo... que estoy muy contenta de verte. —Le sonreí esperando no indagara más, pero eso era algo imposible en él.

—¿Qué haces aquí sola? y ¿por qué no está el baboso de Hunter pegado a ti? —había sentido verdadera antipatía hacia mi actual ex novio desde que lo conoció y era consciente de como intentaba esconder su repulsión para no herir mis sentimientos.

—No quiero hablar de ello. —«Por favor, por favor que no insista», recé.

No hizo falta, pues el muy estúpido se acercaba con su nueva conquista, cogidos de la mano y muy acaramelados, sin darse cuenta que unos metros más allá, nos encontrábamos mi hermano y yo. Aún se notaba en su mejilla el golpe que le había propinado una semana atrás.

Cuando conocí a Hunter, me pareció un chico altivo y presumido y aunque bastante atractivo, no destacaba precisamente por su gran inteligencia. Sin embargo, con el tiempo se esforzó tanto en complacerme, que pensé que mi primera impresión había sido errónea. Poco a poco nos fuimos acercando y con el paso del tiempo empezamos a salir. De eso hacía ya dos meses.

No obstante, no había llegado a estar nunca completamente cómoda con él, así que una semana atrás, cuando intentó acostarse conmigo, me negué argumentando que necesitaba más tiempo y le pedí que tuviera algo de paciencia. En realidad, no estaba segura de que Hunter fuera la persona indicada para mí. Le tenía mucho aprecio y disfrutaba a su lado, pero eso era todo; no aspiraba a llegar a nada más con él.

Su reacción no fue nada agradable. Se burló de mi aspecto, de mi carácter y por último añadió que me dejaba. Nunca había sentido nada por mí y sólo mantenía la farsa porque había hecho una apuesta: iba a conseguir acostarse conmigo antes de que llegara Navidad.

—Mi respuesta no se hizo esperar.

Cogí lo primero que tuve a mano y se lo lancé a la cara. No me compadecí de él, pero sí lo hice por mi portátil que yacía roto en el suelo.

Su cara de sorpresa no tuvo precio. Salió corriendo de mi habitación con la cara enrojecida por el golpe, aullando que una loca psicópata le había atacado.

Mi primer instinto fue desternillarme de la risa. Sin embargo, el llanto apareció sin avisar. De nuevo un dolor agudo se instaló en mi pecho al sentirme abandonada y despreciada.

—¡Me cagó en la puta! ¿Ese es Hunter? —Me desperté de nuevo de mi estado de abstracción, al ver a Jake fuera de control.

—Jake... mírame...no importa, de verdad—. Esas fueron las últimas palabras que pude pronunciar antes de que se abalanzara sobre Hunter y empezara a golpearlo ante un grupo de alumnos.

Todo el mundo se arremolinó alrededor de ellos. Curiosamente, nadie se acercó para separarlos y ayudar a Hunter.

—Recuérdame por qué no debo matarte —bramó Jake cogiéndolo por el cuello.

—¡Yo lo siento! Sólo fue una apuesta estúpida. No quería hacerle daño. — De forma atropellada, le contó lo que habían planeado hacerme.

—¡Te voy a destrozar maldito cabrón! —rugió más enfurecido que nunca, sin dejar de golpearlo.

Más de un murmullo de aprobación por Jake se escuchó, tras oír a Hunter.

—Joder que asco —soltó de repente Jake. Lo que parecía una sospechosa mancha asomaba por la parte delantera del pantalón de Hunter—. Maldito niñato de mierda. Como vuelvas a acercarte a ella te juro que te mataré. ¿Lo has comprendido?

—Sí... sí... lo juro—. Jake lo soltó no sin antes propinarle un último golpe.

—Vámonos Emma. Este no es lugar para ti. Te buscaré una nueva universidad. —Me tenía sujeta por el brazo y me arrastraba fuera del edificio.

—¡Jake suéltame! No pienso irme de aquí. —Estiré con fuerza hasta conseguir que me soltara.

—¿Cómo que no? ¿Quieres seguir aquí y ser el hazmerreír de toda esta maldita universidad?

Jamás hubiera imaginado que mi propio hermano me hiciera sentir tan mal. Varias lágrimas asomaron por mi rostro.

—Enana lo siento... yo no pretendía decir...

—No importa Jake. Sé que no lo has dicho con mala intención, pero no voy a irme de aquí. No pienso huir nunca más y espero que respetes mi decisión—. Me di la vuelta y me dirigí a mi habitación.

Años atrás, me juré a mí misma que jamás iba a permitir de nuevo que nadie me hiciera sentir inferior.

—Espera Emma no te vayas por favor, déjame arreglar esto. —Me cogió de la mano para frenar mis pasos.

—Jake de verdad, ya te he dicho que no pasa nada —le conteste con la cabeza baja.

—Cariño he venido a pasar el día contigo y no me gustaría irme así. No soporto que estemos enfadados. Mírame por favor.

Jake siempre decía que aún a a pesar de nuestra niñez, era increíble que no tuviera casi malicia. Por ello, muchas veces era demasiado protector conmigo. Tenía miedo que me hirieran y rompieran mi espíritu.

Levanté mi cabeza y lo miré con lágrimas en los ojos.

—Te quiero Jake. —Su cuerpo se relajó y un suspiro de alivio salió de sus labios.

Mi orgullo no iba impedir nunca que le perdonara.

—Y yo a ti enana —dijo con voz entrecortada.

Me abrazó con fuerza mientras intentaba recomponerse y después levantó mi mentón y me miró con cariño durante unos segundos.

—Venga —continuó—, vamos a tomar un helado de chocolate. Y luego

quiero me expliques cómo te atreves a romper un portátil por un estúpido como ese. ¿No podías haberle tirado un zapato o una grapadora? Eres una inconsciente que lo sepas. Para futuras ocasiones, recuerda golpear con tu bolso que pesa el doble, no cuesta casi nada y seguro que haces mucho más daño.

Lo miré pasmada.

Realmente me lo estaba diciendo completamente en serio.

Empecé a reírme a carcajadas y tuve que agarrarme la barriga por el dolor, mientras Jake me miraba con el ceño fruncido ignorante del motivo de mi ataque de risa.

—Anda, ven aquí —añadió poniendo uno de sus brazos alrededor de mi cuello y me dio un beso sonoro—. Necesito muchos mimos para intentar recuperarme del tiempo que llevo separado de ti.

—Sólo han sido unos meses. —Lo abracé por la cintura como si de un osito de peluche se tratara.

—No tienes vergüenza, enana. Ya veo que tú no me has echado tanto de menos como yo a ti.

—Sabes que yo también te he hecho mucho de menos, pero estoy donde debo.

—Aún no tengo claro cómo te permití venir aquí sin mí. Seguro que me engañaste como siempre. Te tengo demasiado mimada. —Sonreí abrazada a él. Por un momento se me pasó por la cabeza volver a casa con él. Sería lo más fácil, pero no lo que yo quería.

—Me quedan dos años más y luego podrás dejarme trabajar en tu editorial.

—En nuestra editorial —corrigió Jake. — Dos años más enana, y serás mía. ¡Y ahora, llévame a comer que me tienes muerto de hambre mujer!

Lo miré con adoración. No había nadie tan importante ni a quien quisiera más que a él.

\*\*\*\*

—Nena ¿Qué ha pasado? —Miré a mi compañera de habitación en la residencia de chicas, unas horas después tras despedirme de mi hermano. Si Ana se había enterado de lo que había pasado entre Jake y Hunter,

probablemente lo sabría ya toda la universidad.

Ana era una de mis mejores amigas. Leal, simpática y muy graciosa hacía que mis inseguridades desaparecieran en muchas ocasiones. Transmitía fuerza y pasión en todo lo que emprendía y le encantaban las bromas. Doy fe de ello, pues se pasó todo un semestre riéndose a mi costa, mientras yo aprendía a contenerme para no matarla, metafóricamente claro. Sólo tenía un pequeño defecto. Era incapaz de guardar un secreto. Necesitaba explicárselo a alguien si no reventaba, así que procuraba no contarle nada importante para evitar situaciones peliagudas. Ya teníamos experiencia de otras ocasiones.

Por ello, de ninguna manera iba a mencionar lo que me había pasado con el chico de teléfono. No debía darle más importancia de la que tenía. La universidad era enorme y no creía probable que volviéramos a coincidir de nuevo.

—Mi hermano ha visto a Hunter con Pamela y se ha enterado de la apuesta que hizo.

—¡Oh joder! Ahora ya entiendo todos los cuchicheos y los «Dale un abrazo de nuestra parte a Emma» y los «Pobre Emma». Por cierto, ¿El bombón de tu hermano ha estado aquí y yo no me he enterado? ¿Cómo te atreves a no avisarme de tal acontecimiento? —Cualquiera que la viera en ese momento, diría que parecía ofendida allí de pie y con las manos en cruz en su pecho. Una sonrisa enorme amenazaba con aparecer en mi rostro.

Ana era una de las muchas personas que caían rendidas a sus pies. Era como un imán para todo tipo de mujeres y hombres, jóvenes y mayores, daba igual la edad. Sin embargo, lo más curioso era que él no se daba cuenta del efecto que producía en los demás. Se comportaba con total normalidad, educado y respetuoso en general con todo el mundo.

—Yo tampoco tenía ni idea de que iba a venir. Me olvidé de llamar esta semana y se ha presentado hoy aquí para comprobar que estaba bien.

—Espero que se haya quedado a gusto con Hunter. Cada vez que recuerdo lo que te ha hecho, te juro que le prendería fuego a su melena y lo dejaría calvo para siempre. Maldito mequetrefe.

Me he olvidado decir, además, que Ana era la defensora más acérrima de los más débiles.

—Quiero mucho a mi hermano, pero a veces es demasiado protector. Tiene que empezar a confiar en mí. Ya soy mayorcita y puedo defenderme sola. No necesito que siempre esté ahí para protegerme.

—¿Pero tú eres tonta o qué? ¿Sabes lo que yo daría porque un hombre

como ese me protegiera? Tú lo que estás es demasiado consentida guapa—. Las dos nos echamos a reír a carcajadas.

\*\*\*\*

Estaba agotada.

Había sido un día de muchas emociones así que me metí en la cama. Cerré los ojos y no pude evitar que apareciera en mi mente, aquel chico con el que había cruzado cuatro palabras y que había hecho palpar por primera vez mi corazón. Probablemente no coincidiera nunca más con él y aun así deseaba hacer desaparecer esa tristeza que había podido vislumbrar en su rostro y que me había impactado tanto.

## Capítulo 2

—Emma vamos ¡despierta dormilona! Tengo que decirte algo antes de irme.

Ana era muchas veces como un huracán. Arrasaba con todo lo que se le ponía por delante.

Se tiró prácticamente en plancha encima de mí. La miré enfurruñada a la vez que ella me sonreía con cara de no haber roto un plato.

—Nena esta noche habrá una fiesta en la residencia de Thomas y nosotras vamos a ir. —Acomodó su cuerpo a mi lado para dejar de espachurrarme.

—No. Ya sabes que odio ese tipo de fiestas.

—Podrías concederme el capricho por una vez que te pido algo, ¿no?

—Ana te recuerdo que ya te acompañé hace un par de semanas a otra de tus queridas fiestas y acabé con toda la ropa vomitada y con un olor nauseabundo. Y eso que no bebí nada de alcohol en toda la noche.

—Esta vez será diferente. Habrá música en vivo y cantará un grupo que me han dicho que es increíble. Si vemos que la gente va muy pasada, nos vamos y en paz. Va, porfa, porfa..., te necesito. Estoy muy estresada y tú también. —A pesar de ser muy atolondrada, era muy exigente con sus estudios. Llevábamos dos semanas agobiadas con exámenes y por fin hoy

habíamos acabado.

—Te olvidas de tu querido Thomas. Paso de hacer de carabina, la verdad. —Llevaban saliendo más de dos años y seguían como el primer día. Estaban casi siempre juntos y extasiados el uno con el otro. Lo único que a veces temía era cuando se enfadaban. Había pasado pocas veces, pero cuando ocurría, había fuegos artificiales.

—Hoy es nuestra noche nena; ya le he dicho que iríamos con la condición de que me deje tranquila. En serio, ánimo. Necesitamos hacer algo distinto para variar. Por fi... por fi... —Cuando quería algo no paraba hasta conseguirlo.

Me sentí incapaz de negarle pasar un buen rato y aunque sabía que no me necesitaba para ello, agradecí que pensara en mí. Creí además, que sería una buena idea intentar restablecer algo mi «estatus» en aquella universidad, para intentar volver a la normalidad, después de lo que había pasado entre Hunter y mi hermano.

—Está bien..., pero no te prometo aguantar hasta las tantas. Mañana he quedado con el profesor Mills a primera hora, para aclarar algunas dudas de alemán y luego tengo que ir a la biblioteca a estudiar—. Era una asignatura optativa y no era precisamente un idioma fácil de aprender.

—¡Gracias... gracias! —Salió de la cama y empezó a saltar y a aplaudir por la emoción.

—Para loca me estoy mareando sólo de mirarte. —Su alegría era contagiosa así que yo también acabé dando saltos en la cama como su estuviera poseída.

—¡Uy, me voy que llego tarde! —expresó al cabo de unos minutos después de mirar su reloj—. Podías haberme avisado, ¿no?

Puse los ojos en blanco y miré la hora.

—¡Mierda yo también! —salté de la cama a toda velocidad y ya estaba casi vestida cuando Ana salía por la puerta. Hoy me había quedado sin tiempo para desayunar, así que metí un par de galletas en mi mochila que aprovecharía para mordisquear en clase.

Debido a la urgencia del momento salí corriendo de la habitación sin mirar y me empotré contra lo que parecía un muro enorme. Unas manos grandes y fuertes me cogieron para intentar evitar que me cayera hacia atrás por la inercia.

—¡Au! —aullé sin mucha delicadeza. Me toqué la nariz y la boca que habían sido las partes más afectadas, miré hacia la que había sido mi víctima

a la vez que mi verdugo y enrojecí por segunda vez en dos días.

Lo tenía de nuevo delante de mí y me había quedado otra vez muda.

«Guau» fue lo primero que me vino a la mente.

Estaba tan cerca de él que podía ver algunas motitas verdes en sus preciosos ojos marrón oscuro. Su mirada era traviesa y una sonrisa placentera asomaba en su rostro.

—¿Estás bien gatita? —«¿No debería ser yo quien le preguntara eso a él?», pensé entonces.

Mi grado de estupidez era increíble, si por un momento había pensando que mi empujón le había afectado. Me amonesté a mí misma mientras intentaba recuperar el habla.

—Sí...mmmm...gracias —balbuceé al cabo de unos segundos, como una idiota.

En ese momento, el poco cerebro que me quedaba después del golpe, decidió funcionar de nuevo y recordé que llegaba tarde.

—Perdona, debo dejarte, tengo prisa. —Hice amago de salir de entre sus brazos, pero no me soltó.

—Es la segunda vez que me das esquinazo Emma. —Me sonrió con dulzura. Se acercó de nuevo hasta mi cuello y aspiró con fuerza para después volver a besarme en la mejilla. Luego rozó con sus labios mi nariz como si de una pluma se tratase mientras una de sus manos acariciaba mis labios magullados. No pude evitar respirar de forma entrecortada. Miles de maravillosas sensaciones invadieron mi cuerpo tembloroso.

Su cara estaba prácticamente pegada a la mía y sólo se oían nuestras respiraciones, cada vez más aceleradas.

Tuve que poner toda mi fuerza de voluntad para separarme de sus brazos.

—Lo siento—fue lo único que pude vocalizar antes de echar a correr por el pasillo.

Realmente llegaba tarde a clase.

Llegué a mi destino con el corazón latiendo a mil por hora y no precisamente por la carrera. Me senté y me impuse a mí misma concentrarme durante los cuarenta y cinco minutos que duraba la clase. Fue una tarea imposible. Conforme pasaban los minutos, mis pensamientos se iban centrando cada vez más en él.

Había estado tan emocionada de verlo otra vez que en ningún momento me había planteado qué hacía por la zona de dormitorios de las chicas. Mi corazón volvió a acelerarse, pero esta vez por la ansiedad cuando me di

cuenta que probablemente salía de la habitación de otra chica antes de que yo me empotrara contra él. Era lo más lógico si lo pensaba bien. No me gustó nada esa sensación y quise odiarlo, pero no pude.

Dos veces había coincidido ya con un extraño, del que ni siquiera sabía su nombre, que me había acariciado sin ninguna protesta por mi parte y con el que en ambas ocasiones me hubiera ido al fin del mundo.

Mi siguiente tarea: pedir cita a un psiquiatra.

El timbre sonó dando por finalizada la clase. Recogí mis cosas mientras masticaba mi segunda galleta y me dirigí a la siguiente clase.

\*\*\*\*

—Nena, ¿A qué hora venís esta noche? —le preguntó Thomas a Ana acariciando su mano. Estábamos en el comedor de la universidad.

—Aún no lo sé cari. Primero tengo que acabar el trabajo de filología.

—Pensaba que ya habías acabado ese dichoso trabajo.

—No he podido aún. Esta semana he tenido que doblar en la panadería — No tenía necesidad de trabajar, pero le encantaba ser independiente. Era muy eficiente y su jefe se aprovechaba de ello.

—¿Necesitas que te eche una mano? —Una sonrisa cómplice asomó en el rostro de ambos a la vez.

—No amor. Si me echas una mano, entonces seguro que no acabo — susurró Ana mirándolo con adoración.

—Entonces te esperaré con impaciencia —acabó gruñendo Thomas. La miró con deseo y le dio varios besos subidos de tono. Debido a sus clases no tenían mucho tiempo para «interactuar», así que aprovechaban los ratitos que pasaban juntos al máximo.

Continué comiendo, desviando la mirada hacia otro lado para evitar mirar a los dos tortolitos.

El comedor estaba lleno a esa hora y el ruido era bastante ensordecedor. Todo tipo de personas se relajaban allí antes de continuar con sus quehaceres. Muchos habían acabado ya de comer y se distraían conversando o simplemente leyendo un libro.

Mis ojos siguieron observándolo todo hasta que lo vi.

Miles de mariposas revolotearon por mi estómago al sentirlo tan cerca y

de nuevo una sonrisa de apreciación se formó en mi cara. Era una delicia poder contemplarlo sin que nada ni nadie me lo impidiera. Sentado en una mesa junto a varios chicos y chicas, atendía educadamente, aunque aburrido, a una chica que cada vez se acercaba más a él. En ese momento quise ser ella, para poder pegarme a él como una lapa.

Lo estuve observando atentamente hasta hartarme, aprovechando que él no me había visto.

Esta vez llevaba unos tejanos desgastados y una camiseta negra que se pegaba a sus enormes brazos. No pude evitar suspirar por el placer de mirarlo. Estaba completamente confundida por lo que sentía por aquel extraño.

—¿Quién es él? —me susurró de repente Ana en el oído.

—¿Quién es quién? —Me hice la despistada. Era mi secreto y de momento no pensaba compartirlo con nadie.

—El que ha conseguido que suspires de esa manera. Si no te conociera pensaría que estás enamorada. ¿Qué escondes Emma? —Se acercó peligrosamente a mi cara. Se había propuesto averiguar qué pasaba y no pensaba parar hasta conseguirlo.

Me puse tan nerviosa que me levanté demasiado rápido y al hacerlo la silla cayó por el peso de mi mochila oyéndose un estruendo ensordecedor.

«Adiós a pasar desapercibida».

No quería mirar de nuevo hacia él, pero al final no pude evitarlo. Alcé la mirada y no me dio tiempo a buscarlo entre el gentío cuando lo vi acercándose a mí a toda velocidad. Apreté los puños contra mis costados intentando controlar mi respiración. La impotencia de no saber qué iba a pasar a continuación, me tenía de los nervios.

Fue reduciendo la velocidad de sus pasos hasta llegar hasta mí. Me alzó con sus manos lo suficiente para que mi cara estuviera a la misma altura que la de él y me miró de forma penetrante.

—¿Qué ocurre? —susurró sólo para mis oídos y sin dejar de mirarme con preocupación.

—Nada —respondí rápidamente con la cara ardiendo por la vergüenza. No quería que supiera que toda mi turbación provenía de su presencia y de lo que me hacía sentir.

—¿Entonces por qué estás tan nerviosa? —Su voz era grave y ronca y arrastraba dulcemente las palabras. Lo miré con incredulidad.

—Quizás porque un gigante del que aún no sé el nombre y que me ha

magreado ya dos veces, me sostiene en el aire. —Me miró sorprendido a la vez que una carcajada salía de sus labios.

—Ya era hora gatita. Me tenía preocupado que no quisieras saber cómo me llamo.

No hizo mención al magreo como si no le diera importancia al tema en cuestión.

—Suéltala tío —la voz de Thomas se oyó detrás mío con decisión. Él no se dignó a mirarlo. Estaba demasiado concentrado en mí—. Vamos James suéltala ya. La vas a asustar —volvió a insistir Thomas.

Por fin sabía cómo se llamaba aquel chico que me tenía tan fascinada.

—¿Quieres que te suelte Emma? —Me miró de nuevo pero esta vez con determinación.

En ese momento comprendí que lo que respondiera entonces sería el preludio de lo que iba a pasar en un futuro, por lo que opté por decir la verdad.

—No quiero que me sueltes James. Pero nos está mirando todo el mundo así que mejor me bajas para dejar de pasar vergüenza —le contesté suavemente.

Efectivamente todo el mundo en aquel comedor nos observaba como si de un espectáculo se tratara.

—Di mi nombre de nuevo y te soltaré —susurró de nuevo James casi pegado a mis labios.

En ese momento creí que iba a sufrir una combustión espontánea.

—James...

—Joder Emma. Amo oír mi nombre en tus labios. —Me bajó lentamente al suelo sin dejar de mirarme.

Era todo muy intenso. Se sentó en la mesa y acercó mi cuerpo al suyo sin dejar de mirarme.

—James, tío tenemos que irnos. Llegamos tarde —Uno de los chicos que estaba en su mesa unos minutos antes se había acercado hasta nosotros. Era casi tan grande como James y me observaba extrañado, como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

—En seguida voy —le contesto James sin girar la cabeza. Su concentración seguía puesta en mí—. Cena hoy conmigo —volvió a susurrar de nuevo sólo para mí.

—No puedo. Ya he quedado. —Maldita la hora que había prometido a Ana que la acompañaría a aquella fiesta.

—¿No estarás evitándome de nuevo, verdad Emma? —Me miraba intentando descifrarme.

—No, claro que no. —Le contesté con una sonrisa provocativa. Por supuesto no iba a reconocer, que hubiera preferido en ambas ocasiones quedarme entre sus brazos.

—Entonces, ¿Dónde vais esta noche? —Me acarició el pelo con ternura.

—A una fiesta que dan en la residencia de Thomas.

—Bien. Quizás nos veamos. ¿Te gustaría?

—Sería genia...vale. —No quería parecer demasiado desesperada.

Se acercó de nuevo a mi cuello para olerme y besarme la mejilla. Me puse roja como un tomate por la vergüenza.

—James...por favor... —No tenía claro si era una queja o una súplica.

—Me encanta cómo hueles gatita. No puedo evitarlo. —Alzó la cabeza de nuevo y continuó—: luego nos vemos.

Me separó de su cuerpo con ternura acariciando mi cintura, para después acercarse a su amigo y salir ambos por la puerta del comedor.

—¡Guau! Emma eso ha sido muy intenso. Nunca había visto tanta tensión sexual entre dos personas.—dijo Ana con las manos en la cara. Ella al igual que yo estaba muy sonrojada.

«Mierda», me había olvidado que mis amigos habían presenciado toda la escena.

En cuestión de segundos Ana se deshizo de Thomas que se fue a otra mesa a acabar de comer y a mí me agarró del brazo arrastrándome hasta la salida.

—Ya estamos solas, así que confiesa.

—Que confiese el qué.

—¿Dónde has conocido a ese monumento? —dijo con un suspiro.

—Se llama James ¿sabes?

—Mierda nena es tan caliente como Henry Cavill. Así que monumento se le asemeja más. Y no has respondido a mi pregunta.

Me entró la risa por la comparación que había hecho de James, aunque si lo pensaba bien, yo no lo hubiera definido mejor.

—Lo conocí ayer —la miré a la cara esperando una reacción escandalosa que no llegó.

—¿En serio lo conoces sólo desde ayer?

—Sí, ya sé que es una locura y que no es propio de mí ser tan confiada, pero es que todo esto me supera. Es como un imán para mí en lo que se refiere al físico. Me imagino lo increíble que será tocarlo y sentirlo y se me

funde el cerebro.

—Me da que a él le pasa igual tal y como te mira y te toca. ¿Te has dado cuenta que ha dejado claro a todos los que estábamos presentes hoy aquí que eres suya?

—Mmmm... —tenía que cambiar de tema pero ya—. Por cierto, al final por tu culpa no me he podido comer el postre.

—¡Emma! No te atrevas a desviar la conversación.

—No hay nada más. Tiempo al tiempo y veremos que pasa. Vamos te invito a un helado.

James me había afectado mucho más que físicamente.

La atracción mental que sentía por él era mucho más fuerte que la física, que ya de por sí era increíble. No era capaz de escapar de ella, ni cerrando los ojos.

Eso era lo que más me preocupaba. Si había conseguido establecer ese tipo de conexión con alguien en tan poco tiempo, qué podría pasar entonces conforme fuera avanzando el tiempo.

No quería depender de nadie emocionalmente y aun así no podía evitar que mi corazón palpitara con fuerza cada vez que lo veía.

\*\*\*\*

—¡¡Emma!! ¡¡Emma!!! ¡¡¡Ahhhhhh!!!!

Unas horas más tarde me estaba duchando cuando oí gritar a Ana como una histérica. Me puse una toalla encima de cualquier manera y salí pitando con el pelo y el cuerpo lleno de jabón hacia donde creía que venían los gritos. Patiné por el pasillo hasta el salón y allí frené en seco.

—¿Que ocurre Ana? —Pegaba saltos encima de uno de los sofás observando algo que había debajo.

—¡Un ratón! —chilló.

—¡Ahhh! —grité igual de horrorizada subiéndome rápidamente al sofá con ella.

Al cabo de unos segundos, un montón de chillidos iguales o peores se oyeron fuera de la habitación. Algún gracioso había soltado todos los ratones del laboratorio de ciencias en la residencia de las chicas.

Decidimos quedarnos encima del sofá y echar raíces hasta que alguien se

apiadara de nosotras y sacara a aquel bicho de la habitación.

—Dime por favor que tienes el móvil a mano —le supliqué con la mirada. Por primera vez desee haber hecho caso a mi hermano cuando me decía que era necesario.

—No. Lo siento. Está en mi habitación. No se me ocurrió que íbamos a tener un visitante tan inoportuno—. Si no fuera por la aprensión que sentía por esos animales me hubiera echado a reír.

—Qué te parece si nos lo jugamos a piedra, papel, tijeras. La que pierda corre hacia la habitación. Necesito hacer algo urgente ya. Me estoy congelando. —Como continuara así en breve cogería una pulmonía.

En ese momento llamaron a la habitación.

—¡Hola!... ¿Chicas? ¿Estáis ahí? ¿Estáis bien? —La voz de Thomas se oía amortiguada.

—¡Thomas! ¡Ayúdanos! ¡Hay un ratón en la habitación! —contestó Ana.

—Ya nos hemos enterado. No te preocupes amor que en seguida os ayudamos. Mike abre la puerta vamos rápido. —No quise saber cómo pensaba abrir el tal Mike. La verdad es que me daba igual siempre y cuando sacarán al ratón de la habitación.

En cuestión de segundos la puerta se abrió y aparecieron ambos dispuestos a enfrentarse a un oso si hiciera falta.

Fue muy divertido verlos intentando atrapar a aquel escurridizo animal. Me distraje tanto con el intento de captura, que no me di cuenta que alguien más entraba y fotografiaba la escena conmigo como protagonista.

Chillé por el susto cuando el flash me deslumbró. El ladrón que había robado la fotografía salió huyendo a toda velocidad como si le fuera la vida en ello. Thomas y Mike salieron detrás de él e intentaron cogerlo, pero al final no lo consiguieron.

—Lo siento Emma, pero no hemos podido alcanzarlo. Lo hemos perdido de vista. Pero te prometo que cuando lo pille se va a enterar. —Estaba agotado por la carrera—. Esto... quizás deberías... —Miré hacia abajo hacia donde Thomas señalaba con la mano y comprobé que la toalla se me había resbalado y casi no me cubría nada.

Salí corriendo chillando y no paré hasta llegar a la habitación.

No contentos con la broma, subieron las fotografías más escandalosas que habían hecho a la red de la universidad, entre ellas la mía. Fue bochornoso verme casi sin ropa y con el pelo desastrado por el jabón. Ana intentaba aguantarse la risa de refilón.

Esperaba que Jake no se enterara nunca de este episodio o me sacaría de esa universidad antes de que tuviera tiempo de suspirar.

## Capítulo 3

—¿Estás lista?

—No creo que vuelva a estarlo nunca más. —No iba a superar este curso. Mi novio me había dejado, mi hermano lo había golpeado avergonzándome después y ahora esto. Todas mis imperfecciones se veían en aquella

fotografía. No le había dado hasta entonces mucha importancia a mis quilitos de más. Sin embargo, observándome en la pantalla del ordenador, fue imposible eludir la realidad. No dejaba nada a la imaginación.

Sabía que estaría en boca de todo el mundo y probablemente James me vería en mi peor versión. Adiós a mis posibilidades con él.

Suspiré con pesar por lo que estaba por venir.

—Vamos nena. Yo también he salido en la foto.

—Claro guapa, pero estabas completamente vestida y no parecías una bruja con unos cuantos quilos de más.

—Nena, a ti no te sobra nada. Lo que ocurre es que eres una mujer con muchas curvas. Ya me gustaría a mí tener ese culo y esos pechos.

—Habló la que tiene un cuerpo de infarto —dije con ironía.

—Estoy demasiado delgada, aunque reconozco que a mi Thomas no le importa en absoluto —Se quedó traspuesta sonriendo como si se hubiera hecho una broma a sí misma.

—Uf no sé Ana. Creo que me voy a morir de la vergüenza.

—Ains ya verás como dentro de unos años nos reiremos de todo esto.

—Eso habrá que verlo. Venga vámonos ya, antes de que me lo piense de nuevo y decida encerrarme en esta habitación para siempre.

\*\*\*\*

Nada.

No hubo miradas, ni risas ni cuchicheos. No parecía que nadie hubiera visto la foto que había esperado me convirtiera en el hazmerreír de toda la universidad.

Todo parecía normal y yo seguía siendo sólo yo. Una chica del montón.

Nunca había agradecido tanto pasar desapercibida. Le pedí a Ana su móvil para buscar de nuevo la fotografía por la red y no la encontré. Alguien había borrado mi foto y todas las demás. Qué curioso. Decidí no angustiarme más por lo que había pasado y agradecí en silencio al buen samaritano que las había hecho desaparecer.

Era un buen momento para relajarme y disfrutar de la noche.

La fiesta estaba en pleno apogeo. La música, tal y como había comentado Ana era increíble y parecía que toda la universidad estaba reunida en esa

parte del jardín bailando, por lo que no podía ver a la banda tocar.

—Estoy sedienta, voy a buscar algo de beber. ¿Qué te traigo?

—Una cerveza, por favor. —Ana me miró extrañada.

—¿Estás segura?

—Sí. —No di más explicaciones. Eran muy pocas las veces que había ingerido algo con alcohol. Sin embargo, hoy iba a ser una de las excepciones. Realmente necesitaba relajarme un poco.

Me fijé en como pedía Ana las bebidas. Mientras lo hacía, vi a un Thomas al acecho detrás suyo. Parecía un león a punto de atacar. Me entró la risa y más cuando Ana lo vio e hizo resbalar mi cerveza por la barra para poder disfrutar de unos momentos a solas con él.

Cogí la cerveza y me apoyé en la barra mientras disfrutaba de la música.

—Ya tenemos de vuelta a nuestro cantante. ¿Queréis una más? —Un improvisado presentador se balanceaba emocionado en medio del público con micrófono en mano.

—¡Síííí...! —El público gritó emocionado.

—¡No os oigo! —insistió el presentador con más fuerza.

—¡¡¡Síííííííííí.....!!! —Todo el mundo estaba eufórico. Parecía que estuviéramos en un concierto de un gran grupo de música. Los gritos eran ensordecedores, pero a la vez emocionantes.

—¡Vamos allá!

Se hizo el silencio, las luces se apagaron, aumentó el estruendo del público. Estudiantes y profesores, todos por igual, sentían una emoción en el cuerpo que sólo era capaz de salir como un grito, un aplauso o incluso un paso de baile. Miraban al cantante justo delante de ellos, esperando que hiciera de ese momento musical algo para recordar.

Y entonces le oí cantar.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo y miles de sensaciones placenteras llenaron mi corazón y mi alma. Una voz profunda, atractiva y romántica interpretaba una canción de R&B y Soul.

Se creó una magia especial en el ambiente. Allí apoyada en la barra, cerré mis ojos y me dejé llevar.

El día que te conocí,  
mis penas se esfumaron.

Sentí como mi cuerpo volvía a la vida,  
ante tu belleza.

Quiero sentir tu mano,  
Quiero sentir tu olor,  
Quiero sentir tu alma,  
Quiero sentir esta canción.

Nena, dame una sonrisa.  
Tan dulce y tan sincera.  
Tan alegre y duradera.  
Entrégame tu amor.

Ámame como si yo  
fuera el primero en tu vida.  
Bésame como si nunca  
antes me hubieras besado.  
Quiero sentir tu cuerpo.  
Quiero sentir tu pasión.  
Quiero sentir tu belleza.  
Quiero sentir tu amor.

Nena, dame una sonrisa.  
Tan dulce y tan sincera.  
Tan alegre y duradera.  
Entrégame tu amor...

La canción acabó.

El jardín de la residencia se quedó completamente en silencio. Nadie se movía. Nadie dijo nada. Sólo miraban al cantante intentando reaccionar.

De repente alguien en medio del alboroto empezó a aplaudir. Todos los demás se sumaron y de nuevo los gritos de un público emocionado abarrotaron aquel lugar.

Fue uno de los mejores momentos de mi vida. Estaba completamente segura que nunca lo olvidaría.

Entendí entonces, el dicho de que la vida sin música es un error.

Al escucharle cantar, comprendí por primera vez porqué la música era necesaria para que la vida mereciera ser vivida. Aquella voz mezclada con la melodía y la letra de la canción habían rozado mi alma, haciéndome estremecer y poniéndome la piel de gallina. Había sido capaz de crear magia pura con su interpretación.

Tras mi estado de euforia, sentí angustia al pensar que probablemente no tendría la oportunidad de volver a escuchar algo tan sublime después de aquella noche.

Entonces le vi.

Una gran sorpresa invadió mi cuerpo y mi corazón empezó a latir con locura cuando vi a James subido en aquel escenario improvisado. Todos intentaban acercarse a él para felicitarlo y abrazarlo; unos más efusivos que otros. Sin embargo, él se mantenía distante como si quisiera evitar el contacto físico. Como si no quisiera crear ningún tipo de lazo afectivo con nadie.

Una tristeza velada asomaba tras sus ojos. No era fácil de ver y menos desde la distancia en la que me encontraba; sin embargo, yo sí era capaz de notarla.

Quería abrazarlo y consolarlo. Era una fuerza superior a mí. Necesitaba que fuera feliz. No sabía el motivo, pero cada vez que lo veía, esa idea tomaba más protagonismo en mi vida.

Entonces él me vio a mí.

Una enorme sonrisa asomó por su rostro y toda la tristeza abandonó su cuerpo.

Bajó del escenario de un salto dejando atrás a una audiencia sorprendida y vino en mi busca.

Se acercaba con pisadas fuertes y decididas. No permitió que nadie lo parara, pues tenía un objetivo en mente: yo.

—Hola. —pronunció con voz profunda y tierna. Estaba completamente pegado a mí, como si necesitara nuestro contacto para poder respirar y me mantenía prisionera con su cuerpo y sus fuertes brazos apoyados en la barra.

Como ya venía siendo habitual, se acercó para oler mi cuello y luego dejó un beso delicado en mi mejilla.

—Hola. —Mi voz salió entrecortada.

—¿Te ha gustado tu canción?

—¿Mi canción? —Balbuceé. No entendía a qué se refería. Sólo podía pensar en las sensaciones tan placenteras de tenerlo pegado a mi cuerpo con su mirada a unos centímetros de la mía. Había invadido todo mi espacio

personal.

—La escribí ayer por la tarde pensando en ti. —De nuevo me dedicó una maravillosa sonrisa llena de ternura.

—¿Ayer...? —«¿Fue capaz de escribir una canción tan impresionante en sólo una tarde? ¿Y para mí?» pensé.

—Sí. ¿Te ha gustado, gatita? —preguntó de nuevo con voz ronca.

Lo miré pasmada. En ese momento podía haber dicho muchas cosas; sin embargo, sólo pude articular «Gracias». Puse mis manos alrededor de su cuerpo y lo apreté y abracé contra mí con todas mis fuerzas. Estaba tan emocionada que creí que el corazón me iba a explotar de felicidad.

Nunca nadie me había hecho un regalo tan preciado. Por un momento, me sentí importante para alguien más que para mi hermano.

Al principio se quedó completamente quieto y sorprendido, como si no hubiera esperado mi reacción. Poco a poco se fue relajando y me abrazó también con fuerza.

—Vámonos Emma.

Parecía emocionado y vulnerable por lo que no hubo duda de cuál iba a ser mi respuesta.

—Sí.

Desvié mi mirada e hice señas a Ana para avisar de que me iba con James. Ella a su vez me sonrió y me mando un beso. Después James me cogió de la mano y salimos a la calle. Un coche gris oscuro apareció al momento y James me hizo entrar en la parte de atrás con él.

—Stuart a casa por favor.

—Sí señor. Ahora mismo.

—Emma ¿Confías en mí? —Me cogió de la mano y la acarició con dulzura.

—Sí. —Por segunda vez aquella noche no tuve dudas de cuál iba a ser mi respuesta.

Tardamos menos de quince minutos en llegar a una bonita casa frente al mar. No era excesivamente grande pero sí parecía, de paredes blancas y puras.

Una vez dentro, me arrastró hasta un salón espacioso y decorado con muy buen gusto. Una cristalera enorme ocupaba toda una pared de aquella estancia. Desde allí, las vistas eran impresionantes. Se podía ver la arena de la playa y las olas del mar chocando con fuerza contra las rocas, levantando una capa de espuma de varios metros de altura. Era una maravilla poder

contemplar aquel espectáculo.

Se sentó en un gran sofá conmigo encima y volvió a abrazarme acariciándome la espalda suavemente. Yo mantenía mi cabeza en su pecho agarrada a él, rozando con la yema de mis dedos su pecho y sus brazos y agradecida por tener alguien en quien refugiarme y que me daba tanta paz. No recuerdo cuando tiempo estuvimos en esa postura y en silencio, sólo con el sonido de nuestras respiraciones, del mar y de nuestras caricias tan placenteras. Quizás algo más de media hora, hasta que se decidió a hablar de nuevo.

—Y dime Emma, ¿Cuándo me vas a pedir que te bese? —susurró por encima de mi cabeza.

Me incorporé y lo observé ruborizada intentando averiguar si se estaba riendo de mí. Contrariamente a eso, sus ojos estaban encendidos por la pasión a la espera de una respuesta que no tenía.

Quería con todo mi corazón dar un paso más allá, pero me daba un miedo atroz que no funcionara y se olvidara de mí para siempre.

—Creo que mejor no complicamos las cosas —le contesté suavemente. Aunque lo deseaba más de lo que había deseado cualquier cosa en mi vida, no quería perder esa conexión tan maravillosa que nos unía desde que nos habíamos conocido.

Cerré los ojos durante unos segundos, deseando que no me apartara de él. Mi cuerpo se concentró únicamente en el suyo a la espera de su reacción.

Nada.

No decía nada.

Después de unos segundos, la curiosidad me pudo y abrí los ojos de nuevo. Seguía mirándome de forma penetrante, posesiva y en silencio.

Quise agachar la cabeza y volver a refugiarme entre sus brazos, pero su mirada me mantenía cautiva.

—Está bien gatita, —susurró después de lo que parecieron unos segundos interminables—. Entonces, ¿Cuánto tiempo voy a tener que esperar para que me beses? —Mi rostro se ruborizó de nuevo y más cuando noté su excitación. Mi respuesta anterior contrariamente a enfadarlo, había hecho que su cuerpo reaccionara al mío con fiero deseo.

—¿Por qué quieres que te bese? —Me costó hacer esa pregunta por la vergüenza que sentía, pero decidí ser valiente.

—Porque necesito estar más cerca de ti. Necesito sentir que eres real y que me perteneces. Quiero besarte para sentir aún más el calor de tu cuerpo y

dejar que mis manos se pierdan bajo tu ropa. Necesito acariciar y venerar todo tu cuerpo hasta saciarme. Quiero hacerte gemir, temblar e incendiar tu cuerpo hasta que te corras conmigo dentro de ti.

¿Entiendes lo que te estoy diciendo, Emma?

—James... yo... —Estaba completamente abrumada por todo lo que me acababa de decir y más excitada de lo que había estado nunca en mi vida.

Me acerqué a él casi a un suspiro de distancia. Su respiración caliente erizó por completo toda mi piel y le besé con suavidad rozando brevemente sus labios.

—Gatita, acércate más y bésame como ambos deseamos. —susurró con necesidad.

Volví a besarlo de nuevo primero con ternura y a los pocos segundos lamiendo y mordiendo su labio inferior. Un gemido escapó de su boca y entonces el deseo se desató y no pude hacer nada para contenerlo. Cuando quise darme cuenta, James se había adueñado completamente de la situación. Me besó larga y profundamente despertando mis instintos más primarios.

Nuestros cuerpos estaban entrelazados mientras nos besábamos y nos tocábamos con deseo. Pero no era suficiente. Su miembro parecía que iba a estallar de lo erecto que lo tenía debajo de mí. Bajé la mano para acariciarlo a la vez que él intentaba levantar mi camiseta.

Entonces recordé todo lo que no me gustaba de mi cuerpo y me asusté. Me levanté del sofá rápidamente y me quedé de pie intentando recuperar el aliento y la estabilidad de mi cuerpo.

—Yo, lo siento... no debería haber...

—¡Emma! —Se levantó rápidamente, me agarró de la cintura y apretó su cuerpo contra el mío—. Nunca más vuelvas a disculparte por querer parar. Lo siento cariño, te deseaba tanto que no he sabido controlarme. Iremos todo lo despacio que necesites. Perdóname, soy un bruto.

—James, esto no va a funcionar. Creo que lo mejor será que me marche. —No iba a poder superar mis miedos y no quería que nadie sufriera por ello.

—¿Por qué no Emma? —No quería contestar aquella pregunta, pero se merecía que lo hiciera. Debía acabar con esa tortura en ese mismo instante.

—Mira, tú eres perfecto, pero yo no. Verás mi cuerpo no es...

—¿No es que Emma? —Me miraba cada vez más impaciente.

—Yo... —no me salían las palabras— yo...

—Emma, ¿Qué ocurre? —Estaba cada vez más preocupado.

—Yo soy muy grande y...

—Joder Emma, pensaba que estabas enferma de muerte o algo así. ¿Se puede saber que tonterías dices? —Me cogió en brazos y salimos del comedor—. ¿Me estás diciendo que has parado porque creías que no me iba a gustar tu cuerpo? —gruñó sin dejar de caminar.

—Tampoco es tan increíble ¿sabes? —Lo miré enfurruñada—. ¿Puedes soltarme por favor? Peso mucho y te vas a hacer daño.

Dejó de caminar por un momento mirándome intensamente y muy enfadado.

—Esto lo vamos a arreglar ahora mismo. —Subió por unas escaleras y continuó conmigo en brazos hasta que llegamos a una de las puertas que había en aquella planta. Debía estar abierta porque sólo la golpeó con la punta del pie para que pudiéramos entrar.

Me dejó con cuidado encima de una gran cama que había en aquella habitación.

Me sorprendieron los colores delicados de la ropa de cama. Hubiera esperado tonos oscuros, pero en ningún caso claros y neutros. Los techos eran altos y un gran balcón se divisaba al fondo de aquella estancia.

Al la derecha, se podía entrever un gran vestidor además de un bonito sofá de colores cálidos, que parecía hecho específicamente para leer o descansar.

—Quítate la ropa —la orden repentina y sin sentido me sacó de mi estado de contemplación.

—Perdona, ¿Cómo dices?

—Quiero que te quites la ropa —respondió con voz ronca y sensual.

—No pienso hacerlo y... y... ¿Se puede saber qué estás haciendo? —Ya se había quitado la camiseta y estaba desabotonándose el pantalón.

Me quedé con la boca abierta cuando vi su pecho, fuerte, duro y deliciosamente musculado. Si vestido me había parecido perfecto, desnudo parecía un dios griego. Deseaba acariciarlo con mis manos y besarlo durante horas.

—Me estoy quitando la ropa y te aconsejo que tú hagas lo mismo. O te esperas unos segundos más hasta que acabe y te la quito yo. —Sentí que me ardía la cara por la indignación. No me podía creer lo que estaba escuchando. Este hombre se había vuelto loco.

Busqué rápidamente una un resquicio que me permitiera salir huyendo de aquella habitación.

—Gatita, no hay salida a menos que pretendas bajar por el balcón, cosa que te aseguro no voy a permitir. Estabas tan distraída con tus complejos

estúpidos sobre tu cuerpo, que no te has dado cuenta que he cerrado con llave. Si la quieres, tendrás que venir a buscarla.

Ya se había bajado los pantalones y se había quedado sólo en calzoncillos. Me miraba con una sonrisa de autosuficiencia.

Antes de que pudiera reaccionar me abalancé sobre él para intentar quitarle la dichosa llave, momento que él aprovechó para lanzarla por la terraza y tirarme sobre la cama con él encima mío.

—¡Quita de encima bruto! —Me sorprendí a mí misma por el enfado en mi voz. Creo que era la primera vez que le gritaba a alguien. Estuve a punto de pedir perdón, pero luego me reprendí a mí misma por ello y conseguí mantener la boca cerrada.

Él sonrió canalla.

—No. Y ahora si me prometes que vas a estar quieta, me pondré a un lado para no aplastarte. ¿Qué dices, gatita? ¿Me puedo fiar de ti?

No me quedó más remedio que asentir y confiar en que no iba a hacer nada que yo no quisiera.

Se bajó de encima mío y se puso a mi lado con uno de sus brazos rodeando mi cintura para que no intentara escapar de nuevo.

—Ahora tú y yo vamos a hablar—dijo suavemente, pero con decisión.

«Ja», iba listo si esperaba que yo hablara con él después de aquello. Cerré los ojos y la boca esperando se aburriera y me soltara, pero no fue así.

—Si no contestas a lo que te pregunte o me mientes te besaré donde me apetezca, ¿Lo tienes claro Emma?

No pensaba decir nada así que mantuve los ojos cerrados sin moverme y casi sin respirar, esperando su siguiente movimiento.

Los segundos pasaban y sólo se podía oír nuestras respiraciones, la mía cada vez más acelerada por los nervios y la excitación. Parecía improbable que me fuera a dejar en paz así que al final no pude evitar abrir mis ojos y me encontré con su sonrisa pícaro.

—¿Qué dices Emma? ¿Te atreves? —susurró con deseo crudo.

—No puedes besarme si no contesto lo que tú quieres. —Era mi último intento antes de desfallecer y rendirme.

—Sí que puedo porque puedo sentir tu necesidad por mí. Es tan fuerte como la mía por ti.

Acercó su boca tan cerca de la mía que sólo un suspiro nos separaba. ¡Madre mía! ¿Cómo podría resistirme a eso? Su mano acarició mi cara deslizándose hasta mi nuca. Sus dedos se hundieron en mi pelo y presionaron

hasta que nuestras bocas se encontraron.

Suspiré contra aquellos labios maravillosos y me derretí cuando entré en contacto con su pecho.

Tan rápido como había empezado el beso, acabó, dejándome una sensación de pérdida que me asustó.

—Y ahora empecemos gatita. Dime qué partes de tu cuerpo no te gustan. —Lo miré escandalizada y roja como un tomate. No iba a responder esa pregunta—. Tienes diez segundos para responder, si no te besaré—. Los segundos pasaban y yo seguía sin emitir ningún sonido—. Ah ya sé, no quieres responder porque prefieres que te bese. De acuerdo, si es así...

—¡Espera! ¡Espera! Aún no han pasado los diez segundos...

—¿Entonces...

—Mis manos... no me gustan mis manos...

—Mentirosilla...

Me cogió las manos y las observó fijamente. Pensé que iba a besármelas por haberle mentido, pero no podía estar más equivocada. Me echó los brazos hacia atrás y me sujetó ambas muñecas con una sola mano mientras con la otra me levantaba la camiseta lo suficiente para poder besar y lamer mi barriga y mi estómago. Era tan placentero que empecé a notar los pechos muy sensibles y pesados y sentí palpitar mi sexo.

—James por favor...

—Y dime gatita ¿Qué otra parte de tu cuerpo no te gusta?

—Yo... mi nariz... —me miró divertido y excitado por mi respuesta.

—Mentirosilla...

Soltó mis manos, me sacó la camiseta en cuestión de segundos y se quedó quieto observando mi cuerpo a la espera de mi reacción. Yo respiraba de forma descontrolada pero no por la vergüenza si no por la necesidad que tenía de que me acariciara.

—James...

—Si cariño.

Cogió uno de mis pechos hasta que asomó por encima de la copa del sujetador y bajó la cabeza para chupar y lamer la aureola y morder el pezón. Empujó de nuevo con la mano hasta sacar ambos pechos del sujetador y volvió a chupar y lamer ambos, a la vez que apretaba con fuerza cada uno de ellos—. ¿Te gustan mis caricias amor? —Su voz era apenas un susurro. Se notaba que estaba muy excitado y aun así mantenía completamente el control para darme placer. Yo sólo tenía fuerzas para gemir por las sensaciones.

—Y dime gatita ¿Hay alguna otra parte de tu cuerpo que no te guste?

—James...

—No te oigo cariño.

—Las orejas... —solté después de gemir de nuevo por las caricias.

—Mentirosilla... —soltó a la vez que un gemido brotaba de sus labios. Su pecho subía y bajaba a la vez que el mío. Estaba igual o más excitado que yo.

Sin dejar de mirarme en ningún momento, me bajó la falda y las braguitas despacio esperando me quejara y parara aquello.

—¿Quieres que me detenga? —susurró suavemente—. Negué con la cabeza. Debería haber parado en aquel momento, pero lo deseaba demasiado. Quería experimentar todo lo que pudiera ofrecerme.

Con la palma de su mano en mi sexo y sin dejar de mirarme, empujó y apretó primero suavemente animándome a moverme contra él y luego cada vez más rápido y con más fuerza. Alcé las caderas buscando desesperada su contacto y cogiendo con fuerza las sábanas.

Me miró con adoración antes de bajar la cabeza y empezar a lamer la cara interior de mis muslos a la vez que dibujaba lentos y suaves círculos con las yemas de sus dedos presionando las profundidades de mi sexo.

Luego bajó la cabeza y empezó a chupar y lamer mi clítoris, con la presión suficiente para provocar oleadas de placer que recorrían todo mi cuerpo. El calor se extendió por todo mi cuerpo, dando paso al mejor orgasmo de mi vida.

En realidad, al primero.

Una vez conseguí recuperar la normalidad lo miré avergonzada. No podía creer lo que habíamos hecho. Él en cambio me miraba completamente satisfecho.

—James tú no... —agaché la cabeza avergonzada.

—No te preocupes pequeña y mírame por favor. —Alcé mi mirada y esperé a que continuara—. Creo que eres digna de contemplar. Tus ojos son como el color del mar en invierno, tan bellos que sólo deseo perderme en ellos. Tu rostro y tu sonrisa son tan maravillosos que adoro contemplarlos cada momento. Tu piel es tan perfecta y sedosa que anhelo acariciarla y besarla durante horas. Tus pechos grandes, firmes y redondos son tan apetitosos que me hacen desear besarlos y chuparlos hasta conseguir que te corras. Y qué decir de tus piernas y tu trasero. Son suaves y perfectos para mantenerme pegado a ti mientras te poseo con todo mi cuerpo.

Creo que si te deseara más me moriría.

Pero lo más importante está aquí —dijo señalando mi corazón—. Eres única y me inspiras ternura, deseo y ganas de vivir.

Y ahora dime gatita ¿Hay algo más de tu cuerpo que no te guste?

## Capítulo 4

Calor

Me estaba muriendo de calor. No entendía que provocaba que tuviera tanto calor en pleno invierno. Me esforcé por abrir los ojos y me vi envuelta por un gigante, guapísimo eso sí. Sonreí de mi propia ocurrencia.

James me tenía agarrada como a un osito de peluche y me estaba asfixiando. Intenté soltarme poco a poco hasta poder respirar con normalidad. Dormía apaciblemente como si no tuviera ninguna preocupación.

Recordé entonces el momento antes de dormirme cuando había descrito mi cuerpo tal y como él lo veía y sentía. Siempre había pensado que los hombres eran bastante sosos a la hora de expresar sus emociones. Excepto él. La belleza de sus palabras había calado en mi alma.

Suspiré como venía haciendo ya por costumbre. Era tan guapo que cortaba la respiración. Decidí observarlo más atentamente aprovechando que la sábana había resbalado horas atrás.

Me fijé entonces, que tenía un tatuaje en el lado derecho de su cadera que rezaba: «nunca te olvidaré».

Fruñí el ceño y me pregunté qué significaban aquellas palabras. ¿Nunca olvidaría a quién? ¿A un familiar, a alguien de quien había estado enamorado? Debía haber sido alguien importante en su vida si había decidido marcarse incluso la piel para recordarlo.

Entonces lo vi.

Su miembro estaba aún erecto y era enorme. Tenía que haberse dormido con mucho dolor así que decidí devolverle el favor. Nunca había hecho nada parecido, pero había disfrutado tanto horas atrás, que quería corresponderle.

Pasé una de mis manos por su musculoso abdomen acariciándolo lentamente. Él seguía dormido, pero inconscientemente se movió lo suficiente para poder poner mis labios sobre su cuerpo a la vez que continuaba con la exploración. Agarré su pene con una de mis manos y empecé a acariciarlo lentamente. James abrió de golpe los ojos y gimió con fuerza. Me miró sorprendido y me suplicó con la mirada que no parase.

Acerqué mi boca hasta su pene y deslicé mis labios hasta introducirlo completamente dentro de mi boca.

Lo único que podía hacer era dejarse llevar por la ola de placer que lo inundaba. Apretó los dientes con fuerza y gimió desesperado. Cada vez que yo bajaba y subía los labios, le provocaba otra ardiente palpitación que le recorría el miembro.

Decidí ir más allá y apreté sus testículos a la vez que le mordía suavemente el miembro.

—¡Joder Emma! —Bramó James ya sin control.

Estaba cerca de culminar, podía sentirlo. Su cuerpo se estaba preparando para una magnífica liberación.

—Emma... sepárate. Estoy a punto...

Entonces chupé su miembro más profundo y más hondo hasta sentir como se corría dentro de mi garganta con fuertes embestidas.

—¡Dios gatita! Me voy a quedar contigo para siempre.

Volví a dormirme abrazada a él con una sonrisa en los labios.

\*\*\*\*

La siguiente vez que me desperté, James ya no estaba a mi lado. La casa estaba vacía y sólo se oía una brisa ligera y las olas del mar golpear contra las rocas con suavidad.

No me gustó despertarme sola y en una casa extraña. Había pasado una noche maravillosa y había esperado despertarme a su lado. Además, tenía muchísimas preguntas que hacerle que por ahora no tendrían respuesta.

Recordé entonces, que había quedado con el Sr. Mills por lo que no tenía tiempo de quedarme ahí esperándolo o sintiendo pena de mí misma. Tampoco quería invadir su intimidad más de lo que ya lo había hecho, por lo que me vestí rápidamente, hice la cama lo mejor que pude y pedí un taxi para que me dejara lo antes posible en la residencia.

Agradecí que Ana no estuviera en la habitación. Gracias a Dios, se había quedado con Thomas aquella noche. Estaba demasiado abrumada por la situación para tener además que dar explicaciones.

Rápidamente me metí en debajo del grifo de la ducha y cuando fui a ponerme el jabón para lavarme el pelo vi algo escrito en la palma de mi mano.

He pasado la mejor noche de mi vida.

No te vayas por favor.

Vuelvo en seguida.

J

No sabía si ponerme a llorar o arrancarme el pelo por estúpida. No tenía forma de comunicarme con él y tampoco le había dejado una nota de despedida, pensando que a él no le iba a importar.

Ya nada podía arreglar. Esperaba que cuando volviéramos a encontrarnos, aceptara mis disculpas. Una cosa sí tenía clara. Antes de que acabara ese día, me iría a comprar un móvil nuevo.

La reunión con el Sr. Mills tampoco fue nada bien. No había avanzado nada con su clase de repaso. No era capaz de concentrarme y al final me pasó una lista con el nombre y el teléfono de varias personas, recomendándome que buscara ayuda extra para avanzar con el temario.

Salí bastante desanimada de su despacho y me dirigí a la biblioteca para intentar adelantar algo más.

Era un espacio entrañable. Me encantaba el olor de los libros, el sonido que hacían al pasar las páginas y los susurros y las sonrisas veladas que hacían que la bibliotecaria frunciera continuamente el ceño. Era un lugar perfecto para concentrarse y estudiar, pero también para dejar volar la imaginación. Y esto último era a lo que me dedicaba yo aquella mañana. Con un libro abierto por la mitad que ni siquiera era capaz de leer correctamente, me encontraba ensimismada pensando en todos los momentos inolvidables de aquella noche; su voz maravillosa que había traspasado todas mi barreras y de la que me había enamorado completamente, su cuerpo perfecto que deseaba con tanta fiereza y que no quería compartir con nadie, su forma de tocarme que me había hecho alcanzar el cielo y hasta el infinito y su forma de responder a mis caricias con total abandono y confianza.

Había sido sin lugar a dudas, la mejor noche de mi vida y pensaba atesorarla para siempre.

Estaba agotada. Había descansado muy poco aquella noche y no pude evitar quedarme dormida encima de aquel libro del demonio.

\*\*\*\*

—Niña, niña, despierta. Venga, despierta ya. Vamos a cerrar.

Abrí los ojos y me encontré la cara de la bibliotecaria casi pegada a mía, enfurruñada e impaciente por echarme de ahí para poder cerrar.

—Lo siento. Discúlpeme. Es que esta noche no he dormido mucho.

—Ay, esta juventud. Si no estuvierais siempre de fiesta en fiesta estas cosas no pasarían. Los jóvenes de hoy en día no tenéis respeto por nada... — Vaya, parecía la señorita Rottenmeier en acción.

—Disculpe —la interrumpí—, tengo prisa. Gracias por ser tan comprensiva.

Cogí rápidamente todas mis cosas y salí casi corriendo de la biblioteca.

Al salir, el frío golpeó con fuerza mi cara. Era ya prácticamente de noche. Me había pasado horas durmiendo en aquella sala, rodeada de montones de alumnos que seguro habían pasado por mi lado y no me había dado cuenta. Debía de estar agotada para haber caído en un sueño tan profundo.

La biblioteca estaba a unos diez minutos de la residencia, por lo que me vino bien el paseo para acabar de despejarme. Muy cerca de allí, estaba también el comedor de la universidad. Realmente estaba hambrienta después de tantas horas sin probar bocado, así que entré.

El comedor estaba prácticamente vacío porque no había llegado la hora habitual de cenas. Tan sólo otras dos mesas estaban ocupadas. Me senté en una y me dispuse a cenar.

Seguía nerviosa por lo que había pasado aquella mañana, pero no podía hacer nada para retroceder el tiempo.

Enfrentaría lo que pasara a partir de entonces.

\*\*\*\*

—¡Mierda Emma! —Cuando abrí la puerta de la habitación, Ana se abalanzó y me abrazó con todas sus fuerzas—. ¡Maldita inconsciente! ¿Se puede saber dónde estabas? Estábamos todos muertos de preocupación. ¿No podías avisar...? —y así continuó durante un buen rato, parlotando y moviendo los brazos por toda la habitación.

—Ana... ¡Ana!... ¡¡Ana!!

—¿¡Qué!?

—Estaba en la biblioteca. Me quedé dormida encima de un libro hasta hace un rato. ¿Recuerdas que te dije ayer que hoy iría a la biblioteca?

—No. La verdad es que me olvidé. Voy a llamar a Thomas y a James para avisar que estás bien. —Observé como hablaba con Thomas, que a su vez avisaría a James.

—¿James? —pregunté cuando acabó la llamada.

—¿Qué esperabas Emma? Esta mañana vino a buscarte pensando que te habías asustado y casi tira la puerta abajo cuando le dije que no estabas. Thomas tuvo que agarrarlo para poder calmarlo y luego lo acompañó hasta su casa. Le prometí que le avisaría cuando supiéramos algo de ti.

—Lo siento yo...

—No entiendo esa manía de no querer llevar móvil. Puedo entender que quieras preservar todo lo posible tu intimidad, pero no puedes quedarte completamente incomunicada ¿sabes? Algunos te necesitamos y nos preocupamos por ti.

—Perdóname, no pensé...—acorté la distancia que nos separaba y la abracé con fuerza. Estaba tan acostumbrada a que mi vida se centrara sólo en mi hermano y en mí, que se me hacía extraño que alguien más pudiera entrar en la ecuación. No había tenido una infancia fácil y aunque no desconfiaba de nadie en general, había preferido vivir en una burbuja en la que sólo cabíamos él y yo.

Hasta ahora.

—Quiero disculparme con James, pero no recuerdo su dirección. ¿Puedes preguntársela a Thomas?

—¿Estás segura nena? No parecía muy feliz esta mañana.

—Sí. —Hacía tiempo que no me sentía tan insegura por una situación, pero eso no iba a impedir que hiciera lo correcto.

Cogí de nuevo un taxi y me dirigí a casa de James.

Cuando llegué, me sorprendí al ver la casa completamente a oscuras. Pensé que quizás estuviera durmiendo y por un momento me planteé volver en otro momento. Los nervios me consumían y aunque no había hecho nada malo, no podía evitar pensar que había estropeado el inicio de algo maravilloso.

Cogí fuerzas y respiré profundamente antes de golpear la puerta.

Unos pasos se acercaban con decisión y un James cabreado me abrió. Estaba descalzo y vestido únicamente con unos vaqueros. Con el pelo despeinado y esa expresión de enfado, estaba más guapo que nunca.

—¿Puedo pasar?

—Como quieras. —No esperó a que entrara. Se dio media vuelta y se dirigió hacia el salón donde habíamos estado el día anterior.

Cerré la puerta con cuidado y fui en su busca. Estaba apoyado en la cristalera bebiendo una cerveza.

—James ¿Podemos hablar? —No quiso contestar.

Estaba absorto mirando a través de la cristalera lo que parecía un barco pesquero en medio del mar. Iba a ser muy difícil poder comunicarme con él de esa manera. Se había encerrado en sí mismo y no me lo iba a poner nada fácil.

Decidí soltarlo todo de un tirón e irme, esperando se calmara y pudiéramos hablar en otro momento.

—Lo siento. Siento haberme ido esta mañana sin dejarte una nota. No vi lo que me habías escrito en la mano y cuando me desperté y no te vi pensé que querías que me fuera. No estoy acostumbrada a dar explicaciones de lo

que hago y lo que no. No pensé que os podíais preocupar por mí.

—¿Por qué? —Se giró y me observó con dureza. Estaba tan serio que por un momento casi me pongo a llorar.

—¿Por qué qué? —No entendía su pregunta.

—¿Por qué no pensaste que podíamos preocuparnos?

En ese momento retrocedí en el tiempo, y recordé la época en la que deseaba con todas mis fuerzas que mis padres notaran que existía, en la que todas las noches me acostaba deseando soñar que teníamos una familia que nos amaba y se preocupaba por nosotros. Había sido como intentar tocar la luna.

Tuve que tragar varias veces para intentar contener el llanto.

—Eso no importa ahora. Sólo quería que supieras que estoy bien y que lamento que te hayas preocupado por mí. —No añadió nada. Simplemente volvió a mirar por la cristalera dando así por finalizada la conversación.

—Será mejor que me vaya. —Fue lo último que susurré antes de dirigirme hacia la salida. Mis pasos eran rápidos pero pesados. No quería irme de allí sabiendo que estaba enfadado conmigo. No soportaba verlo sufrir y menos por mi causa. Sin embargo, no entendía por qué estaba tan molesto. No lograba comprender por qué le había afectado tanto mi ausencia.

Cogí el pomo de la puerta para abrir y al momento lo sentí por detrás rodeándome con fuerza con sus brazos.

—No te vayas, por favor. —Fue un susurro desesperado que me encogió el corazón.

Me apoyé completamente en su cuerpo y puse mis brazos sobre los suyos intentando transmitirle que nunca iba a separarme de él.

—Me quedaré todo el tiempo que desees. Nunca te dejaré. —Noté como se disipaba su angustia y su cuerpo se relajaba contra el mío para momentos después volver a tensarse de nuevo.

Aspiró con fuerza en mi cuello y empezó a pasar sus manos por todo mi cuerpo amasando mis pechos y apretando y pellizcando mis piernas y mi trasero con fuerza muy cerca de mi sexo, pero sin llegar a rozarlo.

—James...—Estaba descontrolado, pero no me importaba. Él me necesitaba y sinceramente yo lo deseaba más que a nada en ese momento. Quería someterme a todos sus caprichos. Sentía que iba a explotar en cualquier momento.

—¡Joder Emma! —Se separó rápidamente de mi cuerpo dejando varios metros entre los dos—. ¡Aléjate de mí! Lo siento yo...

No iba a permitir que se sintiera culpable pensando que me había hecho daño así que me lancé a sus brazos y lo besé con fiereza, acariciándolo como había hecho el conmigo momentos antes. Quería que supiera que tenía toda mi confianza y que yo también lo deseaba con la misma pasión.

En cuestión de segundos nos habíamos quitado todo excepto la ropa interior. Me cogió en brazos para llevarme hasta su habitación y allí me aprisionó contra la pared y me observó intentando recuperar el aliento.

—¿Estás segura Emma?

—Sí. —Nunca había estado tan segura de algo en mi vida.

Volvió a capturar mis labios con un beso largo e intenso.

—Te necesito pequeña. —Se apretó contra mí con su cuerpo duro y protector mientras yo le devolvía el beso derritiéndome en su fuerte abrazo. La atracción entre ambos era muy intensa.

Su boca era exigente y posesiva. Su lengua recorrió mis labios como si estuviera dispuesto a probar cada parte de mí a la vez que sus manos acariciaban el resto de mi cuerpo con frenesí.

—Voy a hacerte el amor Emma. Casi no puedo pensar por lo mucho que te deseo. Te mereces que te trate con cariño y suavidad, pero no puedo hacerlo; no esta vez. Así que, si quieres huir, ahora es el momento. —Me sorprendió su sinceridad y su control.

—Espera James...

—¿Qué ocurre cariño?

—Es que... tengo miedo...

—¿De mí?

—No... o sí, pero... es que nadie me ha mirado nunca como lo haces tú. Creerás que estoy loca ¿no?

—No, en absoluto, ven aquí.

Con un gruñido rudo empezó a poseer mi boca de nuevo mientras hacía desaparecer el resto de nuestra ropa.

Me depositó en la cama y se puso a horcajadas observando con intensidad todo mi cuerpo, intentando retenerlo en su memoria.

—Eres tan bella. Tan preciosa. Tan perfecta para mí. —Estaba emocionada por sus palabras. Tragué saliva intentando recomponerme. No podía articular palabra pues no estaba segura de poder controlar las lágrimas que estaban pugnando por salir.

Me abrió las piernas y se posicionó entre ellas.

—Necesito poseerte ya Emma, más que respirar. —Asentí con la mirada

confiada, observando sus bellos ojos.

Eliminó la distancia que quedaba entre ambos y sentí como la punta de su miembro se abría paso entre mi sexo para unos segundos después embestir y hundir su cuerpo por completo dentro de mí.

Solté un grito ahogado por el dolor.

Había estado tan concentrada en él, que me había olvidado de que esta era mi primera vez.

—¡Maldita sea Emma! —bramó a la vez que intentaba retirarse.

—James, como te atrevas a parar ahora, nunca más volveré a dirigirte la palabra. —Le gruñí, para después agarrarlo con fuerza y así evitar que se apartara de mí.

Me observó con una expresión fiera y noté su miembro aún más duro.

Increíble no se ajustaba a la sensación de tenerlo en mi interior. Me sentía completamente llena y apretada contra su cuerpo. Empezó a acariciarme desde las piernas hasta mis pechos, que pellizcó con ambas manos a la vez que se movía despacio para que me fuera acostumbrando a sentirlo dentro.

—¡James por favor! —Pasados unos minutos ya estaba desesperada. Quería más intensidad, pero él había decidido tomarse su tiempo hasta hacerme enloquecer así que no me lo pensé y agarré su trasero y la espalda con mis manos y apreté con fuerza a la vez que le mordía la clavícula.

Me sonrió canalla para después deslizar sus manos debajo de mi trasero y moverse más rápido y con más fuerza hasta sacudir mi cuerpo entero. En todo momento me observaba intentando mantener un mínimo de cordura.

—Vamos gatita quiero oírte gritar —gruñó enterrándose con más fuerza dentro de mí.

Segundos después, grité su nombre con todas mis fuerzas cuando el orgasmo me arroyó. Creí que iba a morir por lo que me había hecho sentir.

James se adentró dos veces más y un profundo ronquido se escapó de su garganta antes de permitir su liberación.

Estaba agotada, dolorida y completamente satisfecha.

—Hola.

—Hola. —Me tenía cautiva con su mirada.

—¿Estás bien?

—Estoy... mejor que bien. ¿Y tú, cómo te sientes? —Me miró con sorpresa.

—Soy increíblemente feliz —ronroneó y me besó en el cuello justo debajo de la oreja—. Preciosa —me susurró—, y mía.

Era todo lo que había podido soñar y más.

\*\*\*\*

—Emma despierta. Vamos gatita es hora de desayunar. —Sentado en la cama se pegó a mi cuerpo y me besó con ternura. Abrí los ojos con un gemido placentero. Madre mía que bien olía. Recién duchado y con el pelo revuelto era imponente—. Te he dejado una de mis camisas para que te la pongas. —Me rodeó con su cuerpo, me cogió en brazos y me dejó en el baño, después de depositar un breve beso en mis labios.

Únicamente llevaba puesto un pantalón de deporte e iba descalzo. Me lo quedé mirando mientras se dirigía a la cocina con expresión soñadora.

—Te espero en quince minutos en la terraza. —Me tapé la cara con las manos por la vergüenza, cuando me vi en el espejo del lavabo. Tenía el pelo hecho un desastre, no me había lavado los dientes y una gran marca de la almohada estaba impresa en mi rostro, por no decir que algo sospechosamente parecido a una mancha de baba asomaba en mi barbilla.

Me duché y arreglé lo más rápidamente posible y me puse la camisa que me había dejado. Era tan larga que me llegaba por debajo de las rodillas. «¿Y la ropa interior?» La camisa era casi transparente. No podía salir así afuera. Se me veían los pechos y...

—Venga gatita que esto se enfría. —Y encima impaciente. Bueno, quien era yo para negarle nada después de la noche tan maravillosa que me había dado.

Cuando salí por la puerta corredera, James ya estaba sentado en la mesa. Me observó atentamente sin perderse ningún detalle de mi cuerpo. Sus ojos ardían por el deseo.

Yo me hice la inocente y me senté en frente de él, cruzando las piernas en el proceso.

Me pareció oír un gemido ahogado y me sentí poderosa por un momento por haber hecho que reaccionara así. Yo también estaba excitada, pero tenía muchas preguntas y no pensaba irme de allí sin respuesta.

—James ¿Te puedo hacer una pregunta? —Me observó intensamente y asintió con la cabeza.

—Tú... ¿De dónde venías el día que choqué contigo cuando salía de mi

habitación?

—De mi casa. —Me miró sin entender a qué venía esa pregunta.

—Entonces... ¿Qué hacías en la residencia de las chicas? —Su expresión cambió completamente. El deseo se apagó y un dolor como nunca había visto asomó en sus ojos.

—Buscaba a una persona. —Jamás había visto una tristeza tan desoladora en el rostro de alguien. De nuevo la necesidad de abrazarlo era abrumadora. Y aunque deseaba con todo mi corazón levantarme y consolarlo, su expresión me lo impidió. En cuestión de segundos pasó a encerrarse en sí mismo y su expresión cambió a hermética e impenetrable.

—¿A quién? —No había sido nunca una persona curiosa, pero quería saberlo todo de él y más ahora que sabía lo mucho que le afectaba.

—Emma tengo muchas cosas que hacer así que si te parece te acerco a la residencia. —Se levantó de la silla y entró en la casa dejándome ahí sola con la boca abierta.

Llevaba varios minutos sentada en esa maravillosa terraza intentando comprender qué había pasado, cuando volvió a salir a la terraza esta vez completamente vestido.

—Emma al final no puedo acercarte, me ha surgido algo urgente. Stuart te dejará donde quieras cuando estés preparada. —Se giró y me dejó allí sola por segunda vez aquel día antes de que tuviera tiempo siquiera de pestañear. Lo último que oí, fue la puerta de su casa al cerrarse y el inconfundible sonido del motor de un coche perderse en la distancia.

Esa fue la última vez que lo vi en varios días. Desapareció de la ciudad sin decir adiós.

## Capítulo 5

Dos semanas después

—¡Ana ya tengo móvil! ¡Te lo dejo anotado en la cocina! ¡Me voy a la biblioteca!

—¡Vale luego nos vemos! —gritó desde la ducha.

Hacia unos días había quedado con un estudiante de último curso que me había recomendado el profesor Mills para hacer repaso de alemán. Hoy recibiría mi primera clase.

Entré en la biblioteca y me dirigí a la mesa en la que habíamos quedado. Allí estaba, leyendo un libro muy concentrado.

—Hola... ¿Max?

—Hola —me sonrió con una sonrisa educada, a la espera de que le dijera quien era.

—Soy Emma.

—Hola Emma. Me alegro de conocerte. ¿Empezamos?

—Claro, vamos allá —le sonreí.

Estuvimos dos horas trabajando intensamente. Max era muy buen profesor y avanzamos mucho más de lo esperado. Por fin empezaba a tener sentido aquella asignatura del demonio. Estaba entusiasmada.

—Emma vamos a dejarlo por hoy. Te invito a un café. ¿Te apetece? —En realidad hubiera preferido seguir con la clase. Ese día había avanzado más de lo que lo había hecho durante todo el curso.

—Claro. —Miré mi reloj y me sorprendí. Se me había pasado el tiempo volando. Max había hecho muy amena la clase. Tenía mucha facilidad para transmitir lo que explicaba y era muy divertido aprender con él.

Lo observé atentamente mientras recogía sus cosas. Era rubio con ojos azules, muy guapo y mirada franca. Lástima que mi corazón y mi mente suspiraran por otro.

Nos dirigimos hacia la cafetería de la universidad y nos sentamos en una mesa, él con un café y yo con un zumo.

—¿Entonces Emma, sales con alguien?

—Un poco directo ¿no? —observé con los ojos entrecerrados.

—No has respondido a mi pregunta preciosa —me sonrió a la espera de mi respuesta, agarrando y acariciando mis dos manos.

—Ella sale conmigo. Suéltala —gruñó alguien detrás de mí.

Dos semanas.

Habían pasado dos semanas desde la última vez que lo había visto y ahora estaba allí en plan hombre de las cavernas.

Estaba imponente como siempre; sin embargo, unas profundas ojeras asomaban debajo de sus bellos ojos. Parecía agotado y la tristeza habitual había sido sustituida por el enfado.

—Disculpa Max, me acabo de acordar que había quedado con una amiga. Gracias por la clase y por el zumo. Nos vemos pasado mañana. —Le di un abrazo, cogí mis cosas y salí por la puerta de la cafetería.

—Emma espera por favor. —James me cogió del brazo y me acercó a su cuerpo. «Maldita sea lo bien que olía»—. Tenemos que hablar.

—Lo siento, pero yo no tengo nada que hablar contigo. —Se sorprendió tanto de la dureza con la que había contestado, que por un momento se quedó sin habla. Yo también me sorprendí y unos segundos después tuve que tapar mi boca para evitar que saliera una disculpa de mis labios.

—Déjame explicarte...

—Ya te he dicho que no es necesario James. Pasamos un buen rato y ya está. Suéltame por favor. Tengo que irme.

—No. —Me miró con intensidad.

—Hace dos semanas no te importó dejarme sin mirar atrás.

—Lo siento. Me comporté como un idiota y la cagué, pero no pienso permitir que te des por vencida con lo nuestro.

—¿Lo nuestro? ¿Qué es lo nuestro James? Tú y yo no tenemos nada. Creía que estábamos empezando algo bonito. Sin embargo, te fuiste sin una palabra y no he sabido de ti en dos semanas. ¿Qué era tan importante que hizo que te alejaras de San Diego y ni siquiera te despidieras? —Sus ojos se nublaron y de nuevo la tristeza invadió todo su cuerpo. Algo le atormentaba de la forma más cruel.

—No puedo hablar de eso. —No sabía si pegarle un empujón o abrazarlo.

—James suéltame —le susurré con suavidad.

—No. Me prometiste que no me ibas a dejar nunca.

—James... yo también he tenido tiempo para reflexionar durante tu ausencia y aunque me importas mucho, no quiero una relación vacía en la que no exista la confianza. Me gustas mucho, pero eso es todo. No le veo ningún futuro a lo nuestro.

Yo... lo siento —continuó— Sólo quiero estar con un hombre al que ame y

ese no eres tú —«Mentirosa, Mentirosa. Mentirosa»—, así que te lo pido por última vez, suéltame y deja que me vaya.

Su sorpresa y desilusión no se hicieron esperar. Su rostro se contrajo por el dolor. Tardó menos de dos segundos en soltarme e irse en dirección contraria.

Jamás había sido tan dura con nadie y me arrepentía por ello. Aun así, seguí caminando sin mirar atrás. Dos semanas había tenido para intentar contactar conmigo y darme una explicación. Yo jamás le hubiera exigido nada. Sin embargo, no me merecía esa indiferencia que había durado catorce días. Tenía que olvidarme de él para siempre.

\*\*\*\*

—Emma, ¿Qué haces en la cama a estas horas? —Tantos días en tensión sin saber nada de James y hoy por fin lo había visto y estaba perfectamente. Mi cuerpo había colapsado y estaba agotada. La angustia de no saber si estaba bien o no me había pasado factura. Necesitaba dormir, pero me sentía tan culpable que no era capaz de conciliar el sueño.

—Acabo de ver a James en la cafetería.

—Vaya y ¿habéis hablado? —preguntó suavemente.

—Solo unas pocas palabras. —Le conté por encima nuestra conversación

—. Perdona Ana, pero no quiero seguir hablando de ello.

—Déjame sitio.

—¿Qué haces loca?

—Bueno ¿Por qué tú puedes tumbarte en plena mañana a descansar y yo no?

—Si quieres dormir métete en tu cama.

—Ah, pero es que quiero abrazarte un ratito.

En ese momento me desbordé y me puse a llorar. Ana me abrazó con fuerza sin decir nada durante unos minutos, hasta que logré sobreponerme.

—Nena cuéntame que te pasó y no me refiero con James. Necesitas confiar en alguien y desahogarte.

—Tengo a mi hermano para eso. —No pareció importarle lo que le acababa de decir porque volvió a insistir.

—Tú y yo sabemos que nunca has hablado de esto con tu hermano. Si lo hubieras hecho no estarías ahora así. Quiero que recuerdes que me tienes para

lo que necesites. Cuando estés preparada, aquí estaré para escucharte. Aunque no lo quieras, eres mi hermana del alma y no pienso permitir que lo olvides.

Hizo el amago de levantarse de la cama y la agarré para que no se fuera.

—Abrazame por favor. —No podía dejar de llorar.

—Siempre cariño. —Me cogió entre sus brazos y entonces empecé a explicarle mi historia.

—La primera palabra que pronuncié cuando era bebé no fue mamá o papá; fue Jac. Mi hermano fue quien me enseñó a gatear, a caminar, quien me alimentaba, me bañaba y vestía, quien me enseñó a leer y a escribir y quien me arrojaba todas y cada una de las noches.

Él fue mi padre y mi madre. Fue el centro de mi universo hasta que crecí. No necesitaba nada más porque el cubría todas mis necesidades y anhelos.

—¿Eres huérfana? —Ana me miró sorprendida.

—Como si lo fuera. Mis padres han estado ausentes toda mi vida. Desde que yo tengo memoria, su vida se basó básicamente en ir a fiestas y en consumir drogas y alcohol. Durante el día nos dejaban a cargo del servicio de la casa y sólo aparecían de madrugada para dormir hasta que sus cuerpos se recuperaban y entonces se iban de nuevo.

Nunca recibimos una palabra amable o de consuelo, una sonrisa o un gesto de cariño. Ni siquiera un grito. Para ellos no existíamos. Simplemente no nos querían.

Cuando tenía diez años empecé a fijarme en mis compañeros y amigos y en cómo se relacionaban con sus padres. La gran mayoría se desvivían por ellos y el sentimiento era recíproco.

Empecé a tener necesidades que mi hermano no podía cubrir y para las que era necesario que una mujer me aconsejara, así que un día decidí enfrentarlos.

Fue la única vez que se dignaron a dirigirme la palabra. Riéndose de forma cruel, se encargaron de que supiéramos que si hubiera sido por ellos, jamás habríamos nacido. Nunca nos quisieron y fuimos un medio para conseguir lo que más anhelaban. Su herencia. Esa fue la condición que impuso mi abuelo para que ellos pudieran cobrar la herencia de mi madre.

Yo sólo quería un padre y una madre. —Hice una pausa para intentar coger aire de nuevo. Era demasiado doloroso recordar—. Ese mismo día, cuando se fueron, Jake recogió todo lo que nuestros cuerpos podían sostener y nos fuimos de aquella casa para siempre.

Mi hermano ya era conocedor de todo esto. Tiempo atrás, les había oído hablar en el despacho. Intentaban buscar la manera de deshacerse de nosotros sin tener que renunciar a la herencia.

A partir de entonces, Jake había estado trabajando e invirtiendo todo lo que ganaba a escondidas, esperando el momento de cumplir dieciséis años para irnos. Al final tuvimos que escapar antes de tiempo.

Nadie vino en nuestra busca. A nadie le importó que un niño de quince años y una niña de diez hubieran desaparecido.

Pasados unos meses, me convencí de que había tenido mucha suerte de poder escapar. Sin embargo, eso no evitó que se me rompiera el corazón.

Al cabo de unos años, nos enteramos que estaban en la ruina. Habían malgastado toda la herencia y ya no les quedaba nada. James, por entonces ya tenía su propia fortuna y aceptó ayudarlos cuando se pusieron en contacto con él.

Lo hizo muchas veces. Ambos teníamos la esperanza, que en alguna de esas ocasiones se arrepintieran de lo que habían hecho, pero nunca lo hicieron. Una vez recibían el dinero, volvían los desprecios.

Era como el pez que se muerde la cola. Siempre dando vueltas y vueltas como un círculo vicioso del que siempre salíamos vapuleados mi hermano y yo; hasta el día que me miró mientras desayunamos y me dijo: «Lo siento Emma. No puedo seguir con esto. ¿Lo entiendes verdad cariño?»

Yo sabía perfectamente a qué se refería y asentí con la mirada.

Nunca más supe de ellos. Jake se preocupó de que jamás volvieran a acercarse a nosotros.

—Ahora lo entiendo todo. —Ana me abrazó y se unió a mis lágrimas—. Lo siento tanto, cariño.

—No pasa nada, en serio. Hace tiempo que superé esa etapa de mi vida.

—Emma siempre he pensado que eres una persona fuerte, abierta y comprensiva, que cuando ama lo hace con todo su corazón. Creo que tu miedo y desconfianza a que te rechacen de nuevo te ha hecho insegura respecto a James. Te ha ignorado durante varios días y no eres capaz de perdonarlo. ¿Sabes por qué?

—No...

—Porque intuyes que puede ser la persona más importante de tu vida y temes que te traicione o incluso te ignore como hicieron vuestros padres durante todos estos años. Si realmente no sintieras nada por él, no te hubiera importado y lo hubieras perdonado, para después darle una patada en el culo.

—Quizás tengas razón. No quiero volver a pasar por algo así en mi vida. Necesito una estabilidad emocional que creo James no me puede dar, aún a pesar de lo que me hace sentir. Su tristeza es mucho más desoladora que la mía propia. No sé qué pudo pasarle ni cuando, pero es algo que lleva a cuentas y que no quiere compartir con nadie.

—Cariño te olvidas de algo importante. Fuiste huérfana de padres, pero tuviste mucha más suerte que la mayoría de las personas que estuvieron y están en tu situación. Tienes un hermano que besa el suelo que pisas. Te dio de la manera que fue capaz, todo lo que por derecho te correspondía recibir de tus padres. Eso es mucho más de lo que reciben otros en tu misma situación.

No reprimas tus emociones. Debes expresar lo que sientes y decirle a James lo que has sentido con su ausencia y si no quieres continuar con él es tu decisión, pero se merece ser escuchado y merece escucharte.

—Te agradezco tus palabras Ana. Sin embargo, eso es imposible ya. Fui muy dura con él y le menté para que me dejara ir.

—¿Qué le dijiste Emma?

—Que nunca iba a ser el hombre de mi vida. No puedo perdonarme lo cruel que fui. No sé qué me pasó. Estaba tan enfadada que no supe contenerme.

—¡Maldita sea, Emma! Deja de culparte de esa manera. Eres humana y como todos los demás tienes derecho a cometer errores. Pensemos mejor que vamos a hacer a partir de ahora. Con lo reservado que es James, no va a permitir que nos acerquemos a él. —Siempre se hacía como propios todos mis problemas. Si no fuera por la angustia que sentía en ese momento, me hubiera echado a reír—. No te preocupes, alguna solución encontraremos.

Me abrazó de nuevo hasta que mi cuerpo se relajó completamente. Estaba a punto de quedarme dormida cuando la oí susurrar: —Por cierto, ¿Cómo te ha ido la clase de repaso? Me han dicho que el tal Max no está nada mal, pillina...

—No es James. —Pareció comprender sin más explicación, esas tres palabras.

\*\*\*\*

El sueño fue recuperador. Si estaba cansada cuando me metí en la cama después de todas las confesiones de ese día, el agotamiento mental acabó definitivamente dejándome en un estado lamentable. Cerré los ojos y en cuestión de segundos estaba completamente dormida.

No noté cuando Ana se levantó de la cama y me arropó. Me sumí en un estado de inconsciencia que duró casi un día entero.

En algún momento de la noche, me pareció oír murmullos de alguien desesperado y el roce de algo muy suave en mi mejilla, pero pensé que lo había soñado.

Desperté aún cansada pero lo suficientemente estable para intentar seguir con mi vida y mis rutinas.

Me levanté y fui al baño a asearme. Después, me senté en el váter mientras se llenaba la bañera y me puse a pensar sobre lo que habíamos hablado Ana y yo el día anterior.

Era una estúpida. ¿Qué había esperado? Lo conocía solo de algunos momentos robados. Era imposible que hubiera pasado el tiempo suficiente para que él se abriera a mí. Y aunque me sentí abandonada cuando se marchó sin darme una explicación, no se merecía todo lo que le había dicho. Había añadido más pesar a su ya triste vida y lo lamenté profundamente.

Entonces lo vi.

James me había dejado otro mensaje en el dorso de la mano. Sólo unas pocas palabras.

Te quiero

J

El alivio me invadió. Alivio porque no se había dado por vencido.

No pude evitar llorar de nuevo por ambos. Probablemente nuestra relación iba abocada al desastre; sin embargo, lo quería tanto que iba a tener paciencia y esperaba que con el tiempo las cosas cambiaran.

Decidí que todo sucediera de forma natural. El tiempo diría si lo nuestro tenía futuro o no.

Me deslicé dentro de la bañera con cuidado de no mojar el mensaje de mi mano. No estaba preparada aún para que desapareciera de mi cuerpo.

\*\*\*\*

Ese día me vestí con especial esmero, con una falda con volantes de color marrón por encima de las rodillas, un jersey ajustado de color beis, unas medias también de color marrón y unos zapatos negros que estilizaban sorprendentemente mi figura. Me arreglé el pelo con un moño descuidado que me daba un aire juvenil propio de mi edad.

Estaba lista para mi momento.

Después de desayunar me dirigí a la biblioteca. Tenía otra vez clase con Max.

—Hola princesa. ¡Guau! ¡Estás espectacular! ¿Has decidido aceptar mi ofrecimiento de salir conmigo, de que seamos uña y carne, pegaditos como la fresa y el chocolate? —Me sonrió de forma pícara.

—Lo siento Max, pero mi corazón pertenece a otro —contesté simulando pesar, intentando aguantarme la risa.

—Creo que voy a morir de desamor —dijo de forma teatral agarrándose el pecho con las manos. Luego me cogió las manos y me las besó.

En ese momento vi a James unas mesas más allá echando chispas por los ojos. Taladraba a Max con la mirada. Su cuerpo estaba preparado para atacar y si no se había levantado aún, era porque estaba conversando con el director del centro y varios profesores. Me entró mucha curiosidad. Probablemente fuera otra de las muchas cosas que James no iba a querer explicarme. Desvié la mirada y me concentré de nuevo en Max y en la clase.

—Preciosa, creo que estás demasiado estresada. —Me acarició el hombro con naturalidad. Habían pasado más de diez minutos desde que había visto a James y aún no había sido capaz de concentrarme en la clase.

—Perdona Max, tengo demasiadas cosas en la cabeza.

—No te preocupes. ¿Quieres dejarlo para otro día?

—No, no, continuemos por favor.

—Se me ocurre una idea —me dijo al cabo de unos segundos sonriendo.

—Coge tus cosas. Nos vamos.

—Espera, ¿A dónde vamos?

—Tendrás que confiar en mí. Tranquila, no saldremos del campus.

Recogimos todo y nos dirigimos hacia la salida. No osé mirar hacia James porque si lo hubiera hecho no habría aceptado la proposición de Max. James

no pudo hacer lo mismo y justo cuando pasaba por detrás de él, acarició mi pierna fugazmente. Noté mi cara arder y me excité simplemente con aquella caricia. Cerré por un momento los ojos intentando recuperar la compostura. Después seguí caminando sin echar la vista atrás.

Max me llevó hasta una zona del campus prácticamente deshabitada. Era un espacio lleno de árboles donde unos cuantos rezagados estudiaban tumbados en la hierba. Parecía un espacio íntimo para estar en pareja, pero curiosamente los pocas personas que estaban allí se mantenían ocupadas estudiando o jugando al ajedrez. Me pareció encantador.

Saludó a cuantos estaban ahí con la mano e hizo que me sentara y me apoyara contra uno de aquellos árboles.

—Este lugar lo conocemos solo unos pocos. Así que confío en que mantengas el secreto. Y ahora princesa, fuera ya las distracciones inoportunas —lo miré con los ojos en blanco—, procedamos a empezar de nuevo la clase...

Estuvimos cerca de una hora allí tumbados y una media hora más simplemente hablando de todo en general. Era muy fácil mantener una conversación con él y cuando me di cuenta ya era casi la hora de comer.

Durante un buen rato había conseguido hacerme olvidar a James y a todo lo que me rodeaba excepto él, pero ya era hora de volver a la residencia. Tenía que comer y acabar un trabajo para el día siguiente.

—Max tengo que irme. Gracias por enseñarme este lugar tan especial. Te prometo que no se lo contaré a nadie. Aunque si no te importa, me gustaría venir alguna que otra vez. ¡Adoro este lugar!

—Emma aún no he tenido tiempo de convencerte para que te olvides de ese chico que te perturba tanto y te quedas conmigo —me soltó pesaroso.

—James eres un sinvergüenza. Te dejo. No vemos en unos días —Volví a abrazarlo a la vez que él me sonreía burlón y lo dejé ahí esperando para jugar una de las partidas de ajedrez.

—Hasta la próxima preciosa.

## Capítulo 6

Cinco días después

Desde el día de la biblioteca, no había sabido nada de James. No hizo ningún intento por buscarme ni yo tampoco quise forzar las cosas.

Al principio sentí desilusión y luego me indigné, hasta que me di cuenta que era una estupidez sentirme así. Era yo la que le había pedido que me dejara en paz así que debía ser yo la que me acercara de nuevo a él. Sin embargo, aún no estaba preparada para hacer tal acercamiento. Supongo que me frenaba la vergüenza de lo que le había dicho la última vez que había hablado con él.

Ese día se celebraba una competición de surf y habría mucha participación. Ana y yo nos habíamos apuntado. Era una de nuestras aficiones que más disfrutábamos. Un deporte emocionante y divertido, del que disfrutaban personas de todas las edades.

El roce del agua, el nerviosismo y la sensación que se tiene al llegar y ver romper una ola perfecta, era sólo igualable a surfearla momentos después. Amábamos deslizarnos por las olas en movimiento y ver como desaparecían al llegar a la orilla.

El surf nos mantenían los sentidos completamente activos y la sensación de libertad era increíble.

Aquella fiesta sería un auténtico homenaje al océano, al surf y al singular y comprometido estilo de vidas que envuelve a ambos.

—¡Nena venga que llegamos tarde!

—Ya voy, ya voy...

—¡Pero bueno! ¿Aún no te has puesto el bikini? —dijo asomándose al baño. Tenía puesta una toalla alrededor de mi cuerpo—. Espabila o nos van a descalificar por absentismo.

—Verás, es que tengo un problema... —solté la toalla— ...ha encogido.

Efectivamente el biquini había encogido dos tallas y parecía que mis pechos fueran a salirse en cualquier momento de aquel diminuto trozo de tela, por no decir que mi trasero se dibujaba completamente. Casi parecía que llevaba un tanga en vez de un biquini.

—¡Joder, nena! ¡Estás impresionante! Te he dicho siempre que ese biquini te iba grande. Ahora te moldea el cuerpo de forma fantástica y muy sexi.

—En serio Ana... ¡No puedo salir así a la calle! —Me puse un vestido playero encima del biquini.

—¿Cómo que no? Por fin vas a mostrarte tal y como eres. Tienes pechos y

culo, así que supéralo ya. ¡Venga, vamos! Estoy convencida que hoy voy a ganar.

La miré enfurruñada, poniendo los ojos en blanco y la seguí hacia la salida.

La playa estaba abarrotada. La competición estaba a punto de empezar y varios profesores y alumnos habían montado mesas donde disponían bocadillos, aperitivos y bebidas para quien quisiera. La fiesta se alargaría durante todo el día y parte de la noche.

—¡Pero que tenemos aquí! A la mujer de mi vida y a....

—¡Hola Max! Ella es Ana, mi mejor amiga.

—Un placer Ana. ¿Tú también tienes novio?

—Sí y no sabes cuánto lo siento en este momento —dijo suspirando.

—¡Ana! —le susurré indignada, dándole un codazo.

—Lo siento, lo siento, es que ese cuerpo me ha distraído. ¡Vete satanás!  
—Se pasó las manos por la cara para intentar salir de su estado de perplejidad.

Max sonreía burlón por la reacción de Ana. La verdad es que era impresionante. Sólo llevaba un bañador y se le marcaban todos los músculos del torso.

—¿Vais a competir?

—Sí y esta vez voy a ganar. ¡Thomas! ¡Aquí! ¡Thomas!. —Ana había visto a Thomas a lo lejos y se fue en su busca.

—Y ahora princesa, estamos solos tú y yo. ¿Vas a darme por fin una oportunidad?

—No. —Esa fue mi única respuesta mientras estiraba mi toalla y me quitaba el vestido.

—¡Joder Emma!

—¿Qué ocurre Max? —Le observé preocupada por el graznido que había soltado.

—No puedes ponerte algo así —señaló mi biquini—, y esperar a que no reaccione. —Me cogió en brazos y nos lanzó a ambos al mar.

—¡Está helada! —Me subí encima de él vengativamente e intenté ahogarlo, pero al final acabé siendo yo la ahogada.

Salimos en seguida y nos tumbamos en la arena para ver la competición antes de que llegara nuestro turno.

Pasamos una mañana muy divertida y al final Ana ganó en su categoría. Yo disfruté como todos los demás hasta que me caí de la tabla cuando noté

como se me caía la parte de arriba del biquini. Ana estuvo riéndose a mi costa durante el resto de la mañana.

Jugamos a bolei, comimos e hicimos el tonto en el agua.

Max continuó toda la mañana con las bromas. En varias ocasiones tuve que golpearle en el hombro por sus insinuaciones. Creo que ese día, por fin fue consciente de que no iba a conseguir nada conmigo, porque antes de que me diera cuenta había encandilado a otra víctima que se sumó durante todo el día a nuestros juegos y bromas.

Ya era por la tarde y Ana, Thomas, Max y Susana, su nueva amiga, estaban adormilados en sus toallas.

Yo estaba demasiado acalorada y decidí meterme en el agua para refrescarme. Me encantaba nadar, por lo que me adentré hasta que el agua me cubrió la mitad del pecho.

El mar estaba prácticamente desierto. Sólo había un par de personas nadando y a bastante distancia.

Me puse boca arriba y dejé que las olas mecieran mi cuerpo. Al cabo de un rato, estaba tan relajada que empecé a notar como me adormecía. De repente alguien me agarró por los brazos y me incorporó. Antes de que tuviera tiempo de reaccionar, unos labios besaban con fiereza los míos mientras sus manos apretaban con fuerza mi trasero.

Puse mis piernas alrededor de su cintura para poder hacer fuerza con mis manos y separarlo unos centímetros de mí.

—James...

—Mierda Emma, te he dejado unos días tranquila para que pudieras reflexionar y te dieras cuenta que no puedes vivir sin mí. ¿Y qué haces tú? Te dedicas a dejar que ese idiota de Max te manosee a su antojo. Pero ya me he cansado de esperar. Ahora discúlpate por lo que me dijiste el otro día y dime que me amas.

—Lo siento James. Te amo.

Le miré y él lo hizo conmigo, ambos con la respiración agitada por la sorpresa y la excitación. Pasaron unos segundos o tal vez fueron unos minutos hasta que se acercó, esta vez más calmado a mi cuello y aspiró profundamente para después dejar un beso en mi mejilla.

En ese momento supe que estaba irremediablemente enamorada de él y no pude frenar las lágrimas

—Emma... —me apretó contra su cuerpo y nos meció a ambos durante un rato en aquellas aguas profundas.

Necesitaba nuestra conexión y no me sentía completamente cerca de él así que antes de que pudiera impedirlo le bajé lo suficiente el bañador, aparté la braguita de mi biquini y metí su miembro en mi interior. Mordí mi labio inferior para evitar gritar por el placer al sentirlo dentro de mí.

No hubo palabras, no hicieron falta mientras nos mecíamos cada vez con más intensidad. No dejamos de mirarnos hasta que alcanzamos el orgasmo entre suspiros y jadeos.

—Emma... —dijo con un nudo en la garganta— ...Te quiero.

Unos segundos después, pareció recuperar la compostura y me dijo: —Y ahora gatita bésame. Me muero por probar de nuevo esos labios tan dulces. —Y eso hice con todo el amor de mi corazón.

\*\*\*

Después de aquello ya no me soltó. Salió conmigo en brazos y sin dejar que cogiera mis cosas me metió en su coche. Todos mis amigos observaron la escena con la boca abierta sin emitir sonido alguno, excepto Ana, que sonriendo se apresuró para recoger todas mis cosas y dárselas a James antes de que nos fuéramos de la playa.

—A casa Stuart, por favor —le dijo a su chófer.

—En seguida señor.

Casi me entra la risa. Sólo en dos ocasiones había visto interactuar a James con Stuart y en ambas ocasiones se habían dirigido las mismas palabras.

Llegamos de nuevo a su casa y allí volvió a hacerme el amor con frenesí en la ducha y más calmado después en su cama.

Estaba completamente agotada. Había sido un día de muchas emociones y cuando empezaba a cerrar los ojos lo oí susurrar.

—Emma tenemos que hablar.

Me asusté y mi cuerpo se puso en tensión.

No quería hablar. La última vez que lo habíamos hecho en esa casa, las cosas no habían acabado bien.

Me levanté de la cama y me puse encima la toalla que había usado para secarme después de la ducha. Me sentía demasiado expuesta.

—Quiero irme James. Es tarde y mañana tengo que hacer muchas cosas.

—Mañana es sábado. ¿Qué tienes que hacer que sea tan importante?

—Tengo que hacer la maleta. El domingo me voy a Seattle a pasar la navidad con mi hermano.

Me miró intensamente y con el ceño fruncido.

—Vente conmigo. Pasa conmigo la navidad.

—No puedo, lo siento. Hace mucho que no veo a Jake y necesito estar con él. —Me pareció oírle gruñir, pero pensé que habían sido imaginaciones mías.

Saltó de la cama, se acercó a mí y me levantó hasta que nuestras miradas se cruzaron de nuevo

—Está bien. No te voy a ver en cuanto, ¿una semana? Entonces tienes que compensarme por todos los días que no voy a poder estar dentro de ti. Olvídate de irte por lo menos hasta mañana por la tarde. Me soltó y volvió a sentarse de forma desvergonzada en la cama.

Yo sonreí por su descaro.

—Acércate —su voz era profunda y no daba lugar a la negación. Estaba muy excitado.

Me acerqué hasta casi rozarlo, pero sin llegar a hacerlo.

—Ven aquí. —Sus brazos rodearon mi cintura y acercó su cara hasta mi vientre—. Podría correrme así, ¿Sabes? Oliéndote, notándote alrededor. Eres tan suave... —gruñó con deseo—. Móntame gatita mía. Enséñame cuánto me deseas. —Mi corazón dio un vuelco cuando le oí pronunciar aquellas palabras.

Me subí encima de él y bajé mi cuerpo lo suficiente para que su miembro rozara la humedad entre mis piernas. Suaves movimientos que lo estaban enloqueciendo.

Puse mis manos detrás de su nuca y lo besé prolongadamente utilizando los labios y los dientes para intentar tomar el control. Él amasaba mis pechos y los apretujaba con fuerza.

Antes de que me diera cuenta, se había sumergido dentro de mí dominando la situación y mientras nos mecíamos suavemente, empezó a susurrar una canción en mi oído:

Te quiero todos los días y todas las noches.  
Te quiero cuando te ríes y cuando estás triste.  
Te quiero cuando te equivocas y lo reconoces.

Te quiero por tu gran corazón y comprensión.  
Te quiero porque no puedo evitar hacerlo.  
Eres la perfección en forma de belleza y gracia.  
Pensaré en ti cada día, mil veces al día.  
Soñaré contigo por la noche y susurraré  
tu nombre cuando despierte.  
Reviviré cada momento que hemos pasado juntos  
e inventaré momentos que aún no hemos vivido.  
Te esperaré hasta tu vuelta y hasta siempre.  
Te amo.

Después de aquello los suspiros y gemidos elevaron la tensión y la excitación que ambos sentíamos, haciéndonos perder el control, traspasando cualquier recuerdo o pensamiento.

—¡James! —No pude evitar gritar cuando sentí que un orgasmo increíble nos arrollaba a ambos a la vez.

—Entonces, ¿Te quedas conmigo, gatita? —bromeó James unos minutos después con una sonrisa pícaro. Casi estuve a punto de asentir, pero en el último momento conseguí contenerme.

—Gracias...

—¿Por qué?

—Por hacerme sentir tan especial. Gracias por ser tan increíble. Gracias por ser como eres y James...

—Dime... —susurró pegado a mis labios.

—Estoy convencida de que podría correrme sólo escuchándote cantar. — Me abrazó con fuerza durante unos minutos. Después, nos metió a ambos en la cama y entre besos y caricias nos quedamos dormidos hasta el mediodía del día siguiente.

Comimos entre juegos y mimos y ya por la tarde, me acercó a la residencia a regañadientes.

## Capítulo 7

## James

—¿A qué hora sale tu avión? —le pregunté en la puerta de su habitación. La mantenía prisionera entre la puerta y mi cuerpo. Aún aspiraba a intentar convencerla para que se quedara conmigo

— A las ocho de la mañana.

—Te pasaré a buscar a las seis y media.

—No es necesario James; puedo coger un taxi —a lo que no me digné a responder. Simplemente la miré enfadado.

—¿Vas a llamarme? —Se me hacía un mundo separarme de ella. Esta era la primera y última vez que iba a permitir que se le alejara de mí.

—Sí.

—¿Estás segura que no quieres dormir conmigo hoy? Porque puedo esperar hasta que hagas la maleta y...

—James suéltame vamos. Tengo que irme.

—Está bien, pero primero dame un beso.

Puso sus manos sobre mis hombros y se alzó para poder capturar mis labios. Fue tierno y reverente como si fuera nuestro primer beso. El suave roce de nuestros labios fue tan intenso que por un momento quise llorar.

Antes de poder pensar siquiera en ello, la alcé sobre mi hombro y empecé a caminar hacia la salida de la residencia. Noté como Emma se agarraba a mi espalda para intentar aguantar el equilibrio.

—¡James bájame ahora mismo!

En lugar de eso, le di una palmada en las nalgas y sin responder continué hacia la salida de la residencia otra vez.

—¡James suéltame; no tengo tiempo! ¡Para, no puedes hacer conmigo lo que quieras siempre!

—Sí que puedo.

En cuestión de segundos la había metido de nuevo dentro del coche.

—Stuart quiero que conduzcas por esta zona y ponte los auriculares. No pares hasta que te avise. —Y a continuación subí el cristal entre ambos para darnos intimidad.

—Como desee, señor Montgomery.

De nuevo puse mi atención en ella. Respiraba de forma agitada. Joder, cada vez que lo hacía, sus pechos se elevaban pidiéndome que me ocupara de ellos.

—¿Qué vas a hacer? —oí que susurraba.

—Ahora gatita te voy a follar en este coche. —La agarré y la puse boca abajo encima de mi regazo.

—¡James! —Emma soltó un gritito cuando la puse en esa posición. Estaba indefensa en mi regazo y casi aullé de placer. Una de mis manos presionaba su espalda y con la otra le agarraba firmemente el trasero.

—James deja que me levante; no creo que esta postura... —sus siguientes palabras quedaron ahogadas en su garganta, superadas por un gemido, cuando deslicé mi mano sobre las curvas de su trasero, tocando el húmedo pliegue entre sus piernas.

—¡Oh, Dios mío...!

Le bajé el bóxer que le había dejado en mi casa y ella me ayudó. Separé sus muslos unos centímetros, y volví a acariciarla rozándole el sexo evitando deliberadamente el clítoris. Sentí su confusión y la neblina de sensaciones que estaba sintiendo, así como el anhelo por lo que estaba por venir. Entonces moví los dedos sobre su clítoris, cubriéndolo y descubriéndolo con ligera presión y acariciándolo ligeramente, haciéndola gemir y contonearse sobre mi regazo.

—Más... —Emma suplicaba que le diera el alivio. Su cuerpo estaba a punto de colapsar.

La acaricié más rápido, lo suficiente para llevarla al límite. Se retorció sobre mí y soltó un grito cuando deslicé mi dedo en su interior.

—¡¡Sí!! ¡James... más por favor!

Aumenté el ritmo de mis manos e introduje un segundo y un tercer dedo dentro de ella penetrándola mientras ella montaba mi mano. La velocidad era cada vez más rápida hasta que ella gritó por el increíble orgasmo que la traspasó.

Mi estómago se tensó al sentir en los dedos su orgasmo. Supe en ese momento que mi aguante tenía un límite y lo acababa de sobrepasar.

La levanté por los muslos y la puse rudamente boca abajo en el asiento del vehículo. Ella aún se mecía y gritaba en medio del orgasmo. Le alcé el vestido dejando su trasero al descubierto, abrí mi bragueta dejando libre mi pene y separándole las piernas aún más, la penetré con fuerza y sin ternura, gimiendo cuando noté el agarre de su sexo. Emma volvió a gritar y pude sentir como su orgasmo continuaba.

Enloquecí del todo y empecé a penetrarla más rápido, apretando con fuerza sus pechos y buscando llegar a mi propia liberación. Los únicos

sonidos que se escuchaban en aquel espacio eran nuestras respiraciones entrecortadas y el palmeteo de mi piel contra la de ella.

Eyaculé en un orgasmo que me pareció infinito y me derrumbé sobre ella sin poderlo evitar.

—¿Estás bien Emma? —Me levanté enfadado conmigo mismo, tocándola por todas partes, buscando posibles daños. En algún momento había perdido completamente el control y me había comportado como un animal. Esperaba no haberle hecho daño.

—Mmmm... creo que he muerto de placer. Eres incorregible James.

La cogí entre mis brazos y la besé hasta que suspiró de placer.

La quería con todo mi corazón y lo único que me impedía hacerla completamente mía era el miedo a perderla. Ya había sufrido una pérdida que había marcado mi vida entera. Si la perdía a ella también, no sobreviviría.

Era una persona muy complicada y no estaba seguro de que Emma quisiera saber el motivo. Tenía pánico de que una vez le contara mi verdad, me abandonara.

Esos días nos vendrían bien a ambos para intentar ver las cosas con perspectiva. Tenía que decidir si merecía la pena el riesgo.

\*\*\*\*

## **Emma**

—Ains, te echaré de menos nena. Dale un súper mega abrazo a Jake. —me dijo Ana esa tarde, mucho más emotiva de lo normal. Parecía que no nos fuéramos a ver en mucho tiempo.

Sabía que algo le pasaba y no me lo quería contar. Estaba desconcertada. Este año, iba a ser el primero desde que conocía a Thomas, que no iba a pasar las navidades con él. No sabía qué podía haber pasado para que decidieran separarse en el último momento.

Le di un beso enorme para despejar su rostro de la melancolía que la embargaba en ese momento. Yo también la echaría mucho de menos.

—¿Seguro que no quieres venir conmigo? —Insistí intentando convencerla.

—Noooo. Mi familia me espera y... y... —dos lágrimas cayeron por sus

mejillas.

—¿Qué ha ocurrido Ana?

—Nada. No te preocupes. —Movi6 las manos con nerviosismo intentando quitar importancia al asunto—. Tú preocúpate de pasarlo bien y disfrutar de tus vacaciones.

Estaba claro que no iba a contarme nada así que no me lo pensé.

—Tengo que salir un momento. Vuelvo en seguida. —Salí por la puerta de la habitación antes de que pudiera replicar.

Corrí.

Empecé a correr todo lo rápido que mis piernas me permitían en dirección a la residencia de Thomas, esperando encontrarlo. Sabía que aquella noche cogía un autobús para ir a su casa.

Llegué casi sin aire cuando estaba saliendo por la puerta de la residencia.

—Emma ¿Qué haces aquí?

—Thomas... —Estaba ahogada por el esfuerzo.

—¿Está bien Ana?

—Sí... sí...

—Entonces, ¿Qué ocurre?

Aún intentaba controlar mi respiración.

—Thomas tengo algo que decirte.

—Está bien, dime.

—Arregla lo que malditamente ha pasado con Ana o... o... bueno te haré la vida imposible que lo sepas.

Luego me di la vuelta y empecé a retroceder el camino hasta mi habitación.

—No puedo hacer eso, Emma. —Su voz parecía rota. Lo encaré de nuevo.

—¿Por qué? —Estaba completamente abatido. Me sentí como un ogro cuando vi el dolor y la angustia reflejados en su rostro.

—Ha sido ella la que me ha dejado a mí. Al parecer se ha enamorado de otro.

—No... no... eso es imposible. Yo lo habría sabido...

—Al parecer ninguno de los dos la conocemos tan bien como creíamos. Feliz navidad cariño. —Cogió sus cosas y se marchó.

Si había corrido para ir en busca de Thomas, aún corrí más para volver a la residencia.

Abrí la puerta con una exhalación antes que la discusión comenzara.

—¿Qué has hecho Ana? —Me miró sin entender a qué venía esa pregunta

—. Vengo de hablar con Thomas.

—Ah, entonces ya lo sabes. —Me miró con aburrimiento y luego continuó haciendo la maleta.

—¿Se puede saber qué te pasa? ¿Te has vuelto loca o qué? —Estaba cada vez más indignada.

—Déjalo estar Emma.

—No me puedo creer lo que has hecho. ¿Sabes cómo estaba Thomas? — Seguía dándome la espalda como si no le importara— Estaba deshecho. Parecía que le había pasado un obús por encima. Lo has destrozado.

—Lo superará.

—¿Quién es él?

—¿Quién en quién?

—¿Cómo qué quién es...—frené de repente la diatriba. La agarré por el brazo y la miré a los ojos. Estaban completamente empañados por las lágrimas— ¿No hay otro verdad Ana?

—No nena, no hay nadie más. —Ya no pudo frenar su llanto. Lágrimas gruesas caían por sus mejillas. Cayó al suelo desolada por la angustia que estaba sintiendo. La cogí entre mis brazos intentando consolarla.

—¿Qué pasa Ana? —En ese momento vi a Thomas apoyado en la entrada de la habitación suplicándome con la mirada que no dijera nada.

Volví a prestar atención a Ana. Seguía inconsolable.

—Tú no lo entiendes Emma.

—Explícamelo, cariño.

—La madre de Thomas no me soporta. Cada vez que estoy en su casa y cuando él no está, me lo deja bien claro. Sus ofensas son terribles y aprovecha cuando están sus amigas para denigrarme y hacerme parecer una estúpida...

—En ese momento la hubiera regañado. No entendía cómo se había guardado algo tan importante y ni Thomas ni yo nos hubiéramos enterado. Sin embargo, no osé abrir la boca porque quería que continuara con la explicación sin distracciones—.

...Hace dos días vino a verme para informarme que debía dejar a Thomas. ¿Te acuerdas de Melanie?

—Sí. Era esa chica que vino una vez a ver a Thomas

—Según su madre es la chica perfecta para él. Guapa, inteligente y cariñosa, todo lo contrario que yo —añadió—. Al parecer, quiere que su hijo se case con ella y yo me interpongo.

Le respondí que no estábamos en la Edad Media y que yo, con todos mis defectos, amaba a Thomas y que nada me iba separar de él.

Siguió insistiendo hasta el punto de ofrecerme dinero, lo cual rechacé sin miramientos. Entonces pasó a los insultos intentando mermar mi autoestima.

Yo la miraba sin poderme creer todo lo que estaba saliendo por su boca.

—¿Y entonces qué hiciste?—Observé a Thomas paralizado en la puerta de la habitación sin poderse creer lo que estaba escuchando.

—Le dije que se fuera, su amargura y su culo viejo fuera de mi vista y que jamás bajo ningún concepto iba a dejar al amor de mi vida.

—¿Entonces por qué...

—Me amenazó con arruinar a mis padres y a mis hermanos. Ya sabes que nosotros no tenemos mucho y que mis padres están haciendo un gran esfuerzo para pagar la carrera de medicina de Melody. Gracias a Dios yo tengo una beca y con lo que gano en la panadería tengo más que suficiente.

No puedo permitir que les haga daño. Si no hago lo que quiere corromperá lo bueno que me queda. Es una persona muy influyente y con mucho dinero.

—¿Y que más Ana? —Thomas estaba entrando ya en la habitación cuando le hice señas para que se quedara quieto.

—¿Cómo qué qué más? ¿Te parece poco todo lo que te he dicho?

—Tú y yo sabemos que tu familia tiene suficiente fuerza y medios para evitar que la madre de Thomas les haga nada. Así que, ¿Qué ocurre?

—Mierda, Emma. No me hagas decirlo. Es tan horrible que no soy capaz de volver a repetirlo. Si Thomas se enterara...—sus sollozos eran desgarradores.

—Vamos Ana explícamelo.

—Al parecer no sólo me odia a mí. También siente rencor y resentimiento por su hermana. —Thomas se tapó la boca para evitar gemir con angustia. Era demasiado importante lo que se iba a decir instantes después.

—¿Por Lila? ¡Pero si sólo tiene cinco años! —Me miró con lástima y pesar y continuó—: Ella no es la madre de Lila y sabe que Thomas y su padre la adoran. Empezó a explicar, de forma enfermiza, que odiaba a Lila porque le había quitado el amor de Thomas y que por ello, se lo estaba haciendo pagar. Al parecer, cuando ninguno de los dos está en casa la golpea de forma habitual. Procura hacerlo en partes del cuerpo que no se notan para que ni Thomas ni su padre se den cuenta.

En ese momento la golpeé y ella se rio desquiciada. Le grité que la iba a denunciar y me respondió que nadie iba a creerme porque Thomas jamás

pensaría que su madre había podido hacer algo tan atroz.

No sabía qué hacer, así que le di mi palabra de que dejaría a Thomas y ella a cambio, nunca jamás volvería a maltratar de ninguna forma a Lila.

He sido una privilegiada por poder pasar tanto tiempo con Thomas, pero no siempre se consigue lo que más se desea ¿verdad?

Thomas no pudo aguantar más y entró como una exhalación en la habitación. Se agachó y la cogió entre sus brazos.

—Ana mírame... —las lágrimas caían por el rostro de Thomas con fuerza. Era demasiado atroz todo lo que había escuchado.

—Thomas yo... lo siento... perdóname —y a continuación se abrazó a él y el llanto continuó.

La cogió en brazos y salió con ella de la habitación.

Al cabo de unas horas Thomas me mandó un mensaje para contarme que habían ido a su casa y que había echado a su madre para siempre. Me dijo también, que Ana estaba mejor y que por la mañana me llamaría.

Eran las dos de la mañana y yo seguía sin poder conciliar el sueño. Seguía aturdida por lo que había pasado horas atrás y temerosa de lo que pudiera pasar a partir de ahora entre Thomas y ella debido a la situación tan grave que estaban padeciendo.

También tenía miedo de que mi relación con James fuera un espejismo. Habíamos pasado dos días perfectos y sin embargo seguíamos sin conocernos realmente. Sabía muy pocas cosas de su vida y él de la mía.

Necesitaba despejarme y estaba claro que en aquella habitación iba a ser imposible hacerlo, así que me vestí rápidamente con ropa de deporte y me dirigí al lugar secreto de Max. Mientras me acercaba una sonrisa cada vez más amplia asomaba en mi cara, recordando lo bien que me lo había pasado días atrás en la clase.

La zona estaba iluminada por lo que no existía la oscuridad. Me apoyé en un árbol y allí observé maravillada las estrellas, disfrutando del paisaje.

No entendía porque a veces la vida se complicaba tanto. Hay veces que aunque se intenta ver lo bueno que nos rodea, pesa más lo negativo que lo positivo.

Sentí pena por Ana, pero sobretudo por Thomas. «Tiene que ser terrible enterarse de que una de las personas a las que más quieres y has querido sea un monstruo», pensé entonces.

También sentí tristeza por James. Algo le atormentaba por dentro y no sabía como ayudarlo.

Cerré los ojos y dejé que el frescor de la noche eliminara por unos momentos todas mis preocupaciones.

Al cabo de un rato recibí un mensaje de James.

**James:** Maldita sea, Emma ¿Dónde estás? Estoy en tu habitación y no hay nadie.

**Yo:** Estoy en un lugar secreto que no puedo desvelar.

Pensé que no iba a contestar, pero al parecer le hizo gracia mi respuesta.

**James:** ¿Y se puede saber qué lugar es ese?

**Yo:** Un lugar maravilloso desde el que se pueden ver las estrellas y disfrutar de la calma.

**James:** ¿Por qué no puedes decirme dónde está ese lugar tan maravilloso?

**Yo:** Porque lo prometí.

**James:** ¿A quién?

**Yo:** A Max... ups...

Demasiado tarde me di cuenta de que ya lo había enviado.

—Da igual donde estés o donde vayas, gatita, yo siempre te encontraré — susurró con intensidad detrás de mí.

—¿Cómo lo has hecho? —se agachó para levantarme y apoyarme en el árbol para después olerme y besarme la mejilla.

—De la misma manera que cuando borré tu foto hace semanas —sonrió canalla.

—¿Fuiste tú?

—Sí.

—¿Entonces viste mi foto y aun así...

—Tengo bien guardada tu foto y sí disfruto mirándola. No hay nada que me desagrade de tu maravilloso cuerpo.

—Tienes que borrarla. ¡Es horrible!

—Ni hablar. Es mía y es perfecta.

Le toqué la frente pensando que se había vuelto loco.

—Definitivamente tengo que llevarte al médico. Creo que te has vuelto loco.

—Sí. Loco por tus huesos. —Empezó a darme pequeños besitos y mordisquitos juguetones en la boca. Estuvimos así durante un buen rato. Luego paró y continuó hablando.

—Y ahora dime porque mierda estás aquí sola donde cualquiera podría hacerte daño. Y que narices hacías aquí con Max.

—No seas exagerado James. Este lugar lo conocen pocas personas y habitualmente se usa para estudiar y jugar al ajedrez. Max me estuvo dando clase de alemán.

Estoy a salvo. Además, necesitaba respirar un poco de aire de verdad.

—Eres una inconsciente, que lo sepas.

—Es curioso. Eso mismo me dice mi hermano muchas veces. Os parecéis bastante ¿sabes?

Gruñó por mi respuesta y después se incorporó conmigo en brazos y se dirigió a mi habitación.

—¿Piensas hacer todo el camino conmigo en brazos?

—Sí. —Ahí estaba el hombre posesivo que muchas veces adoraba.

—Mañana te dolerá tanto la espalda que no podrás llevarme al aeropuerto. Suéltame, peso demasiado.

—Jamás.

—Está bien. Tú te lo has buscado. Aprovechando que tenía sus manos ocupadas metí mi lengua dentro de su boca y lo besé con fuerza a la vez que agarraba su miembro con una de mis manos.

Por un momento creí que nos íbamos a caer ambos al suelo. Sin embargo, consiguió recuperar el equilibrio el tiempo suficiente para poder apoyarme contra un árbol.

—Eres una descarada gatita.

Yo no podía parar de reírme.

—¿Sabes lo que pensé la primera vez que te vi?

—Qué...

—Que tenía ante mí a mi hombre perfecto. Aquel que sólo podía ver y desear en mis sueños más profundos e íntimos. Aquel del cual nunca osamos hablar las mujeres, porque con él todo es excitante y depravado...

—Joder Emma, me tienes a punto de explotar.

—Entonces tómame ahora y no te contengas —susurré humedeciéndome

los labios.

En cuestión de segundos lo tuve dentro de mí, empujando con rapidez y profundidad. Me arqueé por el placer.

Lo necesitaba. Lo tenía. Era mío.

Por un momento me sorprendió ese instinto de posesión.

Nuestra conexión, esa vez, fue increíble. No hubo palabras. No nos hicieron falta. Nos mecíamos uno contra el otro sin dejar de mirarnos jadeando por la pasión. Me di cuenta del momento en que empezaron a romperse sus defensas. Estaba convencida, que era sólo cuestión de tiempo que confiara lo suficiente en mí.

Después de aquello me llevó a mi habitación y se tumbó conmigo en mi cama. Estuvimos el resto de la noche hablando y acariciándonos. Me contó que estaba acabando la carrera de ingeniería y que en breve trabajaría un proyecto con su padre para construir un hotel. Me habló de sus padres y de lo mucho que los amaba, buenas personas que tenían su total lealtad.

Sin embargo, no hizo mención a nada que empañara su rostro. Sabía que se guardaba muchas cosas y esperaba que llegara mi momento. Por primera vez en mi vida, sentí que la impaciencia me corroía y sin embargo, habíamos hecho un avance tan importante aquella noche, que no quise insistir.

Unas horas después, sonó el despertador de mi móvil, un sonido leve que no despertó a James. Estuve un buen rato observándolo dormir y maravillándome de lo increíble que era.

No quería dejarlo, me angustiaba tener que hacerlo. Sin embargo, si me acompañaba al aeropuerto, no iba a ser capaz de irme.

Era tal mi obsesión por él, que me había olvidado hasta de mi hermano y de lo mucho que lo echaba de menos. Necesitaba coger distancia para despejar mi mente.

Me vestí de forma silenciosa y salí por la puerta sin hacer el menor ruido.

## Capítulo 8

### James

«—¡Joder, joder, joder!» —gruñí enfadado. Era más escurridiza que una gatita. ¡Maldita sea! Cuando la tuviera entre mis brazos de nuevo se iba a enterar y esta vez ni siquiera su sonrisa iba a desconcentrarme de mi propósito.

Sabía dónde estaba en cada momento, por lo que no me preocupé. Me había asegurado de ponerle un localizador en el móvil el día anterior, así que sabía que en breve llegaría a Seattle. Nunca más iba a dejar que se me escapara el control de lo que era mío.

Decidí ser paciente. Iba a esperar a que ella me llamara. A ver qué excusa me daba para haberme dejado tirado en su cama, después de todo lo que habíamos disfrutado el día anterior. Cada vez que lo recordaba, subía la temperatura de mi cuerpo.

Era perfecta para mí. Cada vez que la miraba, un soplo de aire fresco inundaba mi corazón. Era una sorpresa maravillosa verla sonreír. Me miraba con deseo y ternura y su mirada me hacía sentir importante. En esos momentos, no había espacio para el dolor o el arrepentimiento. A su lado era feliz sin excusas y con sencillez.

Me encantaba los mohínes que hacía cuando no estaba conforme con algo y aunque siempre la acaba convenciendo de que hiciera lo que yo quería, estaba seguro que era capaz de enfrentarme cuando la situación lo exigiera.

En fin, mejor que no supiera el poder que ejercía sobre mí. Si algún día

llegaba a la enterarse...

En ese momento el teléfono sonó y me sacó de mi estado de abstracción.

—James estamos esperándote.

—Buenos días para ti también Sonia. En quince minutos estaré allí. —

Colgué después de aquello.

Sonia era la novia de Chuck, uno de los guitarristas del grupo y la verdad que un incordio.

Había intentado meterse en mi cama en innumerables ocasiones sin conseguirlo. Me daba pena Chuck, que aún sabiéndolo la seguía como un perrito.

Era un grano en el culo. Sin embargo, parecía que unas semanas atrás la cosa se había calmado. Me ignoraba y yo lo agradecía. Hasta hoy. No sabía por qué narices tenía mi teléfono móvil, pero en cuanto pudiera me cambiaría el número.

Esa noche tocaríamos en un bar de la zona y habíamos quedado unas horas antes para ensayar.

Mientras estaba en la ducha recordé una de las muchas cosas que me había dicho Emma: «Estoy convencida de que podría correrme sólo escuchándote cantar».

Creí que me iba a explotar el pene y cuando fui a darme alivio vi lo que había escrito en él:

Te quiero  
Siempre  
E

Llegué al ensayo mucho más tarde de lo previsto.

\*\*\*\*

—Qué reina, ¿ya has dejado a tu churri en el aeropuerto?

—Vete a la mierda Chuck. —Era bastante irritante. Sin embargo, también uno de mis mejores amigos. Se sorprendió mucho semanas atrás, cuando me

acerqué a Emma en el comedor.

—¿Churri? —nos preguntó Sonia a ambos.

Yo la ignoré; sin embargo, Chuck tuvo que abrir su boca.

—Sí, aquí el amigo tiene novia y por cierto muy guapa, la verdad.

—¡Cállate idiota! —No quería que esa bruja tuviera nada que ver con mi Emma. Cogí mis cosas y me fui a otro lado.

Pasé toda la tarde de mal humor, sobre todo por las miradas que me echaba continuamente Sonia.

\*\*\*\*

Media hora antes del concierto

Eran ya las nueve de la noche y me moría de la impaciencia. Mi móvil no había sonado desde por la mañana. ¿Por qué mierda no me había llamado aún?

Miré dentro de mi bolsa buscándolo, pero no lo encontré. «¡Jorder!» Lo había perdido.

Pregunté a los chicos, pero nadie lo había visto.

—Tengo que ir un momento al estudio. Vengo enseguida.

—¿No tendrás pensado irte y dejarnos aquí tirados, verdad James? —La voz irritante de Sonia me destrozó los tímpanos.

Ignoré su comentario y salí de allí corriendo hacia el estudio. Menos mal que estaba muy cerca de aquel local.

Me pasé varios minutos buscándolo y cuando ya me había dado por vencido, lo encontré en la funda de una de las guitarras de Chuck. Lo comprobé y vi que Emma me había llamado varias veces. También me había enviado varios mensajes preocupada. Alguien había puesto mi móvil en silencio. «¡Maldita sea!» Seguro que había sido Sonia. Me tenía hasta las narices. Esto se iba a acabar hoy. Pero primero...

—Emma... lo siento

—James... lo siento —dijimos ambos a la vez.

—Tú primero —volvimos a decir ambos a la vez.

—No. Tú primero —dijo ella.

—Lo siento Emma. Había perdido el móvil y estaba tan concentrado en el ensayo que no me he dado cuenta hasta ahora. —Estaba preocupado por su reacción. Aun así, no pensaba contarle mis sospechas. No quería que nada relacionara a Emma con aquella mujer.

—No pasa nada. Pensaba que te habías enfadado por lo de esta mañana.

—Sí, me tienes muy cabreado, pero eso lo discutiremos cuando vuelvas.

—¿No prefieres hablarlo ahora? Así nos lo quitamos de encima.

—No. En unos minutos tengo que salir a cantar y no quiero enfadarme más de lo que ya estoy.

—....

—¿Emma?

—Dime —su voz era cada vez era más débil.

—¿Cómo ha sido la vuelta a casa? —Esperaba que con las pocas horas que hacía que estaba en su casa, no hubiera pasado nada memorable. Sin embargo, empezó a contarme con todo detalle todo lo que había hecho con su hermano, durante ese día. Se lo había pasado tan bien que no pude evitar gruñir por los celos.

—James ¿acabas de gruñir?

—No.

—Sí lo has hecho.

—No.

—Sí.

—No.

—Está bien. Imaginemos que lo hubieras hecho sólo hipotéticamente. ¿Me puedes decir el motivo?

—....

—James...

—....

—James si no me contestas voy a colgar.

—No te atreverás...

—Sí que lo haré y lo sabes. Contesta mi pregunta.

—No quiero compartirme con nadie. No quiero que pienses en nadie más que en mí. Y tu hermano se interpone entre los dos.

—¿Me lo estás diciendo en serio?

—Sí. No quiero que lo quieras más que a mí. Soy egoísta con todo lo que se refiere a ti y me importa una mierda.

El teléfono volvió a quedarse unos instantes en silencio. Joder, seguro que

me iba a colgar. No podía evitar sentir lo que sentía y no pensaba disculparme por ello.

—Emma...

—James... —volvimos a decir los dos a la vez.

—James, nadie te va a querer nunca tanto como yo te amo, eso te lo puedo asegurar.

—¡Mierda, gatita! ¡Te echo de menos!

—Y yo a ti, cariño. —Sus últimas palabras se me metieron hasta el fondo de mi alma. Si la hubiera tenido en ese momento a mi lado me la hubiera follado hasta el fin de los días.

—James tío, es hora de salir —El batería se acercó para avisarme. Era hora de la actuación.

—Emma tengo que irme.

—Lo sé. Disfruta de la actuación —susurró como si lo hubiera hecho en mi oído.

—Luego te llamo. Te quiero. Hasta luego —y colgué dejando el móvil a buen recaudo esta vez, corriendo hacia el escenario.

\*\*\*\*

## **Emma**

Dos días después

—Jake no puedo acompañarte esta noche. Le he prometido a James que hoy hablaríamos un buen rato.

Hacía tres días que había llegado a Seattle y me tenía ocupada prácticamente las veinticuatro horas del día. Estaba agotada. No había podido hablar con James ni cinco minutos cada día. Lo echaba tanto de menos que hasta la paciencia había perdido ya con mi hermano.

—Venga enana sólo hoy. Además, la cena será en casa. Esta noche viene a cenar el hijo de un amigo. Al parecer no le gustan los hoteles y he accedido a que duerma en casa.

—Jake en serio, necesito descansar. Si lo llego a saber me hubiera quedado en San Diego. ¡Estoy muerta!

—Tú lo que quieres es volver con... Casimiro. Me quieres dejar colgado por un, por un...

—No te atrevas a decirlo Jake o te golpearé. Y se llama James.

—Como sea. ¿Dónde ha quedado la lealtad a la familia? y ¿Desde cuándo amenazas a tu hermano con golpearlo? —Lo miré con los ojos en blanco por la frustración.

—Está bien, te acompañaré esta noche, pero será la última vez. Estoy de vacaciones así que deja ya de darme trabajo.

—Eres una ingrata. Esto hace un tiempo no hubiera pasado. No entiendo cómo te has podido dejar engatusar por ese tal... Cándido.

—Grrr. Adiós Jake.

—No puedes decirme adiós en nuestra casa, enana. —Fue lo último que me dijo antes de yo cerrara la puerta de mi habitación con una rabieta.

Se fue por el pasillo murmurando algo sobre hermanos ingratos y que los disgustos le iban a quitar por lo menos cinco años de vida.

Tenía una hora para ducharme y vestirme antes de la cena así que cogí el teléfono esperando poder avisar a James. Sabía que a esta hora estaría ensayando por lo que opté por enviarle un mensaje. No quería interrumpirlo. El día anterior me había comentado que hoy y mañana serían los últimos días que tendría actuación. Después se iría a pasar el resto de las navidades a casa de sus padres.

**Yo:** James, esta noche tengo otra vez cena con mi hermano, por lo que no podremos hablar hasta mañana.

Me asusté cuando de repente el teléfono empezó a sonar.

—Emma, ¿van a ser así todos los días? —Parecía realmente enfadado.

—Lo siento James, la vida de mi hermano es muy ajetreada.

—Ya, y al parecer la tuya también cuando no estás en San Diego. Mira, tengo que seguir ensayando. Hoy se ha adelantado el concierto y entramos en un rato. Ya hablaremos mañana —y me colgó.

Me dolió despedirme de él de esa manera y aunque tenía razón, yo no le

hubiera colgado nunca el teléfono así.

Al cabo de un minuto recibí un mensaje.

**James:** Tenía muchas ganas de hablar contigo hoy. Quería contarte una cosa muy importante, pero supongo que tendremos que dejarlo para otro momento. Disfruta de tu cena. Te quiero.

Después de aquello se desconectó.

Ese mensaje tendría que haber calmado mi ansiedad, pero contrariamente a eso, aún me sentí peor. Estaba convencida de que había perdido la única oportunidad que tendría de saber por qué muchas veces James parecía tan triste.

Había decidido que ese era el momento para contármelo y yo había estado demasiado ocupada para darme cuenta de que me necesitaba.

Me senté en la cama y me tapé con las manos la cara para amortiguar el sonido de mis lágrimas. No quería que Jake escuchara mi llanto.

Me miré en el espejo que tenía en frente y al ver la rojez de mi cara me avergoncé por ser tan débil. Después de esa noche volvería a San Diego y me quedaría con él, si me dejaba.

Me duché y me vestí en menos de media hora y bajé corriendo las escaleras para ser una buena anfitriona, como correspondía.

Jake se iba a poner como una fiera cuando se enterara de que volvía a San Diego al día siguiente. Esperaría y un poco antes de irnos a dormir le daría la noticia.

Me lavé la cara y me adecené todo lo que pude. Un par de minutos después, entré en el comedor, ya dispuesto para la cena. Jake estaba al fondo de la habitación hablando con nuestro invitado que estaba de espaldas a mí.

Conforme me iba acercando a ellos, la sonrisa de Jake se ensanchaba cada vez más.

—Emma ya estás aquí. Te presento a...

—¡Max!

—¡Emma!

Nos fundimos en un fuerte abrazo.

—¡Que casualidad! —dije yo.

—¿De qué os conocéis? —Intervino Jake con el ceño fruncido.

—Esta preciosidad lleva dándome esquinazo desde que la conocí. —Me entró la risa floja cuando vi a mi hermano mirar a Max con cara de ogro—. Tranquilo Jake, me ha dado calabazas cada vez que lo he intentado —añadió intentando apaciguarlo.

Le golpeé el brazo con fuerza.

—¿Has visto lo que tengo que soportar? —dijo todo ofendido.

—Nos conocimos en la universidad. Max me ha estado dando clases de alemán desde hace varias semanas y nos hemos hecho muy buenos amigos.

—¿Entonces conocerás al nuevo novio de Emma verdad? Un tal... Anacleto.

—Jake sé que lo haces a posta. Te prometo que si vuelves a llamarlo por algún nombre que no sea el suyo dejaré de hablarte durante una semana.

—No te atreverás.

—Sí que lo haré.

Nos retamos con la mirada hasta que Max volvió a intervenir de nuevo.

—Sí que lo conozco. Y siento decírtelo amigo pero te va a desbancar.

—¡Max! ¿Cómo se te ocurre decir algo así? —Volví a golpearlo, pero esta vez más fuerte.

—No, en serio. Es buena gente, aunque un poco posesivo con Emma. Guapo, de buena familia y que yo sepa no tiene ningún secreto oscuro.

Ya había oído suficiente por el momento, así que me senté en la mesa a la espera que dejaran de comportarse como dos gallinas cluecas y se decidieran a acompañarme.

La cena fue muy divertida y amena hasta que la conversación derivó a Thomas y Ana.

—¿Cómo están Emma? —preguntó Max.

—Bueno, para Thomas ha sido terrible descubrir lo que estaba haciendo su madre con su hermana. Se culpa por no haberse dado cuenta de lo que estaba pasando. Han pasado varios días muy complicados, pero parece que la cosa va mejorando poco a poco.

El padre de Thomas volvió de Italia en cuanto se enteró de la noticia. Han decidido irse unos meses todos juntos a Londres con la familia paterna.

—Entonces, ¿Thomas no volverá este semestre?

—No. Acabará el curso este año en Londres. No soporta estar tan cerca de su madre. De momento está en la cárcel a la espera de juicio.

—¿Y qué pasa con Ana?

—Están en ello. Thomas quiere que Ana se vaya con ellos, pero los padres

de Ana no quieren. Si se va de San Diego, pierde la beca y entonces Thomas tendrá que sufragar sus gastos y los padres de Ana no lo aceptan. Tienen miedo de que las cosas entre ellos no funcionen bien y entonces ella se quede sin nada, después de todo el esfuerzo que ha hecho.

—Una decisión complicada —añadió al final Jake.

Después de aquello volvimos a los temas habituales y poco a poco el ambiente se relajó.

Un par de horas más tarde, Max nos informó que había quedado y que, aunque nuestra compañía era muy grata no quería hacer esperar a su cita de esa noche.

Jake le enseñó su habitación y le dio unas llaves de casa, para finalmente amenazarlo. Bajo ningún concepto podía entrar en su casa nadie más que él. Creo que fue bastante claro. Yo, sólo hacía que taparme la boca para esconder mis carcajadas silenciosas.

—Algún día, me pienso vengar de todas tus ofensas y maldades, bruja —me dijo Max cuando Jake se marchó. Después me abrazó, me dio un beso muy sonoro y se fue también.

Eran las doce de la noche y no sabía qué hacer. ¿Llamaba a James y le contaba mis planes? o ¿me presentaba en su casa por sorpresa? Además tenía que avisar a Jake del cambio de planes.

En eso iba pensando mientras me acercaba a mi habitación, cuando me llegaron al móvil dos mensajes de vídeo de alguien desconocido. La curiosidad me pudo y abrí el primero.

James estaba discutiendo con uno de los componentes de la banda.

«—No pienso cantar esa canción »—gruñía James.

«—Joder James sabes que es la mejor canción que has hecho nunca. Hoy vienen varias discográficas a ojear los grupos que tocarán esta noche. Nos lo debes.

—Sabes que no soporto cantarla.

—Pues de jodes. Eres tú el que ha decidido dejar el grupo así que hazlo de la forma más honorable.»

James lo miró abatido, pero al final aceptó.

¿Por qué había decidido dejar la banda? ¿Qué había pasado para que hubiera tomado una decisión tan drástica?

No entendía a cuento de que venía que me hubieran mandado ese vídeo, pero cuando abrí el segundo lo entendí todo.

James empezó a cantar la canción que llevaría probablemente a aquel

grupo a la fama y al final de nuestra relación.

Despareciste de mi vida.  
Te arrancaron de mis brazos.  
Me pregunto dónde estarás,  
si comes, si tienes frío.  
¿Sigues viva?  
Infinidad de preguntas recorren mi mente.

Te quiero,  
te prometo que te busqué,  
pero no te encontré.  
Perdóname.  
Nunca te olvidé.  
Nunca te olvidaré.

No entiendo que pasó.  
¿Por qué te separaron de mí?  
¿Por qué nos hicieron tanto daño?  
¿Por qué desapareciste de mi vida?  
No tengas miedo, estés donde estés,  
te juro que te encontraré.

Te quiero,  
te prometo que te busque,  
pero no te encontré.  
Perdóname.  
Nunca te olvidé.  
Nunca te olvidaré.

Cada día te pienso.  
Cada día te busco.  
Cada día te espero.  
Busca el camino,  
para volver a casa.

Por favor encuéntrame.

Te quiero,  
te prometo que te busque,  
pero no te encontré.

Perdóname.

Nunca te olvidaré.

Nunca jamás dejaré de buscarte.

Nunca olvidaría aquella actuación. Fue la mejor interpretación que había visto jamás. Y lo fue, porque James no interpretó, sólo transmitió todo su sufrimiento. Abrió su corazón a un montón de personas que ni siquiera conocía.

Al cantar el primer estribillo, en su rostro ya se reflejaba la tristeza más absoluta y cuando acabó la canción el llanto le sobrevino.

Fue terrible ver tanto sufrimiento emanar de su cuerpo y no poder ayudarlo.

Estaba a una llamada de teléfono y en cambio me sentí por primera vez a millones de kilómetros de él.

Él publicó enloqueció y gritaron que querían oírla otra vez. Sin embargo James recogió sus cosas y se marchó.

Después de aquello, la realidad se hizo hueco en mi mente.

Lo había tenido siempre ahí y nunca había sido capaz de darme cuenta. Lo quería tanto, que había pasado por alto lo más importante: Me había enamorado de alguien que ya estaba enamorado de otra persona.

Sentí una punzada en el estómago y un dolor horrible se expandió por todo mi cuerpo. Mis piernas se debilitaron y no fui capaz de sostenerme en pie por más tiempo.

«Respira, Emma respira» —intentaba decirme a mí misma, pero tenía cada vez más cerrada la garganta. El aire no me llegaba a los pulmones y no era capaz de gritar para pedir ayuda.

Cogí el teléfono y conseguí llamar a Jake, antes de desmayarme por la falta de oxígeno en la alfombra de mi habitación.

\*\*\*\*

—Emma cariño, vamos pequeña, reacciona.

A lo lejos oía a mi hermano hablarme angustiado sin saber el motivo. Abrí los ojos poco a poco e intenté incorporarme, pero me fue imposible. Me dolía todo el cuerpo como si hubiera corrido una maratón. Estaba muy débil.

—Jake ¿Qué ocurre? ¿Por qué estoy en la cama? —Aún me costaba vocalizar. Jake me miraba muy preocupado, casi histérico.

—Te has desmayado. Hace unos tres minutos me has llamado al móvil y no respondías. Cuando he subido, te he encontrado inconsciente en el suelo. Ya he llamado al médico y en unos minutos estará aquí.

—Jake en serio, no es necesario. Ya me encuentro bien. —En ese momento el nudo de mi garganta empezó a ahogarme de nuevo y tuve que controlarme como nunca para serenarme y así evitar que Jake notara mi angustia.

—Peque te estás poniendo blanca de nuevo. ¿Estás bien?

—Sí. Sólo Abrázame, por favor. —Jake no era tonto y algo se imaginaba. Sin embargo, esta vez no me presionó. Sólo me apretó contra él y estuvo abrazándome hasta que el médico llegó y nos informó, después del previo examen que me hizo y del constante acoso de Jake, que estaba perfectamente y que había sido un suceso aislado. En cualquier caso me recomendó hacer reposo durante unos días para restablecerme completamente.

—Gracias por todo Doctor —oí que se despedía Jake.

Luego subió de nuevo a mi habitación y se quedó apoyado en el marco de la puerta observándome con intensidad.

—¿Qué? —le pregunté desde la cama intentando sonreír.

—Tenía previsto mañana irme de viaje a Japón por trabajo. En vista de lo que ha pasado tenemos dos opciones: lo cancelo, o bien esta vez te vienes conmigo. Estaremos allí por lo menos un año entero, por lo que tendrás que continuar tus estudios allí. No te supondrá problema alguno pues dominas perfectamente el japonés. Así que dime ¿qué decides?

Iba a necesitar a mi hermano más que nunca, si quería superar lo que estaba por venir y sabía que me estaba ofreciendo una oportunidad de dejar todo atrás.

Sin preguntas. Sin exigencias. Simplemente me tendía la mano.

—Mañana estaré preparada a la hora que me indiques.

Después de aquello se marchó. Había hecho un esfuerzo sobrehumano

para no acercarse y exigirme unas respuestas que no iba a poder darle.

Sabía que el dolor iba a ser terrible a partir de entonces y sin embargo lo sufriría en silencio. Jamás nadie sabría lo que había pasado, ni siquiera mi hermano. Él se merecía mi discreción y yo me merecía lo que me estaba pasando por ser tan ingenua.

Estaba en casa con mi familia y eso tendría que bastar.

Sin embargo, tenía una última cosa que hacer antes de finalizar este capítulo de mi vida.

Cogí el móvil y empecé a escribir mi despedida.

James

Esta noche te he visto cantar.

Ahora entiendo tantas cosas. Me hubiera gustado que fueras tú quien me contara la causa de tu desdicha, pero no era la predestinada y ayer lo pude comprender.

Debo salir de tu vida para intentar recomponerme y espero que entiendas que no me despida en persona.

Deseo que encuentres a esa persona que tanto anhelas y amas, porque estoy convencida que cuando lo hagas recuperarás tu mitad.

Quiero decirte, que eres una persona maravillosa y que te mereces ser feliz. Pero no junto a mí.

Yo necesito a alguien que no me haga sentir sola, incluso cuando no esté a mi lado. Alguien que desee conquistarme todos los días de mi vida, aún sabiendo que ya soy suya. Alguien que me valore por como soy y me provoque ganas de aprender a ser mejor todos los días. Alguien que me diga que estoy preciosa, aunque me haya puesto el vestido más feo de mi armario. Alguien que me haga sonreír y me escuche, aunque diga tonterías. Alguien que me abraze cuando en mitad de la noche me despierte a causa de una pesadilla.

Alguien que no me haga sentir sola, cuando esté a mi lado. Alguien que desee llamarme en algún momento del día para decirme lo mucho que me quiere. Alguien que aprecie estar en silencio junto a mí cuando lo necesitemos. Alguien que ame besarme como si fuera la última vez. Alguien que me admire maravillado y al que yo pueda admirar de la misma manera. Alguien que odie ir de tiendas, pero que quiera acompañarme porque sabe

cuánto disfruto haciéndolo. Alguien que acepte mis errores y no huya cuando los cometa. Alguien que cada vez que nuestros amigos pregunten por mí, se le ilumine el rostro.

Alguien que desee un futuro junto a mí, que me prometa amarme y quererme cada día de la misma manera que lo deseo yo.

Estoy convencida que algún día encontraré ese alguien. Me merezco intentar encontrar a esa persona.

Tú has tenido la suerte de haberlo hecho ya. Búscala, no dejes de hacerlo jamás. Estoy convencida de que la encontrarás.

No voy a despedirme para siempre de ti. Espero que en algún momento de nuestra vida podamos encontrarnos de nuevo y no sentir esa opresión que en estos momentos me ahoga.

Mucha suerte James

Te quiero

Emma

Me costó más de media hora darle al botón de enviar. Una vez lo conseguí, apagué mi móvil para siempre.

Al día siguiente cogí un vuelo con Jake dirección a Japón.



# Segunda parte

## Capítulo 9

**James**

Dos años después

## San Diego

—Richard, salgo para Bélgica mañana por la tarde. Si te parece nos vemos la semana que viene y ultimamos los detalles del acuerdo ¿ok?

—Me parece bien. Nos vemos entonces.

—Le diré a mi secretaria que llame a la tuya y se pongan de acuerdo. Gracias por todo.

Le di la mano para despedirme y fui a pagar la cuenta del restaurante. Había sido un buen día. Todo había salido tal y como había previsto. Este acuerdo generaría varios miles de millones de dólares y muchos puestos de trabajo.

Me acerqué a la barra y pedí un café. Mientras me lo tomaba esperando me entregaran la cuenta, observé despreocupado al resto de los comensales de aquel restaurante.

Se podía decir que el restaurante estaba al completo. Debido a la situación estratégica, así como a la calidad de la comida y del servicio, era uno de los locales más solicitados de San Diego. Yo mismo, era un habitual. Acostumbraba a cerrar allí la gran mayoría de mis acuerdos.

El pelo lacio y largo de una mujer, llamó mi atención. Era castaño, sedoso y muy brillante. Me entró curiosidad por saber si su rostro sería tan bello como su cabello. Cuando el hombre que la acompañaba se apartó lo suficiente para poder contemplarla, me tuve que agarrar el pecho para intentar calmar los latidos de mi corazón. Me quedé paralizado durante lo que parecieron horas.

Era imposible. No podía ser. No podía ser ella. No podía ser Elena.

Me acerqué con pasos lentos e inseguros sin saber como enfrentar la situación. Cuando ya casi estaba a su altura, ella me miró. Pareció reconocerme con la mirada, al igual que había hecho yo momentos antes. Y me sonrió con curiosidad.

—¿Elena? —Sólo había hecho falta una mirada para saber que era ella. No podía ser un error. Era imposible que me hubiera confundido.

—¡Quién coño eres y qué quieres de mi mujer! —me gritó el hombre que la acompañaba.

Probablemente si la situación hubiera sido distinta y no me jugara tanto, le hubiera respondido. Sin embargo hice caso omiso y seguí observándola más atentamente.

Definitivamente estaba en lo cierto. Era Elena, mi hermana gemela. La había encontrado después de tantos años de búsqueda y desesperación.

Quería agarrarla y huir con ella hasta casa con papá y mamá. Mi instinto me instaba a hacerlo.

Parecía estar perfectamente y se la veía feliz. ¿Qué estaba pasando? ¿Dónde había estado todos estos años? ¿Había vivido en San Diego todo este tiempo? ¿Quién era el hombre que la acompañaba? Estaba tan abrumado por lo que sentía en ese momento, que las piernas me fallaron.

—Necesito sentarme —dije a nadie en particular. Me sentía débil y sin fuerzas. Me tapé la boca con las manos para intentar recuperarme. Necesita ordenar mi mente y centrarme en el presente y en como iba a abordar la situación.

Después de aquello todo fue un poco confuso.

Los demás comensales del restaurante empezaban a mirarnos con curiosidad y preocupación. Un camarero se acercó a su mesa y les preguntó si estaba todo bien y si necesitaban algo. No sé qué contestó aquel hombre, pero en cuestión de pocos minutos el restaurante estaba vacío.

Entonces ella hizo el amago de levantarse para acercarse a mí, tras lo cual él la reprendió.

—Si le tocas, le mataré —gruñó enfadado. Parecía más un instinto de protección que un ataque de celos.

—Si me quieres tanto como yo te quiero a ti, no te opondrás a lo que voy a hacer —le respondió entonces ella. Estaba decidida y no iba a aceptar una nueva negativa de su parte.

Él pareció contentarse porque sólo la miró intensamente.

—Está bien Santa Elena, pero luego tú y yo vamos a hablar de muchas cosas —acabó diciendo.

Se cruzó de brazos enfurruñado y se mantuvo a la espera de su próximo movimiento.

Elena se acercó y se arrodilló a mis pies. Me separó las manos de la cara y empezó a acariciármelas con movimientos lentos y tiernos. No me lo podía creer. Mi propia hermana, tantos años desaparecida, me observaba preocupada intentando calmarme. No me conocía y aún así, era merecedor de su consuelo. Mis ojos se nublaron y no pude frenar una lágrima solitaria que cayó por mi mejilla. Ella me la limpió y después me acarició el rostro con ternura.

—Hola —me dijo—, me llamo Elena y ahora te voy a abrazar —abrí las piernas y se apretó con fuerza contra mí.

Ya no pude soportarlo más y empecé a llorar como cuando era niño. La situación me había sobrepasado como entonces y tenía pánico de que todo se convirtiera en una pesadilla y me despertara en cualquier momento para encontrar de nuevo el vacío.

La apreté contra mí quizás con demasiada fuerza, pero ella no se quejó. Muy al contrario, incrementó la fuerza del abrazo hasta que la tuve prácticamente encima mío.

Poco a poco fui asimilando que no era un mal sueño. En verdad estaba frente a ella, había sobrevivido y parecía feliz al lado de aquel hombre. Mi pecho se irguió de orgullo por la belleza que tenía entre mis brazos. Era increíble la conexión que volvíamos a tener después de estar tantos años separados.

No quería soltarla. No deseaba que aquel momento acabara nunca. Sin embargo, tuve que hacerlo para darle una explicación.

—Eres mi hermana —fueron las primeras palabras que pude pronunciar.

Ahora fue ella la que pareció perder la fuerza de sus piernas. Antes de que tuviera tiempo de cogerla, el otro hombre ya lo había hecho por mí y la ayudó a sentarse en una silla.

—Yo... no tengo familia. Soy huérfana. Solo estábamos mi abuelo y yo y él murió hace un tiempo.

—Eres mi hermana gemela. —reiteré de forma contundente—. Me llamo James y al igual que tú, nací el 5 de mayo de 1995. Tu nombre es Elena Montgomery y desapareciste cuando tenías cuatro años. Sé que eres tú. Lo siento aquí —dije tocándome el corazón—. Y sé que tú has sentido lo mismo. Mírame Elena, mírame bien y dime que no es verdad.

—Tú... —me observaba como si no pudiera creerse del todo lo que le acababa de decir. Sin embargo, ese sentimiento desapareció a los pocos segundos. Existía una conexión muy profunda entre ambos y sabía que ella era capaz de sentirla al igual que yo.

—¿Qué pasó? —me preguntó con ansiedad.

—Ese día habíamos ido al parque a jugar. Éramos inseparables. Estabas subida encima de un columpio y yo te empujaba desde atrás. Maria, la niñera, me llamó para que la ayudara a coger la pelota de un niño que se había metido en un sitio muy estrecho. Cuando volví al columpio ya no estabas. Esa fue la última vez que te vimos.

Me pasé años sintiéndome culpable por haberte dejado. Tuve que ir a terapia hasta que me convencieron que yo no tenía la culpa de nada. Con el tiempo llegué a creer que nunca volvería a verte de nuevo.

Lo siento. Siento haberme dado por vencido. Siento no haberte buscado con más ahínco y siento que hayas perdido tantos años sin tu familia.

Quiero que sepas que nunca te olvidé. Y que en el fondo de mi corazón sabía que estabas viva. Creerás que estoy loco, pero te sentía dentro de mí.

—Yo también siento tu tristeza en mi corazón. Siento que hayas tenido una niñez tan infeliz. Yo tampoco fui feliz. Mi abuelo, es decir, la persona que cuidó de mí de pequeña, jamás me dio un beso o un abrazo. Y nunca jamás me consoló cuando estaba triste o se alegró cuando conseguía algo por mí misma.

A pesar de ello, con el tiempo, tuve la suerte de conocer a grandes personas como mi amigo Alex y como Jake, que han compensado con creces

todas las carencias que tuve de pequeña. —supuse que el hombre que la miró entonces con adoración, para después besarle la mano, era Jake.

Estuvimos hablando unos minutos más, después de aquello. Durante la conversación se enteró, de que también estaban papá y mamá. Se quedó en shock durante unos segundos intentando asimilar la noticia.

Jake fue su apoyo incondicional durante toda la conversación. Observé en varias ocasiones como interactuaban entre ellos y me di cuenta que él la amaba y que aunque tenía un genio de mil demonios era arcilla en las manos de mi hermana. Era capaz de ponerlo a sus pies en cuestión de segundos. Me tranquilizó saber que tenía a alguien que la quería y que la protegería por encima de todo y de todos.

Después de aquello, quedamos en vernos al día siguiente en su hotel. De momento no aceptó ver a nuestros padres hasta no asegurarse de nuestro parentesco. No quería decepcionar a nadie y yo lo acepté. Haría cualquier cosa para mantenerla en mi vida. Fuera lo que fuera.

Me entristeció saber que al día siguiente volvía a Seattle. Sin embargo ahora que la había encontrado me pareció prudente tener paciencia. Ya no era una niña y no podía obligarla a que me quisiera sin conocerme.

Me despedí de ella con alivio y una sensación de paz que no tenía desde... bueno, desde que estuve con Emma. Preferí no ahondar en ello. No quería recordar la otra parte de mi vida que se había ido literalmente a la mierda.

Esa noche no pude casi dormir. Miraba el reloj continuamente esperando que las horas pasaran lo antes posible, para poder ver de nuevo a mi hermana.

Fue muy difícil esconderle a mis padres lo que había descubierto aquel día, pero era tan frágil lo que teníamos por entonces, que no quise arriesgarme. Ya había perdido a Elena una vez. No pensaba volver a pasar por lo mismo nunca más.

Me desperté bien temprano y me preparé para la visita de aquel día.

De repente un dolor terrible se instaló en mi pecho. Una sensación de angustia se apoderó de mi cuerpo. Algo pasaba con mi hermana y era grave. Cogí el teléfono y llame a su habitación del hotel.

—Elena ¿Qué ocurre? —Estaba muy nervioso y me costó mantener la calma.

—Lo siento mucho James pero tengo que volver a casa ya. Tendremos que vernos más adelante. —Intentó parecer serena, pero sabía que algo había pasado. Su voz estaba tomada, como si hubiera estado llorando durante mucho tiempo.

—¿Estás bien?

—No.

—En quince minutos estaré ahí. Mi avión privado te llevará donde tú quieras. —Colgué antes de que se negara a que la ayudara y rápidamente llamé a mi secretaria para que hiciera todos los preparativos.

Quince minutos después, me encontraba en el hotel esperándola. Iba cogida de la mano de otro hombre. No quise preguntar nada. Sólo me importaba ayudarla y si para ello aquel hombre debía acompañarla, me parecía bien.

Prometió que me llamaría todos los días y en breve nos veríamos. También quedamos en hacernos pruebas durante los próximos días para confirmar que éramos hermanos.

Después, la abracé apenado por el poco tiempo que habíamos podido compartir y por la tristeza que pude vislumbrar en su rostro.

Varias horas después, me mandó un mensaje diciéndome que había llegado a casa pero que al final no iba a quedarse en Seattle y que cogía un vuelo esa misma noche para volver a San Diego a la espera de los resultados.

Le ofrecí quedarse en mi casa pero no aceptó. Se instalaría en un hotel de San Diego hasta encontrar un piso que le gustara. No tardó prácticamente nada en encontrarlo. Pasados unos días ya lo había alquilado en un edificio cercano a nuestra casa.

Estuvimos prácticamente juntos las veinticuatro horas del día. Sólo la dejaba cuando era la hora de dormir, o cuando algún asunto importante de trabajo lo requería.

Era muy inteligente y divertida. Me podía pasar horas sólo escuchándola pensar en voz alta. Era tan espontánea, que eso a veces nos metía en situaciones muy pintorescas. Era como un soplo de aire fresco. Parecía una niña inocente pero a la vez muy capaz.

Dos semanas después, nos confirmaron que éramos hermanos al 99.99%. Elena volvió a emocionarse como la primera vez. Yo no había tenido dudas en ningún momento por lo que solo la abracé por un momento agradecido de poder compartir mi vida con ella.

Y entonces llegó el momento de conocer a papá y a mamá. Había mantenido su anonimato hasta entonces, pero ya no podía guardármelo por más tiempo.

Llegamos a casa de nuestros padres y llamé a la puerta. Elena estaba temblando por la emoción.

—Ei tranquila. Va a ser increíble, ya lo verás. Te van a adorar, incluso más que yo.

Ella me miró agradecida y emocionada y momentos después mamá abrió la puerta.

—Jake, ya no hay quien te vea... —mamá la vio y sólo una milésima de segundo después la reconoció—. Elena... —susurró para después colapsar en la entrada.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Despierta! ¡Mamá! ¡¡Papá!!

Mi padre llegó corriendo y se agachó rápidamente para socorrer a mi madre. Aún no había visto a Elena.

—Llama a una ambulancia ¡Corre!

Cinco minutos después la ambulancia ya había llegado a casa. Mamá había despertado un par de minutos antes y estaba tan nerviosa que no era capaz de hilvanar ni una palabra. Le dieron un calmante y la metimos en la cama. Poco después ya estaba dormida.

Habíamos estado tan preocupados por ella, que me había olvidado completamente de Elena. No sabía si habría huido o seguiría allí esperando en la entrada.

Tampoco tuve tiempo de avisar a mi padre. Corrí todo lo rápido que pude y lo vi agarrado al pasamanos de la escalera para evitar caerse por el impacto de lo que tenía ante él.

Primero la vio, sin poder creerse lo que sus ojos estaban observando. Se limpió la cara con las manos como si intentara despertar de un sueño y luego la volvió a mirar.

Elena seguía allí, sin moverse, paralizada por toda la situación y temblando con los ojos llorosos.

—¡Elena! —gritó papá. Se acercó corriendo a ella y la abrazó con fuerza—. Dime que esto no es un sueño. Por favor, dime que eres tú —suplicaba papá llorando sin control.

—Hola papá... —susurró Elena.

Después de aquello la cogió en brazos y la acomodó en su sofá sin dejar de abrazarla, durante más de una hora. Ese fue el tiempo que me costó separarla de su cuerpo.

Horas después mamá despertó y empezó a llorar en silencio, cuando vio a Elena dormida a los pies de su cama. Habíamos intentado convencer a Elena de que se metiera en la cama con mamá pero no quiso. Decía que no quería perturbarla de nuevo.

La llamó con cuidado hasta que despertó. Luego abrió sus brazos para abrazar por primera vez y después de tantos años a su pequeña.

Ese día ambas durmieron juntas y papá y yo en dos sillas rodeando por ambos lados la cama.

Pasaron los días y poco a poco fuimos adaptándonos los unos a los otros. Sabía que en muchas ocasiones la sobreprotegíamos demasiado, pero no podíamos evitarlo.

Elena no puso ninguna objeción al respecto. Únicamente se negó a vivir en casa de nuestros padres. Un día me confesó que no estaba preparada para relacionarse con nadie de forma tan continuada después de lo que había vivido con Jake.

Papá y mamá se negaban a entenderlo, pero aún así no dio su brazo a torcer. Al final se dieron por vencidos el día que le robé, literalmente, una copia de las llaves de su casa.

No quería invadir su intimidad pero estaba preocupado por ella. La observaba y veía que no estaba bien. Yo había pasado por lo mismo dos años atrás y aún seguía sufriendo.

Una noche intentamos ponernos en contacto con ella y no lo conseguimos por lo que fui a su casa para comprobarla. Llamé a la puerta, pero no contestó.

No era lo correcto pero estaba muy preocupado, así que abrí con el juego de llaves que me había llevado días atrás.

Fue terrible lo que me encontré detrás de aquella puerta.

Mi hermana sollozaba sin control, tirada en el suelo y apoyada en una de las paredes del comedor.

No quise perturbarla más de lo que ya estaba y me quedé en la habitación contigua en la misma posición que ella, pared contra pared.

Estuve llorando en silencio por ella, por lo que estaba sufriendo y por lo que sufriría en un futuro. Lloré por la impotencia de no poder hacer nada para ayudarla y lloré por mí y por todo lo que había perdido.

Horas después dejé de oír su llanto. Me acerqué con sigilo para ver si estaba bien y me la encontré dormida acurrucada en la misma posición. La levanté del suelo y la metí en la cama.

Conforme pasaban los días nos íbamos acercando cada vez más. Hablábamos mucho y pasábamos juntos, todo el tiempo que era posible. Era como si nunca me hubiera faltado. Como si todo lo pasado hubiera sido únicamente un mal sueño.

Me encantaba llevármela conmigo a las comidas y cenas de trabajo. Siempre aportaba un toque de alegría y romanticismo al evento. Sabía que en muchas ocasiones se aburría hasta el cansancio, pero yo disfrutaba muchísimo cuando soltaba una de sus frases inteligentes, cuando algún estúpido la molestaba demasiado.

Le encantaba también pasarse horas sentada con mi padre y hablar de todo tipo de temas. Su inteligencia la había sacado de él y ambos disfrutaban muchísimo de la compañía del otro.

El tiempo pasaba y aunque la amábamos y ella a nosotros, su depresión seguía allí y no era capaz de superarla. Cada vez estaba más delgada y las ojeras eran más profundas. Muchas veces se quedaba absorta y se encerraba en sí misma. En esos momentos, ni siquiera yo era capaz de llegar hasta ella.

Una mañana, nos reunió a todos y nos dijo que no se encontraba bien y que debía marcharse durante un tiempo. Aquella, fue la primera vez que nos habló de Jake. Porqué había roto su relación con él y lo que había averiguado el día anterior cuando su mejor amigo Alex, le dijo que había cometido un error y que la mujer que acompañaba a los padres de Jake no era su prometida.

Elena había abandonado a la persona que amaba por una confusión.

Reconoció que llevaba un tiempo con depresión y que era el momento de volar. Tenía que recuperar su vida, recuperarse física y mentalmente, aprender a aceptar sus errores y cuando ya estuviera bien, volver, pedir perdón a Jake y seguir con su vida.

Tuvimos que dejarla marchar de nuevo, con todo el dolor de nuestro corazón. Pero este viaje debía hacerlo ella sola. Desde la distancia mantendríamos el contacto hasta que decidiera volver.

—Escúchame bien Elena —le dije antes de que se marchara—, respeto tu decisión y me enorgullece que seas tan valiente de aceptar que no estás bien. Sin embargo, no sabes el tiempo que vas a estar viajando y yo por mi trabajo lo hago mucho. Tenemos que encontrar un intermedio.

Necesitamos saber que estarás bien así que te propongo que nos veamos cada vez que nuestros destinos coincidan, aunque sea solo por unas pocas horas.

Me miró pensativa y con una sonrisa en sus labios.

—No vas de dejar que sea de otra forma ¿verdad? —En el poco tiempo que hacía que estábamos juntos, había aprendido a conocerme perfectamente.

—No. Lo siento. Eres nuestra para cuidarte. Te recomiendo que lo asumas

y te acostumbres a ello cuanto antes.

Lo que ella no sabía era que alguien la vigilaría desde la distancia y estaría siempre pendiente de que no le ocurriera nada. No iba a permitir que nada le sucediera, por mucha independencia que quisiera.

Después de aquello, cogió rumbo a su primer destino: Italia.

La echamos mucho de menos durante aquellos días. Aunque fuera ridículo, daba la sensación de que la habíamos perdido de nuevo. No obstante, el peso de la desgracia había desaparecido. Ya no vivíamos angustiados por saber si estaba viva. Sabíamos en todo momento que estaba bien y cuidada, aunque ella no lo supiera.

Dos meses después llamó para decirnos que en breve volvía a casa, pero no a San Diego si no a Seattle, con su amigo Alex. Estaba decidida a recuperar a Jake y no quedaban ya secuelas de su depresión.

La escuchamos en silencio, los tres sentados en el comedor de casa y después nos miramos preocupados pero no dijimos nada.

Se iba otra vez y no sabíamos cuánto tardaríamos en volver a verla de nuevo.

No hubo discusión. Sólo asentimos cuando mi padre propuso trasladarnos a Seattle.

Si Elena quería vivir allí, nosotros también lo haríamos.

La familia era lo más importante. Lo era todo.

# Capítulo 10

## Emma

Dos años y tres meses y medio después  
Seattle

—Señora Montgomery me alegro muchísimo que haya decidido confiar en nuestra editorial. Le aseguro que no se arrepentirá. ¿Le parece bien que quedemos el próximo lunes en la editorial, sobre las nueve?

Habíamos quedado en un pequeño restaurante a comer. El ambiente era tranquilo y desde allí las vistas eran increíbles, como siempre que estábamos frente al mar. Olía a sal y a libertad.

—Emma te he dicho muchas veces que me tutees y me llames Susan. ¡Odio que me llamen señora! Me hace parecer más mayor de lo que soy.

—Lo siento Susan. —En realidad estaba intentando aguantarme la risa. Tenía una forma de hablar tan abierta y alegre que era muy difícil no seguirle la corriente.

—Prefiero trabajar desde casa, ya lo sabes. Allí tengo todo lo que necesito y controlo mejor a mi díscola familia. Además así puedo hacer que comas algo decente. Como sigas así se te va a llevar el viento.

En verdad, nos habíamos reunido en varias ocasiones en su casa. Esos días no coincidí con nadie por lo que agradecí no interrumpir algún momento familiar.

Al principio estaba fuera de mi elemento. No estaba acostumbrada a relacionarme con tanta familiaridad con nadie excepto con Jake, Ana y Thomas. Sin embargo Susan no daba pie a discusión. Con el tiempo aprendí a aceptar lo que me ofrecía sin sonrojarme cada vez que lo hacía. Se estableció entre ambas una relación paralela a la laboral, en la que el cariño y el afecto estaba siempre presente.

No había semana que con la excusa de trabajo, evitara que fuera a verla en algún momento.

—Perfecto entonces. El lunes estaré allí a las nueve. No interrumpiré nada por ser tan temprano ¿verdad?

—No, tranquila. A las ocho ya se han marchado mi marido y mi hijo y aunque no fuera así, eres bienvenida cuando quieras, ya lo sabes.

Había sido un trabajo muy laborioso convencerla para que trabajara con nosotros. Dos meses para ser exactos. Llevaba muchos años escribiendo libros y no quería asociarse con nadie. Decía que el dinero no le hacía falta por lo que no quería comerciar con sus libros.

Me costó convencerla de que no era una cuestión de dinero si no de intentar llegar a más gente con sus libros. No era consciente de la gran calidad de sus libros y de lo maravilloso que sería que todo el mundo pudiera disfrutarlos.

Era una mujer encantadora, cariñosa y muy inteligente. Tenía tiempo para todo y para todos.

Era un ejemplo a seguir.

Después de comer, me despedí de ella con un fuerte abrazo. En varias ocasiones me había quedado ensimismada contemplándola. Hubiera deseado que mi madre fuera alguien como ella.

Una vez entré en mi coche, miré mi reloj. Faltaban sólo dos horas para la cena benéfica a la que debía asistir con mi amiga Elena, un amor de mujer y aún tenía que pasar por la editorial para recoger unos papeles, ducharme, vestirme y recoger a Lucas, un socio de la editorial y muy amigo mío también, que además tenía una relación de amor-odio con Alex, el compañero de piso de Elena.

Un poco confuso muchas veces.

Y que decir de Elena. Era otra persona maravillosa, que había tenido la gran suerte de conocer. Era muy divertida, cariñosa y leal. La conocí unos meses atrás en una situación un poco torpe. Íbamos las dos ensimismadas en nuestras cosas y nos dimos de frente. Yo como iba con Jake, pude agarrarme a él antes de caer, pero Elena acabó despatarrada en medio de la entrada de la editorial.

A partir de entonces todo lo que pasó fue muy divertido. Jake puso sus ojos en ella y se enamoró en ese preciso instante. Si conmigo había sido siempre bastante protector, con ella se volvió cien veces peor.

Ese fue el inicio de un gran romance entre los dos, que con el paso de los días se complicó.

Elena me hizo el favor de ir por mi a una convención que se celebraba en

San Diego, para que yo pudiera entablar mi primer contacto con Susan. Evidentemente, Jake fue detrás de ella. Por aquel entonces, apareció un hombre diciendo que era su hermano gemelo y que había sido secuestrada cuando tenía cuatro años.

Hasta entonces, había creído ser huérfana y había vivido hasta que falleció, con un hombre que se hacía pasar por su abuelo.

A partir de ahí todo se desmoronó.

Jake salió una noche para comprar un anillo de compromiso. Yo misma gestioné con una amiga de San Diego, el trámite para que atendiera a mi hermano fuera de horario. Tenía intención de pedirle que se casara con él, pero por el camino un coche lo atropelló y entró en coma.

Durante su estancia en el hospital, se presentaron nuestros padres exigiendo todo tipo de barbaridades, entre ellas no permitirnos ver ni hablar con él. Al final no les quedó más remedio que dejarme visitarlo.

Cuando despertó, lo primero que hizo fue buscarla con la mirada. Su primera palabra fue «Elena». Los médicos tuvieron que sedarlo cuando mis padres con odio, le informaron que se había ido.

Una vez fue capaz de sostenerse en pie fue a buscarla al hotel y allí solo encontró una nota que todos creíamos que había escrito ella, en la que le decía que no le amaba y que se iba con su familia.

Después de aquello Jake se volvió implacable y se encerró en sí mismo. Se fue, apartándonos a todos de su vida.

Yo continué manteniendo el contacto con Elena al principio por temas de trabajo y conforme pasaba el tiempo, porque la adoraba. Era un subidón de adrenalina poder compartir mi vida con ella.

En una de nuestras conversaciones averigüé que ella no le había escrito aquella nota a Jake y dedujimos que fueron mis padres quienes habían preparado todo el engaño. También me explicó la verdadera razón de porqué lo había abandonado: al parecer, una persona de su confianza, creyó que una mujer que acompañaba a mis padres, era su prometida.

Pasado un tiempo se enteró de que no era verdad; todo había sido una confusión y el sufrimiento fue tan terrible, al darse cuenta de su error, que había enfermado cayendo en un estado profundo de depresión, por lo que tuvo que irse para intentar recomponerse.

Hasta entonces.

Estaba totalmente recuperada y quería volver a Seattle, para intentar recuperar a Jake y para ello yo debía ayudarla. Me pidió que le cediera

durante unos meses mis acciones de la editorial y las que me había confiado mi hermano, para forzar encuentros obligados con él. Jake estaba tan absorto en su mundo, debido a lo que había pasado con ella, que necesitaba provocarlo para que reaccionara. Acepté de forma incondicional esperando que con el tiempo mi hermano fuera capaz de perdonarnos a ambas.

Por entonces descubrí también, que Elena era una maravillosa escritora. Había escrito su primer libro de aventuras y era tan increíble, que me lo leí de un tirón. Aunque la temática era distinta, su forma de escribir me recordó mucho a la de Susan.

Aceptó que yo fuera su editora y en ello estábamos, preparando su libro para su inminente publicación mientras intentaba romper el hielo que se había instalado en el corazón de Jake.

Había aceptado salir con ella esta noche para despejarnos un poco, por lo que mejor me daba prisa porque si llegaba tarde otra vez, me iba a matar.

Llegué a la editorial casi a la velocidad de la luz y cuando estaba a punto de entrar en mi despacho me crucé con Jake, que enfurruñado, me cogió en brazos y me dejó encima de una de las mesas de mi despacho, después de cerrar la puerta.

—Y ahora hermanita cuéntamelo todo.

—¿Qué quieres que te cuentes Jake? —le miré extrañada sin saber qué mosca le había picado.

—La verdad.

—¿La verdad....? —Fruncí el ceño porque no entendía a qué se refería.

—Emma deja ya de encubrir a Elena y explícame qué es lo que pretende. Si quieres regalar tus acciones me parece bien. Pero yo te confíe las mías y me has decepcionado. No me esperaba esto de ti. ¿Por qué lo has hecho? ¿No he cuidado bien de ti todos estos años? ¿Es que ya no me quieres? Por más que lo pienso no puedo comprender esa falta de lealtad...

—Jake yo... lo siento... verás...

—Emma necesito que me digas la verdad, te lo suplico. —Era la primera vez que mi hermano suplicaba por algo y no pude negarme a contárselo todo.

El motivo por el que Elena lo había abandonado, la carta falsa que habían dejado mis padres en su habitación y todo lo que planeaba Elena para intentar recuperarlo.

Conforme le iba explicando la verdad, su rostro fue pasando de la pena más absoluta a la alegría más increíble.

—Gracias Emma —fueron las únicas palabras que pudo pronunciar antes

de abrazarme y salir corriendo del despacho.

Después de aquello me dirigí a casa y casi en un suspiro me duché, vestí y fui a recoger a Lucas.

—Siento llegar tan tarde Lucas —le dije tan pronto subió a mi coche.

—No te preocupes cariño, lo entiendo. —Era extraño verlo tan abatido. Desde que había conocido a Alex, su relación había tenido muchos altibajos emocionales.

Lucas era muy amigo de Jake y Alex de Emma. Habían permitido que su relación con ellos afectara a la suya propia, hasta el extremo de llegar a odiarse por intentar proteger a sus amigos. Lamentaba su situación y deseaba que se arreglaran por fin. Estaban hechos el uno para el otro.

—¿Nos vamos? ¿Tienes la dirección dónde tenemos que ir?

—Sí. —Me entregó un papel y cuando lo leí me quedé paralizada.

—Lucas ¿seguro que es esta la dirección?

—Sí, ¿Por qué lo preguntas? —Me miró sin entender la pregunta.

—Por que es la dirección de una de las casas de mi hermano.

Me dirigí al lugar del evento lo más rápido posible, por la tardanza pero sobretodo por los nervios. No sabía qué estaba tramando Jake y cómo iba a reaccionar Elena cuando supiera que estaba en su casa. Lucas también parecía nervioso, estirándose continuamente el cuello de la camisa.

Llegamos casi derrapando, dejé el coche de cualquier manera y le entregué las llaves al aparcacoches.

Entonces los vi y después le vi a él también saliendo de la casa.

Tropecé y me hubiera caído si no llega a ser por Lucas.

Habían pasado dos años y dos meses desde la última vez que lo había visto. Dos años sufriendo y amándolo en silencio. Dos años en los que había querido morir mil veces por su ausencia.

No podía creer que el destino me hubiera puesto delante del fracaso más terrible de mi vida: Mi hermana de corazón y el hombre al que más había querido en mi vida eran hermanos.

Al verlos juntos supe, que dos años atrás había cometido el peor error de mi vida.

Le había traicionado, abandonado y decepcionado y lo peor de todo: le había demostrado mi falta de carácter.

—¿Elena? —pronuncié con voz trémula a su lado mirando paralizada a James sin poder asimilar que lo tenía sólo a dos pasos delante de mí. James se sobresaltó cuando oyó mi voz y me miró paralizado por un momento, como

si fuera una aparición.

Tras unos segundos, Elena ató cabos y nos miró a ambos reiteradamente intentado asimilar también lo que estaba viendo.

—¿Tú?... ¿él?... —balbuceó creyendo que la mala suerte se había apoderado de su vida.

Yo seguía mirando a James sin reaccionar a las palabras de Elena. No era capaz de evitarlo, para mi vergüenza. Si hace dos años me había parecido perfecto, ahora era mucho más. Se había ensanchado y su rostro era más maduro. Su mirada, no obstante, había cambiado. Ya no era capaz de descifrar su estado de ánimo. Su rostro era impenetrable e implacable.

Él tampoco podía dejar de mirarme. Sin embargo su expresión era muy distinta a la mía. Me observaba con rabia y resentimiento.

Lucas también miraba a Alex con tristeza mientras el otro le ignoraba y a lo lejos Jake se acercaba a grandes pasos.

—Vete a casa Elena. Yo me voy a quedar un rato más —le dijo entonces a su hermana.

De nuevo un cosquilleo se apoderó de mi cuerpo cuando le oí hablar. Esa voz grave y ronca que había poblado la mayoría de mis sueños durante los dos últimos años, hizo que la sangre fluyera con fuerza de nuevo por mis venas.

—Emma, ¿quieres que me quede? —En ese momento comprendí porqué la quería tanto. Aún a pesar de la lealtad que sentía por su hermano, había decidido quedarse para apoyarme. Era increíble que nunca los hubiera relacionado. Eran un calco el uno del otro. Se parecían tanto físicamente, que era estremecedor.

—No hace falta cariño. James y yo tenemos una conversación pendiente —dije con tranquilidad.

—Elena tenemos que hablar. —dijo suavemente Jake, llegando a donde estábamos todos los demás y tendiéndole una mano.

La observé con una mirada de disculpa. Al final no había podido mantener la promesa que le había hecho, de no contarle nada a Jake. Me encogí por la vergüenza cuando ella me sonrió de manera cariñosa para que no me sintiera mal por ello.

—Ella no va a ir a ningún sitio contigo —declaró James.

—James quedamos aquí en una hora —le suplicó Elena con la mirada.

—¡Maldita sea Elena! Te pasaste meses sin levantar cabeza por él. Creíamos que ibas a morir de pena. ¿Vas a volver a lo mismo? —fue

consciente en ese momento de que había metido la pata y la había avergonzado.

Nunca había sido una persona agresiva, pero en ese momento quise quitarme una de las sandalias y estampársela en la cabeza. Estaba a punto lanzarme a su yugular cuando le oí hablar de nuevo.

—Elena... yo... lo siento —dijo lamentándose por la metedura de pata.

—No te preocupes James —cogió fuerzas y continuó—. En una hora estaré aquí —y siguió a Jake al interior de la casa.

Alex y Lucas habían desaparecido también sin que me hubiera dado cuenta. Sólo quedábamos él y yo.

Me preparé para soportar todo tipo de reproches. Sin embargo, nunca llegaron.

—Cuídate Emma —Únicamente esas dos palabras pronunció. Después se dio la vuelta y se fue.

Seguía paralizada en aquel lugar por lo que ningún sonido salió de mi boca. En cambio, mis lágrimas tenían vida propia y permanecí allí, llorando un buen rato más, lamentándome por lo que había perdido y por lo que jamás iba a recuperar.

No fui capaz de volver en coche a casa. Tuve que llamar a un taxi y le envié a mi hermano un mensaje para que me lo guardara.

Llegué a casa casi inconsciente. Mis pasos eran cada vez más pesados. Mi vida se desmoronaba, rompiéndose en pedazos y no era capaz de entrever una salida. La persona que más había amado en este mundo había hecho lo que más pánico me daba: ignorarme e irse sin más.

Abrí la puerta de casa y allí en medio de la nada, por segunda vez en mi vida, caí desmayada hasta el día siguiente.

## **James**

No me lo podía creer.

Me quedé paralizado, observándola como un puñetero imbécil, como si fuera una aparición.

Dos años y dos meses habían pasado desde la última vez que la había visto. Dos años de sufrimiento y angustia constantes que no me dejaban dormir. Y cuando parecía que había superado su ausencia, aparecía de

repente otra vez para arrastrarme al abismo.

Se despidió de mí con una nota miserable sin darme la oportunidad de explicarme y desapareció cuidando muy bien sus pasos para que jamás la pudiera encontrar.

Una vez le hice una promesa: «Da igual donde estés o donde vayas, gatita, yo siempre te encontraré»

Sabía dónde estaba. Lo había sabido siempre. La busqué tal y como prometí y aunque hizo lo imposible para que no la encontrara, lo hice. La encontré. Siempre lo haría. Estaba sentada en un parque, abrazada a un hombre que no podía distinguir, porque estaba de espaldas a mí.

El abrazo era tan intenso que la rabia me dominó. Volví sobre mis pasos y me olvidé para siempre de ella.

Hasta ahora.

Seguía siendo igual de bella que siempre, aunque había adelgazado demasiado. Había perdido aquellas maravillosas curvas que me ponían caliente. Unas ojeras profundas asomaban bajo sus preciosos ojos y parecía agotada.

Me miró con tanta tristeza, que por un momento perdí la concentración.

No entendía su actitud. Fue ella la que me dejó por lo que no alcanzaba a comprender el por qué de su tristeza. De cualquier forma ya no era mi problema. Ella decidió que no lo fuera el día que me dejó sin mirar atrás.

Quise odiarla.

Quise odiarla en ese momento, para así evitar sentirme culpable por todas las veces que me había follado a otras por despecho.

Necesitaba odiarla.

Necesitaba odiarla porque lamentablemente era importante en la vida de mi hermana, por lo que tendría que sufrir al verla continuamente.

Recé para conseguir odiarla.

Recé para conseguir odiarla para evitar ponerme a sus pies y suplicarle que volviera conmigo.

No tenía escapatoria. Tendría que encontrar la manera de desligarme por completo de ella. Era el momento de superarla y seguir adelante.

Me despedí de ella y fui en busca de Stuart para que me llevara a casa.

Minutos después, entré en casa en estado de shock y me acerqué hasta el mini bar para servirme lo más fuerte que encontré.

Esa noche, volví a beber hasta la inconsciencia como el día que me abandonó. Horas después caí desmayado en el sofá.

# Capítulo 11

## Emma

Me dolía todo el cuerpo.

No recordaba como había llegado a casa y porqué me encontraba tirada en la entrada como un trapo.

Me levanté y me acerqué al baño. Las ojeras me llegaban hasta los pies y mi cara estaba hinchada por todo lo que había llorado el día anterior.

La ducha hizo que el dolor físico de mi cuerpo se fuera evaporando a medida que el agua caliente caía sobre mi cuerpo. Después salí, me enrollé una toalla alrededor del cuerpo y me acurruqué en la cama.

Ya había pasado lo peor. De nuevo nos habíamos encontrado y tras dedicarme dos palabras corteses se había marchado.

Volvíamos a ser dos desconocidos y esta vez, no había ningún interés por su parte.

Podía quedarme allí tumbada y deprimirme hasta morir. Eso era lo que mi mente y mi cuerpo me pedían. No me merecía otra cosa.

Había cosas que ya no tenían arreglo, como mi relación con James. Había permitido que el sufrimiento que padecí de pequeña, afectara a como veía por entonces la situación y lo abandoné sin atreverme a enfrentarlo, por el pánico de morir de angustia si confirmaba mis peores temores. Estaba convencida que si no lo veía, el sufrimiento iba a ser menor.

Al final no fue así. Mi mundo se vino abajo en ese instante y jamás me recuperé. Me apoyé en mi hermano y en mis amigos, sobretodo en Ana y en Thomas, a quienes veía con frecuencia desde entonces. No fue suficiente para mitigar todo mi dolor, pero entre el trabajo y lo que sucedía en sus vidas, el tiempo pasaba muy rápido. Llegaba a casa tan cansada que no tardaba ni una hora en dormirme.

Ya no soñaba. Mis sueños se habían esfumado y si los tenía, no fui capaz desde entonces de recordarlos cuando me levantaba por las mañanas.

Y todo por nada.

Si hubiera tenido una pizca de valentía y le hubiera enfrentado, nos habríamos ahorrado todo el sufrimiento pasado y presente.

Decidí que era el momento de ser responsable de mis acciones y que debía pedir perdón a todos a quienes había ofendido, empezando por Elena y acabando por él. Era hora de comportarme como una adulta y asumir las consecuencias de mis errores.

Me levanté para empezar a vestirme y entonces el teléfono sonó. Era Ana. Hacía varios días que no sabía nada de ella por lo que me vendría bien distraerme un poco antes de enfrentar aquel día.

—Hola, Ana.

—Hola, nena ¿Cómo va todo?

—Ya sabes, como siempre, con mucho trabajo.

—Trabajo, trabajo. ¿Voy a tener que regañar a Jake para que evite que te pases las veinticuatro horas trabajando? No si al final tendré que ir para allá a poner un poco de orden en tu vida.

—No seas exagerada. ¿A qué se debe tu llamada? Porque supongo que no me habrás llamado sólo para regañarme ¿verdad?

—Tengo una noticia maravillosa que darte. ¡Estamos embarazados!

—¡No!

—¡Sí!

—¡No!

—¡Sí!

—¿En serio?

—¡¡Síííí!!

—¡Felicidades, cariño! ¡Cuánto me alegro! ¿De cuánto estás? ¿Necesitas algo? ¿No estarás haciendo demasiados esfuerzos, verdad?, que te conozco...

—Estoy en la gloria y no, Thomas me cuida como si fuera una reina. Desde que nos enteramos, me tiene tan mimada, que me lo comería a besos si pudiera.

—Jajaja. —Era tan auténtica que muchas veces me asombraba de lo poco que pegábamos.

Después de lo que había pasado con la madre de Thomas, habían pasado momentos muy difíciles. Lila tenía problemas de autoestima y pánico a quedarse sola. Thomas y su padre seguían atormentándose por no haberse dado cuenta de nada y Ana había aceptado al fin, irse a vivir con ellos.

Pasó el tiempo y sin darse cuenta, debido a la situación de Lila, fueron dejando poco a poco de lado a Ana. Aún así ella lo entendió, pero el tiempo pasaba y Lila no mejoraba. Muy al contrario, cada vez se encerraba en sí misma y se había vuelto autoritaria y una auténtica tirana.

La tenían tan protegida, que no la dejaban ni respirar. Eso fue causa de varias peleas entre ambos.

Ana sólo intentaba explicarle que no debían mantenerla siempre en una burbuja, porque así no superaría jamás lo que había pasado. Thomas, no respondía nada, pero la miraba como si fuera una bruja igual o peor que su madre.

Los meses pasaron y Ana fue pasando a ser la olvidada. Ya no hacían el amor y ni siquiera dormían juntos. Al principio Thomas la evitaba porque según decía, estaba muy cansado entre la universidad y atender a su hermana. Con los meses, acabó durmiendo y trasladando sus cosas a la habitación de Lila.

El día que Lila empezó a tener una pataleta bastante importante y pegó a Ana porque esta no quiso comprarle un helado hasta que no acabara de comer, Thomas entendió lo que por tantos meses Ana había intentado explicarle. No obstante el desgaste tan importante de su relación hizo que

Ana tomara la decisión de alejarse por un tiempo de aquella casa y de sus habitantes.

Tres meses pasaron hasta que volvieron a encontrarse de nuevo. Y durante ese tiempo, Thomas, Lila y el padre de ambos, encontraron la manera de seguir adelante y aprender a vivir con todo lo que había pasado.

Cuando Thomas la vio de nuevo, empezó a perseguirla hasta el cansancio. No paró hasta que consiguió que lo perdonara y volviera con él. Quiso asegurarse de nunca más lo abandonara y la convenció para casarse dos meses después.

De eso hacía casi ya un año y ahora iban a tener un bebé.

Me sentía muy orgullosa y feliz por ambos.

Quedamos en vernos en unos días. Vivían en Kent, a unos 38 kilómetros de Seattle.

Me vestí rápidamente, cogí un zumo y una galleta y llamé a un taxi para que me llevara hasta la casa de Alex y Elena.

Llamé al timbre y Emma me abrió.

Alex y Lucas me miraron muy sorprendidos. Me miré y luego miré hacia atrás porque no entendía esa expresión en sus rostros.

—¿Qué? —pregunté, pero no contestaron. Seguían ensimismados mirándonos a Elena y a mí.

Volví mi mirada a Elena dispuesta a suplicar si hiciera falta. Le había fallado y no merecía que me perdonara. Sin embargo, esperaba que lo hiciera.

—Elena yo... lo siento mucho. De verdad no quería, pero... —temblaba por lo que vendría a continuación. No quería perderla.

—No pasa nada. Fue una estupidez lo que hice. —Me cortó en seco. Luego me abrazó hasta que me calmé—. Y ahora me voy que tengo prisa. Por cierto, tú también me debes un montón de explicaciones.

Dos años atrás me prometí jamás compartiría mi dolor con nadie. Así debía ser y por mucho que la quisiera, jamás iba a hablar de ello ni con ella ni con nadie.

—Flor no se te ocurra salir por esa puerta sin nosotros —gruñó Alex.

—Brrrr. ¿En serio? Tengo prisa ¿sabes? —le contestó enfadada Elena.

—Pues te esperas el tiempo que tardemos en vestirnos y podemos acompañarte.

—¿A dónde vais? —pregunté curiosa.

—A revisar las pertenencias del supuesto abuelo de Elena que tiene

guardadas en un trastero —explicó Lucas. Elena miró enfurecida a lo que me respondió—: en serio flor es culpa tuya que piensas en voz alta. No tienes secretos para nosotros. Creo que no tienes secretos para nadie.

Después de aquello, ambos se fueron a vestir. Me alegré de verlos abrazados mientras caminaban a la habitación de Alex. Estaban mimosos y alegres, como si nunca hubiera pasado nada. Supuse que habían arreglado sus diferencias.

Elena y yo nos sentamos en el sofá a esperarlos, ella indignada y yo mirándola con preocupación.

—¿No deberíamos avisar a Jak... James y a tu padre? —Había algo que me daba muy mala espina.

—No. En ese trastero sólo hay recuerdos; sobretodo cosas mías. No hay nada peligroso.

—De acuerdo. Yo también voy, por si acaso.

Me miró aguantándose la risa.

«Es imposible que alguien tan pequeño como tú pueda hacer algo frente al peligro y aun así me siento reconfortada» —pensó Elena en voz alta.

Una de las mejores cualidades de Elena era que no tenía filtro y muchas veces pensaba en voz alta por lo que no tenía secretos con los que estábamos siempre a su alrededor.

—Soy cinturón negro de Taekwondo que lo sepas. —La miré simulando estar indignada y ambas nos echamos a reír.

\*\*\*\*

Llegamos al edificio donde Elena tenía el trastero en alquiler.

Entramos dentro y una total oscuridad nos envolvió hasta que encontramos el interruptor de la luz. Volvía a tener una sensación de peligro que aumentaba con cada paso que dábamos.

Mientras los demás buscaban la puerta número 222, me rezagué unos segundos para poder enviarle un mensaje a Jake.

El trastero estaba lleno de cajas apiladas unas encima de las otras. Estuvimos un buen rato buscando, pero no encontramos nada.

Abrí la siguiente caja y me enamoré de lo que encontré dentro. Un retrato en el que aparecía Emma vestida como una princesita.

—Elena mira que foto más bonita —dije emocionada.

De repente se oyó un fuerte chasquido y varios murmullos fuera del trastero. Me asusté tanto que el retrato se escurrió de entre mis dedos y cayó al suelo. El cristal se rompió y el resto quedó esparcido por el suelo. Nos agachamos a recoger el estropicio y cuál fue nuestra sorpresa cuando vimos otra foto escondida en el reverso del marco. En esta aparecía un hombre joven y apuesto vestido de militar. Detrás alguien había dejado un mensaje:

Destrúyela. Ya sabes como diferenciamos.

El lunes a las 17:30 parque Green Lake Park.

La niña estará ahí. No dejes rastro de ella.

No nos dio tiempo a reaccionar ante la nota. Escuchamos varios sonidos atronadores, alguien vestido de negro huyendo y a Elena cayendo de rodillas al suelo. Le habían disparado.

—¡Elena! —Alex se acercó corriendo para intentar socorrerla.

—¡Tenemos que cortar la hemorragia! —grité casi en estado de shock.

Después de atenderla lo mejor que pudimos, entró Lucas de nuevo en el trastero, con la respiración agitada por el esfuerzo. Se dejó caer muy cerca de Elena para intentar reconfortarla.

—No te duermas cariño. Ya llega la ambulancia. —Lloraba sin consuelo. —Lo siento. No he conseguido alcanzarlo. —Nos miró a Alex y a mí lamentando que se le hubiera escapado.

Elena estaba perdiendo la consciencia. Mis manos temblaban sin saber qué hacer.

—¡Elena! ¡Ayúdame James! —gritó entonces Jake al entrar y verla tendida en el suelo. James y los sanitarios entraron detrás de él.

La levantaron con mucho cuidado y la dejaron en la camilla. Entonces, los sanitarios se hicieron cargo de ella.

Después James se acercó hasta mí y empezó a recorrerme el cuerpo con las manos comprobando que estuviera bien. No pude evitar que mis mejillas se sonrojaran.

—¿Está bien? —le preguntó mi hermano a James con nerviosismo.

—Sí —contestó James después de repasarle a conciencia todo el cuerpo. No fui capaz de evitar su contacto y no digamos de anunciar que estaba allí y

podía responder por mí misma. Estaba tan sobrecogida por tenerlo tan cerca de mí que perdí la capacidad de reacción.

—Cuida de ella y bajo ningún concepto la pierdas de vista —le dijo antes de subir a la ambulancia con Elena.

## Capítulo 12

—Vamos Emma, salgamos de aquí —me dijo Lucas que no había oído la conversación.

—Emma se viene conmigo —gruñó James. Realmente parecía ofendido por tener que cargar conmigo.

—A nosotros no nos importa cuidar de ella —insistió Alex.

—No. Yo me encargaré de ella.

—No necesito que nadie se encargue de mí, James —le dije con suavidad. De ninguna manera iba a iniciar una pelea con él. Sin embargo, tampoco iba a permitir que me tratara como a una idiota.

—Claro que no, pero como bien sabes, me he comprometido con tu hermano así que por favor, vámonos. —Era tan comedido que me ponía los pelos de punta.

—Emma ¿Te parece bien? —me preguntó Lucas.

—Si cariño. Id tranquilos. Por favor cuando sepáis algo de Elena me

llamáis ¿vale? —No tenía sentido discutir. James era tan o más cabezota que mi hermano y tampoco quería que mis amigos se vieran afectados por nuestra relación.

—Claro, no te preocupes.

Observé como se iban y después me puse a ordenar un poco el trastero.

—¿Se puede saber qué estás haciendo, Emma? —Parecía estar perdiendo la paciencia.

—Arreglar un poco esto. No quiero que cuando Elena vuelva se haga daño con los cristales rotos. No hace falta que me esperes si tienes prisa. Puedo cuidarme perfectamente sola.

—Sí ya lo hemos visto. ¿Eres consciente de lo que os podía haber pasado realmente? —Por un fugaz momento me pareció ver algo más que la simple cortesía reflejado en sus ojos. Sin embargo esa chispa desapareció en seguida.

Decidí no entrar en conflicto e hice oídos sordos a la pregunta.

—Ya he acabado. Cuando quieras —observé para que saliera y pudiéramos cerrar la puerta del trastero. Su contención era envidiable. Dos años atrás su reacción hubiera sido muy distinta.

Ya en la calle caminamos durante unos segundos hasta llegar donde estaba Stuart. Sin embargo, yo seguí hacia delante en busca de mi coche.

—¡Emma para! ¿Te has propuesto hacerme la vida imposible o qué? Sube al coche ahora mismo.

—No gracias. Mi coche está unos metros más allá. Gracias por tu compañía, en serio James, pero te libero de ella. Hasta la próxi... —No tuve tiempo de acabar de hablar, antes de que me alzara y me pusiera sobre su hombro, mientras gruñía como un cavernícola.

—¡Suéltame James!

—No.

Le golpeé varias veces con fuerza en la espalda, forcejeando para que me soltara hasta que se cansó y me dio una palmada fuerte en el trasero. Después me metió en el coche y se sentó conmigo en su regazo, agarrándome las manos detrás de la espalda.

—Ahora vamos a ir a tu casa para que recojas algo de ropa y luego te llevaré a la mía, y te quedarás allí hasta que todo esto se solucione. Dale tu dirección a Stuart.

—No puedes obligarme a ir contigo —le dije con tranquilidad.

—No lo hago por ti, si no por el respeto que le tengo a tu hermano. Era demasiado esperar que hubieras madurado un poco.

Lo miré sin poder creer lo que acaba de decirme. Sin embargo, me lo merecía.

Dejé de forcejear e indiqué a Stuart como llegar a mi piso. Luego volví a pedirle a James que me soltara, cuando el coche empezó a alejarse. Algo debió ver en mi mirada porque lo hizo sin rechistar.

El nudo en mi garganta se aflojó un poco al no estar en contacto con su piel. Me senté a su lado, lo más lejos posible y giré la cabeza para observar por la ventana y así evitar cualquier tipo de interacción.

No era capaz de mirarlo a los ojos sin sentir infinito dolor y arrepentimiento.

El camino se me hizo interminable. Stuart había cerrado la ventana divisoria, por lo que sólo se oían nuestras respiraciones en aquel espacio. Su olor hacía rato que se había colado por mis fosas nasales y las manos me picaban por las ganas que tenía de tocarlo.

Sabía que eso nunca volvería a pasar y eso me angustiaba más a cada segundo que pasaba.

Si no era capaz de soportar estar tan cerca de él durante unos minutos, iba a ser imposible hacerlo ni siquiera durante un día en su casa.

\*\*\*\*

—Emma, date prisa por favor. Tengo una reunión en una hora que no puedo posponer. —La contención había vuelto, pensé mientras abría la puerta de casa.

—Sólo tengo que coger unas pocas cosas. Iré todo lo rápido que pueda. — Me miró con el ceño fruncido. No había esperado que me comportara con tanta abnegación—. La cocina está a la izquierda por si tienes hambre y el comedor al fondo del pasillo. Vuelvo en seguida.

Salí casi corriendo hasta llegar a mi habitación. Me senté en la cama durante un par de minutos para intentar calmar mi respiración y después me puse en movimiento.

No iba a llevarme nada conmigo excepto un par de mudas, mi bolso, mi móvil, dinero en efectivo que tenía guardado en mi armario y lo más preciado para mí. Una foto que le había robado a James dos años atrás en su casa y que siempre me acompañaba fuera donde fuera. Después abrí la ventana de mi habitación y bajé por las escaleras de incendios hasta la calle.

Tardé poco más de un par de minutos en conseguir un taxi y dejar atrás,

por segunda vez en mi vida a James.

Llegué hasta un hotel decente pero sencillo y allí me inscribí con un nombre falso y pagué en efectivo por una habitación para una semana entera y así evitar sospechas.

La habitación no era nada del otro mundo pero estaba limpia. Dejé todas mis cosas en un pequeño sofá que había al lado de un escritorio. Me tumbé en la cama y me quedé dormida con la ropa puesta, a los pocos segundos.

Unas horas después, el sonido de alguien golpeando la puerta de la habitación me despertó. Me sobresalté por la hora que era y me acerqué sigilosamente para mirar por la mirilla.

Bufé cuando lo vi al otro lado de la puerta.

—James márchate.

—O me dejas entrar, o en diez segundos tiro la puerta abajo. Uno, dos,...

—No seas melodramático. No tienes fuerza suficiente para derribar la puerta —me mofé. Después me dirigí de nuevo a la cama.

A los pocos segundos James golpeó con fuerza la puerta, la reventó y entró.

—¡Maldita sea! ¡Vete y déjame en paz!

—No puedo hacer eso y lo sabes. Recoge tus cosas. Nos vamos. —Estaba tan tieso que me ponía los pelos de punta, así que decidí provocarlo un poco más.

—No.

—No te lo pienso repetir de nuevo. O te vienes conmigo por las buenas o por las malas. Tú decides. —Luego me sonrió con autosuficiencia—. ¿Qué dices Emma? ¿Te ves capaz de caminar o prefieres que te lleve yo? —Estaba sólo a dos pasos de mi con su cuerpo en tensión a la espera de que huyera para volver a cogerme de aquella forma tan denigrante. Como si fuera un vulgar saco de patatas.

—Lo siento —le susurré entonces.

—¿Por qué lo sientes exactamente Emma? —me miró con curiosidad.

—Por lo que te hice hace dos años. Y por lo que voy a hacer ahora. — Presioné en un punto de su garganta, como me habían enseñado años atrás y vi como caía en el suelo desmayado. Intenté subirlo a la cama para que estuviera más cómodo hasta que despertara, pero me fue imposible levantarlo. Pesaba demasiado, así que lo acomodé lo mejor que pude en el suelo.

Le puse una almohada debajo de la cabeza y lo tapé con las mantas de la

cama.

Había aprendido a defenderme años atrás, después de recibir un puñetazo de mi padrastro, un día que había aparecido por casa para pedir dinero y me negué. Jake estaba de viaje, por lo que le indiqué amablemente que se fuera y no volviera. Su reacción no se hizo esperar y me golpeó con tal dureza que por un momento pensé que había muerto. Me desperté horas después tumbada en la alfombra del comedor. Jamás se lo conté a Jake. Temía que lo matara, así que lo oculté lo mejor que pude y tan pronto como me fue posible, aprendí a defenderme.

—Te amo James. —Acaricié su cara y le besé la frente.

Después cogí todas mis cosas, dejé dinero en la mesilla para pagar la reparación de la puerta y huí de nuevo.

\*\*\*\*

## **James**

Un buen rato después

«¡Maldita sea! ¿Dónde coño había aprendido Emma a hacer eso?»

Me levanté del suelo donde me había dejado tirado y salí corriendo a la calle. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente. «¡Joder!» —pensé. Me había vuelta a dar esquinazo la muy imprudente.

—Stuart. Localiza de nuevo a Emma.

—Pero señor, ¿Qué le ha pasado? —me preguntó preocupado.

—Me ha vuelto a dar esquinazo. —Stuart no pudo evitar que una media sonrisa asomara en su rostro.

—Como sigas sonriendo, te despido.

—Sí señor.

—Y llama a la señorita Thomson para que cancele la reunión con los japoneses.

—Ahora mismo señor.

Maldita la hora que había aceptado cuidarla. Llevaba sólo un día y medio

detrás de ella como un perrito faldero y había tenido que trasladar ya dos reuniones de trabajo. Esto se iba a acabar hoy.

Cogí el teléfono y llamé a Jake.

—¿Cómo está? —fueron mis primeras palabras.

—Está bien. Ya ha vuelto a su estado habitual de llevarme la contraria y ser una descarada, pero por lo demás está perfectamente.

—Sé de lo que hablas —suspiré con cansancio.

—¿Y Emma?

—Se me ha vuelto a escapar. ¿Sabías que tiene conocimientos de artes marciales?

—No. Eso es imposible. Ella odia cualquier tipo de violencia.

—Eso explícaselo a mi cuerpo. Me dejó inconsciente sólo presionándome el cuello.

—¿En serio te ha dejado fuera de juego una mujer que mide metro sesenta y que pesa menos de la mitad que tú? —Las risotadas de Jake casi rompieron mis tímpanos—. Te avisé que no iba a ser fácil de dominar. Localízala de nuevo y tráemela. Yo me ocuparé de ella.

—Lo siento, pero no lo voy a hacer. Te llamo para avisarte que voy a ir por ella otra vez. Y esta será la última vez. Cuando la encuentre voy a hacer que pague por todo lo que me ha hecho. Después de eso, me casaré con ella. Mantente al margen o tú y yo tendremos un problema. —En cualquier caso, no iba a confesar, que el día del intento de asesinato de mi hermana había estado tan preocupado por Emma, que había tenido que parar en un arcén para intentar aplacar mi ansiedad, antes de ir en su busca. Ese día decidí que me importaba una mierda lo que me había hecho dos años atrás. La amaba demasiado y eso tenía que bastar. Sabía que ella sentía lo mismo que yo; sus ojos no mentían. Casi se deshace entre mis brazos aquel día cuando la estuve comprobando. Me demoré bastante más de lo conveniente buscando heridas imaginarias, sólo por el placer de poderla acariciar. Sus pechos habían completamente en mis manos, no como dos años atrás, que eran mucho más grandes. Aún así seguía teniendo la piel tan suave como la de un bebé y a pesar del momento, casi me corrí en los pantalones como un puto adolescente.

Estaba convencido, que una vez que derribara el muro que nos separaba, sería mía por completo.

Pero antes, iba a provocarla hasta conseguir que perdiera la compostura.

Algo hacía que siempre se contuviera y necesitaba averiguar qué era para

poder ayudarla. Era necesario para evitar que volviera a pasar lo mismo que dos años atrás.

Era tan tierna y cariñosa que ni enfadada la había visto jamás perder la paciencia. Sólo al principio de nuestra relación, cuando me fui dos semanas sin despedirme de ella.

Tuve que hacerlo. No podía gestionar el pánico que sentía por lo que me provocaba. Necesitaba tomar distancia y averiguar si realmente mis sentimientos eran reales o no.

Al final volví cuando ya no pude engañarme a mí mismo. La quería y era el momento de dejar de esconderme y asumirlo.

Ella era mi vida presente y futura.

Nunca había conocido a nadie de carácter tan dulce que siempre pensaba más en los demás que en sí misma. Había sido mi mayor consuelo y la única mujer que había amado.

—¿Tú eres él, verdad? —me preguntó de repente.

—Explícate.

—Hace dos años Emma cambió. Algo le pasó en aquella maldita universidad que hizo que durante muchos meses, no levantara la cabeza.

Cada vez que le preguntaba me evadía. Hasta hoy. ¿Qué coño le hiciste James?

—Eso es entre tu hermana y yo, pero en cualquier caso te puedo asegurar que no descansaré hasta que consiga hacerla mía para siempre.

—Está bien, pero como esto no salga bien te aviso que lo pagarás. Y no me temblará la mano aunque seas familia, ¿entendido?

—Estoy conforme.

Después de aquello colgué y por primera vez en dos años, sonreí canalla.

## Capítulo 13

### Emma

—¡Eres un engorro! Suéltame o te juro que pienso decirle a tu hermana que eres un acosador! Y por cierto, ¡me debes la reparación de una puerta!

—Ni hablar. Tú y yo tenemos una conversación pendiente y vamos a tenerla ahora.

—Stuart, ¡ayúdame! Tu jefe me está secuestrando.

—Lo siento señorita pero sólo recibo órdenes del señor Montgomery.

—¡Te pago el doble si me ayudas! —Fingió sentirse indignado y siguió metiendo cosas en el maletero. El cuerpo de James empezó a temblar al intentar aguantarse la risa.

—Gracias Stuart.

—De nada señor.

—¡James, maldita sea! Pienso denunciarte por secuestro y a ti también Stuart por cómplice. ¡Ja! ¿Y se puede saber cómo me habéis encontrado esta vez?

—Hace tiempo te dije que daba igual donde estuvieras o donde te fueras que yo siempre te encontraría.

Tres horas después de haberlo dejado en aquel hotel, volvía a estar de nuevo encima de su hombro. Me metió otra vez en su coche y esta vez me ató las manos a la espalda antes de dejarme en el asiento de enfrente.

—Emma, quiero que me jures por tu hermano, que jamás volverás a dejarme inconsciente. Esto no es negociable. Es por tu seguridad. Si te hubiera pasado algo mientras estaba allí tirado, jamás me lo hubiera perdonado. Necesito tu promesa o te suelto ahora mismo y aquí se acaba todo.

Lo miré a la cara intentando descifrar si era o no un farol. Estaba más serio de lo que lo había visto nunca por lo que no quise tentar al destino.

—Está bien, lo juro. Y ahora suéltame, por favor.

—No.

—¿Cómo que no? Ya he prometido lo que me has pedido. No tiene sentido que me mantengas atada.

—Esto es lo que vamos a hacer: primero Stuart nos dejará en casa, luego aceptarás el castigo que te imponga...

—¿Castigo? ¿Qué castigo?...

—... y después hablaremos como dos personas civilizadas.

Después abrió su maletín, sacó varios documentos y se dispuso a trabajar, dando así por finalizada la conversación.

Emma la ignorada: 0

James: 2

\*\*\*\*

Media hora después observaba atónita la entrada de la casa de James.

«¡No!, ¡No!» grité con fuerza en mi interior. No podía ser verdad. No podía tener tanta mala suerte.

—James ¿Dónde estamos? —Creí que preguntando, me aliviaría cuando me dijera que era únicamente una parada rápida.

—Es la casa de mi familia.

—¿Tu familia?

—Sí. La compramos hace menos de un mes, cuando Elena se instaló de nuevo con Alex. —me explicó mientras me desataba las manos.

—James no puedo quedarme aquí.

—No tienes otra opción. De momento no he encontrado un apartamento de mi gusto así que tendrás que conformarte. Tranquila que mis padres son muy discretos. No te molestarán para nada. Además, tras los últimos acontecimientos, hay guardias armados por todos lados para procurar el cuidado de toda la familia.

—James, tú no lo entiendes... no puedo quedarme aquí —Me miró con preocupación cuando empecé a hiperventilar. Estaba teniendo un ataque de pánico.

Rápidamente me cogió en brazos y empezó a acariciarme la espalda con movimientos suaves y lentos.

—Vamos gatita respira, sé que puede hacerlo. Vamos cariño respira.

Pasaron varios minutos hasta que conseguí calmarme. Después me levanté de su regazo avergonzada y volví a sentarme en mi sitio. Él no me lo impidió. Creí que también estaba un poco descolocado por su propia reacción.

Stuart hacía rato que se había marchado para dejarnos intimidad.

—Lo siento.

—¿Qué sientes Emma?

—Todo. —Sentía todo el daño que le había hecho a él, sentía todo el daño que le había hecho a Elena y sentía lo que iba a pasar unos minutos después.

Salí del coche lo más rápidamente posible y me dirigí a la puerta de entrada de la casa. La conocía. Había estado allí en varias ocasiones. Había sido uno de mis lugares preferidos. Allí encontré la paz. Allí encontré el cariño y allí encontré la comprensión.

Era la casa de Susan.

No tuve tiempo de prepararme emocionalmente para lo que estaba por venir. Sabía que en cuanto Susan nos viera juntos, se daría cuenta en seguida, de que yo era la persona que tanto daño había hecho a su hijo.

No quería perderla. No merecía que todo me saliera tan mal.

\*\*\*\*

Si había esperado que Susan me echara a patadas de su casa, no fue lo que pasó.

Vi el momento en que se dio cuenta de todo cuando inspiró con fuerza. Sin embargo, lo que sucedió después no fue nada de lo esperado.

—Hola cariño. —Sus palabras no iban dirigidas a James sino a mí—. Me alegro de verte de nuevo. —Me cogió de las manos para después abrazarme con cariño.

James nos observaba con sorpresa. Sin embargo no preguntó por nuestra relación. Entiendo que dio por hecho que nos conocíamos a través de Elena.

—Hola Susan —agradecí que me sostuviera entre sus brazos, porque me eso me dio tiempo para recuperar la compostura. Había faltado muy poco para que me pusiera a llorar como una niña pequeña. Sonreí agradecida por su trato para conmigo.

—Mamá, Emma está muy cansada. Ha sido un día bastante complicado. Si no te importa, le enseñaré su habitación para que se acomode y descanse.

—Claro hijo. La he puesto al lado de tu habitación, en la otra ala de la casa. Así podréis tener toda la intimidad que necesitéis. —James la miró con el ceño fruncido pero no comentó nada.

La habitación era preciosa. De tonos azules, era espaciosa y encantadora, con una cama de matrimonio y un precioso tocador. Parecía la habitación de una princesa de cuento. Al otro lado había un vestidor abierto, donde colgaba ya gran parte de mi ropa y un poco después una puerta que daba a un baño que era la delicia de cualquiera.

Tenía una bañera de hidromasaje tan grande, que dentro cabían por lo menos cuatro personas.

—Tu hermano mandó hace unas horas la ropa. No sabemos aún cuánto vamos a tardar en solucionar lo de Elena así que...

—Está bien. Gracias James.

Hacia dos años el silencio mientras nuestros cuerpos se acariciaban era el preludio de nuestra conexión mental y física. Ahora, en estos momentos, el no saber qué decir me estaba poniendo de los nervios.

—Siéntate Emma, tenemos que hablar.

Me senté en la cama y esperé a que él hiciera lo propio, pero se quedó de pie a dos metros de distancia.

—El mismo día de la vuelta de Elena a Seattle, Jake recibió por teléfono una amenaza. O dejaba a Elena o ella moriría. Al principio se lo tomó como una broma e incluso se rió de la voz del teléfono. A las dos horas recibió una foto de ella en un supermercado y alguien que no se distinguía bien detrás suyo, apuntándola con un arma. Fue el único aviso que recibió.

Como comprenderás, no podía aceptar los avances de Elena, que insistía continuamente en volverlo loco.

Hasta ayer.

Después de lo que pasó ayer, no creo que vuelva a separarse jamás de ella.

Me pidió que cuidara de ti, porque cree que no puede con ambas a la vez y yo estoy de acuerdo —una sonrisa irónica torció mi labio—. La pregunta es ¿Piensas ponérmelo difícil, o aceptarás lo que yo te diga hasta que todo se solucione?

—Puedes estar tranquilo. No te voy a dar problemas si te refieres a eso. He comprendido perfectamente la situación y jamás pondría en peligro a tu familia o a la mía.

—Bien, entonces vayamos a la segunda parte. Me debes una compensación por lo que me hiciste tiempo atrás...

—Espera. Quiero explicarte...

—No me interesan las explicaciones, Emma.

—Pero...

—El momento de las disculpas ya pasó. No quiero saber tus motivos ni tus razones. El día que decidiste abandonarme sin darme la oportunidad de explicarme, perdiste esa oportunidad.

Fue implacable. Me miró como si fuera una cucaracha, ignorándome completamente.

Le miré, me levanté de la cama, y empecé a dar vueltas por la habitación intentando no perder los nervios. Luego volví a mirarlo y lo encaré.

—¿Qué quieres de mí, entonces? —le pregunté casi a punto del llanto.

—Te necesito durante un mes. Mi traductora está de baja por maternidad y

tengo que coger un vuelo a Japón. Gracias a los dos días que llevo detrás de ti, he tenido que cancelar varias reuniones de trabajo importantes que estaban fijadas desde hace meses con varios empresarios japoneses para la construcción de diez hoteles de lujo alrededor de nuestro país. Al final se han cansado de esperar y tendremos que desplazarnos hasta su sede para poder cerrar todos los acuerdos. Sé que dominas perfectamente el idioma por lo que no tendrás problemas en asistirme.

—Pero... yo no soy traductora.

—No es tan complicado. Alguien con tus estudios no debería tener problemas en algo tan sencillo. —En ese momento deseé tener algo en la mano para estampárselo en la cara.

—Tengo que pensarlo. No puedo dejar todo mi trabajo en espera durante un mes entero.

—Eso no será problema. Elena y Lucas se han ofrecido a sustituirte hasta tu vuelta, por lo que, por esa parte puedes estar tranquila.

—Veo que lo tienes todo planeado. ¿Se puede saber qué piensa de todo esto mi hermano? —Jake jamás aceptaría que estuviéramos a tantos kilómetros de distancia a menos que fuera imprescindible. Además con todo lo que estaba pasando con Elena, dudaba que pusiera mi seguridad en manos de alguien más que de él.

—Está conforme con todo. Llámalo si lo consideras oportuno, pero intenta molestarlo lo menos posible, porque bien sabes que tiene muchas preocupaciones ahora mismo.

Ese fue el remate total. Me había humillado y me había hecho sentir como una niña pequeña en cuestión de minutos.

—Está bien, ¿cuándo tengo que estar preparada? —Me sorprendí incluso yo misma cuando pronuncié estas últimas palabras. Si con un mes de mi vida él aceptaba mi ofrenda de paz, aceptaría su proposición. «Mentirosa, mentirosa» En realidad había aceptado para poderlo ver aunque fuera a distancia, el tiempo que me permitiera hacerlo. Ya no había vuelta atrás. Lo necesitaba como respirar y pensaba aprovechar cada instante y cualquier cosa que me ofreciera.

—Pasado mañana cogemos un avión a las seis de la mañana.

—¿Tan pronto? —Era imposible que tuviera tiempo de prepararlo todo para pasar tanto tiempo fuera de casa.

—Sí. Si no voy ya, perderé mucho dinero y tiempo que ya he invertido.

—De acuerdo. Mañana estaré lista y ahora si no te importa me gustaría

estar a solas. —Abrí la puerta de la habitación para que saliera, pero entonces sonó su teléfono.

No sabía quien le había llamado, pero empezó a ponerse cada vez más pálido. Al cabo de unos segundos me miró avisándome con gestos para que no hablara, puso el altavoz del teléfono y me lo dio antes de salir corriendo como si su vida dependiera de ello.

«—Pero yo nunca te he hecho nada.» —Era Elena la que acaba de hablar.

«—¡Eso no es verdad!» —gritó después Theresa con furia—. «Cada vez que te veo me arrebatas algo. Primero me quitaste a Geoffrey, el amor de mi vida. Perdí mi libertad como consecuencia de ello. Te odiaba tanto que sólo pensaba en lo mucho que te haría sufrir cuando pudiera salir de aquel lugar infernal. Cada día me imaginaba nuevas escenas de torturas para hacerte pagar por lo que me habías hecho, pero para ello lo primero que debía hacer era convencer a todos los médicos de que me había recuperado y de que merecía mi libertad. Fue como engañar a un niño. No me costó nada. Llegó el día de mi puesta en libertad y cuál que mi sorpresa cuando te vi junto a tu hermano en una fiesta y me di cuenta que eras mi querida primita.

Por culpa de tu padre el mío no pudo recibir su herencia. Manipuló a mi abuelo para que así fuera.

¿Y qué me dices de Jake? Iba a ser mi prometido, pero cuando apareciste en su vida se olvidó hasta de que existía. Intenté amenazarlo para que se olvidara de ti. Pero el muy estúpido está tan enamorado de ti, que me pidió hace unas horas, muy cortés por supuesto, que desapareciera de vuestras vidas.

Te odio con toda mi alma y tu muerte pesará sobre todas las personas que hicieron de nuestras vidas un infierno.» —Entonces me pareció oír como alguien quitaba el seguro de un arma. Casi chilló por la angustia.

No podía permanecer más tiempo allí parada, así que quité el altavoz del teléfono para que Susan no oyera la conversación y salí volando de la casa hacia la editorial.

«—Supongo que eres consciente que en el momento en que dispaes, te detendrán e irás a la cárcel durante muchos años.» —Elena intentaba distraerla, pero se le acababa el tiempo. Aquella loca iba a matarla si no encontraba la manera de evitarlo.

«—Ah querida, que poco sabes de estas cosas. Como comprenderás, no es la primera vez que tengo el placer de matar a alguien. Tu supuesto abuelo fue el primero en sufrir una agonía hasta su muerte y nunca se contempló la

posibilidad de que hubiera muerto asesinado. ¿Te lo puedes creer? El pobre imbécil te cogió tanto cariño que no fue capaz de matarte. Antes de morir me dijo que se sentía tan culpable cada vez que se acercaba a ti que no había podido cuidarte como merecías. ¡Te camelaste hasta el asesino que contrató mi padre!» —Era horrible lo que estaba diciendo aquella loca. Elena tenía que estar muy asustada—«...En cuanto a ti, bueno... el silenciador hará posible que no se oiga nada hasta que haya podido salir tranquilamente de la editorial. Nadie será capaz de relacionarme contigo jamás. He cubierto muy bien mis huellas.

Y lo mejor está por llegar querida. ¿Quién crees que consolará al pobrecito de tu novio? Como verás lo tengo todo planeado y tú serás la que abrirá las puertas de mi nueva vida. Por fin tendré todo lo que me merezco.»

«—Se te olvida una cosa Theresa.» —dijo Elena con una seguridad que me hizo sentirme orgullosa.

«—¿Y se puede saber qué es?» —preguntó Theresa.

«—Nunca infravalores la fuerza del amor.» —Un ruido ensordecedor se oyó, tras lo cual, se cortó la llamada. Ya había llegado a la editorial. Salí del coche en marcha y corrí todo lo rápido que pude histérica por saber qué había pasado.

Entré como una flecha en el despacho casi a la vez que Alex y Lucas. Cuando vi que Elena estaba perfectamente, me lancé a su brazos pidiéndole perdón por no haber llegado antes para ayudarla.

La pobre tuvo que tranquilizarnos a todos aún siendo ella la víctima.

—¡Elena! —bramó Jake entrando en el despacho, momentos después—. ¡Eres una inconsciente! ¿Se puede saber en qué estabas pensando para enfrentarte a esa loca?

Elena lo miró y segundos después se reía a carcajadas. Todos la mirábamos atónitos, como si le hubieran salido dos antenas. Creo que era la primera vez que la veía reírse de algo. Nunca había tenido el privilegio de poder ver algo como aquello.

—No es momento de risas, señorita —continuó Jake— ¿Te acuerdas de lo que te dije que haría contigo la próxima vez que me cabrearas?

La risa se le pasó de golpe. Los demás, seguíamos escuchando la conversación atónitos.

—Ni lo sueñes cariño. Cógeme si puedes. —Y se escabulló por debajo de él corriendo y riendo a la vez. Él la siguió muy de cerca sonriendo también.

Momentos después entraba de nuevo en el despacho. Nosotros aún con la

boca abierta por la escena, la observamos recoger un paquete para después volver a salir como una exhalación en busca de Jake.

Después de aquello, me dejé caer en mi silla a plomo. Estaba realmente aliviada de que todo hubiera pasado ya.

Me había quedado sola en aquel despacho. Alex y Lucas se acababan de marchar y James no se cuánto hacía de ello. Se había ido sin despedirse.

Me levanté y me senté de nuevo, pero esta vez en el sofá que daba al ventanal, y allí contemplé el paisaje. Pronto aquel dejaría de ser uno de mis lugares de descanso. Iba a estar un mes fuera de casa, sola y sin amigos.

Me alegraba que Jake y Elena hubieran conseguido estabilizar su vida y estaba decidida a conseguir lo mismo para mí.

Empezaría, cuando hubiera «compensado» a James.

\*\*\*\*

Horas más tarde, íbamos todos subidos a un avión dirección Las Vegas.

Muy a pesar de los padres de Elena, que tuvieron que adaptarse al momento y a la situación, Jake y Elena se casaron ese día delante de las personas que más amaban.

Ese día volví a llorar, pero esta vez de felicidad. Mi hermano había encontrado a su alma gemela y allí delante del juez, le estaba dando el sí quiero y jurando que la protegería y la cuidaría para siempre.

Su declaración fue tan emotiva y sencilla que tuve que sentarme durante unos instantes para intentar recomponerme.

Y allí sentada, observando como se daban el sí quiero, me sentí feliz por saber que juntos serían una fuerza invencible y que pasara lo que pasara, siempre cuidarían el uno del otro.

## Capítulo 14

Al día siguiente

Había aceptado quedarme en casa de los padres de James, por el poco tiempo que disponía para prepararlo todo y como casi todas mis cosas ya estaban allí, agradecí que James me lo propusiera.

Susan estuvo pegada a mí casi todo el tiempo, ayudándome en todo. Aún no entendía como no sentía rencor hacia mi persona. Por ello, la amaba aún más.

Ya era media tarde y habíamos acabado de prepararlo todo, así que decidimos tumbarnos y relajarnos en la piscina.

Era un día caluroso, por lo que yo aproveché para nadar un rato. Susan se estaba riendo mientras leía un libro. Me entró curiosidad por saber el motivo de su risa, pero cuando fui a preguntarle, alguien cayó con fuerza a mi lado haciéndome tragar agua.

Por supuesto fue James, como no.

Pero lo que realmente me afectó fue la amiguita con la que había llegado horas atrás y que mecía las piernas de forma sensual en el borde de la piscina.

Tenía un cuerpo perfecto y llevaba un biquini que se pegaba a su cuerpo como si fuera una segunda piel. Parecía una sirena. Y además, era en extremo agradable, con aquella voz tan suave y cariñosa. Era imposible no encariñarse con ella.

Era pura perfección y eso me sacaba de mis casillas. Los celos me estaban cegando y conforme pasaban los minutos me arrepentía cada vez más, de haberme quedado en aquella casa.

—¡Ups!, perdona Emma, no te había visto. —me miró con una sonrisa canalla.

No me lo podía creer. Sabía que lo había hecho a propósito, pero que encima se regodeara de ello, hizo que perdiera mi paciencia.

—No pasa nada cariño —le dije, tras lo cual él me miró con el ceño fruncido—. No tenía muy claro si lavarme hoy el pelo o no. He quedado para cenar con Max. Gracias; al final no ha hecho falta que me decida.

Subí por las escaleras todo lo grácil que me permitió el temblor de mis piernas y me acerqué a la casa para ducharme.

«Maldito patán» pensé mientras entraba en el baño.

Probablemente no se le había movido ni un pelo de la cabeza cuando lo provoqué con lo de la cena con Max, pero yo en cambio me quedé muy a gusto. Lástima que Max estaba en Francia en aquellos momentos.

Ya me había quitado la parte de arriba del biquini y estaba quitándome la de abajo, cuando entró enfurecido en el cuarto de baño.

No me dio tiempo a taparme. Me arrinconó contra una de las paredes del baño y estrelló sus labios contra los míos, besándome con fuerza.

«Joder, joder, joder», oí que decía después de aquello, tras lo cual salió

como un huracán de aquella estancia.

No volví a verlo hasta el día siguiente.

\*\*\*\*

—Stuart ya estoy lista. ¿Sabes si le falta mucho a James?

—Señorita, el señor tuvo que salir temprano para ultimar varios temas importantes antes de salir del país. Nos encontraremos con él en el aeropuerto.

—Gracias Stuart, me despido de los padres de James y vuelvo en seguida.

Entré de nuevo a la casa y en dirección a los sonidos de sus voces. Ambos estaban en la cocina. Les encantaba aquella estancia. Los olores, la chimenea, y la mesa en la que tantas personas disfrutaban de las comidas de Susan.

Le di un abrazo a su padre y después se fue.

Estábamos solas las dos y de repente me entró la timidez.

—Susan... quería agradecerte tu hospitalidad...

—Emma, ven aquí; deja que te abrace.

Corrí hacia sus brazos y la abracé como hubiera querido hacerlo muchas veces con mi madre. Olía a hogar, a paz y a seguridad.

—Cariño, no sé qué ha pasado entre James y tú. —Cuando iba a responder, me tapó la boca con dos de sus dedos—. Sólo quiero decirte dos cosas: tus ojos te delatan. No eres capaz de esconder tu amor por él. Te pido que tengas paciencia con él, porque estoy convencida que merecerá la pena. Te pido también que, pase lo que le pase entre los dos, no te lo olvides nunca que esta es tu casa y que yo siempre estaré aquí para ti. Ya perdí una hija y no pienso volver a perder a otra. —Volví a abrazarla con un nudo en la garganta, llorando por sus palabras. No fui capaz de responder por la emoción y ella lo comprendió perfectamente—. Venga pequeña, que vas a llegar tarde al aeropuerto.

La abracé de nuevo y salí corriendo a la calle para evitar suplicarle quedarme con ella para siempre.

\*\*\*\*

El viaje se me hizo larguísimo.

James estuvo prácticamente todo el tiempo trabajando. ¡Era incansable! No se dignó a dirigirse a mí más que para pedirme en alguna ocasión que me apartara para que pudiera ir al baño y pedir por mí la comida y la cena. Por lo demás me trató como lo que era: una simple empleada.

Sólo hubo un momento antes de despegar, en el que le vi fruncir el ceño, cuando llamé a Ana y a Thomas para avisarles que al final no podría ir a verlos.

—Hola cariño.

—Hola nena. ¿Qué pasa? No me digas que al final no podrás venir.

—Lo siento, pero me ha surgido un imprevisto y voy a estar durante un mes en Japón. Hasta el día 25 no volveré a San Diego. Quizás podríamos quedar por entonces. ¿Qué te parece?

En ese momento desvíe la mirada y de reojo vi como James me observaba enfadado.

—Emma ¿Sigues ahí?

—Sí, sí perdona cielo. —Cada vez estaba más ofuscado y no sabía el motivo—. Te decía que qué te parece si quedamos el 27, para que me de tiempo a descansar un poco y pasamos unos días juntos.

—Genial. Así podré enseñarte nuestras primeras ecografías.

—Estoy deseando verlas.

—¡Ains nena, un mes es demasiado! ¿No dejes de llamarme, vale?

—Todos los días cariño. Cuídate muchísimo. Te echaré mucho de menos.

—Y nosotros a ti. Nos vemos a la vuelta.

Suspiré por la tristeza. En ese momento tendría que estar con ella disfrutando de su felicidad y en cambio me encontraba en un avión sintiéndome más sola que nunca, acompañada de alguien que me apreciaba más bien poco.

Lástima que ya me hubiera comprometido con James. Y aunque fuera lo último que hiciera pensaba honrar mi promesa. Por mí misma y por él. Lo que él no sabía, era que iba a esforzarme todo lo que pudiera para agilizar los acuerdos y poder finalizar mucho antes del mes. El día anterior, después de su beso, me di cuenta que estábamos jugando con fuego y que esto no iba a acabar bien, por lo menos para mí. Había sido una necia al pensar que no me iba a afectar su proximidad.

Era una cuestión de supervivencia. No sabía el tiempo que iba a poder soportar estar tan cerca y a la vez tan lejos de él.

—¿Quién era? —Me dijo después de que colgara.

—No creo que eso sea de tu incumbencia James. Voy a ayudarte con lo que me has pedido, pero no te debo ninguna otra explicación.

—Te recuerdo que durante el próximo mes, eres mía. No quiero distracciones inoportunas.

—No te preocupes. Tú mejor que nadie sabes que sé comportarme perfectamente.

—Bien, no lo olvides.

No me digné ni siquiera a responder. Me acurruqué hacia el lado contrario y cerré los ojos para intentar dormir.

\*\*\*\*

Una semana después de nuestra llegada a Japón.

Los días pasaban entre reuniones y comidas de trabajo. No había espacio para nada más. James trabajaba a un ritmo tan exigente, que muchas veces no podía seguirle el ritmo.

Lo peor eran las noches.

Compartíamos una suite con dos habitaciones y un salón. Nunca cenaba conmigo. Siempre tenía plan con alguna mujer y yo me pasaba las horas despierta como una estúpida hasta que lo oía volver. Entonces cerraba los ojos y me dormía al instante.

Era lógico que él hubiera seguido su vida. Sin embargo, aún a pesar de haber sido yo la que lo dejó, no había podido hacer lo mismo. Seguía anclada en el último día que estuvimos juntos y ni siquiera había intentado rehacer mi vida en ese aspecto. No lo deseaba.

Quizás era el momento de intentar seguir adelante y dejar entrar en mi vida a alguien más.

Ese día, me levanté antes de lo habitual, para poder ir a nadar un rato. Cuando había hecho ya veinte piscinas, vi los zapatos de alguien al final de mi carril esperándome. Era James. Suspiré debajo del agua. No quería salir a la superficie. Sin embargo era él o mi vida, porque no iba a aguantar mucho más sin respirar.

Decidí ser valiente y emerger a la superficie a la espera de que mi gran jefe, «sonreí por mi ocurrencia» se dignara a informarme de lo que esperaba de mí aquel día.

Me apoyé en la orilla de la piscina y él se puso de cuclillas antes de empezar a hablar.

—Te agradecería que la próxima vez que decidas hacer algo por tu cuenta, me avises. Te esperaba para desayunar y no has aparecido. Te recuerdo que soy responsable de ti y merezco la cortesía de saber que no estás haciendo alguna estupidez. Además, no estás aquí para relajarte si no para trabajar, aunque parece que lo has olvidado.

Miré preocupada mi reloj. Efectivamente se me había pasado la hora del desayuno, pero estaba tan pasmada e indignada por lo que me acababa de decir aquel energúmeno que no pude evitar comportarme como una cría. Agarré con fuerza su brazo e hice que cayera al agua conmigo.

—¡Como lo siento James! Pensé que te habías agachado para ayudarme a subir. No sabía que estuvieras tan flojo, la verdad. Quizás deberías hacer un poco de ejercicio para coger algo de fuerza —le dije burlonamente cuando salió a la superficie, con su traje todo mojado. Parecía un pollo despeinado y me entró la risa floja.

Me miró con rabia en los ojos, por lo que dejé de reír instantáneamente y subí rápidamente por el bordillo de la piscina. Pero antes de que tuviera tiempo de salir del todo, me había lanzado de nuevo al agua.

Intenté buscar ayuda a mi alrededor, pero parecía que todo el mundo había desaparecido.

Me tenía prisionera entre la pared y su cuerpo.

—Me toca —me dijo antes de empezar a besarme con fuerza.

En aquel momento le odiaba casi tanto como le deseaba. Quería llorar de pura frustración y a la vez abrazarlo y pegarlo a mí para quedármelo para siempre. No me entendía ni yo misma.

Al final mi instinto de supervivencia afloró y lo aparté de mí antes de sucumbir del todo.

—Suéltame James, no accedí a que me manosearas cada vez que te diera la gana. Ese no fue el acuerdo. Búscate a una de tus amiguitas para ello, pero a mí déjame en paz.

—¿Estás celosa, cariño?

—Que más quisieras.

—Me deseas, no te atrevas a negarlo.

—Es sólo sexo y no te necesito para ello. Además, estás demasiado usado para mi gusto.

Por un momento me miró con tanta rabia que pensé que iba a ahogarme allí mismo. Sin embargo pareció pensárselo de nuevo y se fue dejándome allí gruñendo algo sobre «gatitas descaradas».

Después de aquello volví a la habitación, me duché y me vestí rápidamente. Cuando salí de la habitación, la mesa del salón estaba dispuesta para desayunar. Había comida para alimentar a un regimiento entero.

Observé la nota que me había dejado en la mesa.

Desayuna tranquila.

He retrasado la reunión para dentro de dos horas.

Te paso a recoger en hora y media

J

Le necesitaba.

Esa era la única verdad de la que no podía escapar. Le deseaba tanto que ni siquiera sus desprecios me habían hecho cambiar de opinión. El James que yo había conocido dos años atrás, había sido una persona cariñosa y sabía que estaba reaccionando así por como lo había tratado tiempo atrás. Cada vez que me importunaba, intentaba recordar lo que me dijo Susan: «Ten paciencia con él porque estoy convencida que merecerá la pena».

Sólo había pasado una semana y ya quería matarlo. Lo que aún no tenía claro si era a golpes o a besos.

## **James**

«¡Maldita sea!»

Nada estaba saliendo como había planeado. Quería hacerla rabiar lo suficiente para que explotara y así averiguar qué le pasaba, pero parecía que no surtía efecto. En vez de eso era yo el cada vez estaba más ofuscado

El día que la dejé en casa de mis padres, me sorprendí cuando tuvo aquel ataque de pánico. Estuve a punto de obligarla a que me contara el motivo,

pero al final usé toda mi fuerza de voluntad para contenerme y no acosarla. Cada día me obsesionaba más el no saber por qué se había asustado tanto cuando llegamos a mi casa.

Después en el avión, los celos me habían consumido cuando hablaba por teléfono, hasta el extremo de que unas horas después, cuando dormía, entré en su habitación y revisé su móvil para ver con quién había hablado. Me relajé un poco cuando vi que Ana era la destinataria de sus apodos cariñosos.

Los días pasaban y sólo hablaba conmigo por temas de trabajo. No parecía afectada y me evadía cada vez que intentaba acercarme a ella.

Lo peor eran las noches.

Le hacía creer que salía todas las noches con alguna mujer, pero en realidad me iba a un bar cerca de allí a pasar el tiempo. Luego volvía y la observaba durante mucho tiempo mientras dormía pacíficamente. Era tan bella que muchas veces se me encogía el corazón.

Seguía sin atreverme a forzarla para que se abriera a mí. Temía que si lo hacía huyera de mi lado y esta vez para siempre. Sin embargo, el tiempo pasaba y sólo me quedaban tres semanas para intentar provocarla. Pasado ese tiempo, se acomodaría de nuevo en la relación y la protección que mantenía con su hermano y mi hermana y ya no tendría oportunidad de hacerla reaccionar.

Tenía que buscar otra manera de sacarla de su zona de confort.

La necesitaba y no iba a esperar mucho más para hacerla mía de nuevo.

En eso iba pensando cuando abrí la puerta de la suite. Lo que no me esperaba, fue lo que pasó a continuación.

Emma estaba en su habitación, con la puerta abierta, de espaldas a mí y completamente desnuda.

Gruñí por el deseo, tras la cual ella se giró y me enfrentó con la mirada esperando que yo tomara la decisión por ambos.

La decisión era inevitable. Corrí hasta ella y la cogí entre mis brazos, para después besarla y acariciarla por todas partes. Cuánto más la tocaba, más necesitaba hacerlo. Había perdido el control, si es que lo había tenido alguna vez. La había echado tanto de menos que me estaba comportando como un adolescente.

La solté el tiempo suficiente para calmarme y mirarla a los ojos. Ella me sonrió dulcemente como había hecho tantas veces dos años atrás. Casi me postro a sus pies por el impacto de aquella sonrisa, confiada y hermosa.

En pocos segundos me había quitado toda la ropa. No quería que nada se

interpusiera entre nuestros cuerpos. Me senté en la cama y la puse sobre mi regazo.

No hubo más preliminares. Ambos estábamos preparados. Lo habíamos estado durante aquellos dos años de ausencia y pesar. Emma cogió mi pene y lo introdujo dentro de ella.

Entonces empezó a balancearse contra mí suavemente mientras yo le mordía y le lamía los pechos.

Sólo el eco de nuestros jadeos y suspiros se oían en aquella habitación, además del sonido de nuestros cuerpos acoplándose cada vez con más energía.

No conseguimos durar el tiempo suficiente. En cuestión de pocos minutos ya habíamos alcanzado ambos el orgasmo.

Me miró con adoración durante unos segundos, afectada por el momento, pero cuando se dio cuenta de lo que había hecho se levantó de encima mío y se tapó con una toalla que había encima de la cama.

—Ahora que ya nos hemos quitado esto de encima, podemos seguir cada uno con nuestra vida.

Después se encerró en el baño y no salió hasta al cabo de un buen rato.

Mi primer instinto fue derribar la puerta y obligarla a que me diera una explicación para después follármela de nuevo. Sin embargo pude ver en su mirada algo más. Había algo que la hacía sufrir y estaba completamente seguro que si la forzaba en ese momento, rompería la débil conexión que habíamos recuperado minutos antes.

Cogí mis cosas y me fui a mi habitación a ducharme y vestirme, de nuevo. Cuando salí, Emma aún no estaba lista, por lo que le dejé una nota y bajé abajo para esperarla.

Necesitaba tiempo y aunque odiaba esta situación debía intentar ser paciente.

De momento.

Aún no sabía como, pero iba a conseguir que volviera a mí y esta vez para siempre.

## Capítulo 15

### Emma

Una semana más tarde

—No, James. No puedes obligarme a trabajar también por las noches. ¡Estoy agotada! Eres peor que mi hermano. Soy humana y de vez en cuando necesito descansar, aunque vosotros no.

—Emma, no es culpa mía que hayas impresionado tanto al señor Sakura. Me ha dicho que no aceptará una negativa por nuestra parte. Lo lamento, pero debemos asistir los dos a la recepción que dará esta noche en su casa.

—Esta bien, James, pero debes concederme a cambio una petición.

—De acuerdo, dime qué quieres.

—Mañana me darás el día libre.

—¿Y se puede saber para qué?

—Sin condiciones, James. —Me gruñó, para después asentir sin mucha convicción. Después intenté irme a mi habitación, pero antes de que tuviera tiempo de hacerlo me apretó contra su cuerpo.

—Espera, yo también tengo una petición.

—Te recuerdo que soy yo la que te voy a hacer un favor, así que tú no puedes exigir nada.

—Y yo te recuerdo que prometiste ser mía durante un mes. Si tú puedes, yo también.

—No seas ridículo. —Para cualquiera que lo oyera parecía que había aceptado ser su esclava. Aun así no pude evitar sonrojarme imaginándome atada y a su merced.

James me sonreía como si supiera lo que estaba pensando en ese momento.

—Como quieras. Entonces nada de cena ni de día libre. Y además, tendremos que quedarnos más tiempo aquí por la ofensa que va a suponer el no aceptar la invitación del señor Sakura.

El muy sinvergüenza me observaba completamente satisfecho.

—Está bien, James. ¿Cuál es tu condición? —le pregunté irritada.

—Me vas a besar, antes, durante y después de la fiesta.

—¿Y me puedes explicar cuál es el propósito de esta tontería?

—Ya sabes gatita, sin condiciones. Tú no me explicas nada y yo a ti tampoco.

Recogió su maletín y se dirigió a su habitación sin añadir nada más.

\*\*\*\*

Unas horas más tarde, ya me había duchado y secado el pelo. Aún me faltaba vestirme y maquillarme un poco cuando James llamó a la puerta.

Antes de abrir, comprobé que la toalla cubriera completamente mi cuerpo.

—Aún no estoy lista James. ¿Qué quieres?

Lo observé con la boca abierta. Estaba tan guapo con smoking que estaba segura que no habría nadie que le hiciera sombra aquella noche.

—He venido en busca de mi beso. —Lo dijo con tanta naturalidad que casi me echo a reír.

—¿Ahora?

—Sí. Ahora.

Lo miré a los ojos y me acerqué lentamente a su cuerpo. Sabía que estaba excitado por el gran bulto de sus pantalones. Me sentí genial al saber que podía provocar aquello en un hombre tan excepcional.

—El control es mío, ¿De acuerdo? —le dije casi rozando sus labios. Me miró con el ceño fruncido pero asintió.

Seguía prácticamente pegada a su cuerpo pero sin llegar a tocarlo. Olía tan bien que deseaba ronronear y restregarme contra su cuerpo como una gata.

Y eso fue lo que hice.

Solté la toalla y cubrí su boca con pequeños besos, rozándolos levemente, creando una necesidad que aumentó rápidamente cuando rocé levemente mi pecho contra el suyo y acaricié con mis manos su pene como si una pluma se tratara.

—No es suficiente —me dijo con voz ronca, intentando profundizar más el beso y las caricias.

—Recuerda —ronroneé yo—, el control es mío.

Sus mejillas estaban sonrosadas y sabía que estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para no utilizar su fuerza y poseerme allí mismo.

Rodeé todo su cuerpo dejando pequeños besos y caricias por todas partes.

Seguí besándole la garganta y el pecho y fui bajando lentamente hasta llegar hasta su miembro. Él jadeaba y apretaba las manos en puños, intentando no perder el control.

—No sé cuánto más podré aguantar —murmuró él.

—Sé que lo conseguirás. Eres un tipo fuerte —le contesté yo, tras lo cual me lo metí en la boca.

James emitió un gruñido feroz y tuvo que agarrarse al borde de una silla para evitar eyacular en aquel momento. Con la otra mano agarró con fuerza mi pelo y tiró a la vez que yo lo masturbaba con los dientes, la lengua y mis manos.

Era perfecto verlo en aquel estado de vulnerabilidad, gimiendo descontrolado, intentando llegar al éxtasis.

Antes de que tuviera tiempo de reaccionar, me levantó del suelo y me dejó encima de la cama. Después se puso de rodillas, elevó mis piernas y mi trasero y me penetró.

No pude evitar gemir con fuerza e incluso gritar su nombre cuando lo sentí tan profundamente dentro de mí.

—James no tenemos tiempo para esto —le dije con la voz ronca y

jadeante.

—No me voy a conformar sólo besándote —gruñó él—. Siénteme dentro de ti. Dime Emma, ¿Notas cuánto te deseo? —gruñó con fuerza. Sus embestidas eran cada vez más profundas y rápidas.

—James...

—No pienso permitir que lo olvides. Eres mía... siente lo mucho que me importas.

Ya no oí nada más. El clímax fue tan brutal, que me quedé sorda y muda durante varios minutos.

\*\*\*\*

—Gracias por el beso.

James me observaba con una gran sonrisa cariñosa, como tiempo atrás. Actuaba como si no hubiera pasado nada entre los dos. Como si nuestra relación no se hubiera torcido en algún punto del camino.

Pensé, como tantas otras veces, que eran imaginaciones mías, pero agradecí esa pausa momentánea.

—Deberíamos irnos. Ya llevamos mucho retraso —le respondí entonces.

Quería quedarme allí con él y explicarle tantas cosas..., pero no era el momento y tampoco era lo adecuado.

Una vez más, se me rompió el corazón cuando supe que mi amor por él era inevitable, pero que el sentimiento nunca iba a ser recíproco.

Durante más de dos semanas me había dejado todas las noches para irse con otras y no había vuelto hasta pasada la madrugada. Esto simplemente había sido un paréntesis y estaba completamente segura que él no le daba más importancia que a cualquiera de los otros encuentros que tenía continuamente.

No podía seguir así.

No podía seguir allí, viendo al único amor de mi vida disfrutar con otras, mientras yo me consumía día tras día.

No podía honrar mi promesa.

Hoy se acababa todo. Mañana volvería a casa y dejaría atrás para siempre, al único hombre que sabía me podía hacer feliz.

Al final sí que iba a ser verdad que nunca fui la predestinada.

—Sí, mejor nos damos prisa —respondió él, mirándome intensamente,

para después besar mis labios con dulzura—. Vuelvo en diez minutos.

Se levantó de la cama, recogió sus cosas y se metió en la otra habitación.

\*\*\*\*

—James ¿Qué tipo de recepción es esta?

Habíamos llegado a una de las residencias del señor Sakura y estaba a rebosar. Allí había cientos de personas dentro y fuera de la casa.

—He olvidado comentarte que hoy celebran el compromiso de su hija, por lo que estaremos un poco apretados. Han venido personalidades de muchos países para tal acontecimiento.

—Creo el señor Sakura no se hubiera dado cuenta si no hubiéramos asistido al evento.

—Quizás tengas razón, pero yo por nada del mundo, hubiera permitido quedarme sin mis tres besos —me dijo casi a punto de besarme, con sus dos manos en mis mejillas.

No pude evitar devolverle la sonrisa y aunque estaba triste por mi vuelta en unas horas, decidí disfrutar esa última noche a su lado.

Me acerqué para besarlo, pero entonces él se apartó.

—De eso nada, gatita. Yo diré cuando y dónde quiero que me beses. No pienso desaprovechar ninguno de los dos besos que me quedan —susurró mirándome intensamente.

—Este es porque a mí me apetece —y le besé como si esa fuera la última vez que lo hacía. Intentando demostrarle lo mucho que lo amaba.

Me apartó de la multitud y me arrinconó detrás de una columna. Allí me besó a conciencia durante varios minutos. Después se separó y me miró con dulzura.

—Tenemos que hablar. Ahora no es el momento, pero prométeme que esta vez no me dejarás antes de hacerlo.

Lo miré con sorpresa. No podía ser. No podía haber averiguado mis intenciones.

—¿Lo sabes? —le pregunté poco después.

—Sí. He cancelado tu vuelo. Te conozco muy bien y esta vez estaba preparado. Te lo dije hace unas horas. Eres mía y yo cuido de lo mío. Emma, dame tu palabra de que esta vez esperarás.

—Sí, te lo prometo.

Entonces todo el mundo desapareció a nuestro alrededor, cuando tras dos años, volvió a acercarse a mi cuello y lo olió para después depositar un beso suave en mi mejilla.

—James... por favor. —Y como en todas aquellas ocasiones anteriores, mi cuerpo conectó completamente con el suyo.

—Ya sabes que no puedo evitarlo, gatita. Me muero por ti.

Después me cogió de la mano y nos dirigimos a saludar a nuestros anfitriones.

\*\*\*\*

Llevábamos más de dos horas en aquella fiesta y James no se había separado en ningún momento de mi lado. Parecía que tuviera miedo de que me evaporara en el aire.

Yo tenía los nervios a flor de piel. ¿De qué querría hablar? ¿Me había vuelto a confundir y realmente él sentía algo por mí? Estaba deseando que acabara la fiesta para poder averiguarlo. Esta vez el miedo al rechazo no iba a impedir que escuchara lo que tenía que decirme.

En ese momento James discutía con el señor Sakura sobre una de los hoteles que estaban a punto de empezar a construir y aunque me encantaba ir cogida de su mano, estaba ya francamente aburrida.

—James tengo que ir al baño. —Interrumpí la conversación cuando tuve la oportunidad de hacerlo.

James me miró intensamente por un momento.

—Recuerda tu promesa —me dijo tras soltarme—. Te espero aquí.

Yo asentí con la mirada y me dirigí al baño. Allí me refresqué la cara y me miré al espejo. Aún se notaba que me habían besado a conciencia y me brillaban los ojos.

Sonreí y después de mucho tiempo, me sentí feliz.

Salí del baño dispuesta a decirle a James lo mucho que lo amaba, pero por el camino alguien me agarró con fuerza y me arrastró a una habitación que había cerca de allí.

## James

«¡Jorder!»

Habían pasado ya más de quince minutos y Emma no había vuelto. No podía creerme que me hubiera abandonado de nuevo. Me había dado su palabra, por lo que algo realmente grave tenía que haberle pasado para no hubiera vuelto.

Confiaba en ella. Realmente lo hacía.

Me desembaracé lo antes que pude del señor Sakura y prácticamente corrí hacia el baño de mujeres.

Allí no estaba.

«¿Qué coño está pasando?» pensé en ese momento antes de escuchar un chillido cerca de allí.

Rápidamente me acerqué a la habitación donde provenía el grito y me quedé completamente quieto a la espera de oír la conversación.

Emma se encontraba muy cerca de un hombre mayor y ella lo miraba con tal rabia y odio que hasta a mí me dejó paralizado por un momento.

—¿Qué quieres? Ya te dije que no pensaba darte más dinero. Si mi hermano estuviera aquí, ahora mismo estarías muerto.

—Ah querida, si le hubieras contado algo de lo que pasó la última vez, probablemente así sería. Sin embargo, estoy convencido de que no lo hiciste. Eres cobarde hasta para eso.

—Mírala bien Eduardo, siempre ha sido tan poca cosa que da lástima verla. —Una mujer que no había visto hasta entonces, se acercó a ella desde una de las ventanas de la habitación—. ¿Crees que vas a poder conseguir quedarte con el señor Montgomery?

Emma la miró confundida por un momento.

—Sí estúpida ingrata. Hemos estado vigilándote a ti y a ese portento. —El hombre la observó por un momento, con el ceño fruncido—. Sabemos el amor tan profundo que sientes por él. Eres tan transparente, que das pena —dijo con burla—. ¿Qué crees que pensará cuando se entere de que has matado a su hermana del alma?

—Yo no he matado a Elena. Ella...

—Eres una estúpida. Eso lo sabes tú, pero el sólo podrá ver las pruebas que te incriminen.

Emma se rodeó el cuerpo con los brazos intentando tranquilizarse. Su

respiración era cada vez más rápida.

Miró hacia el fondo y entonces me vio.

Disimuladamente, me hizo señas para que esperara y se colocó de manera, que nadie más que ella, pudiera verme.

Yo ya había llamado a la policía, que en ese momento estaban viendo y escuchando todo lo que se estaba diciendo en aquella habitación.

Fueron los momentos más angustiantes de mi vida. Tuve que permanecer allí quieto como una estatua, para conseguir las pruebas suficientes para evitar el atentado contra mi hermana, pero sufriendo para que aquellos lunáticos no agredieran a mi mujer.

—¿Por qué tanto odio? No lo entiendo. No es posible que unos padres puedan odiar tanto a sus hijos sin motivo. Nos habéis ignorado toda la vida y aun así, os hemos ayudado cada vez que nos lo habéis pedido. Hasta hace poco sólo esperábamos que aprendierais a querernos, pero eso es imposible. Jamás he conocido a dos seres tan crueles e inhumanos como vosotros.

En ese momento lo entendí todo. El comportamiento de Emma, el porqué de su huida y el porqué no había confiado nunca en mí del todo.

—La verdad —continuó su padre casi gritando— es que sí existe una razón y de peso.

—¿Me puedes explicar entonces la razón de tanto odio?

—El día que tú y el imbécil de tu hermano huisteis de nuestra casa, toda la herencia se esfumó. La estúpida de tu madre, orgullosa de que desaparecierais de su vida, fue contando a todo el mundo que habíais huido. La noticia, como no, llegó a oídos de los abogados de su padre, que automáticamente pidieron se congelaran todas nuestras cuentas.

El testamento iba vinculado a vosotros. Si en algún momento sufríais algún percance por nuestra culpa, automáticamente la herencia volvería a estar en fideicomiso hasta que cumplierais 30 años. En cualquier caso, jamás volvería a nuestras manos.

—Nosotros pensamos que se os había acabado el dinero —susurró Emma.

—Ja, ja, ja ¿Qué os creíais? ¿Que habíamos despilfarrado la herencia? Quizás sí lo hubiéramos hecho si vuestro abuelo no hubiera sido más rico que tu hermano y tú juntos. Era imposible que ni en diez vidas hubiéramos podido gastarnos todo el dinero.

—Así que todo esto es por venganza, ¿verdad?

—Sí —contestó su madre—. Queremos que paguéis por todo lo que nos hicisteis, Por desgracia, ya lo intentamos con tu hermano y su mujer, pero al

final todo se torció.

Ahora lo intentaremos contigo y mataremos dos pájaros de un tiro.

Jamás, mírame bien, jamás vamos a permitir que seáis felices. Haremos todo lo posible por destrozarnos la vida.

—Y ¿Cómo pensáis hacerlo? Elena está muy vigilada. Jake no la deja ni a sol ni a sombra —su voz era cada vez más temblorosa.

Me sentía muy orgulloso de ella y un dolor se arremolinó en mi pecho por la angustia que estaba padeciendo. Jamás olvidaría el sacrificio que estaba haciendo por todos nosotros.

—Es fácil. Le hemos puesto una bomba en su coche, llena de huellas tuyas. Tú irás a la cárcel donde te pudrirás hasta tu muerte y Jake morirá por la pena de perder a su amor y saber que ha sido su hermana pequeña quien ha perpetrado el asesinato.

Y que me dices de James —continuó—, correrá y correrá lo más lejos posible hasta olvidarse de ti. Te odiará hasta que mueras y hará lo imposible por hacerte pagar el asesinato de su hermana. Su amor por ti morirá y te verá tal y como eres, un ser patético.

—Y lo mejor viene ahora —dijo por último su madre—. Efectivamente no podemos recuperar la herencia de mi padre, pero si recibiremos la vuestra cuando muráis. No habéis hecho testamento, por lo que todo lo vuestro pasará a nuestras manos.

—No lo creo. —gruñí en ese instante. Ya no pude soportar más las vejaciones contra ella y entré—. En cuestión de segundos la policía estará aquí para meteros en la cárcel por crueldad infantil, abandono e intento de asesinato.

Cogí rápidamente a Emma y la acerqué a mi cuerpo para protegerla.

En ese momento su padre se abalanzó contra nosotros con un abrecartas que había cogido de la mesa e intentó agredir a Emma.

Mi puño impactó en su cara antes de que eso pasara. Cayó como un peso muerto al suelo.

Su madre intentó huir de la habitación, pero en ese momento entró la policía y la apresaron.

Rápidamente cogí a Emma en brazos y salí de aquella habitación. No quería que siguiera cerca de aquellos dos seres que habían intentado destrozarnos la vida de cuatro personas.

## Capítulo 16

### Emma

—¡Maldita sea, Emma! ¿Cómo se te ocurre quedarte encerrada en una habitación con dos personas tan inestables? —gruñó James furioso.

No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Después de todo lo que pasado momentos antes, en serio me estaba llamando la atención?

Cuando entró la policía, James me había cogido en brazos y me había sacado de aquella habitación. Ahora estábamos en otra, yo sentada en una cama intentando recuperarme de la impresión y él danzando por toda la habitación furioso y muy nervioso.

Yo también estaba muy enfadada por lo que me acababa de decir, así que le lancé uno de mis zapatos, que impactó en medio de su pecho.

—¿De verdad me acabas de lanzar un zapato? —me preguntó antes de abalanzarse encima mío.

—¡Quita de encima James!

—¡Jamás! Y ahora quiero mi segundo beso.

—¡Ni lo sueñes! ¡Déjame en paz! —Tras lo cual, mis emociones me superaron y empecé a llorar.

Por mi mente pasó en cuestión de segundos, mi triste infancia, mi primera relación con James, mi abandono, el ataque de mi padre, el dolor que había padecido Jake por la ausencia de Elena, mi amor no correspondido por James, el intento de asesinato de Elena y la atrocidad y vejaciones de aquellos dos seres que por desgracia eran mis padres.

Cada vez lloraba con más angustia y no era consciente del abrazo protector de James, que intentaba consolarme sin éxito.

—Emma cariño, busca la manera de volver a mí —me pareció que susurraba en mi oído.

Sin embargo yo no podía hacerlo. La tristeza me agarró con fuerza y no me soltaba.

Estuve así por lo menos durante una hora, hasta que no me quedaron más lágrimas.

James permaneció todo el rato abrazándome y acariciándome. No me soltó en ningún momento.

—Lo siento, James.

—¿El qué cariño?

—Siento haberte abandonado hace dos años, sin darte la posibilidad de explicarte. Estaba tan convencida de que amabas a otra que no lo pude soportar. Tenía pánico de enfrentarte y comprobar en tus ojos lo que creía haber visto cuando te oí cantar.

Eras mi todo, el amor de mi vida y te abandoné.

—¿Por qué Emma? ¿Por qué esa desconfianza?

Lo miré a los ojos y sentí de nuevo vergüenza de mí misma. No se merecía lo que le había hecho tiempo atrás, así que le conté todo, mi infancia, la confabulación contra mi hermano, y la agresión de mi padre.

Cuando escuchó esto último, se levantó rápidamente y se dirigió a la terraza.

—James... —le llamé desde la puerta de la terraza.

—Necesito un poco de espacio Emma. Ahora vuelvo. Quédate dentro o te enfriarás.

—Claro. Lo siento.

No sabía porqué estaba tan molesto. Supuse que era demasiado para asimilar en tan poco tiempo así que cogí mis cosas y me dirigí a la salida.

—¿Se puede saber a dónde mierda vas?

—Yo... pensé que querías que me fuera.

—¡Joder, Emma! deja de pensar siempre lo peor de mí.

Las lágrimas volvían a fluir por mis mejillas.

—¿Qué más quieres? Ya te he contado todo, así que no sé que más esperas de mí.

—Tienes razón. Estoy demasiado enfadado, porque no entiendo por qué coño has sido capaz de enfrentarte a alguien que ya te había agredido en otra ocasión. ¿Qué te pasa, Emma? ¿No tienes instinto de supervivencia?

—¿Y qué se supone debía hacer? Es mi padre. Nadie espera que sus propios padres puedan ser tan crueles.

—En el momento en que me viste, me lo tendrías que haber contado. Yo lo habría matado con mis propias manos. En cambio me pediste que me mantuviera allí quieto y en silencio. ¿Puedes imaginarte lo qué ha supuesto para mí ver como te atacaban y te maltrataban sin poder hacer nada para ayudarte?

—¿Y entonces qué, James? Hubieras ido a la cárcel y tus padres y tu hermana jamás me hubieran perdonado.

Me miró durante unos instantes sin decir nada. Intentaba recuperar el control. Allí parados, uno frente al otro, nos mirábamos con la respiración agitada, deseando únicamente calmarnos lo suficiente para de una vez por todas poder abrazarnos.

—Emma tengo una pregunta más. ¿Quién era aquel hombre que abrazabas días después en un parque?

—¿Nos viste? ¿Me encontraste?

—Sí, supe en todo momento dónde estabas.

—Entonces, ¿Por qué no te acercaste...

—Dime quién era. —James dirigió a vista a la terraza de la habitación. Después cerró los ojos y esperó mi respuesta.

—Era Jake, mi hermano.

—Joder, Emma. ¡Hemos perdido tanto tiempo, por no confiar el uno en el otro!

—¿Quién creías que era?

—Pensé que me habías abandonado por otro, cuando te vi abrazada a él.

—Seguía de co la mirada perdida intentado recuperarse.

Recordé que ese día había tenido mi primer y último descontrol emocional y Jake me había sostenido durante mucho rato entre sus brazos, intentando consolarme.

Después de aquello, hice todo lo posible por esconder mi dolor. Mi hermano ya había sufrido demasiado y no quería que además tuviera que preocuparse por mí.

—Ven aquí, Emma —susurró con dolor.

Me acerqué hasta que sólo un suspiro nos separaba. Él me elevó con sus brazos y me acomodó encima suyo. Luego me volvió a abrazar y me sostuvo simplemente así, hasta que nuestros corazones se acompasaron. Después se sentó en la cama conmigo encima y sólo se oyó el sonido de nuestras respiraciones y de nuestras manos acariciándonos.

—Y dime Emma, ¿Cuándo me vas a pedir que te bese? —susurró por encima de mi cabeza, un buen rato después.

Me incorporé y lo observé como tiempo atrás, completamente ruborizada. Sin embargo, esta vez no tenía miedo ni dudas. Nada empañaba ese momento.

—Creo que mejor no complicamos las cosas —le contesté suavemente quitándole la chaqueta y la camisa.

Me miraba.

Sólo me miraba intentando descifrar mis emociones, de forma posesiva, penetrante y en silencio mientras yo me bajaba el vestido hasta la cintura y me quitaba el sujetador.

De nuevo, su mirada me mantenía cautiva.

—Está bien gatita, —susurró después de lo que parecieron unos segundos interminables, jadeando por la excitación—. Entonces, ¿Cuánto tiempo voy a tener que esperar para que me beses?

—¿Por qué quieres que te bese? —le pregunté de forma descarada.

Entonces él me sorprendió cuando me dejó sentada en la cama y se arrodilló a mis pies.

—Porque te amo. Porque quiero ser ese alguien que jamás te haga sentir sola, incluso cuando no me tengas a tu lado.

Quiero tener la oportunidad de conquistarte todos los días de nuestra vida, aún sabiendo que eres mía y que yo soy tuyo.

Quiero que sientas cuanto te valoro por lo que eres y provocarte ganas de aprender a ser mejor todos los días.

Quiero decirte lo preciosa que eres y serás, aunque te hayas puesto el vestido más feo de tu armario.

Quiero hacerte sonreír y escucharte aunque digas tonterías.

Quiero abrazarte cuando en mitad de la noche te despiertes a causa de una pesadilla.

Quiero que jamás te sientas sola, cuando esté a tu lado.

Quiero llamarte muchas veces durante el día, para decirte lo mucho que te quiero.

Quiero poder estar en silencio junto a ti cuando lo necesitemos.

Quiero poder besarte como si fuera la última vez, porque quiero que comprendas lo mucho que te amo y te necesito.

Quiero admirarte maravillado y que tu me admires de la misma manera.

Quiero ir de tiendas contigo, aunque lo odie, por el simple placer de verte disfrutar.

Quiero poder aceptar tus errores y que tú aceptes los míos y que ninguno de los dos volvamos a huir de nuevo.

Quiero un futuro junto a ti y te juro por mi vida que te amaré, te querré y te cuidaré todos y cada uno de los días de nuestra vida, porque sin ti ya no sé vivir, porque ya no concibo mi vida sin tenerte a mi lado.

¿Entiendes lo que te estoy pidiendo, Emma?

—James... yo... —Estaba completamente abrumada por todo lo que me acababa de decir y más emocionada de lo que nunca había estado.

—Cásate conmigo, Emma. Hazme el hombre más feliz de la tierra.

—¡Sí! —grité con todas mis fuerzas—. Te amo James.

Y allí, en una habitación extraña pero en el momento perfecto, me puso en el dedo el anillo más bonito que había visto en mi vida.

—Y ahora gatita, dame mi segundo beso.

## Capítulo 17

### James

—James, quiero volver al hotel.

—Sí, será lo mejor —respondí, pero aún no era capaz de moverme.

Después de que Emma aceptara casarse conmigo, habíamos hecho el amor de forma tan salvaje, que todo mi cuerpo parecía de gelatina.

Momentos después, nos levantamos, nos vestimos y volvimos al hotel.

En menos de quince minutos, estábamos de nuevo en nuestra habitación buscándonos desesperadamente.

—James espera... —consiguió separar su cuerpo unos centímetros del mío y gruñí por la impaciencia.

—De eso nada, gatita. Se acabaron las esperas. No me pidas que espere más. Necesito estar dentro de ti, incluso más que respirar. —Volví a besarla con pasión, lamiendo y mordiéndole los labios.

—James quiero llamar a mi hermano y contarle... —de nuevo, intentó forcejear para salir de entre mis brazos sin conseguirlo.

—Ni hablar. No vas a llamar a nadie hasta que no acordemos una fecha.

—Está bien —me miró sonriendo—, ¿Qué te parece para finales de octubre?

—No, seis meses es demasiado tiempo. Un día.

—No lo puedes estar diciendo en serio. En un día es imposible preparar

nada y te recuerdo que entre otras cosas, aún tenemos que volver a casa.

—Lo sé. Y por eso no voy a soltarte hasta que aceptes casarte conmigo, antes de volver.

—No podrás evitar dormirte —me dijo con el ceño fruncido— y entonces escaparé.

—No puedes hacerlo. Me prometiste una vez que te ibas a quedar conmigo para siempre y sé que a partir de ahora harás honor a esa promesa.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque te conozco. Sé quien eres. Fuiste hecha para mí. Eres perfecta, cariño. Eres mi vida, eres mi amor. Eres mi todo.

—Oh James... ¡A veces eres tan tierno! —Entonces la muy gamberra empezó a darme besos como si fuera su osito de peluche—, aun así me parece todo muy precipitado.

—¿Tienes dudas Emma? —temía la respuesta, pero tenía que estar seguro de que sentía lo mismo que yo.

—No, jamás podría cambiar de opinión. Sin embargo, ese día quiero tener a las personas que más quiero en este mundo a mi lado, por que quiero que sean testigos cuando prometa pasar todos y cada uno de mis días a tu lado, cuando prometa escucharte aunque digas cosas sin lógica y sin sentido, como las de ahora, cuando prometa que nunca jamás, volveré a dudar de ti y de nuestro amor y quiero tener a esas personas a mi lado cuando declare, que eres el amor de mi vida y que pienso amarte, cuidarte y respetarte a ti y todos nuestros hijos por siempre jamás.

—Quiero mi tercer beso —fue lo único que se me ocurrió en ese momento para evitar ponerme a llorar como un niño pequeño, por la emoción de sus palabras.

—¿Ahora? —me preguntó con una sonrisa en los labios.

—Ahora mismo.

Acerqué mi cuerpo al suyo, hasta que nuestras respiraciones entrecortadas fueron lo único que se oyó antes de que nuestras bocas se encontraran.

Sus manos enmarcaron mi rostro para buscar más profundidad en el beso. Nuestras lenguas se enredaron y únicamente nos separamos para tomar algo de aire. Me estaba consumiendo.

En ese instante, tomé completamente el control del beso. La cogí de la nuca y de la cadera y la presioné contra mi cuerpo. Avancé y mordí su labio superior. Tiré de él hacia afuera y lo chupé hacia mi boca. Luego la lamí y la exploré, antes de liberar su labio.

En ese momento supe que haría cualquier cosa por ella. Todo lo que existía en ese momento era ella. Mi vida. Mi mujer.

Su toque, sus besos, su esencia misma me rodeaba completamente, llenándome hasta que todo lo demás se desvaneció.

Emma deslizó sus manos sobre mi cintura. Sus dedos avanzaron por mi espalda, uniéndonos aún más. Mordí de nuevo sus labios hasta que un gemido agónico escapó de su garganta.

Emma pasó sus manos por mi pecho hasta llegar al pantalón que liberó con impaciencia. Luego volvió a poner sus manos en mi estómago y no pude evitar estremecerme por sus caricias.

Después de aquello, los besos se volvieron salvajes, rápidos, calientes y tras quitarnos completamente la ropa tomé sus pechos en mis manos. Luego incliné la cabeza y chupé uno de sus pezones con mi boca. Sus rodillas se doblaron y tuvo que agarrarse a mis hombros, envolviendo sus pequeñas manos alrededor de mi cuello, aferrándose a mí.

Continué con el otro pecho, mientras le separaba los muslos con la mano para deslizar mis dedos sobre sus pliegues húmedos.

Emma volvió a gemir por la sensación de mi boca y mis manos.

Solté su pezón y la miré a los ojos mientras deslizaba dos dedos profundamente dentro de ella. Mi pulgar encontró su clítoris y se lo acaricié.

—Córrete, gatita —gruñí entonces—.

Mis dedos trabajaron durante un buen rato más dentro de ella hasta que un temblor descontrolado envolvió su cuerpo. Me agarró con fuerza, desesperada, hasta que sintió como el clímax se precipitaba por su cuerpo de manera descontrolada.

—Oh, Dios —jadeó.

Mientras sus estremecimientos disminuían, retiré mi mano de entre sus piernas y ella gimió en voz baja.

—¿Estás bien, cariño? —le pregunté entonces sosteniéndola en mis brazos hasta que recuperó la estabilidad.

—Tómame lo más profundo que puedas —jadeó sin dejar de mirarme.

Ya no pude esperar más. La necesitaba más que respirar.

La dejé sobre la cama y capturé de nuevo su boca y la besé casi con violencia, mientras colocaba mi pene entre sus piernas. La besé en los labios, las mejillas, los ojos y el cuello. Luego le mordisqueé los lóbulos de las orejas y cuando lo hice en su cuello, ella dejó escapar un gemido.

Era el momento. Quería ser tierno, pero mi instinto dominante tomó el

control.

Me introduje dentro de ella con fuerza y empecé a moverme hacia delante y hacia atrás cada vez con más rapidez.

—Estás tan apretada —susurré casi para mí mismo.

—Por favor, más fuerte —mi mujer sabía lo que quería y yo pensaba darle todo lo que me pidiera.

La embestí varias veces, tan profundamente como me permitió su cuerpo y metí mi mano entre sus piernas para acariciar de nuevo su clítoris.

—Córrete conmigo, cariño. Ahora. Vamos cariño. Te sujeto. Te tengo.

En ese momento exploté en su interior y ella conmigo. Nos desplomamos en la cama agotados, en un lío de brazos y piernas.

Cuando mi cuerpo volvió a funcionar, me incorporé sobre un codo y le acaricié la mejilla. Estaba completamente roja, fruto de la pasión, despeinada y preciosa.

—¿Cuándo entonces? —le pregunté.

Me miró buscando la manera de tomar una decisión que no nos afectara a ninguno de los dos. Siempre sabía por sus expresiones lo que estaba pensando.

—Un mes.

La miré con adoración por el esfuerzo que sabía estaba haciendo por mí.

—Está bien, haz tu maleta. Volvemos a casa hoy mismo.

## Capítulo 18

Un año después

—Mira el que dijo que era más inteligente que yo. ¿A ti también te han echado de la casa? —se burló Jake con la mirada.

Hacía dos días que habíamos llegado a una pequeña isla propiedad de Jake, para pasar juntos unos cuantos días, y las chicas ya nos habían

expulsado a ambos de la casa.

—Sólo le dije que me parecía demasiado corto el vestido que llevaba. Algo le pasa. Lleva unos días muy despistada y continuamente se queda ensimismada.

—A Elena le pasa lo mismo.

—¿Tú crees que hemos dejado de gustarles? —le pregunté buscando una posible causa.

—No. Eso es imposible. —contestó Jake. Sin embargo, no pudo evitar que en su rostro se reflejara la preocupación.

Ambos nos miramos durante unos segundos, tras lo cual ambos salimos pitando en busca de nuestras mujeres.

\*\*\*\*

—¡Emma!

—James ¿Qué ocurre?

—Perdona, es que... —Ahora mirándola, pensé en lo absurdo que era lo que le había dicho a Jake momentos antes.

—James ¿Te encuentras bien?

—Sí, claro.

—Entonces ya te puedes ir. Aún sigo enfadada contigo.

—¿Y se puede saber por qué?

—Quizás por el «quítate ahora mismo ese vestido o te lo quito yo», o tal vez por lo de «Eres una descarada y voy a tener que golpear a un montón de babosos esta noche»

—No puedes salir así.

—¿Por qué?

—Deja de cambiar de conversación. Me tienes loco. ¿Qué te pasa?

—Oh James —me dijo, tras lo cual se abrazó a mí buscando consuelo.

—Vamos cariño, cuéntame qué te pasa, para que pueda arreglarlo.

—James ya sé que es demasiado pronto y que aún no habíamos hablado de ello, pero...

—Emma, por favor, di ya lo que sea.

—Estoy embarazada.

No podía creerme lo que acababa de decirme. La observé con la boca abierta y luego me fijé en su barriga. No tuve tiempo de decir nada ya que de

repente oímos un ruido muy fuerte en la habitación de en frente.

Salimos corriendo para ver qué había pasado y nos encontramos a Jake desmayado en el suelo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Emma. Yo aún seguía conmocionado.

—Se ha desmayado cuando le he dicho que estaba embarazada —contestó Elena con preocupación.

—¿Tú también? —pregunté con un hilillo de voz.

Ambas se giraron y me observaron con sendas sonrisas en la cara.

—¡Joder, nena! —vociferó Jake, momentos después cuando se despertó de la siesta—. ¿Qué haces levantada, insensata? ¡Se te puede caer el bebé!

Emma miró a su hermano como si le hubieran salido dos cuernos, pero Elena lo observó extasiada.

—Vamos grandullón —le cogió la mano a su marido y se la besó—. Chicos nos vamos a dar un paseo.

Momentos después, Emma y yo volvíamos a estar solos.

—Entonces, tú y yo...

—Sí estamos embarazados. James, ya sé que es una noticia que va a cambiar por completo nuestras vidas, así que me gustaría que me dijeras qué te parece.

Me miraba esperanzada pero a la vez muy nerviosa.

—Yo... creo que me va a explotar el corazón de tanta felicidad. Te amo Emma...

—¿Pero...

—Ahora que te tengo, no soportaría la idea de perderte.

—Te amo James. Siempre y para siempre. Y nunca jamás me perderás.

—Te amo gatita mía.

**Fin.**

## Capítulo adicional

**Alex**

Después de la fiesta de Jake

No podía dejar de mirarlo. Su ojos me tenían hipnotizado. Su mirada era tan intensa que me mantenía cautivo.

Se había aprovechado de mí en varias ocasiones, usando mi culpabilidad para atormentarme.

Eso es lo que quería creer, pero la realidad era que lo amaba y había aceptado la situación porque era incapaz de negar mi deseo por él.

Era culpable y lamentaba que Emma y Jake hubieran sufrido tanto por mi

error. Jamás me perdonaría lo que les había hecho, pero no podía continuar así.

Tenía que zanjar esta situación ya.

Le hice señas a Lucas para que me siguiera. No sabía si lo haría pero no me atreví a echar la vista atrás. Continué caminando hacia mi coche con el cuerpo tembloroso.

Entré y me senté en el asiento conductor. Un par de segundos después, Lucas hizo lo propio pero en el asiento del copiloto.

Conduje a casa en silencio. Era demasiado importante lo que quería tratar y necesitaba hacerlo en un lugar íntimo sin que nadie nos molestara.

Lucas tampoco comentó nada. Solo miraba a través de la ventana ensimismado en sus propios pensamientos.

Llegamos a casa y abrí la puerta con angustia y pesar.

Ya no disponía de más tiempo. Era el momento de la despedida final y quería que fuera lo menos traumática posible.

—Lucas...

—Te amo... perdóname, por favor. —Lo observé intentando asimilar sus palabras. Sus ojos brillaban por la emoción y se retorció las manos con nerviosismo—. Sé que he sido cruel contigo y lo siento, de verdad. Estaba tan ofuscado pensando que nos habías traicionado que no he sido capaz de darme cuenta hasta hoy, que no lo hiciste con mala intención. Lamento haberte hecho creer que te odiaba. Pero no es así, nunca ha sido así. Cada vez que te he tocado, que te he abrazado y que he estado dentro de ti, lo hacía porque te amaba. Jamás lo hubiera hecho de no ser así.

Te quiero, perdóname, por favor —volvió a reiterar. Me quedé paralizado, incapaz de emitir ningún sonido. Él se tomó mi silencio como un negativa. Me miró con pesar y luego retrocedió sus pasos para irse.

—Espera... —aún estaba sobrecogido por sus palabras. No sabía si besarle o matarlo así que opté por la primera opción.

Acerqué mi cuerpo al suyo y lo aprisioné contra la puerta y empecé a besarle con frenesí a la vez que agarraba y apretaba con fuerza su trasero.

«Más» oí que me pedía Lucas entre beso y beso. Olía tan bien, que sólo deseaba lamerlo durante horas. Sin embargo, él tenía otras ideas.

Me empujó hacia el suelo y se puso encima mío. Entonces comenzó a frotar su erección contra la mía mientras asaltaba mis labios.

Yo gemía, jadeando cuando el aire llegaba a mis pulmones.

Volví a ponerme encima de él y levanté las manos, llevándolas a su rostro,

rodeando sus mejillas y buscando una posición que me permitiera besarlo más profundamente, mientras balanceaba mi cuerpo con fuerza contra él. Aquello pareció enloquecer a Lucas que comenzó a moverse frenéticamente debajo mío besándome con hambre y ferocidad. Ambos gemíamos ya sin control. El placer era tal que nuestras respiraciones y gemidos se entremezclaban en aquella habitación.

Nuestros movimientos eran pura necesidad y deseo desesperado.

—Te amo —le dije a Lucas—. Te amo, cariño —volví a repetir con necesidad y posesión.

—Alex no puedo esperar más. Necesito poseerte —me dijo, tras lo cual nos quitamos con rapidez toda la ropa para después volver a balancearnos uno contra el otro, esta vez desnudos.

Metió sus dedos dentro y fuera de mi cuerpo, preparándome para él. Por un momento observé maravillado la escena, jadeando hasta que no pude aguantar más.

—Lucas, estoy listo. Te necesito.

—Sí —esa fue la única palabra que pudo pronunciar, aturdido por la excitación antes de introducirse profundamente dentro de mi cuerpo.

Se quedó quieto durante unos instantes esperando que mi cuerpo asimilara la invasión. Momentos después empezó a empujar despacio, arrancándome gemidos de placer.

Poco a poco fue aumentando el ritmo, meciendo sus caderas cada vez con más intensidad.

Mi pene estaba completamente duro necesitado de alivio, pero antes de que pudiera llegar hasta él, Lucas deslizó su mano entre mis piernas y comenzó a masturbarme a la vez que se balanceaba contra mí más rápido y con más fuerza.

—Vamos Alex, córrete para mí, vamos cariño —me dijo con ternura y posesión.

Era mi hombre, mi mitad y mi compañero. No pude evitar llorar cuando sentí que mi cuerpo alcanzaba el clímax.

Momentos después, él colapsó encima mío.

—¿Y ahora qué va a pasar? —pregunté mirándolo con preocupación.

—Ahora tú y yo vamos a dormir y en unas horas nos organizaremos para formalizar nuestra relación. No pienso separarme nunca más de ti —me dijo con decisión.

—No pensaba permitirlo —contesté besando su cuello y su pecho—. Eres

mío para cuidarte y amarte.

## Segundo capítulo adicional

**Ana**

Dos meses después de que se fuera de casa de Thomas.

Llegaba tarde.

Por segunda vez desde hacía dos semanas, me había vuelto a dormir por aquellos malditos sueños eróticos.

No sabía que pasaba con mi mente, pero últimamente no dejaba de soñar con él. Con sus ojos, sus labios y....

—¡Ains, que daño! —Había estado tan ensimismada, que no vi la farola que había unos metros delante de mí. Últimamente estaba más torpe de lo normal.

Me dolía mucho la nariz y seguro que la tenía tan roja como un pimiento.

Sólo quería llorar por el dolor, pero ya no tenía lágrimas. Las había gastado todas con él.

Seguí mi camino, «gracias a Dios que nadie había presenciado mi humillación», y en pocos minutos llegué hasta mi puesto de trabajo.

—¡Ana! ¿Qué te ha pasado esta vez? ¡Tienes la nariz roja e hinchada como una ciruela!—preguntó Susan en voz alta, una buena amiga y dueña de la panadería.

—¡Chhhssss! ¡Calla Susan! —gemí entre dientes, pero ya era demasiado tarde. Todos los clientes me observaban fijamente la maldita nariz.

—Cariñete, acércate al baño de mi despacho y ponte un poco de agua fría. Verás como te baja enseguida la hinchazón.

La miré con agradecimiento y me dirigí a su despacho.

Había sido mi consoladora oficial desde hacía dos meses. Me había cuidado y protegido desde el día que casi le inundo su local con mis lágrimas. Había estado tan desolada, sentada en aquella mesa y sintiendo que mi vida se había derrumbado, que no fui consciente de ninguna de las personas que me miraron con pesar, mientras mis lágrimas caían como el agua de una cascada.

Se acercó a mí y me ofreció un trabajo y un lugar donde dormir. Yo la miré como si se hubiera vuelto loca y cuando comprendí que me estaba intentando ayudar, me levanté, me puse el delantal y pasé el resto de aquel día tan atareada, que no tuve más tiempo de compadecerme de mí misma.

Volví todos los días, después de la universidad y seguí ayudándola hasta que cerraba.

Habíamos sido amigas desde entonces y mi mejor remedio para la tristeza y la soledad.

Abrí la puerta del despacho y vi a un hombre sentado de espaldas a mí.

—Lo siento. Disculpe, no sabía que el despacho estaba ocupado —dije lo más amable que pude.

El hombre se levantó y cuando se giró, me puse tan nerviosa que tropecé con mis propios pies y me hubiera caído al suelo si él no me hubiera cogido un par de segundos antes de que estampara mi cara contra el suelo.

—Nena ¿Estás bien? —Me sostenía en sus fuertes y grandes brazos.

—Yo... sí... claro. ¿Qué haces aquí?

—Te estaba esperando.

—¿A mí? —Aún no había recuperado todas mis neuronas. Estaban revueltas junto con mis nervios en la garganta y el estómago—. ¿Por qué?

¿Ha ocurrido algo? ¿Estás bien? ¿Está bien, Lila? ¿Es tu padre? —Los nervios me estaban consumiendo, pero esta vez por otro motivo.

—No te preocupes. Estamos todos bien.

No pude evitar que un suspiro saliera de mi boca, por el alivio.

—¿Entonces, qué ocurre?

—He venido a por ti y no pienso irme hasta que vuelvas a casa conmigo.

—Thomas, no creo que...

—Dime lo que quieres que haga y lo haré, pero no puedo seguir viviendo si no te tengo a mi lado.

—Tienes muchas preocupaciones y con lo de Lila...

—Tenías razón en todo. No quise escucharte hasta que fue demasiado tarde y entonces te perdí. Estaba tan preocupado y me sentía tan culpable por todo lo que había pasado, que te descuidé y di por hecho que como te amaba eso iba a ser suficiente.

Lo siento. Sin darme cuenta, fui apartándote de mí, hasta que ya estábamos a miles de kilómetros uno del otro. Fui un estúpido y lo lamento.

Hemos aprendido a vivir de nuevo, a cuidarnos y a respetarnos, pero todos seguimos sintiendo tu carencia. Nena, nos haces falta, me haces falta. Te necesito. Vuelve conmigo, cariño.

—Pero Lila... —aún podía notar la bofetada que me había dado dos meses atrás.

—Está muy arrepentida y me suplica desde entonces poderte ver para pedirte perdón. Está muy triste desde que te fuiste de casa.

—Thomas yo lo siento, pero tengo que pensarlo... —Un frío horrible se instaló en mi pecho. Me abracé a mí misma y le di la espalda.

Me sentía insegura. Cuando nos enteramos de lo que había hecho su madre con Lila, todo fue caótico y confuso y aun así aposté por nuestro amor, y en contra de lo que opinaban mis padres y amigos, cancelé mi beca en San Diego y me fui con él a Londres.

Tres meses después de aquello, había tomado la decisión de irme de su lado porque la antepuso a nuestra felicidad. Me apartó de su lado y me abandonó en un triste rincón de su corazón.

Había querido a su hermana mucho más de lo que lo que me amaba a mí.

Yo no tenía todas las respuestas, pero cuando todo se torció, no quiso confiar en mí ni me permitió ayudarlo. Simplemente me fue apartando gradualmente de su lado.

—Nena... —se acercó por detrás mío y me abrazó acariciándome el cuerpo

con ternura— recuerda esto, recuérdame. —Después depositó un beso en mi nuca y se fue.

Esa noche, no pude pegar ojo. Sus palabras se habían colado tan dentro de mí, que sólo podía revivir todos los momentos alegres que pasé con él. Tumbada en mi cama, mirando al techo y con una sonrisa tonta en la cara, recordaba como me sentía entre sus brazos, cuando simplemente me abrazaba mientras me contaba lo que había hecho durante aquel día, o cuando me acariciaba mientras me decía cosas lascivas e incluso cuando me robaba besos cortos pero apasionados entre clase y clase.

Era el hombre de mi vida, lo supe la primera vez que nuestras miradas se encontraron en medio de la multitud.

Le amaba, pero ¿sería suficiente para volver a empezar?

Eran ya las siete de la mañana, cuando mi cuerpo se relajó. Después de aquello el sueño me venció y me quedé dormida, con una sonrisa en mis labios.

Susan no vino a despertarme aquel día y no me desperté hasta pasadas las doce del mediodía.

Adoraba despertarme poco a poco y ese día no fue distinto. Me apreté contra lo que parecía una almohada un poco dura a mi lado y la espachurré contra mi cuerpo para después soltar un gemido de placer.

—No voy a quejarme si piensas hacer esto conmigo todos los días — susurró una voz en mi oído.

—Ohhh, Thomas... —me quedé paralizada cuando noté su pene grueso y largo presionando mi estómago.

—Bésame nena, por favor. Te amo Ana, quiéreme.

Alcé la cabeza y lo observé durante lo que parecieron horas, descubriendo de nuevo todo lo que me había enamorado de él.

Lo amaba y estaba convencida de que esta vez sí lo conseguiríamos.

Nuestras miradas se cruzaron de nuevo como la primera vez, la suya cargada de deseo y la mía deslumbrada por el placer de poder observar al hombre de mis sueños.

—Mmm —convine apretándome más contra él. Cogí su mano y le besé la palma con ternura. Su piel estaba muy caliente y un escalofrío de placer recorrió todo mi cuerpo.

Luego le sonreí coqueta por mi audacia, momento que el aprovechó para cogerme de la nuca y besarme con pasión, mordisqueándome el labio inferior antes de apartarse.

—Prueba otra vez —susurró.

Su voz era acariciadora, pero me observaba de forma penetrante y fiera.

Lo miré sonriente y le besé delicadamente la nariz y luego hice lo que más deseaba desde que había despertado entre sus brazos.

Cerré la mano alrededor de su miembro y me lo llevé a la boca. Thomas se estremeció y cogió aire, y yo sentí que una descarga me atravesaba.

Lo excité con la lengua, amando los sonidos de placer que se escapaban de su garganta, graves gemidos de satisfacción. Lo tomé más profundo dentro de mí y su cuerpo se puso rígido. Lo lamí con succiones largas y profundas y cuando sentí sus primeros estremecimientos, me incorporé y me puse encima de él y antes de que pudiera reaccionar, me agarró de las caderas y me empujó hacia abajo empalándome.

Thomas me acariciaba el clítoris con una mano mientras yo lo cabalgaba cada vez más rápido.

—¡Thomas! —grité cuando me pellizcó con fuerza los pechos.

—Eso es, nena. Córrete ya. Quiero sentir tu placer.

Como si sus palabras fueran una orden, estallé en mil pedazos, momento que él aprovechó para ponerme debajo suyo y seguir empujando hasta que encontró su propia liberación.

—Te amo Thomas.

—¿Lo suficiente para casarte conmigo y hacer de mí un hombre honesto?

—Sí. Te amo y te acepto para siempre.